

REPÚBLICA ARGELINA DEMOCRÁTICA Y POPULAR

وزارة التعليم العالي والبحث العلمي

MINISTERIO DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR Y DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

جامعة أبو بكر بلقايد - تلمسان -

Universidad Abou Bekr Belkaid de Tlemcen

Facultad de Letras y Lenguas

Departamento de Francés

Sección de Español



TESIS DOCTORAL LMD EN CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA

**El legado morisco-andalusí en el Magreb Central:
Estudio de los casos de Tlemcen y Argel**

Presentada por

LAMRAOUI Mohammed

Bajo la dirección de:

Dra BENDIMERAD Nacira

Miembros del Tribunal:

Sra SAHARI Haféda	MCA	Presidenta	Universidad de Tlemcen
Sra BENDIMERAD Nacira	MCA	Directora	Universidad de Tlemcen
Sr BELKHATIR Boumediene	CATED	Vocal	Universidad de Tlemcen
Sra MOUS Latéfa	MCA	Vocal	Universidad de Orán 2
Sr OUNANE Ahmed	MCA	Vocal	Universidad de Orán 2

Curso universitario: 2020-2021

Agradecimientos

En todo trabajo de investigación, participan numerosos agentes, personas e instituciones, y gracias a su participación, llega a feliz término. Esta tesis doctoral no es una excepción. De ahí que deseo expresar mi más sincero agradecimiento

A Allah por haberme dado fe y salud para poder alcanzar esta meta importante.

A mi directora de tesis, la Doctora Bendimerad Nacira, quien gracias a su ayuda permanente y su generosidad al brindarme la oportunidad de recurrir a su capacidad y experiencia científica en un marco de confianza, afecto y amistad fundamentales, pude llegar a la concretización de este trabajo.

Mi gratitud va dirigida por otra parte, a los miembros de este honorable tribunal por examinar mi trabajo y evaluarlo.

Por último a quienes directa e indirectamente han participado en la ejecución de esta tesis doctoral.

Dedicatoria

Dedico esta tesis a mis padres, porque con su sacrificio me dieron la posibilidad de llegar a esta instancia, por apoyarme de múltiples formas durante el desarrollo de esta tesis, por su constante estímulo, por enseñarme a enfrentar los obstáculos con alegría, inculcándome que la perseverancia y el esfuerzo son el camino para lograr objetivos.

Una especial dedicatoria también a mi amada esposa Latifa, por su apoyo y ánimo que me brinda día a día para alcanzar nuevas metas, tanto profesionales como personales.

La dedico también a mi hija Belkis y a mi hijo Mohammed Ali, a mis hermanos Abdelmonaim, Younes, Meriem y Sofiane y, a mis suegros Abdelkader y Fatiha por su apoyo y ánimo.

**"El placer de buscar es superior
a la satisfacción de encontrar
porque la esperanza subsiste".**

Ibn al-Yawzi, Al muntazam

ÍNDICE

Índice de Tablas, Figuras, Gráficos

Principales abreviaturas

Introducción	01
Capítulo Primero: La realidad política del Magreb Central y de al Ándalus desde la conquista hasta la expulsión	09
1.1. La geopolítica del Magreb Central.....	09
1.1.1. Toponimia y marco geográfico.....	10
1.1.2. Situación política	14
1.1.2.1. La conquista y la era de los valíes.....	14
1.1.2.2. Los Estados independientes.....	15
1.1.2.3. El conflicto omeyo-fatimí.....	18
1.1.2.4. Los Estados hammadí y almorávide.....	22
1.1.2.5. El Estado almohade.....	26
1.1.2.6. La decadencia del Estado almohade.....	32
1.1.2.7. El Estado ziyánida.....	33
1.1.2.8. La decadencia del Estado ziyánida.....	39
1.2. La geopolítica de al Ándalus.....	40
1.2.1. Toponimia y marco geográfico	40
1.2.2. Situación política	43
1.2.2.1. La conquista.....	43
1.2.2.2. La era de los valíes.....	45
1.2.2.3. El Estado omeya	46
1.2.2.3.1. La era del Emirato.....	46
1.2.2.3.2. La era del Califato.....	50
1.2.2.4. Los Reinos de Taifas.....	53
1.2.2.5. El Estado almorávide.....	55
1.2.2.6. El Estado almohade.....	57
1.2.2.7. El reino nazarí y la caída de al Ándalus.....	57
1.2.2.8. La etapa post caída de al Ándalus.....	62

Capítulo Segundo: Las migraciones andalusíes y moriscas hacia el Magreb Central.....	68
2.1. Las etapas de las migraciones.....	68
2.1.1. La migración andalusí antes de la caída del Califato omeya.....	69
2.1.2. La migración andalusí después de la caída del Califato Omeya.....	74
2.1.2.1. La etapa pre-caída de Granada.....	74
2.1.2.1.1. En la era almorávide.....	76
2.1.2.1.2. En la era almohade.....	80
2.1.2.1.3. En la era de los Estados regionales.....	82
2.1.2.2. La etapa post-caída de Granada.....	91
2.1.2.2.1. El éxodo de los mudéjares y moriscos.....	91
2.1.2.2.2. La expulsión de los moriscos.....	95
2.2. Motivos de las migraciones andalusíes y moriscas.....	98
2.2.1. Motivos político-sociales.....	100
2.2.2. Motivos religiosos.....	102
2.3. Consecuencias del éxodo morisco-andalusí hacia el Magreb Central.....	105
2.3.1. En España.....	105
2.3.1.1. Demográficas.....	105
2.3.1.2. Económicas.....	108
2.3.2. En el Magreb Central.....	112
2.3.2.1. Demográficas.....	112
2.3.2.2. Económicas.....	113

Capítulo Tercero: Las huellas andalusíes en la capital de los ziyánidas	115
3.1. Las relaciones entre Tlemcen y al Ándalus.....	115
3.1.1. Durante el reinado de los Almorávides.....	116
3.1.2. Durante el reinado de los Almohades.....	119
3.1.3. Durante el reinado de los Abdelwadides.....	121
3.1.4. Durante la Regencia de Argel.....	127
3.2. Los andalusíes en Tlemcen.....	129
3.2.1. Las primeras llegadas de los andalusíes.....	129
3.2.2. La llegada de los exiliados mudéjares.	131
3.2.3. La llegada de los moriscos expulsados.....	132
3.3. La influencia morisco-andalusí en Tlemcen.....	133
3.3.1. La influencia política, administrativa y militar andalusí en la Corte ziyánida.....	133
3.3.2. La influencia económica.....	139
3.3.2.1. En la industria.....	141
3.3.2.2. En la agricultura.....	146
3.4. El legado andalusí y morisco en Tlemcen.....	148
3.4.1. En la arquitectura.....	148
3.4.2. El legado lingüístico y literario.....	160
3.4.2.1. La antroponimia.....	160
3.4.2.2. El lenguaje.....	163
3.4.3. El legado material: la indumentaria.....	168
3.4.4. El legado artístico.....	172
3.4.4.1. La música.....	172
3.4.4.2. La gastronomía.....	176

Capítulo Cuarto: El papel del aporte andalusí en la formación de la Regencia de Argel.....	183
4.1. Argel antes de la formación de la Regencia.....	183
4.2. Los movimientos de migración andalusí hacia Argel.....	187
4.2.1. La primera migración andalusí.....	187
4.2.2. Las épocas mudéjar y morisca.....	189
4.2.3. La llegada de los moriscos expulsados.....	194
4.3. Distribución socio-geográfica de la comunidad andalusí en la región de Argel.....	195
4.3.1. En Argel, la medina.....	196
4.3.2. En Blida.....	198
4.3.3. En Kolea.....	200
4.3.4. En Cherchell.....	201
4.4. Integración y situación socioeconómica en Argel.....	202
4.5. Contribución morisco-andalusí en la región de Argel.....	206
4.5.1. El apoyo militar y logístico.....	206
4.5.2. La actividad económica.....	208
4.5.2.1. En la agricultura y sistemas de riego.....	208
4.5.2.2 En las artesanías y oficios.....	212
4.5.2.3. En la expansión urbanística de Argel.....	217
4.5.2.4. En la vida social.....	220
4.5.3. El florecimiento de la vida intelectual y artística.....	223
- Conclusión.....	228
- Fuentes Bibliográficas	
• Obras	
• Revistas	
• Fuentes electrónicas	
• Tesis doctorales- Congresos- Simposios	
- Anexos	
- Apéndices	

Índice de Tablas, Figuras, Gráficos

Capítulo I: La realidad política del Magreb Central y de al Ándalus desde la conquista hasta la expulsión

Figura 1. El imperio Almohade a finales del siglo XII.....	31
Figura 2. El Magreb en el siglo XV, con el reino ziyánida y sus vecinos benimerines y hafsíes.....	35
Tabla 1. Los emires de al Ándalus.....	50
Figura 3. Los Reinos de Taifas en 1080.....	55
Figura 4. El Reino nazarí de Granada (1238-1492).....	59
Figura 5. El Patio de los Leones.....	61

Capítulo II: Las migraciones andalusíes y moriscas hacia el Magreb Central

Gráfico 1: Número de los expulsados moriscos por regiones.....	107
--	-----

Capítulo III: Las huellas andalusíes en la capital de los ziyánidas

Figura 6. Bab al qarmadin -puerta de los tejedores- Tlemcen.....	118
Figura 7. La gran mezquita de Tlemcen.....	119
Figura 8. El Mihrab y la cúpula de la gran mezquita de Tlemcen.....	120
Figura 9. La entrada de la madrasa jaldunía de Tlemcen.....	126
Figura 10. Los visires andalusíes de Yaghmorasen.....	134
Figura 11. Las familias andalusíes en la Corte ziyánida.....	139
Figura 12. Krafach Boulahya.....	146
Figura 13. Comparación del Mihrab de la Medersa Yūsuf I en Granada con el Mihrab de la mezquita de Sidi Abi al Hacen en Tlemcen.....	151
Figura 14. La mezquita de Sidi Abi al Hacen.....	152
Figura 15. La gran Mezquita de Nedroma.....	153
Figura 16. Puerta y Zaguan de una casa andalusí en Bab zir, Tlemcen.....	155
Figura 17. La posición de puertas en un callejón andalusí en Tlemcen.....	156

Figura 18. El callejón andalusí de Sidi el Yeddoun, Tlemcen.....	157
Figura 19. Piezas de azulejos del siglo XIV Al-madrassa Tachfinia, Tlemcen.....	159
Tabla 2. Los apellidos andalusíes según su procedencia.....	161
Tabla 3. Apellidos moriscos en relación con sus oficios.....	162
Tabla 4. Refranes populares andalusíes en Tlemcen.....	164
Tabla 5. Palabras miniaturizadas en el dialecto tlemcení.....	165
Tabla 6. Algunos vocablos españoles en el dialecto tlemcení.....	167
Figura 20. Chachia de la cheda tlemcení del siglo XVII.....	171
Figura 21. Belgha fabricada en Tlemcen, siglo XVIII.....	172
Figura 22. Orquesta andalusí de Tlemcen en el Congreso del Cairo 1932.....	175
Figura 23. Kaab ghzal a la izquierda- griwech a la derecha.....	181

Capítulo IV: El papel del aporte andalusí en la formación de la Regencia de Argel

Figura 24. La gran Mezquita de Argel.....	186
Tabla 7. Lugares de asentamiento de los moriscos.....	198
Figura 25. El mausoleo del morisco Sidi Ahmed al Kebir.....	200
Gráfico 2. Número de los inmigrantes andalusíes en Argel.....	203
Figura 26. Un tramo del Acueducto de Ayn Zabuya de Hydra, Argel.....	211
Figura 27. Villa Abdelatif en Argel de estilo morisco.....	220
Tabla 8. Antroponimia andalusí en Argel.....	223
Figura 28. Vendedor de Zalabiya en Biskra en 1900.....	227

Principales abreviaturas

A.N.A: Archives Nationales d'Alger

A.G.S: Archivo General de Simancas

B.N.M: Biblioteca Nacional de Madrid

C.E.M.A: Centro de Estudios Moriscos de Andalucía

C.E.M: Centro de Estudios Moriscos

C.N.R.S: Centre National de la Recherche Scientifique

CIEM: Comité Internacional de Estudios Moriscos

CLEAM: Colección de Literatura Española Aljamiado-Morisca

Col: Colección

Coord: Coordinado

CRASC: Centre de Recherche Anthropologique Sociales et Culturelles

CSIC: Consejo Superior de Investigación Científica

ENL: Empresa Nacional de Libros

Ed: Edición

Edit: Editorial

FOL: Folio

FTERSI: Fondation Temimi de la Recherche Scientifique et de l'Information

Imp: Impreso o Impresión

Leg: Legajo

Lib: Libro

Ms: Manuscritos

Nº: Número

OPU: Office National des Publication Universitaires

Principales abreviaturas

PP: Páginas

R.A.E.H: Real Academia Española de la Historia

R.A.E: Real Academia Española

R.A : Revue Africaine

R.H.M. : Revue d' Histoire Maghrébine

R.H.M: Revista de Historia Moderna

S: Sección

SNED: Société nationale d'édition et de diffusion

SIHM: Sources inédites de l'histoire du Maroc

T: Tomo

Trad: Traducción

UPM: Universidad Politécnica de Madrid

V: Volumen

INTRODUCCIÓN

El Magreb Central, el Maghreb al-Awsat o la actual Argelia, fue un territorio privilegiado por varias razones, primero por su ubicación geográfica estando cerca del continente europeo, en el extremo norte de África, centralizando el mediterráneo y, segundo, por ser objeto de conquista de varias potencias y civilizaciones, desde la romana hasta la francesa pasando sobre todo por las musulmanas, árabe y otomana.

Todas esas circunstancias históricas hicieron de esta región una tierra de acogida de varias razas y etnias, las cuales dejaron sus huellas y vestigios pero, fue la civilización musulmana, con sus aportes, la que marcó definitivamente e indeleblemente este espacio.

A pesar de todas las incursiones que sufrió esa región, se aferró fuertemente a la tradición árabe y musulmana y la mantuvo intacta en sus usos. Los musulmanes de la península arábiga trajeron el Islam y la lengua árabe al Magreb Central. No lejos de esta región norte africana, en la península ibérica, floreció la civilización musulmana de al Ándalus; esta civilización influyó tanto dentro de la península como en los territorios vecinos a través de los inmigrantes andalusíes, produciendo una metamorfosis en su panorama político, social y económico, emergiendo la región del Magreb en su Edad de Oro.

Así, la civilización de al Ándalus no solo fue fructífera en la península ibérica sino que se trasladó también fuera de las fronteras del territorio ibérico, más allá del Estrecho de Gibraltar. El saber hacer y el saber vivir llegó hasta el Magreb, con los inmigrantes andalusíes quienes llevaron en su bagaje una civilización pionera en varios aspectos de la vida. Los primeros inmigrantes andalusíes que llegaron durante el siglo X fundaron ciudades como Orán y Tenés; luego los que les siguieron en los siglos XIII y XIV fueron muy cotizados en las Cortes magrebíes como la ziyánida de Tlemcen, meriní de Fez y hafsí de Túnez, puesto que esos inmigrantes actuaron de manera fundamental para mejorar los sistemas de gobierno

de esos Estados, transformándoles de estados beduinos y desorganizados en verdaderas monarquías que dominaron el Magreb durante tres siglos.

La llegada de los moriscos expulsados a principios del siglo XVII que coincidió con el dominio otomano en el Magreb Central fue también una ganga para esa región, puesto que ayudaron en la defensa de las costas, aliándose con los otomanos que les salvaron de la masacre inquisitorial. En definitiva, esos andalusíes y moriscos aportaron la luz de la civilización que iluminó al Magreb.

Tlemcen, capital del Magreb Central entre los siglos XII y XV, fue la sede de acogida de los primeros andalusíes y luego de los desterrados moriscos que prefirieron instalarse en esa ciudad por varias razones. El legado de esa diáspora humana sigue muy notable y vivo en esa urbe; sus influencias se notan sobre todo en los edificios religiosos y en la estructura de la vieja ciudad o la medina. Su patrimonio lingüístico y antroponímico es también muy palpable en la cultura del pueblo de Tlemcen, con la existencia de varios apellidos de origen andalusí y sobre todo morisco; cabe recordar también que el lenguaje típico de Tlemcen encuentra sus orígenes en al Ándalus. La indumentaria obtuvo del mismo modo su suerte de este legado material, sin olvidar referirse al legado artístico en esa ciudad, representado sobre todo por la música andalusí muy apreciada en la capital centro-magrebí. Al final, mencionaremos también la importancia de la gastronomía andalusí muy presente en el arte de cocinar de los tlemceníes.

Argel, la sede de la Regencia otomana en el Magreb Central entre los siglos XVI y XIX y la capital actual del país, a pesar de que no tuvo gran suerte con las primeras inmigraciones andalusíes, fue el lugar de asentamiento de los mudéjares y moriscos que huyeron de las torturas y persecuciones de la policía política más conocida como Tribunales de la Inquisición. La llegada masiva de esos inmigrantes coincidió con el mando otomano en

esa ciudad que se convirtió, con esa mezcla de habitantes de diferentes orígenes, en una metrópoli cosmopolita por excelencia.

Los esfuerzos de los moriscos y otomanos se notaron rápidamente en esa ciudad que conoció una expansión urbanística vertiginosa, con una subida demográfica propia de las grandes capitales. Argel era lugar de arranque de las campañas corsarias que dominaron el Mediterráneo. En este vilayato otomano, el sector económico, gracias a las aportaciones andalusíes, conoció un crecimiento sin precedentes; la artesanía y la agricultura se desarrollaron. Esos expatriados andalusíes desempeñaron también un papel clave en la fundación de nuevas ciudades y la resurrección de otras cercanas a Argel como Blida, Kolea, Cherchell, Delys y Medea.

A pesar de que el Magreb Central fue la región que más recibió a inmigrantes andalusíes, y a pesar del legado que aportaron y las huellas que plasmaron en las ciudades argelinas, las investigaciones acerca del patrimonio andalusí y morisco en el Magreb Central dejan mucho que desear, aunque existen esfuerzos de algunos pioneros argelinos en el tema, esas investigaciones, a pesar del serio que revisten, dejan con hambre la curiosidad de quienes quieren conocer su historia, su identidad y su pertenencia.

En el caso de Tlemcen, es para muchos la hermana gemela de Granada y el epicentro de una civilización alimentada sobre todo por las aportaciones andalusíes; a pesar de los esfuerzos de algunos amantes del patrimonio, no hubo una verdadera intención para hacer una recopilación de este patrimonio en sus dos facetas, la material y la inmaterial. Para muchos, el legado de al Ándalus en Tlemcen no pasará más allá que el aspecto musical o indumentario, sin olvidar también que hay mucha confusión entre el legado que dejaron los otomanos y el legado andalusí. De eso, viene nuestra intención de abarcar esta herencia andalusí tan rica en

una tesis, para así, determinar con precisión la herencia que dejaron los andalusíes en la capital de los Ziyánidas.

Pocos saben que Argel era un lugar con poca importancia estratégica antes de la alianza que juntó la potencia otomana con la sabiduría andalusí, la cual hizo del lugar una ciudad temida en el Mediterráneo entre los siglos XVI y XIX. Los moriscos, en sus llegadas masivas al norte de África, prefirieron a Argel porque se sentían protegidos y en grado de poder recuperar su tierra perdida, haciendo incursiones en las costas levantinas de la península ibérica. Por eso, podemos decir que Argel devolvió la ilusión de vivir a esos moriscos y ellos le dieron todo su genio y toda su sabiduría, participando en su desarrollo y expansión.

Cabe aclarar que nuestro estudio abarcará a toda la región de Argel, es decir la capital y las ciudades vecinas que conocieron una presencia andalusí como Blida, Kolea y Cherchell.

La finalidad de esta tesis consistirá en averiguar y determinar el patrimonio andalusí y morisco en el Magreb Central y destacar las huellas de al Ándalus en todos los aspectos de la vida, en los dos centros urbanos que se destacaron por haber acogido a un número muy importante de andalusíes, Tlemcen y Argel.

Los objetivos principales de esta tesis se pueden dividir en tres bloques:

- Determinar las relaciones bilaterales que tuvo el Magreb Central con al Ándalus desde los tiempos de la conquista hasta la expulsión de los moriscos, mostrando la relación de interinfluencias entre ambas regiones durante este marco temporal.
- Exponer los movimientos de la inmigración andalusí, el éxodo mudéjar y la expulsión morisca desde la península ibérica hacia el Magreb Central, sus motivos y sus consecuencias sobre ambas regiones.

- Determinar el legado andalusí y morisco en Tlemcen y Argel y analizar las aportaciones andalusíes y moriscas, intentando poner de relieve gran parte de esa herencia.

El planteamiento de esos objetivos nos lleva a formular la problemática siguiente:

¿Qué influencia ejercieron los expatriados andalusíes sobre las dos ciudades del Magreb Central, Tlemcen y Argel y qué legado dejaron en esas dos capitales?

Esta pregunta general y eje de nuestra investigación nos empuja a elaborar un cuestionario que consistirá en contestar a las preguntas que siguen:

1-¿Cómo fue la relación entre el Magreb Central y al Ándalus durante el espacio temporal que se extiende de la conquista de al Ándalus hasta la expulsión de los moriscos de la península ibérica?

2- ¿Cuáles son las etapas de la migración andalusí hacia el Magreb? y ¿qué razones empujaron a los andalusíes a dejar su patria natal para instalarse en las ciudades del Magreb Central?

3- ¿Qué repercusiones tuvo esa emigración en ambas regiones?

4- ¿Tuvieron los inmigrantes andalusíes un claro impacto en las ciudades del Magreb Central, especialmente en las urbes de Tlemcen y Argel?

5- ¿Esta influencia se limitó a ciertas áreas o cubrió todas las esferas de la vida?

6- ¿Cuál es el legado de al Ándalus que se conserva todavía en el Magreb Central y sobre todo en Tlemcen y Argel?

A fin de tratar este cuestionario, nuestra tesis se desarrollará a lo largo de cuatro capítulos, además de esta introducción.

A continuación, expondremos brevemente el contenido de cada uno de ellos.

En el capítulo primero titulado “La realidad política del Magreb Central y de al Ándalus desde la conquista hasta la expulsión”, nos proponemos hacer una localización geográfica del Magreb Central y de al Ándalus, para luego desvelar el origen de los términos Magreb y Ándalus, a fin de exponer a continuación las circunstancias políticas que rodearon tanto al Ándalus como el Magreb Central, durante el marco temporal que se extiende desde la conquista de la península ibérica en 711 hasta la expulsión de los moriscos en 1609. Todo eso para poder comprender el contexto geográfico y las circunstancias históricas que rodearon la presencia andalusí en el Magreb Central.

En el segundo capítulo, trataremos “Las migraciones andalusíes y moriscas hacia el Magreb Central”, abordando sus diferentes etapas y analizando los motivos políticos, sociales y religiosos que llevaron a esos inmigrantes andalusíes a dejar su patria, basándonos sobre documentos en diferentes lenguas y procedencia, españolas, árabes y francesas.

Especialistas como Mikel de Epalza, Luis Fernando Bernabé Pons y Benosman Nacira nos mostrarán el camino que recorrieron esos exiliados para llegar al Magreb. Por otra parte, analizaremos también la cronología de esas migraciones y sus consecuencias económicas y demográficas en ambas regiones, con la ayuda de autores contemporáneos de renombre como Henri Lapeyre y Bernard Vincent. Haremos hincapié sobre el éxodo de los mudéjares después de la caída de Granada y la expulsión masiva de los moriscos y sus consecuencias en la península y en el Magreb Central.

En el capítulo tercero titulado “Las huellas andalusíes en la capital de los Ziyánidas”, iniciaremos nuestra parte práctica, analizando la relación entre Tlemcen y al Ándalus para luego exponer la llegada de los inmigrantes andalusíes, su instalación e integración en esa ciudad magrebí, subrayando sus influencias políticas, sociales y económicas, y sus

aportaciones sobre todo en la industria y la agricultura en Tlemcen en diferentes épocas, sobre todo durante la era ziyánida. Nuestra mayor preocupación en este capítulo será también la exposición del legado andalusí y morisco en Tlemcen, en todas sus facetas materiales e inmateriales. Presentaremos las aportaciones andalusíes en la arquitectura, el lenguaje, la antroponimia, la indumentaria, la música y la gastronomía, y en varias otras áreas de la vida. Cabe aclarar que, en varias ocasiones, evocaremos lo andalusí para referirnos al andalusí, al mudéjar y al morisco; pero eso no impide que en otras ocasiones, separaremos estas tres denominaciones cuando sea necesario.

En el cuarto y último capítulo titulado “El papel del aporte andalusí en la formación de la Regencia de Argel”, expondremos en primer lugar la historia de los andalusíes y sobre todo de los moriscos en Argel. A continuación, analizaremos las primeras migraciones andalusíes hacia Argel y las siguientes llegadas masivas de los moriscos. Este capítulo servirá para hacer un estudio histórico, socio económico, cultural y a la vez etnográfico de la presencia andalusí en aquella región. Por lo tanto, nuestra preocupación es ver de qué manera los exiliados musulmanes de la península ibérica se implantaron allí, bajo qué condiciones y cómo fue la acogida, la inserción y la integración, además de su papel en la formación de la Regencia de Argel, proponiendo como principal objetivo entre los ya citados, investigar las aportaciones e influencias andalusíes y moriscas en la misma.

Esta investigación se basa sobre diversas fuentes en varias lenguas, a saber el español, el árabe, el francés y el inglés y, autores de diferentes épocas y nacionalidades.

Las fuentes árabes serán sobre todo de autores de renombre como Abderahman y Yahya ibn Jaldún, Lisan Eddine Al Jatib de la época medieval; Nacer Eddine Saidouni, Hanifi Helaili, Nacira Benosman, Abou El Kacem Saadallah y Sakina Missoum de la época contemporánea.

De los autores de las fuentes españolas, destacamos a los contemporáneos Mikel de Epalza, Luis Fernando Bernabé Pons y de la época medieval Luis del Mármol Carvajal, León el Africano y Diego de Haedo.

Entre los autores franceses que nos guiarán en esta investigación, tenemos a Bernard Vincent, Louis Cardaillac, Henri Lapeyre y el Padre Dan.

Para la realización de este trabajo de investigación, la metodología seguida se basará en tres grandes fases, muchas veces simultáneas: una parte de trabajo de campo, otra de documentación y por último, la elaboración de la información obtenida.

Por último, cabe señalar que el método formal utilizado para la elaboración de esta tesis será el método APA internacional, sexta edición. Para las palabras, nombres y expresiones árabes se ha seguido el sistema de transcripción del árabe al español de "La Casa de Velázquez", publicados en Madrid en el año 2002.

CAPÍTULO PRIMERO

La realidad política

del Magreb Central y de al Ándalus

desde la conquista hasta la expulsión

La realidad política del Magreb Central y de al Ándalus desde la conquista hasta la expulsión

En este capítulo, trataremos de dar una delimitación geográfica del Magreb Central y de al Ándalus, y luego expondremos las circunstancias políticas que rodearon estas dos regiones, en el espacio temporal que se extiende entre la conquista musulmana de al Ándalus y la expulsión masiva de los moriscos¹, últimos musulmanes de la península ibérica, para que así podamos entender el contexto geográfico y las circunstancias históricas que rodearon la presencia andalusí y morisca en el Magreb Central.

1.1. La geopolítica del Magreb Central

La conquista islámica del Magreb Central fue uno de los grandes acontecimientos en la historia del Islam en el último tercio del siglo VII, debido a sus resultados decisivos que cambiaron el curso histórico de esta región y definieron su identidad para siempre, incluyendo la propagación del Islam y la arabización, y por lo tanto la gran mezcla de árabes y bereberes en el crisol del Islam, así como la transformación del Magreb en una parte importante del mundo del Islam y el arabismo. En lo siguiente, expondremos todas las circunstancias políticas que lo marcaron, desde la conquista musulmana hasta la llegada de los inmigrantes andalusíes que tuvieron una participación activa en el cambio del panorama político, económico, social y cultural de esta región.

¹ "La primera definición de morisco que figura en el Diccionario de la Lengua Española (2014) es la de 'moro'. Sin embargo, esta definición es imprecisa porque no todos los moros eran y son moriscos. En efecto, la palabra moro apareció en las crónicas europeas para designar a los musulmanes durante los siglos XI-XIII, es decir después de las invasiones en al Ándalus de las dinastías bereberes almorávides y almohades. Más tarde se utilizó para calificar a todo "no-cristiano", con cierta connotación negativa. El término morisco, derivado de moro, designa a un grupo humano diferente de los demás moros, porque habían sido bautizados y por lo tanto reconocidos como cristianos en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. De hecho, la expresión más exacta de morisco sería la religiosa, esto es cristiano nuevo de moro " (Epalza, 1992, p.17).

Nos parece imprescindible al inicio de esa tesis hacer una definición de lo que andalusí mudéjar y morisco para aclarar esos tres conceptos.

* Andalusí: habitantes de los territorios islámicos de la península.

*Mudejar: musulmanes habitantes de los territorios conquistados al califato de Córdoba, por tanto ahora habitantes en territorio bajo control político y legislativo cristiano.

*Morisco: cristiano nuevo de: musulmanes habitantes de territorios cristianos, forzados a recibir el bautismo a principios del siglo XVI, fueron perseguidos por la inquisición en los distintos reinos de España hasta su expulsión entre 1609-1614.

1.1.1. Toponimia y marco geográfico. La costa norte de África tomó en los viejos tiempos varios nombres; por ejemplo, el historiador griego Heródoto² llamaba "África" a toda la parte que se extiende desde Egipto hasta el Océano Atlántico, y cuando los romanos vencieron a los fenicios en las Guerras Púnicas³, llamaron "África" a Cartagena y sus alrededores, la actual Túnez. Luego, llamaron a la parte occidental "Numidia" lo que corresponde a la actual Argelia y, a la región que quedaba al extremo Oeste, le dieron el nombre de "Mauritania" que incluye a Marruecos y la actual Mauritania. Más tarde expandieron el uso del término "África", incluyendo todo lo que entró bajo la autoridad de los romanos de Cirenaica⁴ a Tánger (Sitian, 2004, p.36).

Cuando los musulmanes comenzaron sus conquistas en el Norte de África, llamaron a la parte occidental de Trípoli "Ifriqia"(Al-Bakri, 1068, trad William McGuckin de Slane

²Un historiador y geógrafo griego que vivió entre 484 y 425 a.C., tradicionalmente considerado como el padre de la historia en el mundo occidental y fue el primero en componer un relato razonado y estructurado de las acciones humanas. (*Larousse de Historia*, 2003, p. 314).

³ Son la serie de tres guerras libradas entre Roma y Cartago en el período que va desde el año 264 hasta el 146 a.C (Peña y Martínez-Pinna, 2016, pp.64,76).

⁴Una región muy fértil situada al noreste de Libia, sus principales ciudades se encuentran en la costa, desde Bengasi hasta El-Beida y Tobruk, hacia la frontera egipcia (Sintes, 2004, p.128).

1859, p.21); luego Ifriqia se convirtió solamente en la región que centra a Kairuán y luego a Túnez (Ibn Jaldún, trad Sohil Zakkar 2000, p.135).

En cuanto al término "Magreb", surgió en el siglo XI, cuando los geógrafos y viajeros musulmanes consideraron que el Magreb era lo que estaba frente al Oriente de un país es decir el Occidente musulmán (Zitoun, 1990, p.5); y para Al-Istajri⁵, el Magreb es : "Dos mitades, la mitad del Este y la mitad del Oeste, su parte oriental concluye a Cirenaica, Ifriqia, Tuerta, Tánger, Susa, Sheila, y el Oeste es el Ándalus" (trad. 2004, p.36). Mientras que al-Maqdisi⁶ llamó al Magreb a regiones, como Cirenaica, Ifriqia, Tuerta, Siyelmasa y al Ándalus, y les añadió Sicilia (Al Bechari, 1991, p.216).

En cuanto a Ibn Hawqal⁷, el río Nilo pone una frontera natural entre el Levante y el Magreb (2017, p.64) y por lo tanto, Ibn Hawqal mete Egipto dentro de las fronteras del Magreb, al contrario de al-Istajri y al-Maqdisi.

Por otra parte, en el siglo XII, al-Bakri mencionó que las fronteras del Magreb son de "Cirenaica al Este hasta Tánger en el Oeste" (Al-Bakri, 1068, trad William McGuckin de Slane 1859, p.21) y su anchura se extiende desde el Mar Mediterráneo hasta el desierto del Sáhara, y por lo tanto, el alcance geográfico del Magreb para estos geógrafos comienza desde Cirenaica al Este hasta Tánger en el Oeste y desde el Mar Mediterráneo al Norte, hasta el Sudán en el Sur.

⁵De la ciudad de Estajr, su nombre completo es Abul Qasim Ubaidullah ibn Abdullah ibn Khurdad-bih, Abu Ishaq Ibrahim ibn Muhammad al-Farisi, Al-Istajri fallecido en 957, fue un geógrafo persa medieval. Entre sus obras se cuentan *Masalik al-Mamalik* ("Rutas y Reinos") y *Al-Aqalim* "territorios" (Taleghani, 2006, p.17).

⁶Fue un viajero musulmán nacido en Jerusalén en el año de 947; era un comerciante profesional, por lo que viajaba mucho para convertirse en un geógrafo de renombre; escribió un libro llamado *Ahsan at-Taqasim fi Ma`rifat il-Aqalim* "El mejor conocimiento de los territorios"; publicó su obra cumbre tras estar cuarenta años viajando por Oriente y Europa, que le valió una gran reputación. Murió en el año de 990 (Zakariyeh, 2005, p.44).

⁷Fue un geógrafo, escritor y cronista musulmán del siglo X. En el año de 977, escribió la obra por la que es famoso llamada *Şūrat al-'Arḍ* "La faz de la Tierra" (Preston Everett, 1981, p.137).

El historiador Al-Merrakchi dio en su libro *Al Mu`yib fi taljis ajbar al-Magrib* casi las mismas fronteras que trazaron los geógrafos citados, mencionando que: "la frontera este de Ifriqia y del Magreb es Cirenaica, y la del oeste está en la costa del Gran Mar, precisamente en la ciudad de Tánger" (Al-Houari, 2006, pp.250,254), con lo cual, el Magreb se extiende desde Cirenaica en el Este hasta el Océano Atlántico en el Oeste y desde el Mar Mediterráneo en el Norte hasta el desierto en el Sur (Hadj Sadek, 1983, p.116).

Observamos que en el siglo XII, los geógrafos han mencionado el término "Magreb" para referirse a ciertas regiones de la zona geográfica que se extiende desde Cirenaica en el Este hasta el Océano Atlántico en el Oeste, y estas divisiones geográficas fueron mencionadas por ejemplo por Al-Bakri quien afirmaba que: "Tlemcen es la base del Magreb Central, tiene mercados, mezquitas, árboles y el río Safsaf, y es la sede del Reino de Zenata"(Al-Bakri, pp.76-77).

En consecuencia, se ha llegado a determinar con casi unanimidad la ubicación geográfica de la región del Magreb Central en la que hubo un acuerdo entre geógrafos e historiadores en términos de sus fronteras occidentales, afirmando que el río Muluya⁸ era la frontera entre el Magreb Extremo y el Magreb Central desde el lado occidental, y este límite se mantuvo constante en los diversos períodos históricos de la era islámica.

En cuanto a las fronteras orientales del Magreb Central, a diferencia de las fronteras occidentales, se caracterizaban por su flexibilidad, porque no se definían por una barrera natural, como es el caso del río Muluya. Ibn Jaldún por ejemplo pone Bujía como frontera oriental del Magreb Central y en otras ocasiones, consideraba que Bona y Constantina formaban también partes del territorio centro-magrebí (Cheddadi, 2005, pp.98-99).

⁸Es uno de los ríos marroquíes más importantes; nace en el Atlas Medio y discurre unos 520 km en dirección noreste, para luego virar al norte, hasta desembocar en el Mar Mediterráneo, a unos kilómetros al este del cabo de Agua, y muy próximo a la frontera argelina (Urteaga y Nadal, 2010, pp.268, 279).

Al-Ḥimyārī⁹ hizo del río *Maym'á* la frontera oriental del Magreb Central, afirmando que aquella era ese río que estaba en medio camino entre la ciudad de Meliana y Taza, por lo tanto las fronteras del Magreb Central para este equipo de geógrafos e historiadores terminaba en la ciudad de Bujía (Abbes, 1984, p.256).

Además, en el siglo XII, al-Idrisi incluye la ciudad de Bujía y sus ciudades vecinas desde el Este y el oeste en la región del Magreb Central, afirmando que: "Tenés, Argel, Delys, Bujía, Jijel, Kolea y Msila son partes del Magreb Central" (Al Hadj, 1983, p.72). En otro lugar, señaló que la ciudad de Bujía en su época era la capital del Magreb Central; en el siglo XII, Al Marrakchi señalaba que la frontera oriental del Magreb Central terminaba en la ciudad de Constantina y lo explicaba diciendo: "Constantina es la última ciudad de Ifriqia en su lado occidental y lo que está detrás es parte del Magreb Central" (Al Hadj, 1983, p.116).

Por lo tanto, no se puede fijar las fronteras del Magreb Central desde el lado oriental, debido a que los geógrafos e historiadores se diferencian en determinar sus fronteras hacia el este, y también porque los cambios políticos del siglo XIII estaban ocurriendo rápidamente, especialmente en la región del Magreb Central, que fue objeto de la competencia y lucha de poder entre los Hafsíes de Ifriqia y los Meriníes del Magreb Extremo. Como resultado de este conflicto, las fronteras políticas de esta región se extendieron en un período hasta incluir a Bujía, Constantina e incluso Túnez, y en otros períodos se redujeron hasta los confines de Tlemcen.

Con lo cual, el Magreb Central, con sus fronteras geográficas y políticas hacia el oeste y el este, se ha convertido en un vínculo entre las partes del Magreb islámico, que conectaba

⁹ Autor del importante diccionario geográfico árabe titulado *Kitāb al-Rawḍ al-mi'ār fī khabar al-aḳṭār*. Originario del Magreb, fue también un jurisconsulto y asesor del *kādī'adl*. Le debemos el descubrimiento y la edición de una gran parte de su trabajo a E. Lévi-Provençal (Azerkli, 2002, p.53).

Ifriqia al Magreb Extremo, lo que demuestra que esta región ha servido de puente y puerta de entrada a todo lo que era político, económico, social y cultural. Esto también pone de relieve la importancia estratégica de su ubicación. Por todo eso, fue el objetivo de todos aquellos que querían controlar las regiones del Magreb islámico, incluso al Ándalus, y fue continuamente un campo de conflictos y competencias entre las fuerzas políticas que aspiraban al poder.

Los Fatimíes trataron de controlarlo, luego lo gobernaron los Almorávides y después pasó a formar parte del Estado almohade, el cual con su desaparición dio paso al surgimiento de los estados regionales como el estado ziyánida que tomó las riendas del poder en el Magreb Central, durante tres siglos hasta la llegada de los otomanos que lo convirtieron en su base de partida para dominar gran parte del Mar Mediterráneo.

1.1.2. Situación política El Magreb Central pasó, durante el reinado musulmán en al Ándalus, por varias etapas que podemos resaltar en lo siguiente.

1.1.2.1. La conquista y la era de los valíes. La conquista del Magreb islámico empezó cuando llegó Abu al-Muhajir Dinar al-Ansari¹⁰ al Magreb para sustituir a Uqba Ibn Nāfi¹¹ al mando, en el año de 675. Abu al-Muhajir lanzó una gran campaña para repeler un ataque importante de los bereberes, y penetró en el Magreb hasta llegar a Tlemcen, donde existen fuentes de agua que fueron denominadas "las fuentes de Abu Muhajir". Fue el primer príncipe musulmán en entrar con su Ejército en el Magreb Central (Nasseri, 1997, p.136) y luego Uqbah Ibn Nāfi reconquistó el resto del territorio, después de tomar de nuevo el mando del Ejército (Levy Provençal, 1956, pp.2, 24-27).

¹⁰Fue un Emir de Ifriqiya, de 675 a 681, durante la dinastía omeya (Annasari, 1997, p.136)

¹¹ Nacido en 622 en La Meca, murió en 683 en Sidi Okba en Biskra (actual Argelia), es un gobernador árabe y General al servicio de los califas Rachidun "califas bien guiados" durante el reinado de Omar ibn Jattab; más tarde, el califato omeya bajo los reinados de Muawiya I y Yazid I. Se sabe que lideró la conquista musulmana del Magreb desde 670 (Conant, 2012, pp.280-281).

Después, vino Zuhair Ibn Qais al-Balwi¹² (Ameur, 1994, p.297) y luego Hasan Ibn Nūmān¹³, a quien los historiadores consideran como el verdadero conquistador de Ifriqia y del Magreb Central, especialmente después de su victoria sobre Kahina¹⁴. Fue el fundador también del sistema político, administrativo, cultural y militar de la región del Magreb, que facilitó la tarea de completar la conquista a los que vinieron después (Lakbal, 1984, pp.25-26).

Después de convocar a Hasan Ibn Nūmān a Damasco, su sucesor en Ifriqia y en el Magreb fue Musa Ibn Nussair¹⁵, quien en el año de 714, fue capaz de acabar con la conquista de todo el territorio, comenzando así una nueva fase de la presencia islámica en el Magreb Central, que era la era de los Valíes. El Magreb estaba directamente unido a la autoridad central de los Omeyas y luego de los Abasíes, y esta dependencia se manifestó en los gobernadores árabes que se hicieron cargo de la administración del Magreb en nombre del Califato islámico de Damasco y Bagdad, sucesivamente (Filali, 1982, p.39).

Parece que la política violenta adoptada por algunos de los gobernadores causó el surgimiento de muchas revoluciones de las tribus autóctonas bereberes (Idris, 1990, pp.136-137) sobre todo la revolución de Mesra Mutagri y Jaled Ibn Hamid al-Zenati en el año de 739,

¹² Fue un compañero del profeta Mohammed y un comandante árabe que luchó al servicio de los califas Rashidun y Omeya. Jugó un papel clave en las primeras conquistas musulmanas de Egipto, Barqa e Ifriqiya. Cuando esta última provincia cayó en una alianza bizantina-bereber en 682, Zuhayr recibió el mando del ejército para restaurar el dominio árabe. Durante esa campaña, tomó de nuevo temporalmente Kairouan, la capital de los árabes en Ifriqiya, y mató al jefe bereber Kosila, pero fue asesinado por los asaltantes bizantinos en su camino de regreso a Barqa (Khoury, 2002, p.154).

¹³ General musulmán encargado por el Califa omeya Abd al-Malik de completar la dominación territorial y pacificar la provincia de Ifriqiya. Nació alrededor del año 620, probablemente en Arabia, y murió en el año 700, se cree que en algún lugar de Egipto, ya que fue depuesto de todos sus cargos por el gobernador de esta provincia Abd al-Aziz, hermano del califa (Bechaouche, 1993, p. 35).

¹⁴ Fue una reina y guerrera cristiana bereber zenata y de la tribu Yarawa¹ que combatió la expansión islámica en el norte de África durante el siglo VII. En tal lucha ha sido la principal protagonista, junto con Kusaila, llamada *al-Kāhina*, que en árabe significa "la sacerdotisa", es el nombre con el cual es conocida. Dihia, nombre bereber del cual Dahyā, Dāhiya (Halimi, 2008, p.304).

¹⁵ Gobernador y general del Califato omeya (640–716/718) en el norte de África. A la edad de 71 años, participó en la conquista musulmana de la península ibérica, según la historiografía tradicionalmente admitida, basada en crónicas árabes de los siglos X y XI, y fue el primer valí de al-Ándalus, gobernando entre los años 712 y 714 (Chalmeta, 1994, p.439).

así como la revolución que tuvo lugar en los alrededores de Tlemcen, dirigida por el jefe de Magila y Bani ifrani Abu Qara Ibn Donas al-Magili al-Ifrani, en el año de 766 (Nasseri, 1917, pp.164-165,185).

1.1.2.2. Los Estados independientes. El resultado de las revoluciones bereberes fue el surgimiento de Estados políticamente independientes en el Magreb islámico, como el Estado rustumí que fue fundado en el año de 761 por Abderramán Ibn Rustum al-Ibadi¹⁶, quien construyó la ciudad de Tihert y la convirtió en la capital de su Estado. Esta ciudad rustumí del Magreb Central experimentó un gran auge, generando mucha riqueza y hazañas, hasta tal punto que su gente compitió en construir palacios y granjas fuera de la ciudad (Nasser, 1986, pp.61-62).

Al- Yacoubi, que vivió en el siglo IX, mencionó que " La ciudad es una de las ciudades más importantes y más grandes del Magreb Central y que se apodaba el Irak del Magreb" (Denaoui, 2001, p.192). Toda esa prosperidad fue gracias al mando de los Rustumíes.

En Ifriqia, el Estado de los Aglabíes¹⁷, liderado por Ibrahim Ibn al-Aglab, fue fundado en el año de 800; incluía Trípoli en Ifriqia y parte del Magreb Central. Este Estado nació cuando el Califa abasí otorgó a un hombre aglabí el mando en uno de sus Estados, para gobernar de manera semiautónoma, a cambio de dinero y un compromiso de obediencia y lealtad al Estado abasí, protegiendo sus fronteras desde el lado occidental del Magreb Central (Mounis, 2004, p.96); del mismo modo para formar una presa insuperable a la expansión de

¹⁶Era de origen persa; se estableció en Tiaret después de casarse con una ifrenita, cuando los ibaditas de Trípoli tomaron Kairuán en 758, se convirtió en el gobernador y creó un reino ibadí en el norte del Magreb, con la ciudad de Tahert (o Tihert), fundada por él, como capital. En 776, Ibn Rustum fue elegido imán por el conjunto de las tribus bereberes ibadíes, fundando el Emirato de los rostomitas (Ibn Sagir, 1985, p.28).

¹⁷ Un estado que fue fundado por Ibrahim I ibn Aglab que estableció en el año 800 un emirato árabe y dependiente del Califato abasí que llegó a ser una potencia militar en el Mediterráneo central, extendiéndose al norte de Argelia, Tripolitania (Libia), Sicilia, Cerdeña y el Sur de Italia. Su capital estaba situada en Kairuán. Su poder acabó en el año 909, cuando los fatimíes alzaron el suyo en el Magreb y se expandieron por el norte de África (Marçais, G., 1960, pp. 699-700).

los estados independientes y un fuerte disuasivo para las revueltas rebeldes en esa región contra el Califato abasí.

En cuanto al Magreb Extremo, surgió en el año de 789 el Estado idrisí¹⁸ gracias a su fundador Idris I quien lideró la expansión de su estado, moviéndose hacia Tlemcen, propiedad de Magrawa¹⁹, y fue recibido por su emir Mohamed Ibn Jazar Ibn Solat al-Magrawi y le dio su juramento de lealtad, por lo que convirtió a Tlemcen en parte de la propiedad estatal. Idris I construyó su mezquita en Tlemcen y volvió al Magreb Extremo, dejando atrás a Mohamed Ibn Jazar al-Magrawi como príncipe de Tlemcen (Slaoui, 1972, p.231).

Suleiman Ibn Abdallah vino del Levante al Magreb Central, después del asesinato de su hermano Idris en el año de 791; entró en Tlemcen cuya población le dio su compromiso de lealtad después de que se enteraran de que él era de la dinastía de los Idrisíes quienes gobernaban en el Magreb Extremo (Zakar, 2000, p.33). Después de su muerte, fue sucedido por su hijo Mohamed, quien pidió la ayuda de su primo Idris II, el que asumía el mando en el Magreb Extremo, después de la muerte de su padre para repeler los ataques crecientes de las tribus bereberes. En el año de 805, respondió a su petición y entró en Tlemcen con su Ejército; permaneció allí durante tres años, y fue capaz de vencer a los bereberes sublevados y someterlos (Slaoui, 1972, p.255) ampliando así su control en muchas zonas, especialmente en la zona de Chlef y sus alrededores. Las fronteras de su Estado se conectaron con las fronteras del Estado aglabí, por lo que se estableció una reconciliación entre los dos Estados y, las fronteras entre ellos fueron demarcadas.

¹⁸ Un estado formado por la dinastía árabe islámica que gobernó parte del territorio de los actuales Argelia y Marruecos entre 789 y 974. Fue la primera dinastía islámica en establecerse en el Magreb Extremo, a finales del siglo VIII. La dinastía debe su nombre a Idrís I, descendiente directo del profeta Mohammed (la paz sea con él) al ser bisnieto de Alí, yerno y primo de éste (Abou Nasr, 1987, p.50).

¹⁹ Fueron un grupo bereber de la tribu de Zanata originario del centro-oeste de la actual Argelia, que en el siglo VII fueron entre los primeros en convertirse al islam y apoyaron a Uqba ibn Nafi en su campaña hasta el Atlántico (Ibn Jaldún, trad. de Slane, 1856, p.227-258).

Es notable que la ciudad de Tlemcen, desde el establecimiento del movimiento de los Jariyíes²⁰ en el Magreb y su entrada bajo el mando de los Idrisíes, se ha convertido en una base de especial importancia por su posición estratégica y por su papel prominente en el campo político, comercial y cultural, como punto de contacto entre Ifriqia y el Magreb Extremo (Belgrad, 1999, p.97). Por eso, al-Bakri en el siglo XI, la describió como la base del Magreb Central y su ciudad más importante (De Slane, 1859, p.76).

Después de restaurar las murallas que rodeaban Tlemcen y su mezquita construida por su padre, Idris II regresó a Fez en 818 dejando el mando del Magreb Central a su primo Mohamed Ibn Suliman, que repartió las riendas del poder entre sus hijos (Slaoui, 1972, pp.228- 229).

Para resumir, entre el año de 761 y el año de 908, el Magreb Central se dividió en tres regiones:

- * La región central gobernada por los imanes del Estado rustumí.
- * La región occidental bajo el mando de los Idrisíes, a partir del año de 789, después de que estuviera bajo el control de Muhammad ibn Muhammad Ibn Jazr.
- * La región oriental representada por el Estado aghlabi, anexionado a partir del año de 800 al Califato abasí. Así, el Magreb Central estuvo dominado por esos tres Estados: rustumí, con su capital, Tihert; Beni al-aglab con su capital Kairuán e idrisí con su capital, Fez (Belgrad, 1999, p.76).

²⁰ El jariyismo es una de las tres ramas principales del islam, junto a la del chiismo y el sunnismo. La palabra jariyí significa "el que sale", en referencia a la deserción que protagonizaron en el año 657 cuando abandonaron el bando de Alí al aceptar éste en el campo de batalla de Siffín un arbitraje entre él y su adversario, el omeya Muawiya (Awaji, 2001, pp. 227-228).

1.1.2.3. El conflicto omeyo-fatimí. Parece que la etapa de los Estados independientes, que se caracterizaba por la calma y la buena vecindad no duró mucho, porque apareció en Ifriqia el movimiento fatimí chiíta²¹, el cual se convirtió en un movimiento político y militar que arrasó todo lo que se encontraba en su camino. El Estado aglabí fue el primero en caer, después de la derrota que sufrió en la batalla de Arbes, en marzo del año de 909, a manos del Ejército del predicador fatimí Abu Abdullah, un chiíta que continuó su marcha hacia el Magreb Central y acabó con el reinado de los Rustumíes en Tihert, matando al último imán rustumí, Yaqzan Ibn Muhammad Abil-Yaqzan, en julio del año de 909 (Sahli, 1994, pp.152,155).

En cuanto al Estado idrisí, se debilitó y se desintegró debido a la política de división adoptada por la madre de Idris II después de su muerte, ya que dividió el reino entre sus hijos y primos. De este Modo, Tlemcen fue gobernada por Isa Ibn Muhammad Ibn Suleiman; esta situación de fragilidad y sedición del Estado idrisí facilitó a los fatimíes derrocarlo y apoderarse del Magreb Extremo. El líder fatimí Musa ibn Abi-al-Àfiya²² entró en Tlemcen en el año de 931(Slaoui, 1972, pp.228-229,241-243) y echó a los hijos de Muhammad Ibn Suleiman; estos llamaron en varias ocasiones a los omeyas de al Ándalus pidiéndoles ayuda para parar las campañas militares expansionistas de los Fatimíes (Sahli, 1994, p.112).

Las ambiciones fatimíes de expandir su estado en la tierra de al Ándalus y predicar ahí su manera de ver el Islam empujaron al Califa omeya Abderramán III al-Nasir a ponerse en estado de alerta para enfrentarse a los planes expansionistas fatimíes, intentando obtener la lealtad de algunos de los príncipes de los pequeños estados del Magreb Extremo y Central,

²¹Fue el cuarto Califato islámico, el único chiita de toda la historia. Dominó el norte de África del año 909 al 1171. Inicialmente establecida en Túnez, la dinastía controló la costa mediterránea de África y convirtió Egipto en el centro de su Califato en la segunda mitad del siglo X. En su apogeo, el Califato incluía, además de Egipto, parte del Magreb, Sudán, Sicilia, el Levante mediterráneo y la región de Hiyaz (Esparza, 2015, pp.181-182).

²²Era un jeque de la tribu Mikun Amazigh; fue proclamado Califa Fatimí en Ifríqiya entre 909 y 934 (Terrace, 1951, p.51).

como los Idrisíes asentados en el Castillo del Nasr, Basora y Asilah y los Banu Suleiman, instalados en Tlemcen y sus costas, y aliarse también con las tribus de Zenata en el Magreb Extremo, especialmente la tribu de Maghrawa²³.

Para eso, les proporcionó dinero y armas a fin de interponerse en el camino de la expansión fatimí hacia al Ándalus. El líder de Maghrawa, Mohamed Ibn Jazr se apresuró en proclamarle su lealtad y apoyo en su guerra contra el enemigo común (Filali, 2012, pp.139-140). El Ejército de ibn Jazr formó una barrera insuperable para proteger el Califato omeya en al Ándalus de la amenaza fatimí y de los ataques de las tribus aliadas de Sanhaya.

Por otro lado, los Fatimíes fundaron la ciudad de Msila en el Magreb Central y la convirtieron en la capital de la región del Zab²⁴. Dieron el mando de esa ciudad a uno de sus aliados, Ali Ibn Hamdun al-Yodami, conocido como Ibn al-Andalusí (Sahli, 1994, p.47).

Quizás el motivo más prominente de los fatimíes para establecerse en la ciudad de Msila y convertirla en la capital de su aliado en la región del Emirato hamdouní, era consolidar la histórica ciudad de Tihert, que solía ser la base de lanzamiento para extender la expansión fatimí en el resto del Magreb y hacer frente a los ataques y revueltas de las tribus enemigas de Zenata y Magrawa, lideradas por Mohamed Ibn Jazr, el que quería imponer su control sobre el Magreb Central y la región del Zab y no dejarla caer bajo el dominio fatimí. Entonces, la ciudad de Msila fue la segunda base de los fatimíes y un punto de contacto entre Ifriqia y Tihert y, que ha servido también de presa para proteger las fronteras occidentales (Benmamar, 2002, p.111).

²³Fueron una tribu bereber medieval de los Aurés en el Magreb Central, La Confederación de las Maghrawa participó activamente en los diversos acontecimientos de la vida antigua. Son mayoritariamente gente del Magreb Central entre los Zenatíes. Tanto nómadas como sedentarios, los Maghrawas vivían bajo el mando de los líderes Maghrawí o Zenatí. Argel ha sido el territorio de los Maghrawa desde tiempos antiguos (Ibn Jaldún, trad. de Slane, 1856, p.253).

²⁴Zab o Zeban es una región situada en el noreste del desierto argelino, bajo las estribaciones de las montañas del Atlas del desierto. Ibn Jaldún la describió como una gran patria que incluye varias aldeas vecinas, cada una conocida como Zab al-Dossen, luego Zap Tulka, luego Zap Melali, Zab Baskra, Zap Thoda y Zab Bades; las más importantes son Baskra u Tolga (Zakar, 2000 , p.235).

Los fatimíes, en sus esfuerzos para aumentar la seguridad de las fronteras de su Estado y construir una fuerte barrera contra la expansión de la tribu de Zenata en el Magreb Central, agregaron una nueva ciudad y la convirtieron en su tercera base militar, la ciudad de Achir²⁵, fundada por su aliado político y militar Ziri Ibn Menad²⁶ en el año de 936, quien tomó la pena de enfrentarse a los ataques de los magrawíes y zenatíes leales al Estado omeya de al Ándalus (Dachraoui, 1994, p.246).

Esta alianza ziro-fatimí dio lugar al surgimiento de una nueva fuerza bereber encarnada en el establecimiento del Estado zirí²⁷, el cual se convirtió en una entidad política en el Magreb Central e Ifriqia, y que estaba políticamente afiliado a los fatimíes quienes trasladaron su capital al Cairo, en Egipto. Pero, el Estado zirí de origen sanhayí se separó de los fatimíes en la era de Abd al-Mu'izz Ibn Badis, declarando su lealtad al Califato abasí de Bagdad, en 1048 (Sahli, 1994, pp.221-222).

En la región occidental del Magreb Central, los líderes de las tribus bereberes de Zenata, leales al Califato omeya en al Ándalus, aparecieron en la escena para hacer frente a los ataques de los Fatimíes y sus aliados de las tribus bereberes de Sanhaya. De hecho, Yala Ibn Muhammad²⁸ dominó este territorio y la región de Zenata y así, el califa de al Ándalus al-Nasir le dio el mando de Tlemcen, en el año de 951. Después de su muerte, se hizo cargo de

²⁵Es una antigua ciudad en el norte de África, la primera capital de la dinastía musulmana bereber de los Ziríes, bajo el mando fatimí, situada a una altitud de 1.280 m, en las montañas del Titteri, en la actual ciudad argelina de Kef Lakhdar, Wilaya de Medea.

²⁶Es el padre de Bologhine, fundador de la dinastía Zirí de Ifriqiya, quien gobernó una parte del Magreb e Ifriqiya (Tiaret, Achir, Bujía, Túnez, Msila, Setif, Constantina, etc.) durante casi dos siglos (Ibn Jaldún, trad. Zakar en 2000, p. 635).

²⁷Fue un estado gobernado por una dinastía bereber originaria de una región montañosa del centro de Argelia, que desde el siglo X gobernó la región de Ifriqia, primero como vasallos de los fatimíes y, a partir de 1048 y hasta 1163, como Emires independientes. Una rama de los ziríes, encabezada por Zawi ben Ziri, se trasladó a al Ándalus para servir como mercenarios a sus órdenes y, en 1013, Almanzor fundaría la Taifa de Granada, un reino independiente musulmán que surgió en al Ándalus a raíz de la desintegración del Califato de Córdoba (Hugh, 1996, p. 342).

²⁸Nacido en el siglo IX en Achir, murió en 958 en Ifgan (actual Freneda, Argelia); es un jefe bereber de la tribu Banou Ifren. Fue jefe de la tribu de 950 a 958 y se alió con los Fatimíes (Mercier, 1999, p.475).

Zenata, Muhammad Ibn al-Jair Ibn Muhammad Ibn Jazar, un aliado del Califa omeya al-Hakam al-Mustansir, quien metió a Tlemcen bajo su dominio en el año de 971. Entre él y Zeri Ibn Manad, hubo muchas guerras; Ibn manad fue derrotado y asesinado en una de ellas, y Tlemcen fue mandada por los de Sanhaya durante un período limitado de tiempo, hasta que Ziri ibn Atiya²⁹ tomara el control de Zenata y el Magreb Extremo; pero fue perseguido por Al Mansur Ibn Abi Amer³⁰ durante años, quien llevó a cabo un ataque importante en la tierra de Sanhaya y tomó sus ciudades.

Los hijos de Zeri Ibn Menad se reconciliaron con Al Mansur Ibn Abi Amer quien dio a Al-Moez Ibn Ziri el poder sobre el Magreb Extremo, en el año de 1005 y, a Yala Ibn Ziri en Tlemcen; continuaron su mandato hasta que los Almorávides aparecieran y acabaran con su gobierno (Ibn Jaldún, trad Zekar, 2000., p.103).

1.1.2.4. Los Estados hammadí y almorávide. En la parte oriental del Magreb Central, surgieron intensas luchas de poder entre los miembros de la familia Beni Ziri, lo que provocó la secesión de Hammad Ibn Belkin³¹ del estado zirí para fundar su propio estado, el de los Bani Hammad en el año de 1018, después de que el Moez Ibn Badis reconociera a Hamad como rey independiente sobre Msila, Tabna, Achir y Tihert y todas las regiones del Magreb Central que pudo dominar.

²⁹Era un jefe bereber de los Aurés de la tribu Maghrawa. Fue nombrado visir por los Omeyas, pero más tarde se puso del lado de los Fatimíes. Ziri Ibn Attia ocupó gran parte del Magreb y posteriormente se proclamó emir de todos los Zenatíes (Ibn Jaldún, trad. Zakar en 2000, p.252).

³⁰Fue el gobernante de facto del Califato omeya en al Ándalus durante el reinado del Califa Hisham al-Mu'ayyad be allah. Comenzó su carrera política y se graduó del cargo desde la época del califa al-Mustansir, y tuvo una estrecha relación con la esposa del Califa, Sobh. Al-Mansur excluyó a todos sus rivales, recurrió a la expansión del estado hacia el norte, y sus campañas militares trasladaron las fronteras de los reinos cristianos en el norte, más allá del río Duero, alcanzando grandes objetivos (Arsuaga, 2011, p. 272).

³¹Tomó el mando de la ciudad de Asher en el Magreb Central, construida en 1007, que le dieron sus primos, los gobernantes de Túnez, y luego proclamó su lealtad a los abasíes en 1015 y se independizó. Sin embargo, su estado fue reconocido sólo después de muchas guerras que llevó su hijo Al-Qayed ibn Hammad contra los ziríes. Finalmente, reconocieron la independencia del estado Hammadí (Ibn Jaldún, trad, Zakar en 2000, p. 635)

El Estado de Beni Zirí se dividió en dos entidades, la primera perteneciente a los descendientes de Badis Ibn Mansur³² en Kairuán y la otra parte a los sucesores de Hammad Ibn Belkin (Sahli, op.cit. pp.190-193); éstos eligieron un lugar fortificado y construyeron la capital del primer estado de Bani Hammad, la ciudad de El Kalâa en 1007 (Filali, 2012, p.73). Luego, en el año de 1168, Al-Nasir ibn Alnas³³ fundó la segunda capital de los hamadíes, que fue la ciudad de Bujía o Nasiriyah, donde se trasladó en el año de 1169 (Zakar, 2000, pp.231-232) para convertirla, según al-Idrisi, en "la ciudad políticamente fuerte y próspera del Magreb Central" (Al Hadj, 1983, p.116).

En el siglo XI, emergió una nueva fuerza política y militar en el sur del Magreb Extremo, representada por el movimiento almorávide que surgió de la tribu Sanhaya-Lemtoni y que fue liderada por Yúsuf Ibn Tašufín³⁴, y aquí nos preguntamos ¿Cómo comenzó el surgimiento de este Estado de Sanhaya? y ¿Por cuántas etapas pasó hasta verse capaz de extender su autoridad sobre el Magreb Extremo, el Magreb Central y al Ándalus?

El surgimiento del Estado almorávide tuvo lugar en la zona del Saharâ Occidental, al sur del río Daraa, cerca del Océano Atlántico y conectado en el norte con el Magreb Extremo.

³²Fue un gobernante de la dinastía Hammadí, que gobernó el Magreb Central de 1062 a 1088, Durante su reinado, la dinastía Hammadí alcanzó su apogeo y confirmó su supremacía sobre los Ziríes. La invasión de los árabes hilalianos socavó el poder Zirí, An-Nasir aprovechó la oportunidad para ampliar su reino (Talbi, 1970, pp. 86-96).

³³Fue un gobernante de la dinastía Hammadí que gobernó el Magreb Central de 1062 a 1088. Durante su reinado, la dinastía hammadí alcanzó su apogeo y confirmó su supremacía sobre los Ziríes. La invasión de los árabes hilalianos socavó el poder Ziri, An-Nasir aprovechó la oportunidad para ampliar su reino (Talbi, 1970, pp. 86-96).

³⁴Fue el tercer imán y el primer sultán de la dinastía bereber almorávide. Nació en 1006, gobernó un Imperio desde el Saharâ hasta al Ándalus desde 1061 hasta su muerte, en 1106. El y su esposa Zaynab Nefzaouia fundaron la ciudad de Marrakech alrededor de 1070, la cual se convirtió en la capital del Estado almorávide (Bosch Vilá y Molina López, 1998, p.362).

Esta región fue habitada por las tribus Sanhaya, sobre todo Lamtuna, Ydala y Masofa, que comparten muchas costumbres, incluyendo el uso del *litham*, el velo en español, razón por la cual fueron llamados *molaṭamīn*, los velados (Hadjiat, 1984, p.292).

El comienzo del surgimiento de los Almorávides se manifestó en primer lugar como una reforma religiosa liderada por el jurista Abdalá Ibn Yasinal-Yazuli³⁵, quien se presentó a uno de los líderes de la Tribu de Ydala, Yahya Ibn Ibrahim al-Kdali, para enseñar a su pueblo los rituales de la religión islámica. Ibn Yasin comenzó su misión y fue capaz de unir a las tribus separadas, pero después de la muerte del jefe de la Tribu de Ydala, algunos de sus jeques expulsaron a Abdalá Ibn Yasin quien se refugió en la tribu de Lamtuna³⁶, donde fue recibido y acogido por su líder Yahya Ibn Omar al-Lamtuni; éste se convirtió en uno de sus partidarios (Merrakchi, 1967, pp.7-9).

Algunos historiadores mencionaron que Abdullah Ibn Yasin y Yahya Ibn Omar al-Lamtuni, con su hermano Abu Bakry, un grupo de sus fieles seguidores, fueron a un lugar aislado en el Sahar y tomaron un tiempo para rezar y prepararse para *el yihad*. La gente comenzó a unirse a ellos y el número de seguidores aumentó a 1.000 personas, por lo que Abdullah Ibn Yasin decidió interrumpir su aislamiento e ir al país de los velados; su autoridad se extendió y llamó *al yihad* para eliminar las innovaciones en la religión y defender el Islam. Abdullah IbnYasin dio el nombre de los *Morabitin*, Almorávides a sus seguidores, por ferrarse tanto a la religión.

Parece que Abdullah Ibn Yasin sintió que él y sus seguidores se convertian en una fuerza considerable, por lo que comenzó a extender su influencia en todo el Sahar,

³⁵Fue un defensor y muy afn del sistema Maleki Susi y un líder de la reforma islámica que renovó el Islam en África y sent las bases para el estado almorávide en el Magreb extremo (Norris, 1971, pp. 255–268).

³⁶Una de las tribus bereberes saharauis al sur del Oued Sus, al sur de la actual Marruecos, el Sáhara Occidental y la actual Mauritania, fundadora de la dinastía almorávide (El Bekri, trad. de Slane, 1859, pp. 539-541).

nombrando a Abu Bakr al-Lamtuni Comandante de los Ejércitos almorávides. Después de la muerte de Yahya Ibn Omar, la autoridad de esos últimos comenzó a expandirse en el sur del Magreb Extremo (Slaoui, 1972, pp.10-12, 14,18) y después de la muerte de Abdullah Ibn Yasin, el liderazgo fue confiado a los príncipes de Lamtuna.

Abu Bakr Ibn Omar fundó Marrakech, pero decidió renunciar al liderazgo para ir al sur a fin de eliminar una *fitna* que tenía lugar allí; entregó el mando de las regiones del norte a su primo Yúsuf Ibn Tašufín, quien continuó los trabajos de construcción en Marrakech, organizando su Estado militar y administrativamente. Cuando Abu Bakr regresó, vio la capacidad de Ibn Tašufín en dirigir los asuntos del nuevo Estado, y su deseo de continuar como príncipe; volvió de nuevo al Saharà y dejó otra vez el mando a Yúsuf Ibn Tašufín quien fue apodado Emir de los musulmanes y *Naser al-Din*-defensor de la religión-. Su estado se expandió, eliminando el Emirato Magrawi de Fez en el año de 1075, y anexionando el Magreb Central y al Àndalus (Hadjiat, 1984, p.292).

La aparición de los Almorávides en el Magreb Central coincidió con el reinado del príncipe Abbas Ibn Bajti al-Magrawi, un hijo de Yala Ibn Ziri, quien había escogido a Tlemcen como capital de su Emirato; Yúsuf Ibn Tašufín decidió eliminar este estado zenatí. Pues, en el año de 1082, lideró una importante campaña militar para conquistar el Magreb Central y pudo entrar en Tlemcen después de matar a su Emir. Construyó en el lado occidental de la misma una nueva ciudad que tomó el nombre de Tagrart, luego continuó extendiendo su autoridad sobre las regiones centro-magrebíes, y fue al Este tomando las ciudades de Tenés, Orán, Chlef y Argel. Así el Magreb Central, en su ala occidental, quedó integralmente bajo la autoridad almorávide, con fronteras adyacentes al Estado Hammadí. Después de este gran logro, Ibn Tašufín regresó a Marrakech en 1083 para preparar una

campana en la tierras de al Ándalus que estaba amenazado y acosado por los cristianos, intentando así salvarlo de la creciente agresión cristiana española (Hadjiat, 1984, p.292).

Así, en el siglo XI, el Magreb Central se dividió entre dos Estados, el Estado almorávide en su lado occidental, con su capital Tlemcen, y el Estado hammadí en su parte oriental, con su capital Bujía. Pero, este mapa político cambiará por completo con el surgimiento del gran Estado almohade.

1.1.2.5. El Estado almohade. A mediados del siglo XII, emergió el Estado almohade en el sur del Magreb Extremo, y logró extenderse en todo el Magreb y al Ándalus, logrando así y por primera vez en la historia, la unidad política de estos dos territorios. Sin duda, este gran logro histórico tuvo un gran papel en el desarrollo político del Magreb islámico y la interacción de civilizaciones entre las dos orillas, el norte de África y el sur de la península ibérica. Por eso, nos vemos en la obligación de resaltar brevemente los orígenes de este Estado y sus funciones históricas, especialmente en la región del Magreb Central.

Las primeras etapas de la fundación del Estado almohade comenzaron con el surgimiento de la reforma religiosa de Muhammad ibn Túmert³⁷ en el año de 1080 en la aldea de Igliz, su lugar de residencia en la Tribu de Masmuda (Merrakchi, 1967, p.136). Nació en esta región, en la tribu de Harga; sin embargo los historiadores difieren en su linaje. Algunos decían que era puramente bereber y otros lo consideraban de origen árabe, descendiente de "Mohamed el Mensajero de Dios" la paz sea con él, a través de su hija Fátima y su marido Ali y, otros tendían a confirmar que su descendencia fue una mezcla entre árabes y bereberes. En cuanto a los almohades, seguidores de IbnTúmart insistían en que él era un árabe del linaje de Mohammed *-La paz sea con él-* (Slaoui, 1998, p.7).

³⁷Nacido en Igliz alrededor de 1080, y fallecido en 1130, fue el fundador del estado almohade y un reformador bereber musulmán. Murió antes de poder realizar su plan de quitar Marrakech a los almorávides (Bosch Vilá y Molina López, 1998, p. 362).

Ibn Túmert comenzó a aprender el Corán desde una edad temprana; lo memorizó estando en su pueblo. Su amor por la ciencia apareció influenciado por su familia conocida por el culto. Apoyado por su padre, comenzó un viaje a Oriente en busca de conocimiento, alrededor de 1108, pasando por al Ándalus. Después de realizar el peregrinaje entró en Irak y se reunió con los mayores eruditos de esa época y luego regresó a su país llevando, con él un proyecto de reforma. Se quedó en Bujía, la capital de los Hamadies y se reunió en un pueblo llamado *Malama* con su famoso compañero Abdul Momen Ibn Ali al-Kumi, quien se unió a su reforma y se convirtió en uno de sus seguidores más fieles (Zakar, 2000, pp.301-303).

Ibn Túmert continuó su marcha hacia el oeste, pasando por Tlemcen, Fez y luego Marrakech, la capital de los almorávides, y en todas las ciudades en las que entraba, daba lecciones en mezquitas, ganando nuevos partidarios y compañeros que apoyaron así su llamada. Al mismo tiempo, se expuso a la ira y a las amenazas del pueblo y de sus eruditos porque había acosado a los jeques del príncipe almorávide en su corte con sus debates; le alertaron de su peligro y exigieron su muerte. Pero, el jefe almorávide se contentó con expulsarlo de la capital de su Estado (Merrakchi, 1967, p.140).

Ibn Túmert no se desanimó y fue a su país para llevar a cabo su llamada religiosa y misión política entre su pueblo. Al principio, comenzó a difundir sus ideas y enseñanzas escribiendo y enseñando, escogiendo a Tinmel³⁸ como sede de su campaña y un centro para el recogimiento y la organización de sus partidarios. El pueblo mostró su lealtad y obediencia al autoproclamado *al Mahdi*³⁹ -guiado por Dios-, y luchó contra los Almorávides que fueron llamados *al-Muʿyasimīn*, teniendo en cuenta que su creencia era errónea y les convenció de

³⁸Fue una antigua ciudad bereber del siglo X situada en el alto Atlas marroquí, más precisamente en el valle de Oued N'Fiss (banco izquierdo), a 100 km al sur de Marrakech (Julien, 1970, p.39).

³⁹El término *al-mahdi* significa literalmente "bien guiado por Dios". En el caso de Ibn Tumart, se interpretó como una referencia a la figura musulmana de al-Mahdi, que debe aparecer al final de los tiempos para establecer un reinado de justicia (García Arenal, 1990, pp. 233-256).

que él era el "*Mahdi*" esperado y que era del linaje de Ali ibn Abi Talib; y así impuso la obediencia total entre sus seguidores (Hadjiat, 1990, p.302).

Ibn Túmert fue proclamado jefe en 1121 y empezó a ganar la lealtad de las tribus cercanas; se empeñó en organizar a sus seguidores política y militarmente, dividiéndoles de acuerdo con su lealtad en diferentes clases; el grupo más alto de diez hombres, luego la gente de los cincuenta, por último la gente de los setenta hasta el final de estas clases. Asignó a cada una sus tareas propias, y en este sentido explica Ibn al-Qattan cómo era la manera de tomar la decisión política de los almohades y cómo decidían los asuntos más importantes. Ibn Túmert traería consigo solo a los diez hombres más importantes de la tribu, y si era un asunto menor, traería los 50; si era menos importante, traería los 70 hombres (Merrakchi, 1967, p.128).

Ibn Túmert no se conformó sólo con estructurar estas organizaciones políticas, sino que también llevó a cabo actividades militares en dos direcciones diferentes. La primera era la subyugación de las tribus de al-Sous al-Aqsa y la unificación de sus filas bajo la bandera de su llamada, en una entidad política unificada. Pudo lograr esta unión pero tropezó en la otra dirección, que era enfrentarse a los Almorávides militarmente de donde salió victorioso en ocasiones y derrotado en otras. Su Ejército sufrió una gran derrota en la batalla de *al-Bohaira* el lago en árabe en el año de 1130, a manos de los Almorávides y fueron asesinados sus compañeros más cercanos. Sólo al-mū'min Ibn 'alī al-kūmī sobrevivió y parece que la batalla y las pérdidas pesadas afectaron a Muhammad Ibn Túmert, el cual estaba muy enfermo en ese momento. Murió en el año de 1130 (Anane, 1990, pp.188-190).

Los compañeros más cercanos de Ibn Túmert consideraron que su muerte podía causar la separación de su entidad y la división de su comunidad, por lo que ocultaron la noticia de su muerte a los seguidores hasta que las circunstancias lo permitieran. Esta fase duró tres años en los que lograron la expansión de su influencia en las tribus cercanas de Sous al-Aqsa,

y acordaron con una decisión unánime el nombramiento del sucesor a ibn Tumert que era Abd al-mū'min Ibn 'alī al-kūmī⁴⁰, el que comenzó a sentar las bases del nuevo Estado Almohade.

Para lograr este objetivo, comenzó por intentar derrocar a su enemigo, el estado almorávide, siguiendo un método de guerra que consistía en refugiarse en las montañas del alto Atlas y desde ahí, atacar a las tropas enemigas. Abd al-mū'min Ibn 'alī aprovechó también los conflictos internos que sucedían entre éstos y sus súbditos y, se dedicó en extender su estado, lo que hizo en dos etapas. La primera etapa duró ocho años, en la que multiplicó las campañas contra los almorávides para adueñarse del resto del Atlas, y la segunda duró entre el 1139 y el 1146, en la que les derrocó definitivamente (Viguera Molins, 2007, p.216).

El año decisivo fue el año de 1145, en el que pereció en combate el Emir Ibn Tasufín cerca de Orán y en el que los Almohades conquistaron Tlemcen, Uchda y Guercif, además de Siyilmasa en el sur. En mayo del 1146, tomaron Fez, Meknès, Salé y Ceuta y luego, cercaron por fin la capital almorávide, Marrakech, en junio. Ésta cayó rendida entre sus manos, en marzo del año siguiente. El Emir almorávide falleció en la conquista (Viguera Molins, 2007, pp.216-217).

Después de esa gran hazaña, Abd al-Mumin Ibn Ali se dirigió hacia el Magreb Central para eliminar los restos del estado almorávide allí, y sobre todo hacia el estado de los Hamadíes en Bujía. Comenzó por tomar el control de Meliana y luego de Argel, hasta la toma Bujía en 1152; el príncipe hammadí huyó a Annaba por mar y desde allí, se trasladó a Constantina (Djilali, 2018, p.10).

⁴⁰Fue el Califa y cofundador del estado almohade que lo gobernó desde la capital Marrakech entre 1147 y 1163. Fue el primero en unir toda la costa mediterránea desde Egipto hasta el Océano Atlántico, y gobernó un país que se extendía hasta al Ándalus. Falleció en 1163 en la ciudad marroquí de Salé (Viguera Molins, 2007, p.132).

Abd al-Mumin ibn Ali continuó su marcha, conquistando la ciudad de Kalâa de Bani Hammad. Después de lograr esa hazaña, se fue hacia Constantina y la conquistó sin combatir; así acabó definitivamente con el estado de Bani Hammad. Luego, el Ejército de Abd al-Mumin se enfrentó con los ejércitos de las tribus árabes a las cuales derrotó; todo el Magreb Central cayó bajo el dominio de los almohades.

Abd al-Mumin instaló a Ibn Abba Haffs como valí de Tlemcen y asentó a su hijo Abd Allah en el trono de Bujía (Al Mili, 1986, p.314). Los Almohades completaron la conquista de las regiones de Ifriqia, sobre todo para parar los ataques cristianos, al recuperar la ciudad de Mahdia en 1160, y así todo el Magreb Islámico quedó bajo el dominio del estado almohade, logrando un proyecto histórico único, que era, la unificación del Magreb con al Ándalus bajo un único liderazgo político (Hadjiat, 1990, pp.308-310).

Abd al-Mumin ibn Ali quería, después de la unificación de todo el Magreb islámico bajo su liderazgo, extender su control sobre al Ándalus y liberarlo completamente de la agresión cristiana; pero en 1163, en su paso por la ciudad marroquí de Salé, falleció en 1163. Fue sucedido por su hijo, Abu Ya'qub Yúsuf⁴¹, que fue llamado Amīr al-mu'minīn "Príncipe de los creyentes"; el hijo continuó el desarrollo del proyecto de su padre, en el fortalecimiento de los pilares del Estado almohade. Era conocido por su sabiduría y pasión por la lectura; falleció en 1184 en una de sus batallas en al Ándalus, y su hijo, Yaqub al-Mansur, se hizo cargo del estado. En su era, el poder de los Almohades alcanzó su apogeo (Al Djilali, 1965, p.12).

⁴¹Fue el segundo Califa de la dinastía almohade. Reinó en Marrakech. heredero legítimo de su padre 'Abd al-Mu'min al frente de los almohades. Primero fue reconocido como soberano en Sevilla (1163) y luego en Marrakech. Gobernante culto, se apoyaba en una ruptura con la ortodoxia religiosa; Abu Yaqub Yusuf se conoció como el "califa intelectual"(Julien, 1966, p. 121).

Figura 1: El imperio Almohade a finales del siglo XII



Fuente: www.qantara-med.org

El poder almohade se enfrentó a la fuerte oposición de un gran grupo de juristas malikíes⁴², debido a su rechazo a muchas de sus opiniones en los campos de la creencia, la política y la legislación. Esto dio lugar a muchas sediciones y revoluciones, y llevó a la unión de muchas personas en las filas de los rebeldes y oponentes a la autoridad almohadí; éste fue uno de los factores más prominentes de la decadencia de los Almohades. La unidad de Ifriquia y el Magreb Central con el Extremo se había puesto en jaque (Hadjiat, 1984, pp.308-310), y consecuencia de ese derrumbamiento, surgieron tres Estados regionales Hafsí, ziyánida y Meriní.

⁴²Al oponerse al rito malikí practicado por los almorávides, Ibn Tumart predicó un regreso a las fuentes religiosas del Islam; formado en Oriente e influenciado por el chiísmo, los culpa de abandonar el estudio del Corán por el legalismo excesivo; denuncia también su concepción antropomórfica de Dios, contrariamente al principio fundamental de la unidad divina (o tawhid, "unidad divina"). Su verdadera originalidad estaba en el método de difundir su doctrina más que en su propio contenido. Su libro "aazou ma youtlab" (el mejor que uno puede buscar), constituyó la referencia que explicaba su doctrina (Guichard, 2002, p.210).

1.1.2.6. La decadencia del Estado almohade. Tras la intrusión en Ifriqia de los hermanos Ali y Yahia Ibn Ghania, descendientes de los almorávides a quienes Abd el-Mumin había desposeído después de conquistar el Magreb Central, los dos hermanos habían fundado un principado en Djerid. Ali fue asesinado, pero su hermano Yahia emprendió la conquista del centro y el norte de Ifriqia, logrando apoderarse de Mahdia, Kairuán y Túnez en 1202, tomando como prisioneros al gobernador almohade y a sus hijos. Ibn Ghania saqueó las ciudades, destruyendo sus jardines y robando sus animales (Bruce, 2012, p.540).

Ante esta situación llena de peligros e inestabilidad, el Califa almohade Muhammad Al-Nâsir, gobernador de Marrakech, se propuso recuperar a Ifriqia. Entró en Túnez en febrero de 1206, ciudad que fue abandonada por el enemigo y, permaneció allí durante un año para restaurar el dominio almohade en todo el territorio. Antes de partir, confió el gobierno provincial a uno de sus lugartenientes leales, Abdel Ouhaïd Abu Hafs el Hentati.

Al nuevo jefe de Ifriqia se le habían dado competencias extensas: reclutó las tropas necesarias para la paz y la guerra y nombró funcionarios estatales y cadis. Era un líder inteligente y enérgico. Después de su muerte, su hijo Abu Zakariya le sucedió en 1228.

Los Estados cristianos de España, Castilla, León, Aragón, Navarra y Portugal se organizaron para la Reconquista, en particular erradicando sus disputas y pidiendo apoyo a las tropas extranjeras de las Cruzadas de todo el Occidente cristiano; así infligieron una derrota clave al Ejército del Califa almohade Muhammad al-Nâsir en la batalla de las Navas de Tolosa, el 16 de julio de 1212.

En el Magreb islámico, dinastías locales imponen su autoridad. En 1229, un año después de su nombramiento, Abu Zakariya se proclamó independiente del Califa de Marrakech con el pretexto de que había abrazado el islam sunita y por lo tanto, no podía someterse al mando de los almohades que eran chiitas, estableciendo la dinastía Hafsí. Los

Abdalwadid, gobernadores del Magreb Central en nombre de los almohades, se proclamaron independientes también en 1239, y los Meriníes se apoderaron de Fez y Meknés en el Magreb Extremo, en 1244.

Al mismo tiempo, la Reconquista estaba haciendo grandes avances. Córdoba, la ciudad símbolo del Islam andalusí, cae en 1236; Valencia en 1238; Sevilla en 1248. Sólo quedaba el Emirato de Granada, gobernado por la dinastía nazarí.

En el Magreb Extremo, los Meriníes⁴³ tomaron Fez y Meknés en 1244 e impusieron su soberanía a los almohades que sólo controlaban a Marrakech. En 1269, los Meriníes entraron en Marrakech y depusieron el último Califato, Abá al-'Ula al-W'thiq Idris, poniendo así fin al dominio de la dinastía almohade.

1.1.2.7. El Estado ziyánida. La caída del imperio almohade en la segunda mitad del siglo XIII puso fin a la unidad política del Magreb, del vacío político creado por el declive del poder almohade, surgieron tres estados: Ifriqia con la dinastía Hafsí, el Magreb Extremo con la dinastía Meriní y el Magreb Central con el mando de los Ziyánidas (Trad. Sohil Zekkar, 2000, p.125), como hemos aludido en las páginas anteriores.

El Reino ziyánida se atribuye a los Abdalwadid que eran una de las ramas de la segunda clase de la tribu Zenata (Ibn Jaldún, Y., Trad. Derradji, 2007, p.318), una de las tribus bereberes más grandes y famosas del Magreb. El origen del nombre Banu Zian pertenece a su abuelo Ziad, el padre de Yaghmorasen ibn Tabet ibn Mohammed ibn Zidan. Esta clase estaba formada por varias tribus, la más fuerte de ellas era la de los Benimerines;

⁴³Constituyeron una dinastía bereber que reinaba en el Magreb Extremo entre los siglos XIII y XVI asentados en la cuenca del Alto Muluya durante más de un siglo; estaban al servicio de los almohades antes de convertirse en maestros de un feudo en el Rif de Marruecos y tomar el control de Fez en 1248. En 1269, derrocaron a los almohades tomando Marrakech y formaron, hasta 1465, un imperio, imponiendo temporalmente su poder sobre el Magreb y una pequeña parte de la costa andalusí (Manzano Rodríguez, 1992, p. 4).

eran los más numerosos y les siguen en segundo lugar los Banu zian en términos de influencia y número (Abu Abad, 1985, p.123).

Los Abdalwadid fueron, al parecer, repelidos hacia el oeste hasta el extremo Magreb en el momento de las invasiones hilalianas, pero más tarde, los Almohades les instalaron, como recompensa por su lealtad, en la región que se extiende entre Tlemcen y Orán. El declive de aquellos proporcionó a los Abdalwadid, dirigidos por Yaghmorasen, la oportunidad para instalar una dinastía independiente que gobernaría el Magreb Central durante tres siglos (Derradji, 1993, pp.28-32).

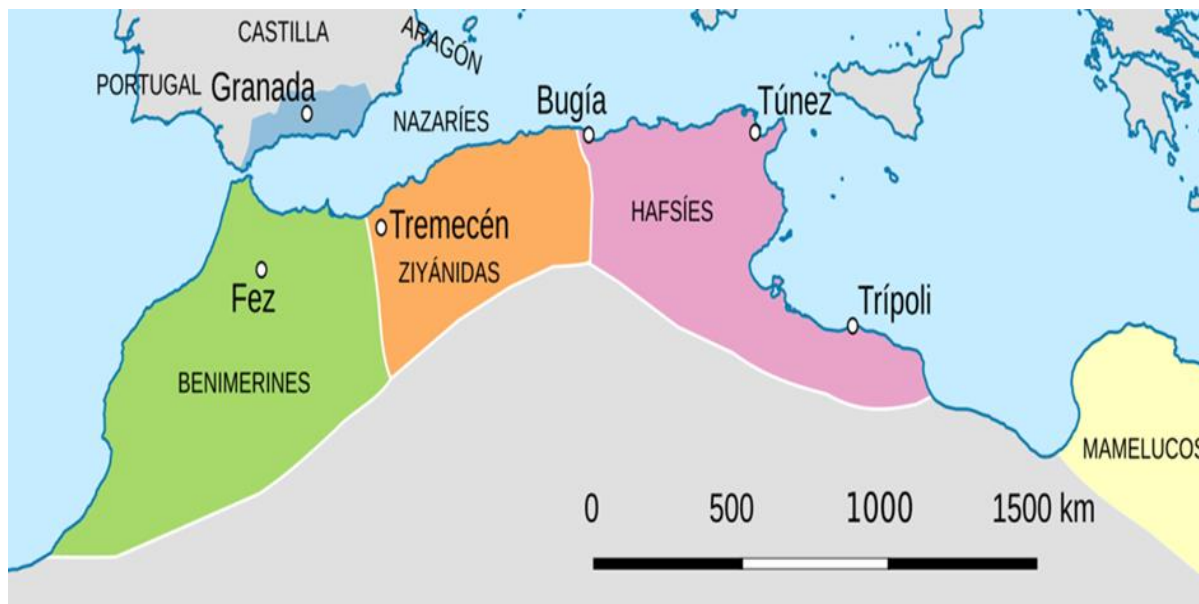
Para su capital, Yaghmorasen eligió Tagart⁴⁴, el Tlemcen actual, y durante su reinado que duró casi cincuenta años, hizo mucho para consolidar y extender el control de su familia sobre el Magreb Central. Entre los años 1230 y 1250, sólo controlaba los alrededores de Tlemcen y los defendió con éxito contra los ataques hafsíes y almohades. Más tarde, Yaghmorasen se lanzó en una política de expansión territorial, con el objetivo de controlar el resto del Magreb Central y Siyilmasa, que era, en el sur del Magreb Extremo, un centro comercial de gran importancia sobre la principal vía del comercio transahariano. Siyilmasa fue conquistada en 1264, pero tomada por los Meriníes diez años más tarde.

Durante estos períodos, Yaghmorasen logró imponer su autoridad a los Magrawa, una tribu Zenata que ocupaba la región entre el río Chlef y el Mediterráneo. Tomó también Miliana en 1270 y Tenés en 1273 (Bouayed, 2011, pp.137, 143-144). Su hijo Abu Said Uthman conquistó el resto del territorio de Magrawa entre los años de 1283 y 1287 y forzó a los Beni Tujin, otra tribu Zenata establecida en la región al sur de Chlef, a reconocer su autoridad. Según Abu Nasr (1971), Después de la conquista de Medea en 1289, el estado ziyánida se extendió desde el río Muluya hasta el Oeste del río Summam en el Este. Pero, la

⁴⁴La ciudad de Yūsuf Ibn Tachfn, fundada en el siglo IX junto a Agadir, una ciudad islámica desde el Siglo VIII construida en el sitio de la ciudad romana Pomaria.

unidad del estado era todavía frágil y amenazada desde dentro, por la oposición tribal y desde el exterior, por las ambiciones territoriales de sus dos vecinos.

Figura 2. El Magreb en el siglo xv, con el reino ziyánida y sus vecinos benimerines y hafsíes



Fuente: www.qantara-med.org

La dominación de los Abdalwadid en el Magreb Central consta de dos épocas, separadas por un corto período entre 1337 y 1359 durante el cual, su capital Tlemcen cayó bajo el control de la vecina dinastía meriní de Fez. Como primera rama, se propuso hacer de Tlemcen una ciudad digna de su nuevo papel. Su éxito es reportado por Abderramán Ibn Jaldún con estos términos:

Tlemcen es la capital del Magreb Central. Durante las guerras contra los Banu Ganiya, varias ciudades vecinas han sido tomadas y permanecen hoy en día Abandonadas. Tlemcen, por otro lado, ha incrementado su prosperidad, sus barrios residenciales se han expandido y muestran sólidas casas con ladrillo y Azulejos. Los sucesores de Yaghmorasen hicieron de Tlemcen su hogar y han construido hermosos palacios y caravasares para los viajeros. La ciudad tiene Ahora el encanto de una verdadera capital musulmana, el centro administrativo de un Sultanato. (Traducción propia)⁴⁵

⁴⁵Tlemcen est la capitale du Maghreb Central. Durant les guerres contre les Béni Ghânîya, plusieurs villes voisines ont été prises et demeurent aujourd'hui abandonnées. Tlemcen, au contraire, a accru sa prospérité, ses quartiers résidentiels se sont étendus et montrent de solides maisons en briques et en tuiles. Les successeurs de Yaghmorâsan ont fait de Tlemcen leur résidence et y ont construit de beaux palais et des caravansérails pour les

Fue el propio Yaghmorasen quien construyó el minarete de la Gran Mezquita; reparó la cúpula y el minarete de la Mezquita Idrisí en Agadir. Bajo su reinado, las murallas occidentales se reforzaron para ser capaces de soportar los ataques de los que la ciudad estaba sujeta. Abandonó el palacio antiguo construido por los Almorávides cerca de la Gran Mezquita y puso la base de un nuevo complejo palaciego, *el Mešwar* en el sector sur del actual Tlemcen; se convirtió en la residencia oficial de los príncipes ziyánidas.

Sus sucesores continuaron el trabajo iniciado. El sultán Abu Said Otmán construyó el oratorio de Sidi Bel-Hassen, el más ricamente decorado de las mezquitas de Tlemcen, en 1296. El Sultán Abu Hamu I construyó la medersa⁴⁶, la Mezquita de Zawiya y la Mezquita de ouled el-Imam en 1310; y en *Mešwar*, construyó un palacio y una mezquita en el año de 1317 (Marçais, G., 1903, p.39). Su sucesor Abu Tachfin construyó también numerosos edificios públicos en Tlemcen, de los cuales no ha quedado ningún rastro.

De todos estos edificios, sólo la Medersa sobrevivió hasta el siglo XIX y fue completamente demolida en 1876. Parece que la Gran Cuenca⁴⁷, *el Sahridj-el-Kébir* en árabe, situada fuera de las murallas al oeste de la ciudad, también fue obra de Abu Tašufín. Esta cuenca rectangular de 200m de largo, 100m de ancho y 3m de profundidad fue excavada y luego cubierta con ladrillos. En 1903, Georges y William Marçais emitieron la hipótesis de que era un depósito que fue alimentado por las fuentes de agua de Lalla Setti para proporcionar una abundancia de agua de riego para los jardines del norte de la ciudad como *el Sahridj* de Marrakech, construido un siglo antes.

voyageurs. La cité a maintenant l'allure d'une vraie capitale musulmane, centre administratif d'un Sultanat (De Slane, 1856, p.10).

⁴⁶Fue la primera de las cinco medersas construidas en Tlemcen, cerca de la gran Mezquita; fue derrumbada por completo por la colonización francesa y sobre sus escombros, construyeron la alcaldía (Aliouen, 2017, p.35).

⁴⁷Le "Grand Bassin" en francés, véase Anexo 13.

Los primeros soberanos Abdalwadid estaban ansiosos por anexionar los territorios del Estado hafsí al este, pero a pesar de varias batallas de conquista contra sus vecinos orientales, vieron su atención constantemente desviada hacia el Occidente, donde la existencia misma del estado se veía amenazada por las ambiciones de los Meriníes de Fez.

Durante el reinado de Abu Said Otmán, entre los años 1283-1304, el sultán meriní, Abū Ya°qūb, atacó a Tlemcen tres veces; la ciudad resistió gracias a sus fuertes murallas. Abū Ya°qūb comenzó entonces un asedio de la ciudad en 1299 y trató de obtener su rendición por la hambruna. Durante este asedio que duró ocho años, el sultán de Fez levantó alrededor de Tlemcen un muro, que según Abd al-Rahman Ibn Jaldún:" un espíritu, un ser invisible habría tenido problemas para entrar en la ciudad."(Traducción propia)⁴⁸.

A medida que se acercaba el invierno, el sultán marroquí también construyó, a 5 km al Oeste de la ciudad, un palacio, una mezquita, barrios para sus soldados y sus funcionarios, baños, albergues y mercados. Este nuevo campamento atrincherado que más tarde fue rodeado por un impresionante sistema de murallas, tomó el nombre *al-Mahalla al-Mansūra*, Campo de victoria.

Fue una revuelta de sus súbditos nómadas la que acabó con la dominación directa de los Meriníes en el Magreb Central y condujo a la restauración de otra rama de los Abdalwadid.

Durante el reinado del nuevo sultán Abu Hamu Musa II⁴⁹, el Magreb Central experimentó un corto período de prosperidad, pero, después de su muerte, una larga sucesión de gobernantes débiles y muchas crisis dinásticas llevaron a un profundo declive político.

⁴⁸ "Un esprit, un être invisible aurait eu de la peine à pénétrer dans la cité" (Trad. De Slane, 1856, p.61)

⁴⁹Restaurador del reino abd-el-wadid en 1372. Nacido y criado en España, mientras que sus dos tíos Ab-Said y Abe Thabit reinaron en Tlemcen, se convirtió en un buen erudito. Volviendo a Tlemcen, sufrió el destino de su

Durante largos períodos, el reino ziyánida se redujo a un estado vasallo del sultán de Fez y de los Meriníes; al igual que los Hafsíes, intervinieron en la política interna estatal. Paradójicamente, a pesar del declive político que caracterizó a los dos últimos siglos de la dinastía de los Abdalwadid, la vida económica parece haber permanecido próspera. León el Africano después de visitar la ciudad en el siglo XVI, afirmó que:

Tlemcen, es una gran y real ciudad. En la época del rey Abu-Tacfin, alcanzó el número de dieciséis mil luces, y si se incrementó en tamaño, ella no era menos en la civilidad y la forma de vida honesta. Todos comerciantes y artesanos están separados en varias plazas y calles. Pero las casas no son tan hermosas. Además de eso, hay templos hermosos y bien ordenados. Entonces hay cinco colegios de una hermosa estructura decorada con mosaicos y otras excelentes obras, que fueron construidas por los reyes de Tlemcen y otros por los reyes de Fez. (traducción propia)⁵⁰

La función administrativa y militar de Tlemcen era de particular importancia; se manifestó en la presencia de una rica corte que contaba con varios embajadores y cónsules extranjeros; el majzén que era el personal administrativo del soberano; líderes militares, la guardia personal del príncipe que incluía mercenarios cristianos, y las tropas de la guarnición. El majzén de los primeros sultanes Abdalwadid superó en número el de los Meriníes. Yaghmorasen, por ejemplo, cuando llegó al poder, nombró a un visir⁵¹, un *hayib*⁵², un secretario de correspondencia, un secretario de las fuerzas armadas, un ministro de finanzas y un *cadi* de la capital. En los comienzos, se otorgaron posiciones gubernamentales clave sólo a los miembros de la familia real, pero más tarde refugiados andalusíes y esclavos cristianos

familia en la batalla de la llanura de Angid; con uno de sus tíos supervivientes, Abe Thabit, huyó y encontró refugio, después del asesinato de su tío, en Túnez, donde fue bien recibido por los Hafsíes. Estos últimos encontraron en Abi Hamu un auxiliar útil en la larga lucha de influencia entre ellos y los Meriníes (El Briga, 1991, pp.88-89).

⁵⁰"Tlemcen, est une grande et royale cité. Du temps du roi Abou-Tesfin, elle parvint jusques au nombre de seize mille feux, et si elle était accrue en grandeur, elle n 'était pas moindre en civilité et honnête façon de vivre. Tous les marchands et artisans sont séparés en diverses places et rues, comme nousavons dit de la cité de Fez." (Epaulard, 1956, p.259)

⁵¹Un funcionario de alto rango que tiene el papel de asesor o primer ministro y concejal de líderes musulmanes, califas, emires, maliks, padishah o sultanes (Danişmend, 1971, p. 106).

⁵²Es un término árabe cuyo significado varía de acuerdo con los lugares y tiempos: aparición, acomodador, mensajero, portero. Pero también chambelán, maestro de ceremonias, jefe de guardia, vindicador, primer ministro, jefe de gobierno. En el contexto de al-Andalus, al-Hàjib es el equivalente de visir en Bagdad (Ibn Jaldún, Y., op.cit., p.205).

convertidos al Islam lograron ocupar algunos de los cargos más altos del Estado (Marçais, G., 1940, pp.51-57).

1.1.2.8. La decadencia del Estado ziyánida. Desde Tlemcen, los sultanes ziyánidas gobernaron un reino que se extendía desde el río Muluya en el Oeste hasta el río Summan en el Este, territorio cuyas dimensiones variaron dependiendo de la fuerza de sus vecinos. En las zonas donde la autoridad del sultán podría ejercerse directamente así como en los centros urbanos, reinaba un gobernador elegido normalmente entre la familia real. En otros lugares, la administración provincial fue garantizada por las tribus leales al gobierno central y conocidas como tribus *Majzén*.

La dinastía, pronto, ya no fue capaz de defender su capital militarmente y sus reyes a menudo se vieron obligados a buscar refugio en las estepas, entre sus aliados nómadas, con el fin de continuar la resistencia a los opresores. Durante ciento cincuenta años la monarquía seguirá permaneciendo, pero no volverá a ser dueña de su destino. El peligro ya no vendrá de Fez, donde gobernaban los débiles de Banu Wattas, sucesores de los Meriníes, sino de Túnez con los dos últimos grandes gobernantes hafsíes, Abu Faris en 1424 y 'Utman en 1466; después de campañas victoriosas, imponen al reino de Tlemcen gobernantes de su elección.

La debilidad de la dinastía revivió las disensiones internas y la lujuria de los extranjeros que hicieron del último período de la historia de los 'Abd-al-Wadid un tiempo de triste sometimiento y decadencia. Tlemcen pasó sucesivamente bajo el mando de los españoles, amos de Orán⁵³, después de los turcos de Argel⁵⁴, de nuevo de los españoles, luego de nuevo de los turcos, para caer en manos de los Saadíes de Marrakech, a los que finalmente las tropas turcas arrebataron en 1550.

⁵³ En el año de 1509, Orán se convierte en propiedad española.

⁵⁴ En el año de 1517, Argel se transforma en el primer vilayato otomano en el Magreb.

1.2. La geopolítica de al Ándalus

Al Ándalus también conocido en el mundo árabe e islámico bajo las apelaciones "España islámica" o "Iberia islámica" representaba una gran civilización islámica medieval establecida en la península ibérica, en las tierras que componen hoy España y Portugal, en su máxima extensión en el siglo VIII; llegó hasta el sur de la actual Francia. Sin embargo, la designación suele estar destinada a los estados y emiratos que se establecieron en al Ándalus y se separaron de la autoridad central de Damasco y luego de Bagdad, y esto desde el año 711 hasta el año de 1492, cuando cayó el reino de Granada, el último enclave musulmán en la península ibérica. Los musulmanes habían sido maltratados y finalmente expulsados de su propia patria; a continuación expondremos con lujo de detalle la ubicación geográfica de al Ándalus y las circunstancias que rodearon la presencia musulmana en este territorio, desde su conquista pasando por su caída hasta la expulsión de los últimos andalusíes.

1.2.1. Toponimia y marco geográfico. El nombre de al-Ándalus se le dio a España después de la conquista musulmana. Los relatos de historiadores y geógrafos difieren en el origen de esta apelación y, de estos relatos históricos, tenemos:

La primera versión refiere a la tierra de vándalos⁵⁵ y afirma que la palabra Ándalus se derivó de la palabra Vandalusia que significa la tierra de los vándalos, que eran las tribus que ocuparon la península ibérica alrededor de los siglos III, IV y V. Al Ándalus se convirtió en un término geográfico que significaba para los historiadores y geógrafos andalusíes toda la Península Ibérica, y que incluye ahora a España y Portugal. Esta versión es la más descartada para los científicos, sobre todo por la brevedad de la ocupación de esas tierras por parte de los vándalos (Al Hadji, 1981, p.37).

⁵⁵Los vándalos son una tribu o grupo de tribus germánicas orientales que aparecieron por primera vez en la historia como habitantes del sur de la actual Polonia. Una gran parte de los vándalos emigraron, invadiendo sucesivamente la Península Ibérica y luego el noroeste de África, donde fundaron el reino vándalo en el siglo V (Waldman y Mason, 2006, pp. 821-825).

La segunda versión refiere a tierra de sorteo, puesto que los visigodos⁵⁶, que como muchos otros pueblos, también ocuparon Hispania. *Landahlauts* fue el nombre visigodo de la provincia romana Bética y su significado era "tierra de sorteo", porque los godos cuando llegaron repartieron cada territorio conquistado mediante sorteos para volver a poblarlos después. Por eso, las tierras repobladas eran llamadas "Sortes Gothica" o "tierras repartidas". Sin embargo tampoco se ha encontrado ningún documento con el nombre "Landa-hlauts", aunque sí se reconoce "Gothica sors" (Heinz, 1989, pp.252, 263).

La tercera versión apunta a un reciente estudio que hace derivar el nombre de al Ándalus del griego "Atlantis". El filólogo Joaquín Vallvé Bermejo afirmó que el origen del nombre al Ándalus es la locución árabe "Jazirat al-Ándalus" que significa la península del Atlántico. Según el mismo, la leyenda de la Atlántida de Platón fue transmitida al mundo árabe antes de que naciera el islam en el siglo VII, como revela la poesía pre islámica que ya hace referencia a que Al-Ándalus sea "una denominación culta, un nombre evocador, tal vez referido al antiguo mito de la *Atlántida* y que llevó a los conquistadores a identificar ese mítico lugar con la tierra del extremo más occidental de sus expediciones" (Manzano Moreno, 2018, pp. 128-129).

El termino Al-Ándalus se refiere principalmente a la España musulmana, y parece que ese término cambió constantemente de significación geográfica, como resultado de las transformaciones políticas del Estado islámico en la península ibérica hasta que el significado se limitara a los reinos islámicos del sur, y llegó en su últimas etapas a ser formado por sólo el pequeño reino de Granada, situado al sureste de la Península Ibérica (Al Abadi, 1981, p.17). Cabe señalar que esta denominación sigue existiendo en la geografía española actual, puesto

⁵⁶Los visigodos que significa "gente del bosque" eran un pueblo germánico de los goteos. Los visigodos fueron aquellos que, migrando desde la región del Mar Negro, se establecieron alrededor de 270-275 en la provincia romana abandonada de Dacie, actual Rumania, dentro del Imperio Romano (Jordanés, 1704, p.287).

que hay una comunidad autónoma que abarca todo el sur de España y que se llama "Andalucía" con siete provincias con denominación árabe como Córdoba, Granada, Sevilla etc.

Sobre la situación geográfica de al Ándalus, podemos decir que éste abarca hoy los estados de España y Portugal, o la llamada Península Ibérica, y su superficie total de dos estados es de aproximadamente 600.000 km².

La península ibérica está separada del Magreb por un estrecho que se conoce desde la conquista musulmana como el Estrecho de Gibraltar, que tiene 12,8 km de ancho entre Ceuta y Gibraltar. Al Ándalus es una isla triangular rodeada por el mar desde el Este, el Oeste y el Sur; su Norte está conectado con las montañas de los Pirineos, de hecho Ibn Said lo describió mostrando las ventajas de su ubicación geográfica diciendo: "por ser rodeado por el mar desde los tres lados, la fertilidad de sus tierras aumentó y florecieron ciudades y civilizaciones" (Abbès, 1997, p.205). La península está limitada al Este y al Sur con el Mar Mediterráneo y al oeste con el Océano Atlántico y está separada de Francia por la Cordillera de los Pirineos que contiene estrechos corredores que conectan ambos países (Lamri, 2014, p.15).

Los geógrafos andalusíes describieron el clima de al Ándalus diciendo que:"son las mejores regiones con su aire fresco, agua dulce y tierras fértiles y su gran riqueza animal y vegetal; en su bondad y aire delicioso parece a Sham -actual Siria-; en su moderación parece a Yemen y en su perfume e inteligencia a la India y en las joyas de sus minerales semeja a China, el clima de al Ándalus es templado, agradable, y hace más frío mientras nos dirigimos hacia el Norte (Abbès, 1997, p.126).

Los Pirineos, que representan una línea divisoria entre Francia y España, hacen que la isla parezca alejar su rostro de Europa, ya que se dirige hacia el Magreb, y esto es lo que llevó a los geógrafos musulmanes a considerarla como una extensión de África, no una parte del Continente europeo. Es bien conocido que la península tiene muchas semejanzas con el Magreb, en muchos aspectos como la fauna y la flora, particularmente en las regiones del sur (Tagouch, 2010, p.16). Dentro de la isla, encontramos una gran meseta, cortada horizontalmente por montañas, donde abundan los ríos, como si la península estuviera sobre una red de agua.

1.2.2. Situación política. La presencia musulmana en al Ándalus duró ocho siglos desde que fue conquistada por Táriq ibn Ziyad⁵⁷ y Musa ibn Nusair⁵⁸ y otros, en 711, hasta la caída de Granada en 1492. Durante este período histórico lleno de acontecimientos políticos y grandes logros civilizacionales, la tierra de al Ándalus ha pasado por varias etapas variantes entre la fuerza y la debilidad, el apogeo y el derrumbamiento (Al Hadji, 1981, p.39). Podemos resumirlas como sigue:

1.2.2.1. La conquista. La conquista musulmana de al Ándalus comenzó con una operación de reconocimiento militar llevada a cabo por Tarif Ibn Malik⁵⁹ por orden de Musa Ibn Nusair. En 710, Tarif desembarcó con su división militar en el lugar que tomó su nombre

⁵⁷Fue un Comandante militar musulmán, lideró la conquista musulmana de la Península Ibérica entre 711 y 718, por orden de Musa ibn Nusair, el wali del Magreb durante el reinado del califa omeya Abd alwaleed ibn Abdul Malik. A Tariq ibn Ziad se le atribuye poner fin al mando de los godos occidentales a Hispania. es considerado también uno de los líderes militares más famosos de la historia ibérica e islámica, y su carrera militar es una de las más exitosas de la historia, El nombre "Gibraltar" es el derivado en español del nombre en árabe Jabal Tāriq o Jab al-Tarik que significa "montaña de Táriq", nombrada así tras su desembarco en este lugar (Manzano Moreno, 2011, pp. 30-20).

⁵⁸Fue Comandante militar en la era Omeya. Musa ibn Nusair participó en la conquista de Chipre durante el reinado del califa Muawiya ibn Abi Sofian, luego se convirtió en el gobernador de ifriquia por el califa Alwaleed bin Abdul Malik, y fue capaz con destreza militar de poner fin a las sucesivas tendencias bereberes para salir del dominio omeya, ya que ordenó y participó a la edad de los 71 años en la conquista de la Península Ibérica, una invasión que derribó el gobierno del reino godo en Hispania (Anane, 1997, p.59).

⁵⁹Fue un comandante bajo Tariq ibn Ziyad, enviado en una incursión para probar la costa sur de la península ibérica. Según la leyenda fue ayudado por Julián, Conde de Ceuta, como guía y emisario (Beneroso, 2012, pp. 44-45).

más tarde, Tarifa⁶⁰, y de donde llevó a cabo algunos ataques que confirmaron la debilidad de la resistencia. Esto fue un incentivo para Musa ibn Nusair para que iniciara el proyecto de conquista de la península ibérica.

Después de que Musa ibn Nusair confirmara que las condiciones eran favorables en la Península Ibérica para llevar a cabo una importante campaña militar para conquistarla, eligió para esta misión a un bereber de la tribu Nafza, el conocido líder bereber Táriq ibn Ziyad. Éste lideró un ejército formado por bereberes y árabes y cruzó el mar por el estrecho que fue llamado con su nombre Jabal Tāriq, "Gibraltar" en español.

El comandante Táriq fue capaz de tomar el control de la montaña estratégicamente importante y penetró así en el territorio ibérico. Se enfrentó con el ejército de Rodrigo, el rey de los godos, en la gran batalla de Guadalete, entre el 19 y el 26 de julio de 711. La victoria fue para los musulmanes, en el año de 711, luego Táriq tomó su camino hacia el norte y logró conquistar a Toledo en 712 (Chbarou, 2002, pp.67, 69,75).

Con el fin de completar la conquista de al Ándalus, Musa ibn Nusair cruzó el mar en 712, y lanzó una gran campaña para eliminar toda resistencia que obstaculizara el proceso de conquista. Fue capaz de ocupar varias ciudades como la ciudad de Sevilla y luego Mérida en 713 y, siguieron las victorias del ejército musulmán hasta que pudo conquistar el Norte de la península ibérica en 714.

⁶⁰Tarifa es una ciudad fortificada en el sur de España, situada en la provincia de Cádiz, Andalucía. Aquí es donde se encuentra el punto más meridional de la Europa continental con la punta de Tarifa. El nombre Tarifa proviene del nombre bereber de un comandante omeya de Damasco, el general y emir del norte de Africa Musa ibn Nusayr al-Lajmi del siglo VIII, llamado así por Tarif ibn Chaimoun, un judío convertido al Islam. Al-Bakri habla extensamente de este episodio en su libro "Al Masalik wa Al Mamalik" (Criado Atalaya, 2018, pp.30-31).

El Califa omeya convocó Musa en Damasco; éste dejó el mando de los ejércitos en manos de su hijo Abdelaziz ibn Musa, que sucedió a su padre en la provincia de al-Ándalus para completar el proyecto conquistador (Levy provençal, 1980, p.17-18,20-21,31).

La conquista del oeste y del este de al-Ándalus se logró gracias a los tres grandes líderes Musa ibn Nusair, Tariq ibn Ziad y Abdelaziz Ibn Musa. La fase de la conquista continuó durante casi cuatro años, entre 711 y 714 (Al Hadji, 1981, p.39).

1.2.2.2. La era de los valíes. Después de esta gran conquista, al-Ándalus se convirtió en un Estado árabe del Califato omeya, durante un período de 41 años, a partir del año 716 hasta el año de 756. No era ni independiente ni hereditario, y fue el Emir de Kairuán quien a menudo nombraba a los valíes que gobernaron el valiato de al-Ándalus (Al Abadi, 1981, p.81).

En esta época, la capital de al-Ándalus fue trasladada de Sevilla a Córdoba, durante el valí Ayub ibn Habib al-Laymi, quien había sucedido a su primo Abdelaziz ibn Musa (Abbés, 1967, p.33). Después de ellos, se hicieron cargo de al-Ándalus diecisiete valíes, cuatro de ellos continuaron el yihad más allá de los Pirineos para conquistar el país de los Galos, sobre todo Abderramán ibn Abd Allah al-Ghafiqi, quien combatió y murió en la batalla de la Corte de los Mártires o la batalla de Poitiers en 732, contra los ejércitos compuestos de soldados y mercenarios de toda Europa con el liderazgo de Charles Martel.

A pesar de los esfuerzos militares realizados por estos valíes, no pudieron conquistar al país galo. Además, los movimientos de resistencia cristiana comenzaron a crecer, especialmente en el noroeste de al-Ándalus, y parecía que el movimiento de conquista se había detenido sobre todo por la aparición de conflictos tribales y revoluciones bereberes con la ausencia de una autoridad central. La situación se complicó, especialmente después de que

Abd al-Malik ibn Qatan Al-Fihri asumió el mando de al Ándalus; esa inestabilidad continuó durante toda la época de los valíes hasta que al Ándalus se trasladara a una nueva era, la del Estado omeya (Chbarou, 2002, pp.87-88).

1.2.2.3. El Estado omeya. Al Ándalus entró en una nueva etapa que se reflejó en el establecimiento de un estado central fuerte, que tuvo un papel importante en la consolidación de la presencia musulmana en la península ibérica y en la consecución de la prosperidad civilizatoria en varios campos. Al Ándalus fue testigo de un período caracterizado por el esplendor y el renacimiento cultural, económico y urbano, gracias a un omeya que logró escapar del masacre de los Abasíes entrando en al Ándalus con la intención de restaurar las glorias de sus antepasados de Oriente, estableciendo un estado omeya fuerte y estable en la tierra de al Ándalus. Podemos dividir las etapas del desarrollo de este nuevo Estado en dos períodos diferentes: la etapa del Emirato independiente y la era del Califato.

1.2.2.3.1. La era del Emirato. Se prolongó durante casi tres siglos desde el año de 755 hasta el año de 929 y comenzó con la entrada de ‘Abderramán ibn Mu‘awiya ibn Hisham ibn ‘Abd al-Málik, conocido como Abderramán I en al Ándalus, en 755, después de que lograra huir de los Abasíes que persiguieron a los príncipes omeyas de Damasco. Después de un largo viaje de seis años logró llegar a al Ándalus y establecer los pilares de un nuevo Estado, en 749 (Lamri, 2014, p.55).

Cuando Abderramán cruzó el mar hacia al Ándalus, comenzó a movilizar a personas y seguidores a su alrededor para enfrentarse al valí Yusef al-Fehri y sus aliados. Hubo una batalla decisiva entre ellos a orillas del río Córdoba en el año de 755, la que resultó con la derrota del ejército de al-Fihri y la victoria de Abderramán, y así todo al Ándalus quedó bajo su dominio (Levy Provençal, 1956, p.8).

El omeya Abderramán fue capaz de alcanzar sus ambiciones instaurando el reinado de su dinastía en al-Ándalus con su fuerza y coraje. Fue digno del título *al-Adājel*, el que entra en árabe, porque fue el primer omeya que logró entrar en el territorio peninsular y fundar un Emirato omeya después de su caída en Oriente (Lamri, 2014, p.60).

Cuando Abderramán I asumió el mando, adoptó una nueva política que le permitió controlar la situación interna, con la reducción de las influencias tribales, y reforzar la autoridad del Emirato. Desplegó seguridad y estabilidad estableciendo una fuerza policial, y adoptó una política de confianza en los bereberes que le ayudaron a subir al trono en lugar de los soldados árabes. Fue tajante e impiedoso a la hora de enfrentar a las revoluciones y conspiraciones (Lamri, 2014, pp.61-63). Además de eso, realizó varios logros arquitectónicos, el más importante fue la construcción de la Mezquita de Córdoba en 786. Falleció en el año de 788 y su mandato duró 33 años (Levy Provençal, 1956, pp.10-11).

Después de la muerte de Abderramán I, el fundador del Estado omeya, siete príncipes de la misma dinastía tomaron el poder sucesivamente y son:

*Abu al-Walid Hisham *al-Rida*, también conocido como Hisham I. Reinó a partir del año de 788 hasta el año de 796 y su reinado duró siete años y nueve meses. Empezó enfrentándose a su hermano mayor Suleiman, quien fue el más propenso en suceder a su padre Abderramán, pero las circunstancias ayudaron a Hisham en la asunción al mando del Emirato y a preceder a su hermano mayor porque su padre vio en él el sucesor más adecuado por ser más serio más culto y más responsable, lo que llevó a una lucha por el poder que terminó con el exilio de sus hermanos Suleiman y Abdullah al Magreb Extremo. Hisham al-Rida fue capaz de eliminar dos revoluciones yemeníes y lanzar *el yihād* contra los cristianos en el norte de al-Ándalus, y tal vez el mayor acontecimiento de su reinado fue la difusión de

la doctrina malikí en al-Ándalus (Al Abadi, 1981, pp.111-113,115). Hisham I murió prematuramente, dejando el poder a su hijo Alhakén I⁶¹.

*Abū al-‘Āṣ al-Hakam ibn Hišām llamado al-Murtazî , más conocido como Alhakén I, comenzó su gobierno en el año de 796 y terminó con su muerte en el año de 822, por lo que el período de su reinado fue de veintiséis años. Los historiadores dijeron acerca de él que fue el más sanguinario y déspota de los Emires omeyas. De hecho, fue el primero en reclutar mercenarios e invirtió en una guardia palatina de más de dos mil hombres de origen eslavo, apodados "los mudos", porque no sabían ni el árabe ni el romance. Se preocupaba personalmente de todos los asuntos, fueran importantes o no; no se fiaba de nadie, aunque fueran hombres de confianza y no admitía que éstos cometieran actos injustos; pero en caso de que esto ocurriera, rápidamente reparaba la injusticia (Abbès, 1997, pp.341-342), Su política de mano dura y el incremento de la aplastante presión fiscal sobre los cristianos provocaron el levantamiento de los cordobeses del arrabal de Secunda, al otro lado del río Guadalquivir. Alhakén dominó rápidamente la situación y lanzó una campaña de *yihād* hacia el norte de la península, la cual obtuvo grandes victorias (Al Abadi, 1981, pp.239-240).

*Abderramán ibn al-Hakam más conocido como Abderramán II fue el cuarto Emir omeya. Accedió al trono sucediendo a su padre en el año de 822 hasta el año de 852. Durante su reinado que duró treinta y un años, el emirato alcanzó su apogeo. Participó en una guerra casi continua contra Alfonso II de Asturias, para detener su avance hacia el Sur. En 837, reprimió una revuelta de cristianos y judíos en Toledo, y en 844, repelió un asalto de vikingos que habían desembarcado en Cádiz, conquistando Sevilla y atacando a la propia Córdoba. A partir de entonces, construyó una flota y un arsenal naval en Sevilla para repeler futuras incursiones (Chbarou, 2002, p.125).

⁶¹El reino de al Haken I se prolongó durante 26 años entre los años 796 y 822.

Abderramán II fue famoso por su programa de construcción pública en Córdoba, como las adiciones que hizo en la Mezquita de Córdoba. Mandó también construir otras mezquitas, así como numerosas obras públicas. Todos los cronistas árabes coinciden en afirmar que sus días fueron los más felices de toda la época omeya, hasta el punto de que alguno de ellos llegó a denominar su reinado como "La luna de miel" (Chbarou, 2002 , p.125).

Parece que el Emirato omeya entró después de la muerte de Abderramán II en 852 en lo que los historiadores llaman "la era de las primeras Taifas", durante la cual vivió un período de debilidad y malestar político con el surgimiento de conflictos de independencia y desintegración de la unidad política, así como el surgimiento de Emiratos independientes. El período de debilidad del gobierno central en Córdoba duró sesenta y dos años en los que tres emires lo gobernaron.

El primero de los cuales fue Muhammad ibn Abderramán II llamado Mohamed I de Córdoba, que comenzó a gobernar el Emirato en 852. El segundo fue Al-Múndir ibn Mohammed; reinó sólo dos años, es decir, entre 886 y 888. El tercero fue Abdullah ibn Muhammad más conocido como Abdalá I, y el comienzo de su reinado fue en 888 y finalizó en 912. Fue el emir cordobés con menos poder y prestigio, pues su autoridad se reconoció únicamente en la capital del emirato, mientras que las provincias quedaron en manos de rebeldes (Vallé Bermejo, 2003, p. 94).

Después de estos tres emires, asumió el mando del emirato Abderramán ibn Muhámmad, más conocido como Abderramán III, de 912 a 961. Fue capaz de restaurar la unidad política del emirato omeya y cambiarlo al sistema de Califato, independizándose de Bagdad con lo cual fue el primer califa omeya de Córdoba entre el año de 929 y el año de 961; era apodado al-Nāsir li-dīn Allah (Al Abadi, 1981, p.156).

Tabla 1. Los Emires de al Ándalus

Emires	Reinado	Características
Abderramán I	756-788	Creación del emirato.
Hisham I	788-796	Florecimiento de los estudios teológicos y jurídicos.
Alhaken I	796-822	El reinado más agitado de la dinastía omeya.
Abderramán II	822- 852	Desarrollo de las ciencias, las artes, la agricultura y la industria.
Mohamed I	852-886	Subelevación de Ómar ibn Hafsún
Al-Múndir	886-888	El Combate sin éxito al rebelde Ómar ibn Hafsún.
Abdalá I	888-912	El emir cordobés con menor poder y prestigio, pues únicamente se reconoció su autoridad en Córdoba.
Abderramán III	912-929	Proclamación del Califato

Fuente: Picard, 1997, pp. 5-29 (Elaboración propia)

1.2.2.3.2. *La era del Califato.* Después de la etapa de debilidad y desintegración por la que pasó el Emirato, la situación cambió con el ascenso de Abderramán ibn Muhámmad en el poder cuando sólo tenía 22 años, gracias a la nominación que le dio su abuelo el emir Abdullah ibn Abderramán II para hacerse cargo del poder. A pesar de los temores de que los tíos de Abderramán pudiesen estorbar su ascenso al trono del emirato, la sucesión se produjo sin problemas en el año de 912 (Kennedy, 1996, p. 82). Rápidamente logró sofocar las revoluciones y la sedición y devolvió al estado de los Omeyas su prestigio, esplendor y autoridad, especialmente después de declararse Califa en 928, debido a la debilidad del califato abasí y a su degradación. Otra razón de su autoproclamación era contrarrestar la extensión del califato fatimí que era hostil a los omeyas de al Ándalus (Filali, 1982, p.185).

Abderramán III se enfrentó también a la amenaza de los reinos cristianos en el norte de al Ándalus y estableció relaciones diplomáticas con el Estado bizantino y con el Sacro Imperio Romano. Su reinado duró 50 años, entre los años 912 y 961. Este largo período de tiempo en el poder le ayudó a establecer los pilares del estado omeya y la consecución de una lujosa civilización andalusí con su carácter especial y distintivo.

Durante el reinado de Abderramán *al-Nāser*, Córdoba se convirtió en una de las ciudades más grandes e importantes del mundo occidental, e incluso compitió con Bagdad en su esplendor, grandeza y majestuosidad, y se expandió para llegar a su población alrededor de medio millón de personas, entre las cuales había cerca de 4.300 policías. Había, por otro lado, 3.837 mezquitas y 113.000 casas y unos 300 baños públicos (Abbès, 1967, p.348). Uno de sus logros arquitectónicos fue su construcción de la extraordinaria ciudad palatina de Madinat al-Zahra en 936, en la que continuó trabajando durante casi cuarenta años y que fue su lugar de residencia hasta su muerte (Abbès, 1967, p.565).

Después de la muerte del Califa omeya Abderramán *al-Nāser*, le sucedió su hijo Alhakén II conocido como Al-Mustansir. Gobernó desde el año de 961 hasta el año de 976. En su tiempo continuó la extensión del estado omeya en al Ándalus, la cual había comenzado bajo el mando de su padre.

Alhakén II era conocido por su amor por la ciencia y la adquisición de libros, hasta que su biblioteca se llenó de casi 400.000 volúmenes, recogidos de diferentes partes. Con el Magreb, la política de Alhakén II estuvo marcada por el intento de frenar la expansión del califato fatimí. La conquista de Egipto por el general fatimí Jawhar al-Siqilli en el año de 969, y la posterior transferencia de su capital en el Magreb a la nueva ciudad de El Cairo, llevó a Alhakén II a recuperar su zona de influencia en el Magreb. Sin embargo, tuvo que enfrentarse a los últimos representantes de la dinastía idrisí, representada por el emir Al-Hasan ibn

Kanun, cuya sumisión se obtuvo en 974, gracias a las tropas comandadas por el general Galib, a quien Alhakén dio total libertad, tanto para gobernar como para luchar contra sus enemigos. Tanto es así que conquistó sin luchar, pero gastando mucho y de una manera incontrolable; eso obligó al Califa enviar a su hayib Abu'Amir Muhammad ben Abi 'Amir, el futuro Almanzor, para detener los derroches de Galib y controlar las cuentas; fue la primera experiencia militar de aquél.

Después de la muerte de Alhakén II, Hisham II se convirtió en el heredero del Califato omeya. Los dignatarios le hicieron un juramento de lealtad en febrero de 976 porque su padre Alhakén ya sabía que estaba gravemente enfermo. Hisham tenía menos de 12 años cuando fue inducido el 3 de octubre del mismo año, gracias a los háyib al-Mushafá y Muhammad ibn Abu Amir el cual se convertirá en el auténtico gobernador de al Ándalus, que ya estaba administrando desde seis años.

La familia Banu Amer ha estado a cargo del estado omeya durante veintiocho años, de 981 a 1009 (Chbarou, 2002, p.189). Estos años fueron marcados por la continua política del *yihād* contra los reinos cristianos en el norte. Los príncipes de la familia Amer trataron de descartar el elemento árabe y debilitar su papel en el ejército; durante el reinado de esta familia se construyó la ciudad de Madīnat al-Zâhira (Sénac, 2006, p.42).

Con la muerte de Almanzor en 1002 en la ciudad de Madinat-al-Salim⁶² a su regreso de una expedición, sus hijos Abderramán Sanchuelo y Abd al-Málik al-Muzáffar le sucedieron hasta 1009, cuando la guerra civil que condujo a la desaparición del Califato a partir de 1031 (Menocal, 2003, p. 85). Cabe destacar que los historiadores árabes son muy críticos con sus

⁶²Su apelación española es "Medinaceli", y es una ciudad de la provincia de Soria, en Castilla y León. Toma su nombre del madina salam en árabe. Medina significa "ciudad" y asalim/Celi significa "paz", o Medinaceli, la "ciudad de la paz". Fue en esta ciudad que Almanzor murió, regresando de una expedición militar fallida en Compostela. Mientras Almanzor luchaba constantemente, su muerte abrió la puerta a un período de paz para sus enemigos cristianos (Bueno Sánchez, 2017, p. 164).

dos hijos, a quienes acusan de haber dado demasiado al vino, a las mujeres y a haber abandonado la lucha. Sin embargo, la situación que condujo al final del califato tiene orígenes mucho más profundos; el reinado de Almanzor había servido sólo como catalizador.

Después del dominio de la familia Banu Amer, un periodo de ajetreo político reinó en al Ándalus durante veintidós años (Al Abadi, 1981, p.254). Dos omeyas intentaron recuperar al Califato, el primero fue Muhammed II conocido como *al-Mahdi* en el año de 1009 y el segundo fue Suleiman conocido como *al-Mosta'in*, en el año de 1010, pero la familia idrisí Beni Hamud (Al Abadi, 1981, p.256), les arrebató el reinado durante siete años, Los omeyas recuperaron el mando de nuevo y tomaron las riendas del califato otros tres califas. El último de ellos fue Hisham III, conocido como *al-Mu'tamid* en 1027, y durante su reinado cayó el estado omeya en 1031 después de haberse extendido durante 284 años (Chbarou, 2002, p.203). El ministro Abū al-Ḥazm Jahwar ibn Jahwar⁶³ declaró el fin del califato porque no había nadie que se lo merecía, y abolió la institución proclamando a Córdoba una república (Al Abadi, 1981, p.254).

1.2.2.4. Los Reinos de Taifas. La caída del Estado omeya fue una declaración del final del contrato de fuerzas políticas que estaban vinculadas con la autoridad central omeya, hecho que provocó el surgimiento de conflictos y rivalidades entre estas fuerzas representadas por árabes, bereberes, mozárabes, muladíes y eslavos. Apareció en cada ciudad un pequeño emirato, y así al Ándalus se dividió en 23 pequeños estados rivales entrando en una nueva etapa llamada la etapa de los Reinos de Taifas (Al Abadi, 1981, pp.212, 255).

Las primeras taifas fueron fundadas por los bereberes que entraron en al Ándalus durante el reinado de Al-Mansur Muhammad ibn Abi Amer, y las taifas bereberes más

⁶³Jahwar fue elegido jefe y, como prácticamente un soberano absoluto aparentemente asistido por un Consejo, restauró la paz y la prosperidad económica durante su reinado de 12 años entre 1031y 1043 (Levy Provençal, 1956, p.147).

importantes fueron la de los Ziríes en Granada 1012/1090, la de los Birzalíes en Carmona 1013/1068, la taifa de los Banu Dil-Nun en Toledo, 1035/1085, y el Estado de Beni Yafran en Ronda y Córdoba 1039/1065. Las taifas árabes, eran entre otras, la de los Beni Hamud, los cuales entraron en al-Ándalus desde el Magreb Extremo y fundaron su reino en Málaga 1016/1057, su emir fue conocido como el emir de los bereberes; cabe señalar que existía una rivalidad entre las Taifas de origen árabo-andalusí y las taifas de origen bereber (Arié, 1990, p.17).

En cuanto a los Saqaliba, eran en su mayoría de los reinos del Mansur Muhammad ibn Abi Amer y sus hijos; tenían el reino ameri-saqalibi al este de al-Ándalus entre el año de 1021 y el año de 1085, que incluía a Denia, Almería, Valencia y las islas Baleares, y los Saqaliba de Banu Tahir, que fueron capaces de formar su propio estado en Murcia, entre los años de 1037 y de 1078.

Los que tenían también reinos fueron los del pueblo de al-Ándalus, que son los que se acomodaron y se fusionaron en su crisol hasta que se convirtieron en andalusíes, ya fueran árabes, godos o bereberes. De sus taifas tenemos, la Taifa Tuyibí , luego la Taifa Hudí en Zaragoza entre 1017 y 1118, el reino Abadí en Sevilla entre 1023 y 1091, el reino de Banu al-Qasim al-Fahri en 1103, el reino Yahwarí en Córdoba entre el año de 1031 y el año de 1070, el reino de la dinastía amirí en Valencia entre el año de 1021 y el año de 1085, y el reinado de los Sqaqalbi y de los Banu Sumádh en Almería entre los años de 1012 y 1091 (Chbarou, 2002, p.213).

Con esta realidad política de la desintegración de al-Ándalus, en su norte donde se encontraban los reinos cristianos, con la unión del reino de Castilla y de León bajo el liderazgo de Alfonso VI, rey de Castilla, se dio empuje al movimiento de la reconquista. Alfonso VI comenzó a extender su autoridad sobre los reinos cristianos con la intención de

conquistar el sur de al Ándalus y anexionarlo a su reino. De hecho, logró hacerse con el reino de Toledo en el año de 1085, que fue uno de los reinos de Taifas más prominentes, luego ejerció un asedio sobre Zaragoza y así, pensaba que podría derribar a todos los reinos de Taifas y reconquistar todo al Ándalus. Pero, surgió una fuerza yihadista que vino del Magreb para ayudar al pueblo andalusí y salvar el terreno del desastre de la caída; esta nueva fuerza fue la de los Almorávides (Anane, 1997, pp.114, 278), y esto es lo que hizo que al Ándalus entrara en una nueva etapa con el dominio del estado almorávide.

Figura 3. Los Reinos de Taifas en 1080



Fuente: sites.google.com

1.2.2.5. El Estado almorávide. Cuando al Ándalus vivía en un estado de división, rivalidad y severa ruptura política a través del surgimiento de pequeños emiratos independientes llamados los Reinos de Taifas, en el lado cristiano español, el rey de Castilla Alfonso VI unía sus fuerzas y comenzaba a planear la extensión de su influencia y control

sobre todo al *Ándalus*, especialmente después de la toma de Toledo una de las ciudades más importantes. Luego, con su asedio a Zaragoza parecía que la caída de todo al *Ándalus* en manos de cristianos estaba muy cerca de realizarse. En este momento delicado y para la permanencia de al *Ándalus*, los Emires de las taifas celebraron un encuentro en la ciudad de Córdoba, pidiendo la intervención bélica de los Almorávides para salvarles del peligro de las campañas de Alfonso VI (Chbarou, 2002, p.227).

El Príncipe de los Almorávides, Yúsuf ibn Tašufín, respondió a su petición de auxilio y cruzó con su ejército el Estrecho de Gibraltar. Ibn Tašufín luchó en una batalla histórica y decisiva la de "Sagrajas", que culminó con la victoria de los musulmanes el 23 de octubre de 1086 y así paró el acoso cristiano durante años. Los Almorávides volvieron a cruzar el Estrecho de Gibraltar en junio de 1090 y se fueron apoderando de más taifas, y así acabaron con la era de los reinos de Taifas para empezar una dominación completa sobre al *Ándalus* (Ibn Jaldún, trad. Zakar, 2000, p.251).

Pero, después de la muerte de Yúsuf ibn Tašufín en 1106, la debilidad comenzó a aparecer en el estado almorávide. De hecho, Zaragoza cayó en manos de los españoles en 1118, y cuando Tašufín ibn Ali llegó al poder, estaba más preocupado por enfrentarse a Abd al-Mumen ibn Alí, el líder de los Almohades que para defender las fronteras de al *Ándalus*. Este enfrentamiento con los Almohades agotó a los Almorávides que finalmente perdieron el control sobre al *Ándalus* (Dendech, 1988, p.34),

De este modo, volvieron a surgir los reinos de Taifas (Slaoui, 1972, p.55), que se rebelaron contra el poder almorávide y en esta dirección llegaron hasta aliarse con los enemigos del pasado, los reinos cristianos del norte. La permanencia de al *Ándalus* quedó amenazada por el surgimiento de otra fuerza magrebí que había extendió su influencia sobre

todos el Magreb, el estado almohade dirigido por Abd al-Mumen ibn Alí quien salvó al Ándalus por segunda vez subordinándolo a su gran estado (Chbarou, 2002, p.254).

1.2.2.6. El Estado almohade. La dominación de al Ándalus por los Almohades se ha llevado a cabo durante el período de 1147-1212. Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Mansūr y su padre Abū Yūsuf Ya‘qūb estabilizaron su poder y extendieron su autoridad en todo el territorio, infligiendo una fuerte derrota a los ejércitos de Alfonso VIII de Castilla en la batalla de Alarcos, en 1195. Ésta fue una muy mala sorpresa para los cristianos que veían la llegada de sus oponentes como un contra movimiento para su Reconquista (Viguera Molins, 2007, pp. 220-225).

Por lo tanto, esta derrota de Castilla conducirá a una nueva unión de reinos cristianos para hacer frente a esta nueva amenaza, además del llamado a la Cruzada a las otras naciones del Occidente cristiano. Tras la batalla de Las Navas de Tolosa perdida por los Almohades, el 16 de julio de 1212, al-Ándalus cayó en el caos. Comienza el tercer período de Taifas. En 1229, con la pérdida de las Islas Baleares durante la conquista de Mallorca, los Almohades también perdieron el control del Mediterráneo (Viguera Molins, 1999, p. 21).

La reducción del territorio dejó sólo el Reino de Granada en manos de los Nazaríes, durante otros tres siglos (Levy Provençal, 1956, p.265).

1.2.2.7. El reino nazarí y la caída de al Ándalus. La derrota de los Almohades ante los cristianos en la Batalla de las Navas de Tolosa, en el año de 1212, en la que lucharon Alfonso VIII de Castilla, Pedro el católico de Aragón y Sancho VII de Navarra, abrió el valle del Guadalquivir a castellanos y leoneses. Aquella batalla de Las Navas de Tolosa puede considerarse una auténtica cruzada en la que el único ausente fue Alfonso IX de León (Cabrer, 2012, pp. 330-332).

Con la victoria de Alfonso XI en la batalla del Río Salado en 1348, ante los Meriníes que se comprometieron de defender a al Ándalus, después de la caída del Estado almohade, el paso del Estrecho de Gibraltar quedó cerrado de manera definitiva a las invasiones musulmanas del norte de África. Los cristianos se erigieron en auténticos dueños de la península y el último baluarte musulmán fue el reino de Granada, después de más de seis siglos de predominio islámico en la península ibérica. En aquel tiempo, la relación de la dinastía nazarí de Granada con los reinos cristianos era de dependencia absoluta. Este reducto del islam conservaba un trato de vasallaje respecto a Castilla, lo que le obligaba a pagar ingentes cantidades de oro para mantener una precaria independencia; más aun habrá que esperar un siglo hasta que Boabdil entregara las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos (García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, 2008, p. 261).

A partir de este momento, acabarán las luchas fratricidas. Los conflictos territoriales y los repartos de reinos entre los miembros de la dinastía reinante conseguirán que los Reyes Católicos se pusieran de acuerdo para acabar con la reconquista iniciada tantos siglos antes.

El reino nazarí de Granada estaba administrativamente dividido en tres provincias, la de Elvira o Granada, la de Raya o Málaga y, la de Pechina o Almería con una cura complementaria en Tacruna o Ronda. A causa de la inseguridad de sus fronteras, existían numerosas fortalezas en total unas 400 de características muy diferentes desde las grandes alcazabas de Granada o Almería hasta las pequeñas fortificaciones.

Las victorias obtenidas por Alfonso XI de Castilla alejaron de forma definitiva a las invasiones africanas, dejando el reino nazarí reducido a un territorio cada vez más pequeño y sin posibilidad de recibir refuerzos de África. El reino musulmán de Granada durante el siglo XIV pudo aun aprovecharse de la rivalidad castellana aragonesa pero, en el siglo XV la

supervivencia política dependerá sólo del interés de los reyes y de los problemas internos castellanos (López Fernández, 2007, pp.2-10).

Figura 4. El Reino nazarí de Granada (1238-1492)



Fuente: Harvey, 1992, pp. 287

A mediados del siglo XV, se produjeron transformaciones profundas en la economía y la sociedad granadina, manifestándose una crisis en medio de las continuas sublevaciones nobiliarias que perdurarán hasta la desaparición del reino. El reino nazarí fue incapaz de atender la numerosa emigración que provino de los musulmanes expulsados o fugitivos de Castilla y de la Corona de Aragón, inmigración que a su vez fue decisiva en el desarrollo de las actividades comerciales, el arte o la cultura.

Problemas internos castellanos permitieron a Granada mantener la estabilidad de sus fronteras hasta las campañas de Fernando de Antequera en 1406 y 1410. Estos éxitos castellanos coincidieron con la minoría de edad de Mohammed VIII, una época en la que hubo un gran descontento popular por los excesivos impuestos lo que permitió a los

Abencerrajes⁶⁴ de las crónicas castellanas destituir al rey y colocar otro a su medida. Trece años más tarde, los nobles opuestos a los Abencerrajes proclamaron a su vez a un nuevo monarca entrándose en una época de anarquía total. El trono se lo disputaron cinco reyes en un corto período de ocho años. Después de muchos va y viene políticos, los Abencerrajes ofrecieron el trono a Muley Hacén que reinó desde 1462 hasta 1482 (Bueno García, 2004, p.1030)

Del refinamiento del arte nazarí, nos hablan por sí solos monumentos como la Alhambra que aunque comenzara a edificarse en el año 1067, no se terminará hasta el siglo XIV, durante los reinados de Yūsuf I y Mohamed V. Se trata de un conjunto excepcional edificado a lo largo de un siglo y medio, sin un proyecto unitario y varias veces reestructurado y redecorado. El arte nazarí alcanzó su apogeo en construcciones como el cuarto de Comares y el Patio de la Alberca, el Patio de los Leones o los jardines del Generalife, así como en las techumbres o bóvedas de las salas de los Abencerrajes y de las Dos Hermanas. Este arte se caracterizaba por la esbeltez y la finura de sus columnas y las inscripciones decorativas (Puerta Vilchez, 2007, pp.187-232).

La situación de la península ibérica en la segunda mitad del siglo XV era de una gran complejidad. Así, el reino nazarí de Granada se mantenía más o menos igual al terminar las campañas del Estrecho, precisamente porque la pérdida de este paso hacia África había puesto a este reino musulmán en una situación de inferioridad, respecto a los cristianos, al verse imposibilitados de recibir refuerzos a través del Magreb. Por otro lado, las intrigas familiares y las continuas revueltas que asolaban el reino nazarí ayudaron a los propósitos de los Reyes Católicos (Ayala, 1782, p.132).

⁶⁴ Son una tribu árabe oriunda de reino de Granada en el siglo XVI, establecida en España desde el siglo XVII. Se oponía a la de los ziríes; las disputas entre estas dos facciones ensangran a Granada de 1480 a 1492 y así aceleraron la caída del reino (*Larousse de Historia*, 2003, p. 2).

Figura 5. El Patio de los Leones



Fuente: www.alhambradegranada.org

Desde 1464, reinaba Abu Hacén Ali Muley Hacén, pero en 1482 un grupo cortesano dirigido por la esposa del rey nazarí, Fátima, con la ayuda de los Abencerrajes, consiguió entronizar a su hijo Abu Abdallah. Éste acabó siendo un mero juguete en manos de su corte. Muley Hacén tuvo que huir junto con su hermano conocido como el Zagal y refugiarse en el castillo de Mondéjar. Los triunfos del Zagal sobre los cristianos le permitieron volver a la Alhambra, mientras Boabdil que intentaba atacar Lucena fue hecho prisionero por los cristianos. Los Reyes Católicos obligaron a Boabdil a renovar su vasallaje a Castilla y pagar una fuerte indemnización por su liberación y para ayudarle a recuperar el trono (Moreno Koch, 1978, pp.6-8).

La guerra civil entre padre e hijo estalló en Granada. Boabdil volvió a caer prisionero cuando ya su padre viejo y enfermo había abdicado a favor de su hermano el Zagal que se

proclamaría rey con el nombre de Mohammed XIII. Tío y sobrino llegaron a un acuerdo para repartirse el reino en contra de los deseos de los reyes católicos que aprovecharían este nuevo apriamiento de Boabdil para devolverle la libertad, a cambio de perseguir la lucha contra su tío. Todas estas disputas fueron bien aprovechadas por las tropas cristianas para ir apoderándose de diversas ciudades así, fueron cayéndose sucesivamente Málaga, Almuñécar, Baza y Almería (Ladero Quesada, 1967, pp.29, 34, 36, 40-41).

La contienda fue una sucesión de asedios y batallas campales por ambas partes. Fue muy importante la participación de la artillería, bajo el mando de Fernando el católico. El ejército se trasladaba de una plaza fuerte a otra acompañado por una multitud de subalternos que además cumplían la misión de quemar las cosechas antes de cada asedio. A partir de finales de 1489, Boabdil prosiguió sólo la lucha contra las tropas de los reyes católicos, éstos estando en la ciudad-campamento de Santa Fe y, Boabdil desde la Alhambra. Iniciaron las negociaciones de paz, firmándose el Acuerdo el 25 de noviembre de 1491 en Santa Fe, lo que significaba el punto final de ocho siglos de soberanía musulmana en al Ándalus (Moreno Koch, 1978, pp.335, 337).

El 2 de enero de 1492, se rendía la capital y el 6 de enero, entraban los reyes católicos en Granada, conquistando así el último bastión musulmán en la península ibérica. El rey Fernando el Católico lo anunció al Papa Inocencio VIII en esta carta:

Gracia a nuestro Señor para darnos una victoria completa sobre el rey y los Moros de Granada, enemigos de nuestra Santa Fe Católica. Porque hoy, el segundo día de enero de este año de 1492, la ciudad de Granada se nos rindió con la Alhambra, y ahora tenemos todo esto en nuestras manos y poder. Le digo a Su Santidad un gran honor, a saber, que después de tantas penas, gastos, sacrificios de vida y sangre de nuestros súbditos y regnícolas este reino de Granada, que durante setecientos ochenta años ha sido ocupada por los infieles, bajo su reinado y con su ayuda ha sido ganado. (Pietri y Venard, 1971, p.289)

1.2.2.8. La etapa post caída de al Ándalus. A finales de siglo XV, en los reinos cristianos de la península ibérica, siguió viviendo una importante minoría musulmana a los

que les permitió practicar libremente su religión. A esa gente, se le dio desde entonces el nombre de "mudéjares"⁶⁵. Esta situación de supuesta convivencia se mantuvo incluso tras la toma de Granada, el último reino musulmán en España. Los mudéjares siguieron profesando su religión y mantuvieron sus costumbres pero, junto a esta tolerancia, se mantenía el histórico desprecio de muchos cristianos hacia los musulmanes, lo que se traducirá también por una creciente marginación de los mudéjares (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, p.18).

Poco tiempo después de la conquista del reino nazarí de Granada, en la plaza Bip-Rambla, el Cardenal Cisneros ordenó la quema de miles de libros escritos en árabe; este acto fue uno de tantos con los que se pretendía forzar a los mudéjares a la conversión al cristianismo. Tanta represión arrastró a estos últimos del Albaicín a una violenta rebelión contra los cristianos, éste fue el principio del fin de los musulmanes en la península. Los mudéjares fueron entonces obligados a convertirse o exiliarse; muchos musulmanes abandonaron sus tierras pero otros aceptaron forzosamente el bautismo. A estos ya no se les llamarán sino que pasarán a ser conocidos como "moriscos" es decir conversos, al menos aparentemente (Viguera Molins, 1993, pp.419-439)

El sociólogo norteamericano Noam Chomsky nos dice al respecto:

En 1492, la comunidad judía de España fue expulsada por la fuerza. Millones de moriscos tuvieron el mismo destino. En 1492, la caída de Granada, que puso fin a ocho siglos de soberanía musulmana, permitió a la Inquisición española ampliar su bárbaro dominio. Los conquistadores destruyeron libros y manuscritos estimables, riquísimos testimonios del saber clásico, y destruyeron la civilización que había florecido bajo el dominio musulmán, mucho más tolerante y más culta. El camino quedó allanado para el declive de España, y también para el racismo y la brutalidad de la conquista del mundo. (1993, p.12)

Los moriscos vieron cómo en el corazón de la Alhambra fue erigido el imponente palacio de Carlos V. ¿Qué sentido podía tener levantar un palacio como éste en medio de un

⁶⁵Es un término que deriva de la palabra árabe *mudayyan* que significa "doméstico" o "domesticado". Se utiliza para referirse a los musulmanes españoles que continuaron viviendo en territorio cristiano después de la Reconquista llevada a cabo a lo largo de la Edad Media en la Península Ibérica (*Diccionario temático de la Enciclopedia de Historia de España*, 2012).

entorno tan diferente? Parece lógico pensar que el Emperador quería dejar clara constancia de que la Cristiandad había derrotado por fin al Islam, tras ocho siglos de lucha. El palacio de Carlos V fue uno de los muchos edificios erigidos del estilo renacentista; este nuevo arte se convirtió en la más clara manifestación de la mentalidad que en esos momentos se imponía en Europa. El Renacimiento es esta también una etapa de profundos cambios sociales y si alguien sufrió intensamente estas transformaciones, sin duda fueron los moriscos.

A mitad del siglo XVI, los tambores de guerra estaban próximos a sonar. Los intentos por integrar a los moriscos iban acompañados por prohibiciones, como el cierre de los baños públicos, hacia 1568. Tras la injusta incautación de numerosas tierras a los moriscos, la situación se hizo insostenible.

En las navidades de 1568, tuvo lugar una reunión secreta, en la que se decidió llamar a la sedición a todos los moriscos. La reunión pudo celebrarse en una casa del Albaicín. De ésta, salió elegido el jefe de los rebeldes, Fernando de Valor y Córdoba, y de nombre musulmán Muhammad ibn Umayya; fue nombrado rey de los moriscos con lo cual tomó el nombre de Abén Humeya, descendiente de los antiguos omeyas de Córdoba (Villena, 2013, pp. 190-191).

Si queremos conocer los escenarios de las revueltas moriscas, tenemos que dirigirnos a las Alpujarras en esta comarca montañosa y aislada entre Sierra Nevada y la costa mediterránea. Vivía allí un gran número de moriscos, la mayoría eran falsos conversos, es decir aunque en público se esforzaban por demostrarse buenos cristianos, en privado seguían practicando el islam con la misma fe que sus antepasados. Esto hizo que la llamada a la rebelión fuera bien acogida en las Alpujarras, y que esta comarca quedaría durante casi dos años en manos de los moriscos (Lea, 2007, p. 33).

Así, en la primavera de 1569, Felipe II ordenó a Don Juan de Austria acabar con la revuelta. Don Juan de Austria y sus tropas entraron en las Alpujarras a través del Puente de Tablate; sus soldados no obtuvieron el éxito fulgurante que esperaban porque los rebeldes pudieron hacerles frente durante un tiempo, aprovechando su mejor conocimiento del terreno montañoso donde se libraba la batalla. Los más fanáticos atacaron a religiosos o incendiaron templos cristianos lo que dio fama de sanguinarios a los rebeldes (García de Cortázar, 2012, p. 291).

Los moriscos lograron tomar el castillo de Purchena; lo hicieron para una gran parte del reino de Granada pero su victoria fue efímera. Un factor que hizo fracasar la rebelión fueron las fuertes descensiones surgidas entre sus jefes, que ocasionaron el asesinato de la mayor parte de sus cabecillas, entre ellos el mismo Abén Humeya a manos de sus propios partidarios. El camino para los cristianos quedaba abierto (Villena, 2013, pp. 190-191).

Un desembarco de musulmanes en las costas granadinas que realizaron ataques desde el mar reforzó la resistencia morisca durante la guerra de las Alpujarras hecho que confirma el historiador americano Hess: "en 1569 el Rey de Argel, vasallo del Sultán otomano envió armas y municiones a los moriscos rebeldes y al mismo tiempo lanzó varios ataques sobre las costa española a fin de distraer a las fuerzas de Felipe II"(1968, pp.13-16). Pero, la revuelta estaba destinada al fracaso, tras casi dos años de lucha, hacia noviembre de 1570, los moriscos fueron completamente derrotados. El sueño de recuperar la identidad de al Ándalus había terminado.

Tras la derrota, los 80.000 moriscos granadinos que no murieron o huyeron fueron desterrados a otros lugares de Castilla y Aragón. Sus casas y tiendas fueron ocupadas por repobladores cristianos. La dispersión de los moriscos no contribuyó a su integración sino

todo el contrario, allá donde llegaban eran mal recibidos (Lynch, 2000, pp.267-273). A su vez los moriscos odiaban con mayor intensidad a los cristianos.

El último episodio de esta historia acaba en tragedia la de más de 300.000 moriscos que fueron obligados a abandonar España entre 1609 y 1614. La medida afectó gravemente a la agricultura y a la artesanía en las que la contribución de los moriscos resultaba decisiva. Muchos campos y talleres quedaron abandonados durante décadas (Kamen, 2011, p. 220).

Más desierto quedó el corazón de quienes fueron obligados a abandonar a la fuerza al Ándalus, la tierra en la que sus antepasados y ellos mismos vivieron durante nueve siglos. Nada mejor para ilustrar esta amargura que un texto extraído del Quijote, obra escrita en el mismo tiempo en que se produjo la expulsión:

Doquiera que estamos lloramos por España, que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural; en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea, y en Berbería y en todas las partes de África donde esperábamos ser recibidos, acogidos y regalados, allí es donde más nos ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido; y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver a España, que los más de aquellos, y son muchos, que saben la lengua, como yo, se vuelven a ella y dejan allá sus mujeres y sus hijos desamparados. (Cervantes, 1615, p.265)

La deportación afectó a 320.000 personas, expulsadas de los territorios españoles entre 1609 y 1614. La mayoría de ellos van al Magreb, donde encuentran comunidades moriscas que habían emigrado de España antes de la expulsión general, en el Magreb Central o en Turquía. La acogida era a veces difícil. A menudo, encontraron comunidades con una cultura distinta.

CAPÍTULO SEGUNDO

Las migraciones andalusíes y moriscas

hacia el Magreb Central

Las migraciones andalusíes y moriscas hacia el Magreb Central

La península ibérica y el norte de África han sido realidades unidas y separadas simultáneamente por el Mediterráneo. El estrecho de Gibraltar se considera generalmente como una barrera de separación, sin embargo, con mucha frecuencia ha sido más bien puente de unión entre las sociedades establecidas en ambos lados. Por eso, no cabe duda de que la relación que tenía al Ándalus con el Magreb Central fue privilegiada, profunda y multifacética, desde la conquista musulmana de la Península ibérica pasando por los períodos históricos posteriores. Por eso, no se puede delimitar la emigración andalusí en un período determinado, porque esa emigración hacia el Magreb Central estuvo presente a lo largo de varios períodos históricos, con poco o mucho flujo.

2.1. Las etapas de las migraciones

Podemos dividir las etapas de la emigración andalusí en tres etapas esenciales. La primera es la etapa pre-caída del Califato omeya de al Ándalus; la segunda es la etapa post-caída de este Califato, considerando la caída del Califato omeya y su desintegración como el primer influyente en el rumbo y la naturaleza de aquellas emigraciones, porque con la desaparición de la dominación omeya, al Ándalus pasa de la gran potencia a la debilidad y de la unión a la separación y la división, y, de un estado central sólido y con gran prestigio, a pequeños estados enemigos.

Todo eso llevó a los cristianos españoles del norte a invadir y codiciar las ciudades andalusíes; ese acontecimiento desencadenó las primeras olas de emigración de andalusíes que estaban huyendo de los enfrentamientos sangrientos entre los Reyes de las Taifas de un lado y, de otro, del peligro creciente de las invasiones cristianas españolas.

La tercera etapa corresponde al período post-caída de Granada y se puede dividir también en dos sub fases, el éxodo de los Mudéjares entre 1492 y 1609 y, la expulsión definitiva de los moriscos entre 1609 y 1614.

Por lo tanto, la primera etapa de la migración andalusí hacia el Magreb comienza desde el siglo VIII hasta la caída del Califato omeya. La segunda etapa empieza después de la caída de este Califato, y se puede dividir en dos subfases, a saber la fase pre-caída de Granada y su post-caída. Luego, hubo la tercera ola de emigración que se refleja en la gran expulsión que sufrieron los últimos musulmanes de la tierra de al Ándalus, los moriscos. Esta tercera etapa fue el último movimiento migratorio hacia al Magreb Central y considerada como la primera deportación masiva humana de la época moderna (Benosman, 2012, p.183).

2.1.1. La migración andalusí antes de la caída del Califato omeya. La presencia andalusí empieza a notarse en el Magreb Central muy tempranamente, y esto se refleja en la afluencia de varias comunidades andalusíes a esta región, y su contribución en la construcción, reconstrucción y renovación de ciudades en el siglo VIII, hecho que fue confirmado por el viajero geográfico al-Bakri⁶⁶, cuando registró la presencia de un gran número de andalusíes que se establecieron en algunas ciudades costeras del Magreb Central, y contribuyeron a la revitalización de la vida económica y urbana. Al-Bakri describió a esos emigrantes de la tierra de al Ándalus llamándoles los "marineros andalusíes" o "los andalusíes" (Al-Bakri 1068, trad William McGuckinde Slane 1859, pp.61, 65,69-70).

Cabe señalar también, que, la instalación de los andalusíes a partir del siglo X, a lo largo de la costa Magrebí, aumentó la profundidad y la fuerza del vínculo entre al Ándalus y

⁶⁶Fue un geógrafo, botánico e historiador hispanoárabe. Nació en Huelva en 1014; escribió sobre Europa, África del Norte y la península de Arabia, aportando muchos datos sobre el comercio. Para cada uno de los lugares, describe a las personas, sus costumbres, así como la geografía, el clima, la botánica y las ciudades principales (Lévi-Provençal, 1960, pp.155-157).

el Magreb Central (Saidouni, 2003, p.128). Esto se puso de manifiesto en la construcción de la ciudad de Tenés en 876 por parte de algunos andalusíes de Elvira⁶⁷ y Tudmir como Al Karkoni, Abu Aicha y Sagr (Saidouni, 2003, p.61). Cerca de esta ciudad, se encuentra también la ciudad de Beni Glidasin, habitada por una mezcla de andalusíes y autóctonos.

Al-Bakri describió a Bugía en su tiempo como: "una ciudad eterna llena de andalusíes" (Saidouni, 2003, p.69). Los geógrafos confirmaron también que la ciudad de Marsa El Djaje⁶⁸, situada en la costa del Magreb Central y rodeada por el mar, tenía un pequeño puerto, fue habitada por andalusíes que contribuyeron activamente en aumentar la actividad comercial de su puerto (Alhamoui, 1997, p.106).

Los inmigrantes andalusíes desempeñaron también un papel importante en la fundación construcción y poblamiento de Orán, en el año de 903, ciudad que se convirtió en el símbolo de las instalaciones andalusíes en el Magreb Central (Alhamoui, 1997, p.70). Esta acción urbanizadora se refleja muy bien en los textos del geógrafo andalusí al-Bakri ya mencionados, apoyado por el historiador Abdelkader Boubaya, el que afirma que:

A partir de esa fecha, la ciudad de Orán tenía una fuerte relación con al Ándalus, ya que en virtud de su ubicación geográfica que correspondía a la ciudad de Almería desde la costa del Mar Mediterráneo,...su puerto desempeñó un papel importante en las comunicaciones e intercambios entre las dos costas del Mediterráneo. (2004, pp.61-62)

⁶⁷Se ubica en el pie de un monte del frente meridional de Sierra Elvira, ocupando un hemisiciclo natural abierto al sur enclavado en los términos municipales de Atarfe y Pinos, puente en la provincia de Granada, España (Rodríguez Aguilera, 2001, p.80).

⁶⁸Esta ciudad situada en la entrada de Zemouri, en la provincia argelina de Boumerdés, fue una de las primeras ciudades del Magreb Central; floreció en la era fatimí, zirí y hammadí. En 1225, se llevó a cabo un ataque militar bajo el liderazgo de "Yahya ibn Abi Ganiya al-Murqi", que se rebeló contra los almohades y destruyó la ciudad y sus fortalezas y no fue reconstruida después de esta destrucción, que condujo a su transformación en ruinas cubiertas de arena durante siglos y no fue descubierto hasta el año de 2006 (<http://www.aps.dz/ar/regions>, consultado el 25/06/2019).

Por eso, la ubicación geográfica de Orán, cerca de la costa de al Ándalus, fue importante en el fortalecimiento de los lazos culturales, humanos y comerciales entre andalusíes y magrebíes.

En el siglo X, apareció en la ciudad de Msila y bajo el reinado del Estado fatimí⁶⁹, la familia andalusí Bani Hamdoun, el cual fundó un Emirato políticamente fuerte y culturalmente próspero. El carácter andalusí de esta urbe se reflejaba en su estilo arquitectónico y en su vida cultural. Msila acogió a muchas familias de inmigrantes andalusíes (Zakar, 2000, pp.107-108). Además, aquella familia se ha apoderado también de otras varias ciudades costeras del Magreb Central, como la ciudad de Bona y el Marsa Farruj, donde tomaron el control del comercio (Filali, 2002, pp.101-102).

Los constantes viajes de los andalusíes entre las dos orillas del mediterráneo, fomentados sobre todo por la obligación musulmana de peregrinar a La Meca y los viajes científicos para estudiar y adquirir conocimientos en los diferentes ámbitos de la ciencia, y las lucrativas operaciones comerciales, provocaron el establecimiento de numerosas comunidades de andalusíes en las ciudades del Magreb Central (Epalza, 2003, p.131).

Los rustumíes⁷⁰ buscaron también la ayuda de personalidades andalusíes que obtuvieron un gran poder en ese Estado; de hecho se convirtieron en destacados miembros del Consejo de consulta del Estado Rustumí. Entre los personajes más destacados podemos citar Amrane Ibn Marwane al-Andalusí y Masud al-Andalusí. La cooperación entre omeyas y rustumíes se ha reflejado en un intercambio comercial importante; los barcos salían de al

⁶⁹El Imperio fatimí o Califato fatimí gobernará el Norte de África del año 909 a 1171. El nombre “fatimí” deriva del nombre de la hija del profeta Mohamed, Fátima az-Zahra. La dinastía y sus seguidores pertenecían a la corriente ismailí dentro de la rama del islam de los chiitas. La dinastía fue fundada cuando un dirigente local Abdullah al-Mahdi Billah en el oriente de Argelia se declara el Mahdí, el de guía divino y se autoproclama califa o imam (Beshir, 1975, pp.15-24.)

⁷⁰Fueron una dinastía de imanes ibadíes de origen persa que gobernó en el Magreb Central, desde Tahert cerca de la actual Tiaret en Argelia. La dinastía desapareció en 909, después de la destrucción de su capital por los kutamas conducidos por un misionero fatimí (Vallvé Bermejo, 2003, p.226).

Ándalus cargados de científicos, viajeros y de mercancía; navegaban entre los puertos de la península y el Magreb Central. Quizás este acercamiento entre omeyas y rustumíes fue uno de los factores que establecieron la presencia andalusí en el Magreb Central (Filali, 1999, pp.96-100).

La relación de los andalusíes con el Magreb Central parece haberse profundizado aún más cuando el Califato omeya en al-Ándalus comenzó a atraer a las tribus bereberes para enfrentarse a los planes del Estado fatimí, y trabajó para construir una base frontal andalusí en el Magreb, para detener la expansión fatimí y disuadir sus ambiciones acerca de al-Ándalus. Eso se efectuó a través el establecimiento de bases a lo largo de la costa del Magreb, especialmente en el Magreb Central (Filali, 2000, p.174).

Cabe señalar que en el período anterior a la caída del Estado Omeya, la emigración no fue sólo hacia el Magreb, sino también fue del Magreb hacia al-Ándalus. Después de la conquista musulmana del Magreb, especialmente durante la era de los valíes, se produjo un éxodo masivo de un gran número de tribus árabes y magrebíes hacia al-Ándalus que querían acomodarse y establecer una unidad humana y administrativa, estrechamente relacionada con el Magreb (Kbissi, 1997, p.133).

Parece que la emigración de magrebíes hacia al-Ándalus no ha cesado y continuó sin interrupción (Filali, 1999, p.39). Hubo también otro éxodo de magrebíes bereberes a al-Ándalus durante el reinado de al-Manşūr ibn Abi ‘Amir, quien les trajo por intereses políticos y militares, al haberles utilizado para establecer su autoridad (Rezzouk, 1987, p.24).

Abderramán Ibn Jaldún confirmó esto diciendo:

Luego, cuando la atmósfera estaba despejada de los guardianes de los califas y los candidatos para el liderazgo, solicitó a los soldados, por lo que los Magrebíes fueron llamados, hombres de Zenata y bereberes, y les invitó a reclutarse y llevó a muchos de Sanhaja, Maghrawa y Beni Yafran, Bani Barzal, Meknasa y otros.... Y colocó en

puestos de liderazgo hombres bereberes de Zenata y expulsó a los hombres árabes y les retiró de sus filas, así que hizo lo que quería, tomar las riendas del poder absoluto. (Trad. Zakar, 2000, p.189)

Su hijo Abd al-Malik siguió la misma estrategia con traer bereberes y confiar en ellos (Rezzouk, 1987, p.121).

Debido a esta emigración adversa de las tribus bereberes y la llegada de muchos de ellos a al Ándalus, su influencia política aumentó y pudieron establecer sus propios pequeños estados después de la caída del Califato omeya. Así, se convirtieron en el segundo elemento después de los árabes en la sociedad andalusí, y la fuerza efectiva e influyente en la situación política de al Ándalus, por eso, las migraciones a al Ándalus no han cesado durante esta época.

Se observa que, durante el período del Califato omeya en al Ándalus, la emigración andalusí no se efectuó con grandes grupos ni de todas las capas de la sociedad andalusí, ni de manera coercitiva, más bien, fue una emigración natural, individual y voluntaria, tal vez debido a la estabilidad que caracterizó al Estado omeya en al Ándalus (Kbissi, 1997, p.134). La agricultura alcanzó niveles muy altos; la industria y el comercio se desarrollaron; y este auge económico dio como resultado el desarrollo de la ciencia y la abundancia de producciones literarias, que transformaron a al Ándalus, durante la era omeya, en un centro de civilización y prosperidad cultural y económica, que atrajo a gente de Oriente y Occidente (Ahmed, 2008, p.34). Por lo tanto, la emigración andalusí durante el período del Califato omeya fue natural y voluntaria, en números pequeños e individuales.

Concluimos que, la migración andalusí en esta etapa no se debió a la perturbación de la situación política en al Ándalus ni a la caída de ciudades andalusíes en manos de los cristianos españoles tampoco; fue más bien un aspecto de asilo político, y el resultado de la unidad geográfica y cultural que une al Ándalus al Magreb, considerando que estos dos

Estados eran una región unida geográfica, cultural y económicamente en la que la religión, el idioma y el destino estaban unidos. Los andalusíes vieron la costa del Magreb Central como un lugar importante para enriquecerse económicamente, y en consecuencia, parece que la emigración andalusí en esta época temprana fue impulsada sobre todo por la realización de intereses principalmente políticos y económicos.

2.1.2. La migración andalusí después de la caída del Califato Omeya. Esta etapa se divide en dos sub-etapas: la etapa anterior a la caída de Granada y la etapa posterior a su caída.

2.1.2.1. La etapa pre-caída de Granada. Esta fase se caracterizó por el surgimiento de varios estados en el Magreb, éstos que desempeñaron un papel importante en el cambio del mapa político del Magreb y de al Ándalus, comportándose positivamente con el fenómeno de la migración⁷¹ andalusí hacia al Magreb. Este factor fue determinante para atraer a inmigrantes andalusíes. Por esta razón, hemos visto que es mejor mostrar el progreso de las migraciones andalusíes en estos estados magrebíes con origen bereber y tribal, el primero de los cuales fue el Estado almorávide, luego el Estado almohade, y después los tres estados regionales que compartían los territorios del Magreb, que fueron el Estado meriní en el Magreb Extremo con su capital Fez, el Estado ziyánida en el Magreb Central con su capital Tlemcen y el Estado hafsí en Ifriqia con su capital Túnez.

Es notable que las migraciones andalusíes en esta etapa se han convertido en un fenómeno social (Kbissi, 1997, p.135). Se hizo en diferentes períodos, en forma de pequeños o grandes grupos, por lo que Abderramán Ibn Jaldún les llamó las comunidades (Trad. Zakar,

⁷¹ Utilizamos el término migración porque éste abarca la emigración y la inmigración, por lo que usar migrante para cualquiera de los dos es correcto, porque emigrante es aquél que abandona su país originario para establecerse en otro en el extranjero; e inmigrante, es aquél que llega a un país distinto del que es originario. De hecho, el término migrante englobaría a la totalidad de todos aquellos que se trasladan del lugar en el que habitan a otro diferente del que son originarios; de ahí que sirva tanto para emigrante como para inmigrante.

2000, pp.106,141,519), que se movían en diferentes lugares y en diferentes momentos (Brunschvig, 1988, p.159). Parece que en esta etapa, la tendencia de emigración andalusí al Magreb había aumentado debido a la caída del Califato de Córdoba y al aumento de la presión cristiana (Monis, 1993, pp.200-201) y esto es lo que explicaremos a continuación.

2.1.2.1.1. En la era almorávide. La presencia andalusí se notó aún más en el Magreb Central después que el Estado almorávide y luego el Estado almohade anexionaran los territorios de al Ándalus a sus propiedades en el Magreb (Saidouni, 2009, p.127). Esto les convirtió en dos Estados magrebíes y andalusíes a la vez, y en su tiempo, la frontera entre el Magreb y al Ándalus desapareció, dando lugar a la afluencia de comunidades andalusíes a ciudades magrebíes, lo que llevó al desarrollo de la civilización magrebí durante la época del Estado almorávide.

El Magreb fue transformado por las comunidades inmigrantes andalusíes en un almacén para la producción científica y cultural. De hecho, los príncipes almorávides fueron influenciados por la civilización andalusí; ellos que al principio de su reinado fueron ajenos y muy críticos con esa civilización, reunieron a su alrededor eruditos y escritores andalusíes y les incluyeron en sus consejos políticos y científicos (Monis, 1993, pp.201,203). Con eso, podemos notar que la política de anexión de al Ándalus al Magreb que adoptaron los Almorávides tuvo un gran impacto en la revitalización de la emigración andalusí hacia el Magreb.

Sin embargo, lo que aumentó el número de inmigrantes andalusíes que partían hacia al Magreb, en el período posterior al Califato Omeya y, convirtió la emigración andalusí en un medio de asilo político y búsqueda de seguridad y estabilidad, fue la aparición de conflictos políticos y militares en al Ándalus (Kbissi, 1997, p.136). Las olas masivas de emigración andalusí comenzaron con el colapso del Califato omeya en al Ándalus, en el siglo XI, la

aparición de los llamados Reinos de Taifas y la consiguiente intensificación de los conflictos entre ellos, lo cual les debilitó y contribuyó a la creciente amenaza del cristianismo español e hizo que muchos andalusíes buscaran otro lugar para refugiarse, por lo que el Magreb fue su destino, por varias razones que analizaremos más tarde.

Quizás el primer acontecimiento en abrir la puerta del Magreb a la emigración andalusí fue la obra del Rey de Castilla, Alfonso VI, al tomar la ciudad de Toledo en 1085. Parece que la caída de esta gran y estratégica ciudad andalusí fue el comienzo de la difusión de una mentalidad de derrotismo que llamaba a abandonar la tierra de al-Ándalus y huir fuera de ella, tomando el camino de la emigración como forma de contrarrestar la creciente amenaza hispano-cristiana (Talbi, 1975, p.49).

Ante el peligro cristiano español, algunos de los Reyes de Taifas, como Al-Mu'támid ibn 'Abba el rey de la Taifa de Sevilla, y Al-Mutawákkil Ibn al-Aftis, el rey de la Taifa de Badajoz, pidieron rescate y ayuda a los Almorávides, que sostenían la bandera del Islam en la región (Alhañi, 1987, pp.397-398). De hecho, los Almorávides, dirigidos por su príncipe Yúsuf ibn Tašufín, lideraron un gran Ejército para salvar a al-Ándalus de la invasión cristiana y, consiguieron la victoria sobre los ejércitos de Alfonso VI en la Batalla de Sagrajas⁷² en 1144.

Parece que los príncipes del Estado almorávide no sólo replegaron la agresión cristiana de la isla andalusí, sino que derrocaron a los Estados de los Reinos de Taifas y anexionaron al-Ándalus a su Estado; esto fue una de las razones por las que uno de los reyes andalusíes, Al-Mu'tásim Ibn Sumádih, rey de la Taifa de Almería, emigrara al Magreb

⁷²La batalla de Sagrajas o Zalaca en árabe se libró en Sagrajas, en las proximidades de Badajoz (España), el 23 de octubre de 1086, entre las tropas cristianas de Alfonso VI de León y las almorávides de Yúsuf ibn Tasufín. Esta batalla significó la primera victoria almorávide en tierras andalusíes, también la primera derrota del conquistador de Toledo, y el inicio del proceso que culminaría con la entronización de un califa almorávide en al-Ándalus (Varios autores, 2003, T. XIX, p.9244).

Central con muchos miembros de su familia y con su Corte, refugiándose en Bugía, la capital del Estado almohade.

Esta emigración ocurrió durante la tercera campaña que efectuó el príncipe almorávide, Yúsuf ibn Tašufín en al Ándalus, en 1090. Para eliminar los estados de los Reyes de Taifas débiles y desorganizados, después de controlar Granada y echar a su príncipe, se dirigió al Reino de Almería y sitió la ciudad. El rey de Almería, Al-Mu'tásim Ibn Sumádih, antes de su muerte⁷³, recomendó a su hijo que si se enteraba de la caída del Principado de Bani Abad en Sevilla, debía emigrar con toda su familia y bienes por mar, a Bugía, capital de los Hamadíes, por las fuertes y buenas relaciones entre los príncipes del Reino de Almería y el Estado de Bani Hammad. De hecho, después de la caída de Sevilla y la detención de su Emir al-Mu'tásim en cautiverio en 1091, Mu'izz Dawla realizó la voluntad de su padre y abordó el mar, dejando Almería antes de que los Almorávides la rodearan en el mismo año, y se fue a Bujía. El príncipe Al-Hammadi Mansour Al-Sanhayi le ofreció toda la hospitalidad y el cuidado (Anane, 1997, p.173), y le nombró gobernador de la ciudad de Delys⁷⁴ y sus alrededores (Temmar, 1983, p.147).

La ciudad de Delys se convirtió en una provincia gobernada por el príncipe andalusí, y gracias a los andalusíes que acudieron en gran número, se convirtió en la hermosa ciudad que describió así al-Idrisí: "grandes casas y jardines con frutas abundantes, comidas y bebidas que no están disponibles en otros lugares tienen ovejas y vacas en grandes números" (trad. Al Hadj, 1983, p.115). La agricultura prosperó; además de esto, la presencia del Príncipe andalusí como wali en esta ciudad y con numerosos andalusíes con lo que llevaron como

⁷³Con respecto a la caída de Almería en manos de los Almorávides, hay dos versiones, la primera de las cuales dice que Al Mu'tasim estaba vivo cuando los Almorávides sitiaron Almería, y luego murió después de eso. La segunda versión dice que murió antes de que los Almorávides llegaran a él, y su hijo, Moez al-Dawla, gobernó unos meses más tarde y luego huyó a Bujía (Monis, 1993, pp.89-90).

⁷⁴Es una pequeña localidad situada en la costa norte de Argelia entre Bujía y Argel (De Crescenzo, 2010, p.111)

cultura y costumbres andalusíes tuvo un profundo impacto en los habitantes de esta ciudad de bereberes y otros (Temmar, 1983, p.148).

Entre los Reyes de Taifas que también emigraron al Magreb Central en la era almorávide, prefiriendo la ciudad de Bujía como sede de acogida, había un príncipe, Ali Ibn Muyahid Alamiri que había huido de Ibn Hadj, lugarteniente de Yūsuf Ibn Tashfin en dirección a la capital de los hamadíes; le recibió el príncipe Al-Hammadi Ali Ibn Al-Naser con una cálida bienvenida (Ibn Jaldún, A., trad. Ihsene. Zakar 2000, p.248). Los Almorávides siguieron defendiendo al *Ándalus* contra los ataques cristianos; a pesar de eso, había zonas que empezaban a perderse y a caer bajo el dominio de los cristianos españoles. Esta mala situación en al *Ándalus* fue el principal motivo que llevó a muchos andalusíes a refugiarse en el Magreb Central.

Algunas llegadas andalusíes ocurrieron durante la fase final de la era almorávide, sobre todo después de la aparición de la debilidad y el caos en este Estado, que recibió repetidas derrotas en sus batallas contra los ejércitos de los reinos cristianos. Había también otra emigración andalusí, en gran número, con destino a la capital de los Hamadíes, debido a la demolición y destrucción de los bereberes a las ciudades de Medina Azahra⁷⁵ y Medina Alzahira⁷⁶, y la dispersión sobre todo de los residentes de Córdoba que emigraron al Magreb, en particular a la Ciudad de Bujía (Temmar, 1983, p.147). Esta ciudad del Magreb Central fue el destino preferido de los andalusíes que huían de allí; y lo que más les motivó a acudir a

⁷⁵Fue una ciudad palatina que mandó edificar el califa de Córdoba, Abderramán III, en las afueras de Córdoba. Los principales motivos de su construcción fueron de índole político-ideológica: la dignidad del califa exigía la fundación de una nueva ciudad, símbolo de su poder, a imitación de otros califatos orientales y sobre todo, para mostrar su superioridad sobre sus grandes enemigos, el recién instaurado Califato fatimí de Ifriqiya (Monsalvo Antón, 2014, p.72).

⁷⁶Fue una ciudad palatina y la residencia cordobesa de Almanzor, visir de Hisham II y sus hijos que gobernaron el Califato de Córdoba de 978 a 1009. La ciudad construida al Oeste de Córdoba buscó suplantar la autoridad del califa creando un competidor a Madinat al-Zahra, la ciudad palaciega del califa al oeste de Córdoba. La ciudad fue fortificada para un levantamiento o ataques del califa. Fue construida entre el año de 979 y 987, y fue destruida en 1009. En la actualidad sólo se conservan algunos vestigios (Bariani, 2002, p.332).

ella, es sobre todo su ubicación geográfica en la costa frente a al Ándalus, y también porque había una comunidad andalusí que ya vivía ahí (Ibn Jaldún, A., trad William McGuckinde Slane, 1859, p.82); además de ser la capital política y económica del Estado hammadí aliado de varias reinos de Taifas.

En el siglo XII, al-Idrisi describió a Bujía diciendo:

La ciudad de Bujía en esta época fue la ciudad más importante del Magreb Central y la sede de la dinastía de Bani Hammad, a ella llegaban los barcos y las caravanas por tierra y mar y había abundancia de mercancías y bienes. Su gente se frecuenta con los comerciantes del Gran Magreb y comerciantes del Sahara y otros de Oriente. (Al Hadj, 1983, p.116)

Por lo tanto, los inmigrantes andalusíes que fueron al Magreb Central no encontraron otro destino mejor que Bujía, un hogar para asentarse tranquilamente, y un refugio político, especialmente en la era de la prosperidad de los Hamadíes, con lo cual tenían al Magreb como lugar donde recibían un buen cuidado y una cálida bienvenida. Mientras que el Magreb Extremo estaba subordinado a los Almorávides y los Banu Ziri⁷⁷, gobernadores de Ifriqia, estaban ocupados protegiendo a su país del peligro de los árabes y de los normandos (Aouis, 1991, p.184).

Cabe destacar que los graves acontecimientos que ocurrieron en al-Ándalus debilitaron al Estado almorávide. Los repetidos ataques españoles y la conspiración andalusí contra la autoridad almorávide además de los sucesivos ataques almohades al Ejército almorávide en el Magreb Extremo fueron causas importantes para su caída a manos de los Almohades. Toda esta inestabilidad política provocó un aumento considerable en la frecuencia de la migración andalusí.

⁷⁷Los ziríes fueron una dinastía bereber originaria de la Cabilia, una región montañosa de Argelia, que desde el siglo X gobernaron la región de Ifriqia, primero como vasallos de los fatimíes y, a partir de 1048 y hasta 1163, como emires independientes (www.Enciclopedia Británica.com, consultado el 27 de Marzo de 2019).

2.1.2.1.2. *En la era almohade.* Durante el estado almohade, se unificó todo el Magreb con al Ándalus bajo una sola autoridad. La realización de este proyecto unificador entre al-Ándalus y el Magreb parece haber ayudado a la entrada de varios andalusíes en el Magreb, y ha facilitado el movimiento entre las ciudades andalusíes y la migración hacia las ciudades magrebíes. De hecho, los Almohades utilizaron principalmente expertos andalusíes para organizar su vasto estado y gestionarlo. Esto fue confirmado por Abderramán Ibn Jaldún en su *Muqaddima*–introducción–, cuando mencionó que: " Se trasladó de al Ándalus al Magreb durante el reinado almohade, mucha civilización, y los Almohades recurrieron a andalusíes cuando se habían apoderado de al Ándalus, y mucha de su gente mudó hacia al Magreb voluntaria e involuntariamente " (Achacada, 2005, p.225). Por supuesto, que esta política almohade desempeñó un papel en la motivación de muchos andalusíes a emigrar al Magreb, especialmente cuando se combinó todo esto con el deterioro de la situación política y social en la península.

Así, son los Almohades los que tranquilizaron las almas andalusíes con su fuerza y firmeza frente a las agresiones cristianas, especialmente con su gran victoria en la Batalla de Alarcos en 1195. Pero, les decepcionaron al comenzar a perder su fuerza, control y prestigio, tanto en el Magreb como en al Ándalus, en particular, después de su desastrosa derrota en la Batalla de Las Navas de Tolosa, en 1212. Esto es lo que hizo que los andalusíes perdieran la esperanza de vivir tranquilamente en su país y poder defenderlo de las crecientes agresiones cristianas; desesperados deseaban con anhelo emigrar fuera de su tierra ancestral.

Como resultado de la debilidad y las derrotas sufridas por los Almohades, los cristianos españoles fueron capaces de apoderarse del lado oriental y occidental de al Ándalus, en el siglo XIII (Salí, 1988, p.158). Continuó la caída paulatina de muchas otras ciudades andalusíes, entre ellas la ciudad más grande, la capital del Califato omeya, la ciudad

de Córdoba, que, tan pronto cuando el Rey de Castilla entró en ella después de un severo asedio en 1236, su gente abandonó sus hogares, llevando consigo sus pertenencias, abandonando su querida ciudad, muy afectados por el dolor y el hambre en otras zonas de al Ándalus (Anane, 1997, p.424).

Después de eso, llegó el turno de Valencia que cayó en 1238. Después de su ocupación, los cristianos deportaron a decenas de miles de personas; su número llegó a 50.000 deportados y convirtieron las mezquitas de la ciudad en iglesias (Al Hadji, 1981, pp.478-479). Infligieron a sus habitantes musulmanes todo tipo de torturas provocando grandes daños; el asunto no paró aquí y ascendió hasta llegar a la exhumación de los muertos de sus tumbas.

Ibn al-Abbar⁷⁸ fue testigo de la entrega de su ciudad a los cristianos españoles y de la humillación infligida a sus ocupantes musulmanes que fueron expulsados. Certificó en su libro *al-ḥulla al-siyarā*, la mañana de estos acontecimientos, que: "los cristianos se apoderaron de ella de nuevo después de ser asediada por Jaime I de Aragón" (Trad. Monis, 1993, p.127). Las ciudades andalusíes cercanas a Valencia también continuaron cayendo una tras otra a manos del ejército cristiano.

Los cristianos españoles, con el liderazgo de Jaime I, reconquistaron la isla Alcira en 1242 (Abbès, 1997, p.472), Denia en 1244 (Monis, 1993, p.303), Jaén en 1245 y Játiva en la que los cristianos entraron pacíficamente, en 1246. Luego, rompieron la tregua con su población musulmana y les obligaron a evacuar en 1247 (Anane, 1997, p.459); conquistaron también Sevilla en 1248 (1997, p.472) y Murcia en 1266 (Al Hadji, 1981, p. 481). Es notable también que la política de expulsión a los musulmanes de al Ándalus, de sus ciudades,

⁷⁸ Nació en Valencia, en 1199. Fue un poeta, historiador, diplomático, político y erudito. Durante su vida en Valencia fue un destacado poeta y brilló profesionalmente en la secretaría de los gobernadores de Valencia, hasta que, sitiada la ciudad por Jaime I, fue enviado a Túnez a pedir socorro al emir de los Hafsíes, Abu Zakariya (Limam, 1990, p.110).

después de reconquistarlas, era una política clara y un plan seguido por los reinos cristianos y los testimonios de esa práctica son muchas (Al Hadji, 1981, p.480); esto es lo que Ibn al-Abbar dijo en su libro *Al holat al-Sayraa*: "que algunos de los pueblos de Játiva les informaron que su enemigo cristiano, les ha evacuado de ella con la gente de sus cercanías, y eran miles de musulmanes que se dispersaron en todo Al Ándalus" (Al Hadji, 1981, p.198).

Ibn al-Abbar mencionó también que la política de expulsión de los reinos cristianos se implementó en el Este de al Ándalus, donde evacuaron a los musulmanes que vivían en aquellas ciudades que habían reconquistado, y lo mismo sucedió a la gente de Sevilla, después de que su ciudad cayera en poder de los cristianos. Sufrieron mucho daño y fueron expulsados de sus hogares. El número de expulsados llegó a casi 400.000; se refugiaron en otras ciudades andalusíes o en el Magreb Central (Al Hadji, 1981, p.482).

Así, la pérdida de muchas partes de al Ándalus y la consiguiente política de expulsión y deportación de los habitantes de las ciudades ocupadas, provocaron una creciente afluencia de refugiados andalusíes al Magreb. De hecho, una gran oleada de andalusíes invade el Magreb como consecuencia de la conquista cristiana de amplias y muy pobladas zonas musulmanas de al Ándalus, prefiriendo establecerse en núcleos urbanos de importancia estratégica, comercial y política como Bujía y Tlemcen, considerándolas como las ciudades más importantes del Magreb Central (Nassah, 1988, p.148). Huyeron para conservar su religión, buscando seguridad y asilo después de que sus bienes y sus casas cayeran en manos de sus enemigos los cristianos los nuevos dueños de aquellos lugares.

2.1.2.1.3. En la era de los Estados regionales. Parece que el vasto Imperio almohade ha perdido su capacidad de dirigir sus Estados en el Magreb y en al Ándalus, debido a la debilidad de sus príncipes y sus conflictos internos y externos. Con el principio del fin del Estado almohade, nuevos gobernantes aparecieron en el horizonte y apretando su control

sobre los territorios del Magreb. Establecieron sus propios Estados y el Imperio construido por los almohades se derrumbó y fue dividido en tres reinos bereberes: a) el Magreb Central fue el de los de Ziyánidas; b) Ifriqia de los Hafsíes; c) el Magreb Extremo de los Meriníes. Así, comenzó una nueva etapa en el Magreb islámico que tenía un impacto en el ritmo de las migraciones andalusíes en la región del Magreb Central, cuya ala occidental estaba bajo el dominio de los ziyánidas en Tlemcen, y su ala oriental bajo la autoridad de los Hafsíes en Bujía.

Empezaremos con el Reino ziyánida cuya capital era Tlemcen, y cómo se comportó con el fenómeno de la emigración andalusí. Los sultanes ziyánidas han dado gran importancia a los inmigrantes andalusíes, los que en su mayoría eran figuras prominentes, eruditos, escritores y grandes señores, que llegaron especialmente desde el levante de la península (Al Hadji, 1981, p.482). Este notable interés comenzó durante el reinado del fundador del Estado abdelwadíd, Yaghmorasen Ibn Ziyān, el cual emitió un decreto que consistía en cuidar a estos inmigrantes andalusíes y garantizar su derecho en tener una vivienda, poseer tierras de cultivo y honrar a sus amos (Filali, 2002, p.175). Este príncipe ziyánida estaba interesado en albergar en Tlemcen a los andalusíes que acudieran a su Estado, y no dejarles ir a otras ciudades del Magreb Central (Belarbi, 2011, p.282).

Este primer grupo de inmigrantes fue recibido por el rey ziyánida con la mayor hospitalidad y cuidado posibles. Estos grupos incluyeron a dignatarios y familias andalusíes de renombre como la familia Ibn Wadah y Abi Bekr Ben Jatab (Zakar, op.cit, p.106). Pero, debido a la escasez de documentos y textos, nos ha sido difícil determinar el número de esos inmigrantes andalusíes y su proporción en la población autóctona (Filali, 2002, p.180). Y, lo más posible que hemos podido obtener fue una breve referencia de Abderramán Ibn Jaldún que según él: "Las llegadas de andalusíes al reino ziyánida se hicieron en dos grupos. El

primer grupo vino del Este de al Ándalus durante el reinado de Yaghmorasen, y el segundo grupo era de Córdoba."(Trad. Zakar, 2000, p.106). Por eso, fueron denominados por Ibn Jaldún de "comunidad de Córdoba"; de hecho dice al hablar del origen de la familia cordobesa de Banu Malah que: "son una familia de Córdoba...el primero de los cuales se refugió en Tlemcen con la comunidad Cordobesa" (Trad. Zakar, 2000, p.106).

Se observa aquí que Ibn Jaldún siempre denomina a los grupos andalusíes llegados al Magreb de "comunidad" porque en esta etapa, las migraciones se hacían colectivamente y en gran número. Sin embargo, este éxodo colectivo no afectó a todas las capas de la sociedad andalusí.

No hay duda de que hay otros grupos que continuaron a emigrar hacia Tlemcen, durante los períodos del gobierno del Estado ziyánida, el más grande de ellos ha tenido lugar en el siglo XV durante el reinado del sultán ziyánida Abdul Wahid ibn Abi Abdullah y luego, durante la era de su sucesor Abu Al-Abbas Ahmed Al-Ziani, quien les recibió con gran hospitalidad. Los eruditos y nobles les alojó con sus familias en el centro de la ciudad de Tlemcen (Filali, op.cit., p.176), y a los propietarios de capitales, comercios, y artesanías se les asignó una calle que sería su residencia conocida como la calle de los andalusíes (Tlemsani, 1908, p.135). Otros grupos andalusíes eligieron otras ciudades del Magreb Central, como Argel, Bujía, Nedroma y Hunain (Filali, op.cit., p.175).

Por otro lado, debido a los repetidos ataques de los españoles en la tierra de al Ándalus, otros andalusíes huyeron hacia el Magreb Central, para escapar de las persecuciones y matanzas cristianas, especialmente en el año de 1452. Los españoles les persiguieron por mar y golpearon las costas magrebíes, lo que llevó a la comunidad andalusí a unirse con los magrebíes para hacer frente a la amenaza española. Pero a pesar de esos esfuerzos conjuntos

para defender la costa Magrebí la ciudad de Bona cayó en manos españolas, en 1462 (Al Djilali, 1965, p.199).

Y quizás, la pregunta que se impone después de resaltar todas esas circunstancias históricas es ¿Por qué este gran cuidado y acogida proporcionados por los sultanes de Banu Ziyān a la comunidad andalusí? y ¿Era esto sólo simpatía y bondad para calmar la tristeza y el dolor a causa de la expulsión y la agresión que sufrieron en al Ándalus, o había otras razones?

El Estado ziyánida tenía sus propias razones para acoger a los andalusíes, y la primera de ellas fue que al principio de su reinado, vivían una vida de beduinos donde la sencillez predominaba y no tenían las costumbres de las grandes Cortes reales. Tampoco tenían cultura de Estado en su estricto sentido, sin olvidar la intensa competencia y los conflictos constantes que tenían con sus vecinos Meriníes y Hafsíes. Entonces, los Ziyánidas necesitaban a la élite andalusí para proporcionarles la experiencia y la habilidad para dirigir el Estado de una manera fuerte e inteligente que supere o al menos iguale a la de sus países vecinos, el Magreb Extremo e Ifriqiya.

En efecto, cuando varios andalusíes de élite se refugiaron en Tlemcen buscando seguridad y paz, los sultanes ziyánidas encontraron una oportunidad de oro para desarrollar su Estado y apoyarlo con estos elementos de la otra orilla, los que en su mayoría eran eruditos y grandes familias experimentadas en la política, la administración y la economía.

El fundador del Estado ziyánida, Yaghmorasen, fue el primero en sentar las bases para una política de asimilación de la élite andalusí e instalarles en puestos altos y sensibles para que la monarquía pudiera desarrollarse, promoverse y fortalecerse y así, lograr la prosperidad en el reino. El gran cuidado a la comunidad andalusí por parte de los reyes ziyánidas era en su ansioso deseo de desarrollar su estado, que inicialmente era un simple

núcleo beduino y sin poder competir con los Meriníes y Hafsíes en tener superioridad militar y cultural. Había otra razón por la que los sultanes ziyánidas acogieran a los andalusíes y favorecerles sobre el resto de la sociedad ziyánida, y fue la naturaleza del origen de algunos sultanes ziyánidas, por ejemplo, el sultán Otman Ibn Abderramán Ibn Yahya, había nacido en al Ándalus, exactamente en Granada (Anane, 1973, pp.51-52).

Lo mismo ocurre con el sultán Abu Hamu Musa II, que creció y aprendió la cultura y hábitos reales en un entorno andalusí, y no cabe duda de que esta educación andalusí tuvo un gran impacto en su forma de gobernar y en sus proyectos políticos y en cómo beneficiarse de todo lo que era andalusí, ya fuera pensamiento o política o élites competentes (Anane, 1973, p.292). Por lo tanto, recordaremos que las dos partes se necesitaban mutuamente; los reyes abdelawadid necesitaban a los inmigrantes andalusíes por su gran experiencia y cultura en la construcción del Estado, y los andalusíes necesitaban también el cuidado, la asistencia y la protección de los ziyánidas.

En la era del Estado hafsí, la inmigración andalusí aumentó con la creación de este Estado en el año de 1229 y quizás, la razón de esta avalancha andalusí sobre los Hafsíes en las ciudades bajo su gobierno, como Bujía, se debe sobre todo a la relación amistosa que los Hafsíes tuvieron con el pueblo andalusí porque la familia de Banu Hafs fundada por Abû Muhammad `Abd al-Wâhid ibn Abî Hafsyá se ha asentado en al Ándalus y se llenó de su cultura y de su espíritu andalusí. Esto hizo que los príncipes de esta familia tendían a acoger y recibir a todos los inmigrantes andalusíes y otorgarles altos cargos, sobre todo los que tenían cualidades científicas y administrativas para consolidar su estado en Ifriqia (Rezzouk, op.cit., p.28).

Además, el Estado hafsí se ha distinguido de los demás Estados regionales del Magreb islámico con su relativa estabilidad y la capacidad de responder a las agresiones cristianas. Se

destacó también por su amplio territorio y con sus mejores condiciones económicas, lo que le convirtió en el destino favorito de la mayoría de los andalusíes que buscaban seguridad y protección. De todo eso, podemos concluir que la situación política estable en el Estado hafsí fue la razón principal de la afluencia de grandes comunidades de andalusíes a las ciudades de Ifriqia, la más importante de las cuales fue la ciudad de Bujía.

El Estado hafsí recibió dos grupos de andalusíes, el primero del Este de al Ándalus y el otro del Oeste. Con respecto a la comunidad andalusí oriental, Abderramán Ibn Jaldún mencionó a un hombre importante llamado Yahya Ibn Abdul Malik al-Ghafiqi de Murcia, que se vino con una comunidad andalusí del Oriente. En otro lugar de su obra, Ibn Jaldún citó también a otro personaje andalusí de renombre, Yacūb Ibn Abī Bakr Ibn Mohammed Ibn Omar al-Salami, el cadí de Játiva, una ciudad del Este de al Ándalus.

Parece que el ritmo del movimiento migratorio del este del Levante de la península se vio aumentado con la caída de importantes ciudades como Córdoba en el año de 1236, Valencia en 1238 y Murcia en 1265. El ascenso de la presión sobre los andalusíes les hacía elegir entre abandonar su religión o salir del país, y los cristianos españoles estaban presionando a los que permanecieron musulmanes, confiscando sus tierras por la fuerza y dándolas a las familias cristianas traídas del norte de la península ibérica. Esto llevó a los mudéjares de Valencia a la rebelión contra la opresión de los cristianos durante tres años, de 1254 a 1257, con el liderazgo del Al Azraq⁷⁹.

Los cristianos reaccionaron violentamente y tomaron decisiones para expulsarlos. El rey Jaime I les animó a abandonar su país y emigrar al Magreb con el apoyo de la iglesia cristiana. Las duras y deplorables condiciones que sufrían fueron un fuerte impulso para el

⁷⁹En 1254, bajo el mando de un hombre llamado Al Azraq y ante el maltrato y la traición de los compromisos, los mudéjares se revelaron; ocuparon gran número de fortalezas entre Játiva, Denia y Alicante, y se adueñaron de las montañas situadas al sur del río Júcar (Barreras Martínez, 2010, p.155).

movimiento de un gran número de mudéjares desde el Este de al Ándalus hasta Granada, luego a los países del Magreb islámico, especialmente en las ciudades gobernadas por los Hafsíes (Talbi, 1975, p.54).

Entre las prestigiosas familias que vinieron con la comunidad andalusí oriental hacia el Estado hafsí, fue la familia Ibn Al-Abbar⁸⁰ que dejó su ciudad natal Valencia tras su caída, y se fue en primer lugar hacia Bujía por su proximidad. Abu Yahya Ibn Zakaria y su príncipe heredero les dieron una cálida bienvenida, luego dicha familia se trasladó a Túnez y allí, el cabecilla de ibn Al-Abbar trabajó como secretario para el Califa hafsí, Abu Zakaria; asumió este puesto durante el reinado del califa Al-Mustansir que gobernó entre 1249 y 1277.

En cuanto a la comunidad andalusí occidental, Ibn Jaldún se refirió sobre todo a la familia de Ibn al-Dabbagh que ascendió a los más altos cargos bajo el reinado de Abu Zakaria al-Hafsí (Talbi, 1975, p.456). Ibn Jaldún mencionó también a la familia de Sid al-Nas que se trasladó de al Ándalus occidental a Ifriqia (Talbi, 1975, p.437), y ocupó altos cargos en el estado hafsí. Todo eso indica que las personalidades andalusíes tanto del Este como del Oeste de al Ándalus descendían de familias andalusíes de alto nivel social y económico.

Parece que la comunidad andalusí que vino del Oeste de al Ándalus y se estableció en Ifriqia estaba más cercana de los sultanes hafsíes que la comunidad de al Ándalus oriental, y esto fue confirmado por Ibn Jaldún en su declaración "...y tenía la gente de Sevilla, un especial trato entre los andalusíes, y un vínculo especial con el príncipe Abu Zakaria Ibn Wahid Ibn Abi Hafs" (Trad Zakar, 2000, p.437). Por eso, el Estado hafsí, gracias a su pertenencia andalusí, se ha convertido en el hogar nuevo y preferido para muchos andalusíes.

⁸⁰Una influyente familia yemenita establecida desde mucho tiempo en Ronda, ciudad de la taifa de Valencia (Limam, 1990, p.118).

Tal vez entre las ciudades hafsíes que tenían una importante densidad de andalusíes, fue la ciudad de Bujía que alcanzó un lugar privilegiado y conoció un gran progreso. Atrajo a muchas personas tanto de los mundos árabe y europeo como de al Ándalus, especialmente después de la Reconquista. El número de migraciones se ha duplicado entre 1212 y 1492; muchos andalusíes se refugiaron en aquella capital oriental, especialmente durante el reinado de los Hafsíes y luego en Tlemcen, durante el reinado ziyánida (Rezzouk, 1987, pp.49-50). Como tal, podemos decir que Tlemcen y Bujía fueron ciudades importantes durante el reinado de estas dos dinastías.

Cabe señalar que la emigración andalusí no se limitaba sólo a Tlemcen y Bujía, sino que el número de llegadas era mayor en esas dos ciudades, debido sobre todo a su situación política y económica. Tlemcen era la capital política, económica y cultural del Estado ziyánida y Bujía fue la segunda ciudad más importante del Estado hafsí. Sin embargo, esto no niega la existencia de inmigrantes andalusíes en otros lugares del Magreb Central, sobre todo en las ciudades costeras. Nos resultó difícil seguir sus noticias y conocer sus categorías y sus condiciones sociales y económicas así como su nivel cultural; esto es porque su número era pequeño y el lugar en que se establecieron no tenía importancia política y, sobre todo por la ausencia de material histórico que registre su presencia cultural, social y económica en estos lugares dispersos.

Siguiendo algunas fuentes históricas, observamos que algunas figuras andalusíes han escogido a algunas ciudades del Magreb Central como refugio después de abandonar al Ándalus, por ejemplo la ciudad de Argel, que cogió el poeta Mohammed Ibn Saleh al-Balinsi. El autor del libro *Zahr al-Bustān fī dawlet Banū Ziyān*, éste declaró que el Sultán ziyánida Abu Hamu I, cuando era dueño de la ciudad de Argel, uno de sus poetas escribió unas estrofas

en las que dio la bienvenida al Sultán, demostrando la lealtad de su ciudad y su obediencia al Estado ziyánida (Baghli, 2012, p.142) .

De eso, se desprende claramente que este poeta valenciano se ha asentado en Argel durante mucho tiempo y se convirtió en uno de sus habitantes, incluso una de sus figuras destacadas. Esto para indicar la presencia de varios andalusíes con sus familias en esta ciudad, a quien se ofreció un trozo de ella donde formaron un barrio sólo para ellos, llamado el barrio de los Tagarinos, conocido actualmente como Tagra (Hassani, 2012, p.17). Eso confirma que Argel fue también un lugar muy acogedor para la comunidad inmigrante andalusí.

Por otra parte, Al-Kalsadi citó en su viaje que cuando llegó a Orán, después de dejar a Tlemcen en el año de 1444, encontró a algunos eruditos y jeques como Saad Cheluni, apodado Abu Otman, originario de Játiva, un mudéjar de las ciudades de al Ándalus occidental y que buscaba seguridad y estabilidad en el Magreb, Quien había elegido a la ciudad de Orán como lugar de residencia como muchos otros andalusíes. De hecho, la comunidad andalusí también desempeñó un papel importante en la construcción y restauración de esa ciudad en el siglo X, porque era una ciudad costera cerca de al Ándalus, y eso quizás fue la razón principal que empujó a tantos andalusíes a instalarse en ella.

Entre las ciudades del Magreb Central donde se instalaron también inmigrantes andalusíes con gran número, fue la ciudad de Collo⁸¹ que citó Mármol Carvajal en su viaje: "Fue la ciudad de los inmigrantes andalusíes"(Trad. Al Hadji, 1984, p.362); determinó su número y sus lugares de procedencia y los motivos que les empujaron a escoger esa ciudad diciendo:

Más de trescientos de sus habitantes son de los mudéjares que dejaron Castilla y al Ándalus y Valencia... Esta ciudad crece cada día más porque su tierra es fértil que da

⁸¹Collo es un municipio de la provincia de Skikda en Argelia, se encuentra ubicado al nordeste del país, a orillas del Mar Mediterráneo, y al este de la región de Cabilia y de la capital del país, Argel.

mucho trigo y hay mucha ganadería y hay tanta fruta como hay en Europa, existe limoneros y naranjos en abundancia. (Trad. Al Hadji 1984, p.362)

Al-Bekri por su lado señaló que en el siglo XII, Collo fue un puerto importante (Trad. William McGuckin de Slane, 1859, p.83) y al Idrisi la describió así" De Yijel hasta Collo hay setenta millas y Collo es una aldea viva y bien construida y fue en el pasado una pequeña ciudad activa y ahora es un puerto con muchas casas, rodeada de montañas por el sur" (Al Hadj, 1983, p.125).

2.1.2.2. La etapa post-caída de Granada. Esta etapa se puede dividir también en tres sub fases; la primera empieza con la rendición de Granada en 1492 que dio lugar a la primera ola de emigración mudéjar hacia las tierras del Magreb entre 1492 y 1502; después de la época mudéjar empieza la segunda sub fase de inmigración con el problema morisco, con la conversión forzosa provocando la huida de muchos moriscos hacia el Magreb en diferentes fases; la tercera sub fase fue el resultado del Decreto de expulsión de la comunidad morisca de la península ibérica, entre 1609 y 1614.

2.1.2.2.1. El éxodo de los mudéjares y moriscos. El fin del dominio musulmán en al Ándalus estaba relacionado con la caída de Granada en 1492, el último bastión del Islam. Los españoles adoptaron la política de extender el movimiento de reconquista en el Magreb para castigar a los refugiados andalusíes y se apoderaron de muchos centros costeros del Magreb Central, tomando el control del Mazalquivir⁸² en 1505 y Orán en 1509, Mostaganem en 1511 y hubo también un intento de controlar a Tlemcen en 1512 (Sidi Moussa, 1985, p.125). El autor anónimo del libro *Kitab al-gazawat, libro de las expediciones* contemporáneo a los hechos de Arruy y Jeiraddín, afirma que Argel se pobló de andalusíes, tras la rebelión granadina de 1502, aun antes de que se instalaran los hermanos Barbarroja en Argel.

⁸²Es una ciudad portuaria en el Mar Mediterráneo, en Argelia, situada en el Golfo de Orán, 7 km al Noroeste de Orán. Es el hogar de la principal base naval de Argelia.

Poco después de que los Reyes Católicos se asentaran y dominaran a toda la península, rompieron el convenio de Capitulación firmado con Boabdil y empezaron su política de erradicar la presencia musulmana en España, adoptando una política de cristianización obligatoria de los musulmanes, supervisada por la Iglesia Católica; los Tribunales de la Inquisición se interpusieron para perseguir a los mudéjares. Todo esto se manifestó con el impedimento de la práctica de los rituales islámicos, la quema de los libros en árabe y el cierre de las mezquitas que fueron convertidas mayoritariamente en iglesias, en el año de 1499. El Islam fue considerado un peligro por eso, impidieron cualquier manifestación de fe islámica en el año de 1501. La aplicación de las medidas de Cisneros generó una enorme tensión en la ciudad; cualquier chispa desataba la violencia; así comenzaron las revueltas del Albaicín. El espíritu de las Capitulaciones cuya duración no había sobrepasado siete años, había desaparecido definitivamente.

Tras el Decreto del 12 de febrero de 1502, por el cual los mudéjares estaban obligados a convertirse al cristianismo o a exiliarse de la Corona de Castilla, el concepto o estatus de morisco nace y empieza un trauma colectivo que provocó la ira de los musulmanes que no aguantaban más esta situación. Se rebelan en las montañas de las Alpujarras en 1568; los cristianos responden con dureza y sofocan esta revuelta después de dos años de lucha intensa, encabezados por el hermanastro de Felipe II, Juan de Austria.

Los moriscos fueron una minoría marginada dentro de la sociedad española del siglo XVI; les obligaron a emigrar hacia las costas magrebíes. Estas circunstancias abrieron más las heridas y aumentaron la presión sobre los mudéjares. Las medidas cristianas contra ellos se intensificaron y se endurecieron, mientras se buscaba una solución final a lo que consideraban como algo intolerable: la existencia de musulmanes sobre tierras dominadas por cristianos puros.

Esta situación estaba vista con ojos de venganza en la otra orilla del Mediterráneo. Los jeques del Magreb Central llamaron al *Yihad* para protegerles del enemigo cristiano y pidieron anexionar el Magreb Central a la potencia musulmana emergente en el Mediterráneo. En 1516, Argel se convirtió en una regencia otomana muy activa en el Mediterráneo occidental que ayudó mucho a que los moriscos pudieran dejar el territorio ibérico para incorporarse al Magreb, el poder otomano en Argel con su armada potente respondió también a los ataques españoles y paró su avance hacia las costas magrebíes, liberando muchas ciudades costeras de los invasores españoles.

La aparición de los otomanos en la escena fue un elemento clave para salvar a los que quedaron atrapados en la orilla europea del mediterráneo y empieza con ellos otra llegada masiva de andalusíes, sobre todo hacia la costa occidental del Magreb Central, como la ciudad de Orán y sus alrededores: Mostaganem, Arzew, Tlemcen, Mazouna y Nedroma. Se instalaron también en el Este, en Bujía, Collo, Constantina y Bona y, en el centro, eligieron a Argel sobre todo los que vinieron de Zaragoza y Badajoz.

Jeireddín Barbarroja y su hermano Aruch trabajaron para facilitar el cruce del Mediterráneo de los andalusíes atrapados y se activaron para trasladar a los violentados moriscos hacia las costas del Magreb Central.

Entre los años 1543 y 1569, trasladaron alrededor de 7.700 andalusíes de Valencia con la flota otomana, comandada por Salah Reis y Aydin Reis, con la participación de centenares de mudéjares que desembarcaron en Almería y Marbella entre los años 1568 y 1569 (Saidouni, 1984, p.118).

Aruch Barbarroja intervino para salvar a casi 70.000 moriscos y trasladándoles en la flota bajo su mando a Argel. Eran en su mayoría de la clase media y pobre sin recursos para

poder pagar el viaje de ida; agricultores, artesanos y pequeños comerciantes; sólo pocos eran de la élite andalusí, al contrario de los que emigraron en la primera ola hacia Argel (Missoum, 1997, p.47).

Las fuentes que tenemos confirman que Jeireddin Barabarroja preparó treinta y seis embarcaciones de todo tipo e hizo con esta armada, siete incursiones en las costas españolas; de este modo pudo salvar a más de 70.000 moriscos que fueron trasladados sanos y salvos a Argel, estas operaciones de salvamento se repitieron en varias veces (Temimi, 1975, pp.116-117).

El historiador argelino Saidouni (2003) un experto del tema, que se ha profundizado en los estudios sobre el éxodo de los andalusíes al Magreb Central resume así las causas de la elección de Argel como lugar de refugio para los mudéjares:

Las circunstancias históricas que conoció Argelia a partir de los fines del siglo XV animaron a un número importante de emigrantes andalusíes a que se dirigieran hacia allí, mientras que no les ayudaron las circunstancias de Túnez en el último período hafsi, ya dominado por las injerencias españolas entre 1534 y 1574, que no pudo acoger a masas de emigrantes hasta que se instaló allí el poder turco, en tiempo del Dey Uthmán. Tampoco el Magreb Extremo, a pesar de sus lazos históricos, de sus relaciones humanas y de su cercanía geográfica de Al-Ándalus, no conoció la emigración masiva que se dio en Argelia, por la naturaleza política de los saadíes y la posición de algunos sultanes saadíes que buscaban el equilibrio entre la fuerza otomana en el Mediterráneo occidental y los españoles. (Traducción propia)⁸³

Muchos moriscos de Castilla no pudieron viajar hacia las costas del Magreb Central, y se vieron obligados a cambiar de destino hacia el norte, cruzando las fronteras francesas; representaban casi 4.000 familias. Fueron también a Cartagena unas 10.000 familias y de ahí, hacia el Magreb (Helaili, 2010, p.19).

⁸³ شجعت الظروف التاريخية التي عرفتها الجزائر منذ نهاية القرن الخامس عشر عدداً كبيراً من المهاجرين الأندلسيين على النزوح إليها، في حين لم تساعدهم ظروف تونس في الفترة الحفصية الأخيرة، التي سيطر عليها بالفعل التدخل الإسباني بين عامي 1534 و1574، والذي لم يستطع استيعاب جموع المهاجرين حتى تم تركيب السلطة التركية هناك، في وقت داي عثمان. كما أن المغرب الأقصى، على الرغم من روابطه التاريخية وعلاقاته الإنسانية وقربه الجغرافي من الأندلس، المعروف بالهجرة الجماعية التي حدثت في الجزائر، بسبب الطبيعة السياسية للسعديين وموقف بعض السلاطين السعديين الباحثين عن التوازن بين القوة العثمانية في غرب البحر الأبيض المتوسط والإسبانية. (p.17)

2.1.2.2.2. *La expulsión de los moriscos*. La orden real que decretaba: "se saquen todos los moriscos desse Reyno y que se echen en Berbería" (Boronat y Barrachina, 1901, p.191) fue un hecho relevante en la historia de la minoría morisca en el siglo XVI. En efecto, la expulsión de los moriscos constituye la etapa final del destierro andalusí y el acontecimiento más importante en la historia de España y Europa en ese momento. El historiador francés Henri Martin (1859) lo describió con estos términos: "Debemos remontar a las antiguas revoluciones de Oriente, a aquellas naciones derrotadas que fueron arrastradas fuera de sus hogares, al cautiverio de Babilonia, para encontrar espectáculos similares a los que vive la Europa del siglo XVII" (Traducción propia)⁸⁴.

Esta expulsión fue el comienzo de otra etapa con el establecimiento de los expulsados en diferentes lugares, entre otros, el Magreb Central, donde se integraron con sus descendientes. Dadas las dificultades en expulsar a todos los moriscos de una vez, debido a su alto número y a su dispersión en el territorio peninsular, esta expulsión se realizó en tres fases sucesivas.

En primer lugar, se echó a los valencianos en 1609 (Epalza, 1992, p.73) ya que eran los más temibles por su gran número y por estar repartidos en lugares montañosos próximos al litoral y de fácil acceso desde el Magreb Central (Lapeyre, 1959, p.65). Al principio, los embarcos desde el puerto de Denia fueron seguros, pero algunos grupos sufrieron agresiones de los patrones de los navíos mercantes. En menos de un mes, más de 50.000 personas fueron deportadas hacia el último puerto español del norte de África. Las murallas de Orán no podían contener tanta gente y el Conde de Aguilar, gobernador de la plaza, tuvo que negociar con las

⁸⁴ Il faut remonter aux antiques révolutions de l'Orient, à ces nations vaincues qu'on traînait tout entières hors de leurs foyers, à la captivité de Babylone, pour trouver des spectacles semblables à celui que vit l'Europe du XVIIe siècle (p.560).

autoridades cercanas de Tlemcen para que aceptaran recibir a los emigrados (Lapeyre, op.cit., pp.54-55).

En su camino hacia Tlemcen, estos miles de musulmanes, vestidos a la cristiana e indefensos, eran presas fáciles de las tribus árabes y beduinas que les atacaron y saquearon. Algunos jefes locales, indignados por esta actitud, se reunieron y se pusieron de acuerdo para tomar represalias hacia la tribu *al-habra*, protagonista de los hechos (Saidouni, 1984, pp.134-136).

El historiador contemporáneo de los hechos Al-Maqqari que era de Tlemcen y debió vivir esa tragedia en su juventud, explica en su obra famosa *Nafh Etib* cómo los emigrados andalusíes fueron perseguidos por campesinos y gente desvergonzada, hasta que las autoridades musulmanas reaccionaran, con cierto retraso, y castigaran a los culpables, asegurando cierta protección para que los andalusíes pudieran llegar a ciudades más seguras, Tlemcen y Argel.

Estos abusos e incidentes, aunque fueron castigados por ambas autoridades, la española y la musulmana, provocaron pánico al saberse que, tras una relativamente buena acogida en Tlemcen y Mostaganem de los primeros inmigrantes, hubo varias rebeliones de moriscos en las montañas valencianas por oír hablar de esas agresiones se negaron a viajar al norte de África temiendo por sus vidas y sus bienes. En cambio, los cristianos consideraron que estos ataques y agresiones a los moriscos eran un castigo divino por no querer convertirse al cristianismo (Benosman, 2012, p.87).

El historiador francés Henri Lapeyre afirmaba que el pánico que se creó en la sociedad valenciana en 1609, por las agresiones de los moriscos en el Magreb Central, era exagerado dando su opinión en lo siguiente:

Los autores españoles no terminan nunca acerca de la crueldad de los árabes para los desdichados moriscos arrojados con o sin su consentimiento sobre el territorio de aquéllos... Creemos que se trata, una vez más, de las exageraciones habituales en

cuanto al número de muertos. En realidad, hubo probablemente más pillaje que carnicería, y las muertes causadas por agotamiento o hambre fueron sin duda más numerosas que las procedentes de ataques a mano armada. Que el recibimiento haya sido muchas veces hostil, no hay que dudarlo. (1959, p.137)

Después, siguió la salida de los moriscos de Andalucía, Extremadura y las dos Castillas, en 1610. Como se preveía que los padres abandonarían a los hijos menores de siete años, a menos de que fueran a tierra de cristianos, muchos de los moriscos se dirigieron hacia Francia y de allí, hacia países musulmanes para no dejar a sus hijos en manos de los enemigos cristianos (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, p.187).

Por último, salieron en 1610 los moriscos catalanes y aragoneses, a través de los Pirineos por vía terrestre, o desde el puerto de Los Alfaques hacia Francia y posteriormente a Túnez y Bujía. Durante los tres años que siguieron -1611/1613-, se continuó con otras expulsiones, primero la de los moriscos que tenían permiso para quedarse y después la de los 2.500 moriscos de Ricote, personas muy asimiladas, que fueron embarcadas en Cartagena, en dirección a Italia y Francia. La voluntad de las autoridades españolas de no dejar ningún morisco en España fue definitiva. A este respecto, Jaime Bleda informa que:

A 16 de enero, año 1613, se despachó orden general a las Justicias avisándoles del modo que habían de tener en limpiar del todo la tierra de aquellos infieles y en 20 de abril, 1613, se dio nueva comisión a solo el conde de Salazar para perfeccionar esta obra y se quitó el conocimiento de las causas al Consejo Real y a todas las justicias ordinarias. (Boronat y Barrachina, 1901, p.303)

A principios de 1614, la expulsión fue dada por acabada oficialmente; como lo recordaba el mismo padre Bleda: "el mayor trabajo fue resolver y averiguar los pleitos de los que en Castilla pretendían no ser comprendidos en los bandos" (Lapeyre, 1959, p. 209).

En agosto de 1614 el rey Felipe III decretó que se había alcanzado el objetivo, después de expulsar a todos los moriscos, hombres y mujeres, granadinos, aragoneses, valencianos y catalanes, así como los antiguos y los mudéjares (Trueller, 2013, p.195).

Pocos cronistas magrebíes de la época mencionan en sus obras la llegada de los moriscos; los que lo hicieron no dieron muchos detalles sobre dicho acontecimiento, a pesar de la importancia de sus consecuencias en sus sociedades respectivas. El historiador Al-Maqqari, por ejemplo, solo le dedicó unas pocas líneas en su *Nafh at-tīb* (1629):

Salieron millares para Fez y otros millares para Tlemcen, a partir de Orán, y masas de ellos para Túnez. En sus itinerarios terrestres, se apoderaron de ellos beduinos y gente que no teme a Dios, en tierras de Tremecén y Fez; les quitaron sus riquezas y pocos se vieron libres de estos males; en cambio los que fueron hacia Túnez y sus alrededores, llegaron casi todos sanos. Ellos construyeron pueblos y poblaciones en sus territorios deshabitados; lo mismo hicieron en Tetuán, Salé y la Mitidja de Argel. (Epalza, 1992, pp.148-150)

En 1516, los hermanos Barbarroja, Aruj y Jeireddín y sus hombres entraron en Argel y la liberaron del ejército español. Tres años más tarde, la ciudad se convirtió en la primera vasalla del Imperio otomano y el refugio preferente de los musulmanes de España; de hecho, los moriscos eran una comunidad más de las muchas que se habían instalado allí.

Su inserción se realizó dentro de los espacios urbanos como Cherchel, Tlemcen, Mostaganem, Arzew y Argel, la capital. El hecho de que la migración fuera en su mayoría de valencianos, y por consecuencia árabo hablantes, contribuyó a su rápida integración en la sociedad argelina.

Para los moriscos que vinieron de otras regiones, el uso de la lengua franca que era una mezcla de lenguas mediterráneas ayudó al entendimiento entre las diferentes comunidades que vivían en las ciudades del Magreb Central (Benosman, op.cit., p.169).

2.2. Motivos de las migraciones andalusíes y moriscas

Los primeros andalusíes⁸⁵ llegaron al Magreb Central por varias razones, que no tienen ninguna relación explícita con el avance cristiano en la península, y se trasladaron a *Dar al-*

⁸⁵Los que llegaron antes del impulso de la conquista vinieron sobre todo por intereses económicos y religiosos.

Islam -casa del islam- como muchos otros musulmanes en la Edad Media. Pero, tres factores esenciales contribuyen a su instalación en el Magreb Central.

En primer lugar, el contexto general de la región era favorable. Se sabe que desde el siglo XI, el Magreb Central en su conjunto ha estado experimentando una grave crisis demográfica, con razones poco explicadas, que provocan lo que Mohammed Talbi describió como "bajas presiones demográficas" (1977, p.56) lo que atraería a la gente en busca de una tierra de acogida. La segunda razón es que el Magreb Central tenía varias ciudades nuevas en pleno auge político y económico para poblar. Entonces, era un lugar acogedor para las personas que vienen del exterior y en particular de al-Ándalus. De hecho, y éste es el último factor, unos primeros núcleos andalusíes ya estaban presentes en el Magreb Central antes de la fundación de las grandes capitales, y esto puede haber ayudado a atraer a otros andalusíes.

Tras la caída del Califato omeya y la entrada de al-Ándalus en la era de la sedición y los Reinos de Taifas, los andalusíes optaron por emigrar a algunas zonas del mundo islámico, especialmente a los países del Magreb, geográficamente cercanos. La inmigración andalusí hacia estos territorios se transformó de éxodo individual y selectivo a inmigración de masas y colectivos en forma de comunidades numerosas especialmente a partir del siglo XV; seguramente detrás de esas migraciones había varios motivos.

Se observa que entre los motivos que empujaron a los andalusíes a dejar su tierra natal, había los relacionados con la situación interna de al-Ándalus que se caracterizaba con un ambiente de inseguridad y represión que obligó a los andalusíes a dejar su país y sus pertenencias y salir del territorio ibérico, en busca de seguridad, estabilidad y protección. En cambio, había otros motivos relacionados con la situación del Magreb que era positiva, atractiva y alentadora (Ali, 1989, p.33), lo que ayudó seguramente a atraer un número

considerable de andalusíes a ciudades como Tlemcen, Argel y Bujía. En definitiva podemos encuadrar los principales motivos de esa emigración andalusí hacia el Magreb en lo siguiente.

2.2.1. Motivos político-sociales. El deterioro de la situación política en al-Ándalus tuvo un impacto directo en la emigración andalusí hacia el Magreb Central en particular y hacia al Magreb islámico en general, especialmente después de la debilidad del Estado almohade y su derrota en la Batalla de las Navas de Tolosa de 1212, como fue anunciado en páginas anteriores. Esa batalla fue el principio del fin de la presencia islámica en al-Ándalus; el descontento y el malestar condujeron a las revueltas contra los almohades, por parte de musulmanes al igual que la revuelta de Beni Mardnich, y a los ataques cristianos, los cuales se aprovecharon de estas condiciones de fragilidad y inestabilidad, subiendo la intensidad de sus ataques contra las ciudades musulmanas, ya que el movimiento de reconquista se había lanzado y se había energizado activamente y se lanzó mejor que nunca.

La segunda etapa corresponde a un verdadero exili forzado por el empuje de los ejércitos de la Reconquista, en la primera mitad del siglo XIII y especialmente después de la derrota almohade de Las Navas de Tolosa en 1212. Sin embargo, no debemos imaginar un flujo masivo de todas las poblaciones de al-Ándalus al Magreb desde los primeros años; de hecho hay un primer flujo de refugiados en el momento de la captura de una ciudad o región, pero muchos permanecen bajo el dominio cristiano.

Las ciudades cayeron paulatinamente en manos cristianas como Mérida en 1228, Córdoba en 1236 y Valencia en 1238. Por eso, tantos andalusíes huyeron de los cristianos a ciudades que todavía estaban bajo mando musulmán, sobre todo a Granada, la que fue capaz de soportar los golpes de los cristianos. Otros prefirieron emigrar al Magreb y al Oriente islámico, ya que no esperaban grandes cambios, especialmente después de que Meriníes y Nazaríes cayeran en la Batalla de Tarifa en 1340, con el cierre definitivo del Estrecho de

Gibraltar que era la entrada principal de los ejércitos norte africanos que auxiliaban a al Ándalus cada vez que sufría el acoso cristiano. Muchos eruditos andalusíes y del Magreb murieron en esa batalla. Todo esto aumentó el estímulo de los andalusíes a abandonar su país (López Fernández, 2013, p.22).

La situación social de al Ándalus fue un motivo claro de la emigración andalusí al Magreb para escapar de la injusticia, las pesadas cargas fiscales y los conflictos entre las clases de la sociedad andalusí (Ahmed Moussa, 1983, p.88). La emigración interior andalusí hacia Granada provocó una intensificación demográfica insoportable y Granada no pudo aguantar toda esa población. Los soberanos aumentaron los impuestos, lo que llevó a que muchos residentes que no podían pagar a salir del reino nazarí, en la mayoría de los casos hacia el Magreb.

La presión de los vencedores se extiende a todos los ámbitos de la convivencia, hasta el punto de obligarles a vivir con la puerta abierta, sin privacidad alguna. En el año de 1501, se ordena destruir los ajimeces⁸⁶. Igualmente, los cristianos amenazaron a los moriscos y les obligaron a abandonar todas sus vestimentas tradicionales. Las medidas arbitrarias impuestas por los cristianos obligaron a los musulmanes de Granada a abandonar su tierra natal de manera definitiva.

La actuación de los Tribunales de la Inquisición fue la gota que colmó el gran vaso de la paciencia morisca. Las persecuciones y los juicios tendían a endurecerse cada vez más. Los moriscos presentaban una cierta asimilación en el marco de la *Taqîya*⁸⁷, No existen fuentes fiables del número de juicios aplicados por la Inquisición a los moriscos, pero se ejerció una

⁸⁶Los ajimeces eran balcones volados de madera con celosías, muy utilizados en la arquitectura nazarí, de los que apenas quedan ejemplares aunque se han mantenido, por sus propias características, en algunos conventos de nuestros días (<https://www.ecured.cu> consultado el 27/07/2019).

⁸⁷Taqiya o Taqiyya literalmente significa prudencia, miedo, y es una disimulación o negación de las creencias y prácticas religiosas frente a la persecución (Devin, 2014, p.439).

constante vigilancia y control y se castigó a la población morisca, por todo lo que abarca su cultura y su forma de ser: quema de libros, uso de su lengua y hábito de vestir, reformas en la arquitectura de sus casas, comidas, fiestas, confiscación de tierras, etc.

2.2.2. Motivos religiosos. En al Ándalus, la cuestión de la emigración a *Dar al-Islam*, surgió por motivos religiosos por primera vez en el siglo X, en relación con un episodio de la lucha por el control de Barcelona, y después de la toma de Toledo por Alfonso VI de Castilla en 1085 que se llevó a cabo pacíficamente como resultado de la traición de su príncipe Abdelkader ibn al-Nūn (Monis, 1993, pp.135-138).

Los conquistadores cristianos necesitaban a la población andalusí en particular para seguir ocupando la tierra y explotarla cuando la repoblación era lenta e insuficiente. Por eso se les permitió permanecer como comunidades autónomas que podían practicar su religión; pero, a pesar de una aparente tolerancia, los mudéjares estaban sujetos a restricciones que subieron a medida que pasaba el tiempo, como la libertad de circulación. En la práctica religiosa, las garantías dadas al final de la Reconquista fueron abolidas y surgieron nuevas medidas como la prohibición a los musulmanes de trabajar los domingos. Algunas restricciones fueron dictadas incluso desde el exterior por el Papado. Los mudéjares, por supuesto, eran también sometidos a múltiples abusos de algunos señores sin escrúpulos de los que dependían. Pero en general, estos señores que se aprovecharon de sus vasallos mudéjares les apreciaban por su trabajo y a menudo les protegían de los deseos de conversión al cristianismo.

La situación de los mudéjares cambió radicalmente con la decisión de aplicar una conversión forzosa; ésta se efectuó en Portugal en 1496 y se decidió en 1500-1501 para el reino de Granada, en 1502 para Castilla, y menos de un cuarto de siglo después para Aragón.

Los andalusíes dudaron sobre si inmigrar o permanecer en al Ándalus, por lo que presentaron su incertidumbre a los eruditos magrebíes para encontrar soluciones a su difícil

situación. No hay duda de que el tema de la emigración fue muy difícil para la jurisprudencia de los alfaquíes de la época porque era un problema de supervivencia para las comunidades musulmanas en al Ándalus. En general, para los teólogos magrebíes, la emigración iba a prevalecer en estos casos. Las dos fatwas⁸⁸ más prominentes fueron la de Al Wansharisi⁸⁹ que era el muftí de Fez, emitida en 1491 en vísperas de la caída de Granada que optó por incitar a los andalusíes a emigrar hacia *Dar al islam* afirmando que:

Migrar de la tierra de la apostasía a la tierra del Islam es obligatorio hasta el Día de la Resurrección. Esta migración es obligatoria y recae sobre aquellos que sus bienes y tierras han sido confiscados por el tirano, ni la patria ni el dinero cancela esta emigración. (Traducción propia)⁹⁰

Había también la fatwa del Al Maghrawi que en su caso incitó a los más desfavorecidos quien no podían emigrar a permanecer, siguiendo el método de la disimulación religiosa o lo que se llama la *Taqîya*.

La *fatwa* de al Maghrawi⁹¹ ha tenido gran repercusión entre los mudéjares y luego entre los moriscos en España durante el siglo XVI; una de las copias de esta *fatwa* que supervivió en un aljamiado está fechada en 1564. que fue descrita como el documento teológico esencial para entender las prácticas de los musulmanes de España desde el final de la Reconquista hasta la expulsión de los Moriscos (Devin, 2007, pp.266-267). La influencia de la fatwa no se extiende fuera de la península ibérica; la opinión predominante era que si no

⁸⁸La fatwa es una opinión legal emitida por el muftí que es un erudito, un faqih de la sharia en árabe, con experiencia. Responde a una pregunta formulada por un solicitante que desea actuar en un caso práctico de conformidad con la Ley y no tiene ningún valor vinculante. También podría ser emitido a petición del cadí que está rodeado en el Magreb islámico por un número de muftíes oficiales que le asesoran en los casos que se le han sometido. El cadí tiene en cuenta todas las fatwas emitidas por sus asesores antes de emitir su sentencia (Cheddadi, 2005, pp.371-373).

⁸⁹Abu al-Abbas Ahmad ibn Yahya ibn Muhammad ibn Abdul Wahid ibn Ali al-Wanashrisi, al-Faqih que tomó la bandera de la doctrina Malikí. Nació en las montañas de Nashris, que es la masa montañosa más alta de la Argelia occidental alrededor de 1508, y creció en la ciudad de Tlemcen, donde estudió bajo la tutela de un grupo de eruditos Malikíes (Kahala, 1957, p.223).

⁹⁰ الهجرة من أرض الردة إلى أرض الإسلام واجبة حتى يوم القيامة. هذه الهجرة إلزامية وتقع على عاتق أولئك الذين صادر الطاغية ممتلكاتهم وأراضهم، لا الوطن ولا المال يلغي هذه الهجرة (Al Hadji, 1981, p.121)

⁹¹Fue el abogado de la escuela Malikí, cuya fecha de nacimiento es desconocida y que murió en 1511 en Fez; estudió en Orán y Tlemcen y probablemente emitió esta fatwa mientras era profesor de derecho islámico en Fez. Al Magrawi respondió a la petición de los musulmanes con una Fatwa que corresponde al 8 de diciembre de 1504 (Stewart, 2007, p.296).

es posible practicar el Islam en un país, es mejor emigrar o incluso elegir el martirio (Harvey, 2005, p.64).

Hay muchos textos en aljamiado donde el autor invoca a Dios para permitirle ir a la tierra del Islam. Algunos moriscos emigraron en los primeros años del siglo XVI. De hecho, el flujo migratorio al Magreb no parece haber experimentado una pausa a lo largo del siglo XVI, tanto en términos de emigración masiva como de partidas individuales. Pero, también hay textos de aljamiado que indican claramente la negativa de otros moriscos a abandonar su patria (Carmona González, 1992, p.16).

Cabe señalar que había también fatwas anteriores⁹² que llamaban a la emigración y se referían a todos los mudéjares que podían aplicarse también a los moriscos, ya que su caso era más grave, por sufrir una conversión forzosa y ya no podían tener la posibilidad de cumplir abiertamente sus obligaciones religiosas. El estatuto de *taqîya* mantenido durante mucho tiempo que había llevado a un cierto equilibrio aceptado por los mudéjares, se rompió con esta decisión. Este cambio radical de situación llamó de nuevo a los muftíes a pronunciarse.

La única *fatwa* que nos ha llegado con respecto a los moriscos era la de al-Wansharisi que expone las diversas reglas del Islam y la dificultad de practicarlos y hacerlos allí, según el informe que llegó de la península ibérica, asegurando que:

Este informe mostró falta de oración, ayuno, zakat, yihad y devoción al defender la palabra de Dios y el testimonio de la verdad, y descuidarlos para honrarla y glorificarla y eliminarla del desprecio de los infieles, ¿cómo puede un legislador o un muftí prohibir esta residencia acompañada por la violación de todas estas nobles reglas islámicas. (Al Hadji, 1981, p.139)

De esas realidades históricas, se desprende claramente que Al Wansharisi hizo hincapié en el principio de la inmigración, por asociarlo con la fe islámica y su preservación

⁹² Faquies como Abi al walid ibn Rachid al cortobi y Abi bekr ibn al arabi incitaron los andalusies a emigrar hacia el Magreb y dejar la tierra de la apostata(Aarab, 1988, pp.151,152).

del politeísmo y la desinformación de la apostasía, debido a la presión y el abuso continuo por parte de la Inquisición.

De todo lo previamente citado, nos queda claro que el factor religioso fue uno de los precursores de las emigraciones andalusíes hacia el Magreb. El fuerte enganche de los mudéjares y moriscos a su fe islámica, a pesar de las persecuciones de la inquisición y el paso del tiempo, prevaleció y cuando no quedaba más remedio para seguir practicando el Islam, esos andalusíes optaron por dejar su patria y no renunciar a su religión.

2.3. Consecuencias del éxodo morisco-andalusí hacia al Magreb Central

La deportación de los moriscos de la península ibérica hacia el norte de África tuvo grandes repercusiones a nivel demográfico y económico en las dos orillas. En España, a pesar de que muchos de los pro expulsión pronosticaron que habría resultados positivos, el tiempo les desmintió, mostrando el sufrimiento del país sobre todo a nivel económico y demográfico. Este sufrimiento y esta crisis fueron para la otra orilla del Mediterráneo una ganga y una oportunidad histórica para salir de un grave declive demográfico, económico y social. A continuación, explicaremos cuáles fueron las consecuencias sobre todo demográficas y económicas de la expulsión de los moriscos y su llegada al Magreb Central.

2.3.1. En España. La salida de los andalusíes de la península ibérica fue para la mayoría de los historiadores un desastre político social y económico. Aquel destierro programado e impulsado por la Iglesia española representó las primeras manifestaciones de islamofobia en Europa y fue el resultado de una política radical llevada por el rey Felipe III que fue apodado el "rey tonto", quizás por haber tomado la peor decisión política en la historia de España y que dejó a ésta sin mano de obra calificada y barata, lo que tuvo repercusiones muy negativas sobre el reino español que tardará siglos para recuperarse de esta tragedia. que tuvo como principales consecuencias las siguientes:

2.3.1.1. Demográficas. La expulsión de los casi 300.000 moriscos que habitaban en la península ibérica aumentó inicialmente la popularidad del Duque de Lerma, puesto que la crisis económica que empezaba a consumir al Imperio español había convertido a los moriscos, igual que antes a los judíos, en la habitual cabeza de turco de todos los problemas sociales, sobre todo porque mantenían sus costumbres musulmanas intactas, hasta el punto de que muchos ni siquiera hablaban el castellano.

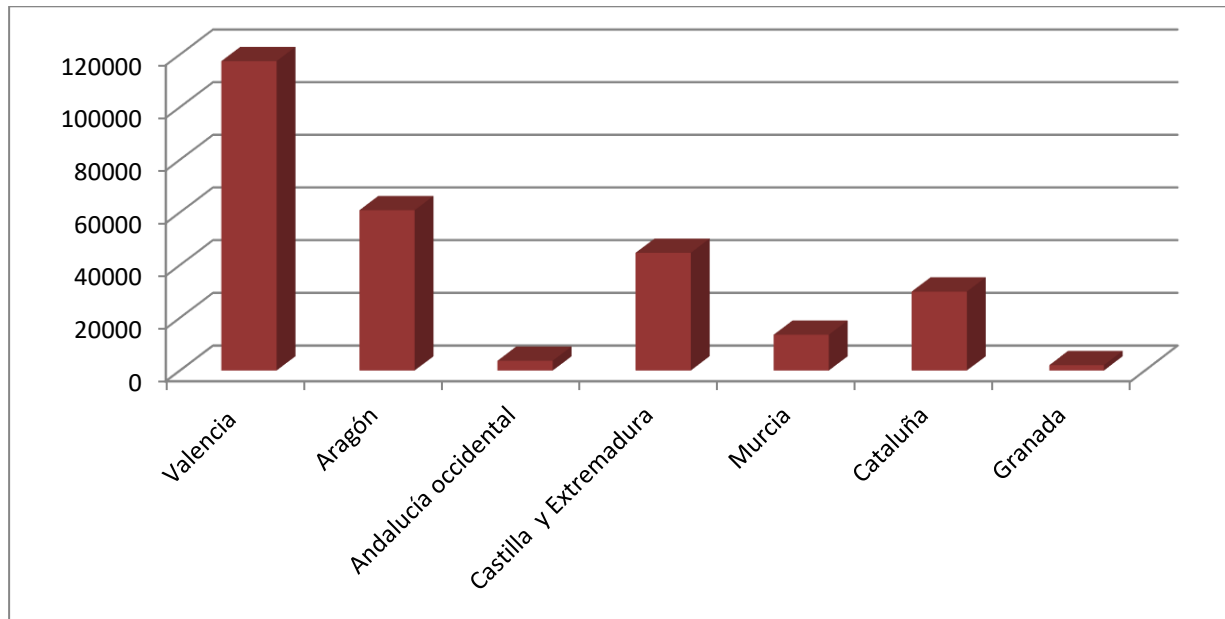
Para las zonas más afectadas, se estima que en el momento de la expulsión, un 33% de los habitantes del Reino de Valencia eran moriscos; el fenómeno tuvo unos efectos despobladores que durarán décadas. La despoblación agravó la crisis demográfica de este reino que se mostraba incapaz de generar la población requerida para explotar el Nuevo Mundo.

El historiador francés experto de la expulsión de los moriscos Henri Lapeyre en su libro *Géographie de l'Espagne morisque* en 1959, demostró que el número de expulsados había sido de 270.000, y que rondaba el 4% de la población, la cual a pesar de no representar un porcentaje alto, era bastante importante en términos de población activa, ya que prácticamente todos los moriscos estaban involucrados en las actividades económicas (p.278).

Lapeyre reconoció que estas cifras eran incompletas en lo que se refiere a Murcia y a Andalucía, por lo que otros historiadores, como Antonio Domínguez Ortiz o Henry Kamen, han ampliado la cifra hasta las 300.000 personas (1978, p.200), de una población morisca peninsular de 320.000 (Kamen, 2011, p.220).

La distribución de los expulsados según Lapeyre (1959) será ilustrada en el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Número de los expulsados moriscos por regiones



Fuente: Henri Lapeyre, 1959, p.218 (Elaboración propia)

Este gráfico refleja que la diáspora morisca estaba dispersa por casi todo el territorio español, pero en diferentes proporciones. En Valencia, representaban una gran minoría con lo cual su expulsión dejó a esta región muy despoblada y por lo tanto muy damnificada. En segundo lugar, tenemos a la comunidad de Aragón que registraba también la existencia de gran número de moriscos que salieron de España por vía terrestre, cruzando los Pirineos hacia Francia y desde ahí, hacia *Dar al Islam*.

En Castilla y Extremadura había muchos moriscos pero no representaban un alto porcentaje en esas dos grandes regiones. En cuanto a Murcia que estaba cerca del Mediterráneo, había una agrupación de moriscos que esperaban salir del territorio vía las embarcaciones otomanas hacia el Magreb; en cambio en Cataluña y Granada los moriscos eran contados y muy dispersos por lo que su expulsión no se notaba ni a nivel demográfico ni económico.

2.3.1.2. Económicas. Desde los primeros momentos de la decisión de la expulsión, quedó claro cuánto sería desastroso el impacto económico que podría tener la salida de esta minoría sobre la región. Incluso las voces más pro-expulsión no negaron esos efectos, quienes justificando sus actos relacionaron la diligencia del morisco en el trabajo junto con la Tacañería, y el deseo de obtener sólo dinero y ganar cierto prestigio (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, p. 201).

Algunos partidarios, por lo tanto, estaban tratando de minimizar los efectos económicos de la expulsión, sin negar la habilidad de los moriscos; en cambio otros la vieron de manera diferente, estimando que la proporción de los moriscos era solo alrededor del 4% de la población española en aquel momento, que era en su opinión un bajo porcentaje en comparación con toda la población pero representaba un alto porcentaje de la clase obrera, puesto que entre ellos no había nobles, ni soldados, ni monjes, ni mendigos. Además trabajaban incansablemente, consumían muy poco y generaban mucho dinero (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, pp.202-203).

Así, los efectos económicos se extendieron a todos los sectores debido a las relaciones de dependencia entre los territorios, y el daño a un sector se estaba trasladando a otros terrenos. Los señores feudales estaban entre los directamente afectados, y trataron de cobrar los impuestos que los moriscos pagaban a los nuevos colonos (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, pp.206-209).

Las zonas más afectadas por la expulsión de los moriscos eran las que dependían de la agricultura; su partida dejó vastas tierras donde no quedaba nadie para trabajar, especialmente las que necesitaban mucha mano de obra como los viñedos, por ejemplo. La Inquisición sufrió también pérdidas significativas, pero recibió una compensación, incluyendo la asignación de

algunas de las propiedades dejadas por los moriscos (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, p.209).

En Sevilla, alrededor del 6% de la población fue expulsada, precisamente fueron ellos los que proporcionaron a la ciudad sus necesidades. En Murcia, los efectos eran aún más devastadores sobre la ciudad. En las zonas rurales, entre 8.000 y 10.000 moriscos llegaban a la ciudad desde Valencia para vender seda, estaban pagando impuestos y activando el comercio, pero después de su destierro los residentes de la ciudad no soportaron los altos impuestos y enviaron quejas al rey exigiendo su reducción, dado el déficit causado por la salida de los cristianos nuevos. Los responsables advirtieron que Murcia estaría en ruinas si la seda no se importaba desde fuera (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, p.225).

Los efectos menos graves eran en Málaga, pero los más espantosos los sufrió Almería, ya que era un reino pobre, incluso antes de la expulsión. Los representantes del rey se quejaban de la extrema pobreza; los ingresos de la iglesia por los impuestos pagados sobre la producción agrícola y el ganado también se habían reducido severamente después de la expulsión.

En 1609, el alcalde de Almería declaró que el territorio se había convertido en una ruina porque su tierra era mala y poco fértil. Las personas que se asentaron después de la partida de los moriscos no estaban trabajando duro, y debido a la hambruna que se produjo años más tarde, los nuevos habitantes abandonaron la tierra (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, pp.206-209).

Los moriscos dejaron muchas tierras que no se pudieron cultivar. En Valladolid, se quejaban por la desaparición de trabajadores hortícolas (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, pp.204-205).

En Aragón, un gran problema surgió durante mucho tiempo porque la población cristiana no conocía el sistema de riego que los moriscos seguían estrictamente, y el reino tardó mucho a recuperar su prosperidad y alcanzar la tasa de producción anterior (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, pp.211-212).

Por otro lado, el comercio de la seda y la industria del vino en la que los cristianos estaban especializados florecieron, ya que estaban algo disgustados por el cultivo del arroz y la caña de azúcar, además de ser el cultivo del arroz, laborioso y desgastante (Domínguez Ortiz y Vincent, op.cit., pp.216-217).

Las ciudades que dejaron los moriscos fueron repobladas y miles de familias españolas que vinieron hasta de las demás colonias españolas del Mediterráneo llegaron para vivir en los pueblos y aldeas previamente habitados por musulmanes. Sin embargo, sus problemas no cesaron. Tuvieron que enfrentarse a las autoridades locales que solían explotar a los moriscos como una minoría vulnerable, así como enfrentarse a la amenaza de las pandillas y exiliados. La mayoría de esas familias regresaron de donde venían y los que repoblaron las zonas costeras tuvieron que enfrentarse a la amenaza de la piratería (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, pp.212-213).

El éxodo de fondos fue uno de los efectos negativos sobre la economía peninsular. A los moriscos, no se les permitió salir con parte de su dinero y sus joyas, por eso algunos de ellos escondieron su riqueza con la esperanza de un futuro regreso, y éste fue el nacimiento de la leyenda que creció sobre la existencia de tesoros de los moriscos. Una serie de prisioneros españoles regresaron del norte de África - donde algunos moriscos se establecieron - con mapas que muestran los lugares de esos tesoros, y algunos los encontraron y los ocultaron.

Independientemente del destino de estos tesoros, las cantidades difíciles de estimar de oro y plata desaparecieron con la salida de los moriscos, y grandes cantidades de monedas retiradas por los moriscos del territorio desaparecieron legal o clandestinamente (Muñoz Lorente, 2013, p.205).

La clase baja o pobre imaginó que la decisión de expulsar sería a su favor, y la acogió por razones económicas. Para el trabajador y el artesano, el morisco era un competidor problemático, y su partida podría significar la disponibilidad de sus propiedades que no podía llevar con ellos. Los moriscos dejaron también atrás muchas tierras que deseaban poseer muchos de los españoles sin tierra y pobres; algunos de ellos estaban en deuda con los moriscos, por lo que vieron en su partida la salvación de pagar esas sumas de dinero que pesaban sobre sus hombros. Inesperadamente, la Comisión Real les pidió que pagaran las deudas al principio como una de sus deudas, y luego fueron pagados a los señores feudales ya que se vieron más afectados por la expulsión que otros (Domínguez Ortiz y Vincent, op.cit, pp.215-216).

La clase media se vio también afectada por estas campañas de desplazamiento, ya que estaban invirtiendo sus ahorros en actividades privadas cuyos garantes eran los moriscos, y con su salida, algunos de ellos se declararon en bancarrota, ya que no tenían suficiente dinero para pagar la deuda, obligando al rey a recortar las ganancias de los ahorros. Décadas más tarde, las condiciones de vida en Castilla se deterioraron; las transacciones y el comercio se estancaron porque la mayoría de los moriscos contribuían en llenar el tesoro real, la consecuencia de este estado fue que la administración del rey tuvo que reducir los impuestos en el territorio, debido a la incapacidad de la población en pagar (Kamen, 2011, p. 220).

Cabe destacar que la salida de los moriscos fue una justificación general para todas las calamidades que asolaron a España después de la expulsión, pero al final: los historiadores

especialistas del terreno, Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, están de acuerdo en que los efectos económicos de la decisión de expulsión no aparecieron en absoluto en las provincias del norte, más bien, fue limitado en algunas provincias, y fueron más duros en Aragón y Valencia: "Aunque no causó la devastación de la que algunos estudios históricos han hablado, pero fue pesado, ya que fue uno de los factores que hizo del siglo XVII un siglo de recesión y decadencia" (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, p.223).

Estos mismos historiadores resumen de la siguiente forma las consecuencias económicas de la expulsión de los moriscos:

En cuanto al conjunto de España, las consecuencias económicas y demográficas de la expulsión pueden sintetizarse así: nulas para las regiones septentrionales; apreciables pero limitadas a ciertas comarcas y capitales en el resto de Castilla; despreciables para Cataluña, severas para Aragón, y de notable intensidad para el Reino de Valencia. En total, no el desastre que citó la historiografía del pasado siglo XIX, pero sí un factor de mucho peso entre otros que hicieron de nuestro siglo XVII un siglo de recesión. (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, p.223)

La expulsión de un 4% de la población pertenecía a la masa trabajadora; no constituían nobles, hidalgos, ni soldados; supuso una merma en la recaudación de impuestos, y para las zonas más afectadas -se estima que en el momento de la expulsión, un 33% de los habitantes del Reino de Valencia eran moriscos- tuvo unos efectos despobladores que duraron décadas y causaron un vacío importante en el artesanado, producción de telas, comercio y trabajadores del campo.

2.3.2. En el Magreb Central. Como expresa el viejo y conocido refrán "la desgracia de algunos a menudo hace la felicidad de otros". El destierro de andalusíes y luego de los moriscos representó para el Magreb Central una oportunidad de oro para salir de la miseria económica social y cultural en la que vivía. En lo siguiente mostraremos cómo se beneficiaron los centromagrebíes de esa migración andalusí.

2.3.2.1. Demográficas. La llegada de los andalusíes ha tenido un impacto significativo, en términos de crecimiento demográfico y reconstrucción del Magreb, especialmente en tiempos de hambruna, de propagación de enfermedades infecciosas y epidemias. El Magreb Central ha sido sometido varias veces a la propagación de la peste y la hambruna que han causado la muerte de un gran número de autóctonos, hasta el punto de que algunos historiadores se han preguntado: ¿Cómo sobrevivió por ejemplo la ciudad de Argel a los múltiples y horribles ataques de la peste?

Algunas fuentes occidentales han señalado que una epidemia mortal ha golpeado la ciudad de Argel, matando a un tercio de su población, en dos años, entre 1574 y 1572, hecho que ha dejado la puerta abierta a la corriente de llegadas andalusíes arrolladoras y continuas, para compensar la escasez de población y evitar una crisis en el ámbito económico y social (Julien, 1931, p.34). No hay duda de que los inmigrantes andalusíes habían compensado la ciudad por la pérdida de sus habitantes, y la devolvieron a la vida, y tal vez esto es lo que llevó a algunos historiadores a argumentar que los habitantes de Argel durante la era turca, eran residentes que huían de España, sobre todo si sabemos que esta epidemia había asaltado la ciudad de Argel antes de la última migración andalusí de 1609, la fecha de la decisión obligatoria y definitiva de deportar al resto de los andalusíes fuera de España en su conjunto (Talbi, 1975, p.46).

Entonces, podemos decir que indudablemente, la emigración andalusí favoreció la repoblación de los grandes núcleos urbanos del Magreb Central como Argel, y su llegada fue vital para mantener en vida a las ciudades en que desembarcaron.

2.3.2.2. Económicas. Nadie puede negar que los andalusíes fueron los portadores de la civilización andalusí hacia el Magreb. Su llegada fue fructífera en los diferentes períodos en

que vinieron para los que supieron aprovechar de ellos como los ziyánidas de Tlemcen con la ayuda de esos andalusíes pudieron formar un reino que duró casi tres siglos.

Los Hafsíes también supieron cómo disfrutar de esos inmigrantes los cuales por donde desembarcaron, llevaron consigo mucho saber hacer en varios terrenos de la vida. En el caso de los moriscos, esos expulsados que son ejemplo de supervivencia y lucha llevaron consigo más que sabiduría, mostraron como crecer ante la adversidad y luchar a pesar de todo. Su llegada al norte de África pudo cambiar la historia de esa región. Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent nos explican en lo que sigue cuál fue la contribución de los moriscos en el Magreb:

Naturalmente, la implantación de 250.000-300.000 moriscos y renegados no era suficiente para cambiar la faz de espacios tan amplios [entre Rabat y los confines de Argelia y Túnez]. [...] Sin embargo, puede afirmarse que su actuación fue desproporcionada a su número; como agricultores, artesanos, intelectuales, comerciantes y hombres de gobierno, contribuyeron a mantener en pie las frágiles estructuras de unos estados rudimentarios, siempre amenazados por el localismo indígena y las depredaciones de los nómadas. Ello fue posible porque se concentraron en centros urbanos, formando una proporción considerable, de Argel, Tetuán, Fez, Tánger, Tlemcen ciudades en las que, aún antes de su llegada, el moro de origen español se diferenciaba del indígena. En torno a estos centros urbanos, y en relación estrecha con la burguesía que los habitaba (dueña de buena parte de las tierras) los campesinos moriscos cultivaban la tierra como lo habían hecho sus antepasados en España. Esa concentración, y el recuerdo de su origen, es lo que explica que, a pesar del tiempo transcurrido, la asimilación no haya sido total y no pocos descendientes de los expatriados mantengan la tradición de sus orígenes familiares. [...] A esta aportación humana corresponde una huella artística profunda. (1978, pp.244-245)

De estas palabras, entendemos que lo que hicieron los moriscos en tierras centromagrebíes fue un trabajo que no es proporcional al número de llegadas. Esto quiere decir y se tiene que subrayar que, los recién llegados trabajaron y obraron como hormigas y de una manera muy ingeniosa, tal como lo habían hecho en su tierra natal. Su actuación cambió la cara de las urbes donde se habían instalado y eso fue fructífero no solo para las autoridades de los terrenos sino también para el bienestar de los deportados.

Capítulo II

Las consecuencias económicas y sociales de las migraciones andalusíes y moriscas hacia el Magreb Central serán el tema de los tercer y cuarto capítulo que corresponden a la parte práctica, de nuestra tesis, en los cuales analizaremos con detalle las aportaciones que llevaron con ellos los andalusíes y moriscos de al Ándalus.

CAPÍTULO TERCERO

Las huellas andalusíes en la capital de los Ziyánidas

Las huellas andalusíes en la capital de los Ziyánidas

Tlemcen siempre ha atraído a personas de todas partes, pero son los andalusíes los que vinieron con gran brillantez, al traer con ellos todo el saber-hacer de una civilización que ha alcanzado niveles muy altos en todos los campos: relaciones humanas, ambiente familiar refinado, vestimenta específica, comportamiento respetuoso de los ambientes donde viven y su plena contribución en los campos religiosos, científicos, musicales, artesanales y agrícolas. Como tal, representaban el alto significado de la palabra *H'dar* que significa civilizados en español.

3.1. Las relaciones entre Tlemcen y al Ándalus

Tlemcen entretuvo durante siglos relaciones de intercambio e interinfluencia con al Ándalus; de hecho muchos andalusíes y moriscos desembarcaron en esta capital del Magreb Central, haciendo de ella su refugio o su alojamiento temporal o duradero, sin olvidar los muchos magrebíes que emigraron hacia al Ándalus en busca de enriquecimiento económico y cultural. Las familias andalusíes que emigraron a Tlemcen se habrían establecido en El Ourit, de ahí el nombre de la fruta de “hab el moulouk” dado a las cerezas. La mejor muestra del encanto que tuvo Tlemcen en la mente de los andalusíes es el siguiente verso del poeta cordobés Ibn Tafalla: "El Paraíso de la Eternidad, oh Tlemcení sólo se encuentra en tu patria. Y si me hubiera dado a elegir, no querría más." (Al Maqqari, trad. Abbés, 1997, p.373).

Los principales motivos de la afluencia andalusí hacia Tlemcen fueron la buena relación política que tenía con al Ándalus y sobre todo por su situación geográfica que ofrecía grandes ventajas naturales. Tlemcen se sitúa en el cruce de las dos vías más importantes del Magreb, la vía Este-Oeste y la vía Norte-Sur, ésta fue durante siglos el camino del oro. La capital magrebí ubicada en la intersección de carreteras que vienen desde Marruecos hacia

Argelia y del Mar Mediterráneo hacia el Sahara, desempeñó un papel comercial y cultural importante, e intercambios en los campos políticos, económicos y culturales sin interrupción con al Ándalus.

3.1.1. Durante el reinado de los Almorávides. Las influencias de al Ándalus empezaron a notarse en Tlemcen con los Almorávides. El paso de esos conquistadores nómadas se nota sobre todo por sus vestigios arquitectónicos que permanecen hasta la actualidad, como la gran mezquita de Tlemcen, la gran mezquita de Nedroma y su antiguo baño que son de demarcada inspiración andalusí.

Los Almorávides tomaron las riendas de Tlemcen durante 65 años, a partir del año de 1079 hasta 1145. Durante este periodo, Tlemcen fue objeto de una profunda transformación urbanística. En el año de 1081, nada más terminar la conquista de esa zona, Yúsuf Ibn Tašufín ordenó la construcción de la nueva ciudad de Tagrart, al Oeste del primer núcleo urbano de Agadir; de hecho Tlemcen tenía evidentes similitudes urbanísticas con Marrakech. Yúsuf ibn Tašufín trató de crear su nueva base en Tlemcen para garantizar cierto apoyo en una zona alejada de Marrakech, la base de partida del movimiento (Mili, 1989, p.445).

La influencia andalusí en la arquitectura almorávide se nota en Tlemcen a través de las innovaciones poliorcéticas⁹³ que se incorporan a algunos tramos de la muralla almorávide, caso de Bab al qarmadin -puerta de los tejedores- Situada en el Noroeste de Tlemcen, la Puerta al qarmadin, la principal fortaleza defensiva que protege la entrada a la ciudad desde esta zona, y parece que había hornos de cerámica y ladrillos, cerca de la puerta por lo que la puerta se llama la puerta de los tejedores, donde se emplean, al igual que en las dos ciudades

⁹³Esta palabra proviene de la poliomiélitis griega que tiene el mismo significado. Se compone de polis que significa "ciudad"; y herkos que significa "cierre"; La disciplina que se encarga construir fortalezas, baluartes, bastiones, o fortificaciones (<https://dle.rae.es/>, consultado el 11/11/2019).

marroquíes Amergo y Zagora⁹⁴, torres circulares, lo que se había venido interpretado, erróneamente, como una influencia del arte militar feudal (Martinez Enamorado, 2006, p.110).

Figura 6. Bab al qarmadin -puerta de los tejedores -Tlemcen-



Fuente: www.vitamine.dz.com

Cabe señalar que la construcción de mezquitas en el Magreb Central fue el principal argumento desplegado por los Almorávides para obtener el apoyo en los territorios reacios a su presencia (Martinez Enamorado, 2006, p.110), hecho que no va ser excepción en Tlemcen con la construcción de varias mezquitas que vamos a citar las siguientes páginas.

⁹⁴Zagora es una ciudad ubicada en el valle del río Draa en la región marroquí de Drâa-Tafilalet. Está flanqueado por la montaña Zagora, de la que el pueblo tomó su nombre (Allain, 1956, pp. 305–325).

La ciudad de Tagrart se convirtió en el barrio comercial en tanto que Agadir quedaba como residencia real. Finalmente, ambas ciudades se fundirán en una, la cual recibirá el nombre actual de Tilmssen.

Los Almorávides han contribuido en embellecer a Tlemcen, construyendo la gran mezquita en el año de 1082. A continuación, ponemos como ilustración una foto actual de la mezquita.

Figura 7. La gran mezquita de Tlemcen



Fuente: Fotografía propia (17/03/2020)

El edificio recibió en 1136 embellecimientos revelando así la influencia de al-Ándalus en el arte almorávide. El majestuoso cuadro del Mihrab y la cúpula en costilla que lo domina son de inspiración cordobesa; del mismo origen son los arcos de la cúpula y su manera de cruzarse dibujando figuras geométricas. Hay también los paneles de yeso calado que lo adorna (Marçais, G., 1950, p.43).

Figura 8. El Mihrab y la cúpula de la gran mezquita de Tlemcen



Fuente: Fotografía propia (17/03/2020)

Durante la época de los Almorávides, dueños de las orillas del Mediterráneo, las relaciones fueron muy estrechas entre Tlemcen y Córdoba. Tlemcen, gracias a sus contactos privilegiados con al Ándalus, fue una ciudad de renombre por su cultura y su ciencia, la ciudad por excelencia del Islam magrebí.

3.1.2. Durante el reinado de los Almohades. A mediados del siglo XII, al-Idrisi nos describe la ciudad como una aglomeración floreciente. Este geógrafo muy conocido nace en Ceuta en 1100 cuando Tlemcen estaba entre las manos de los Almorávides; estudió en Córdoba donde pasó los años de su juventud, luego viajó mucho en el Magreb y en Oriente y, su *Descripción de África y de España* en 1154 fue un testimonio extraordinariamente precioso, que nos da la visión de un hombre que representaba la primera gran relación entre las dos orillas del Mediterráneo.

En su descripción, insiste sobre la prosperidad de la ciudad de Tlemcen que explica por la red de carreteras que la conectan con otras grandes ciudades del Magreb. Al final de su obra, al-Idrisi concluye afirmando que:"la ciudad de Tlemcen puede ser considerada como la llave del Magreb, porque se encuentra en la gran vía y no podemos entrar al Magreb occidental o salir, sin pasar por la ciudad"(Al Hadj Sadek, 1983, p.116).

Después de su descripción de la ciudad, al-Idrisi insiste sobre la riqueza de la metrópoli que la rinde fuerte y atrayente:" En Tlemcen, encontramos de todo en abundancia y barato, muchas frutas y sobre todo una carne excelente, fabrican objetos que encuentran fácilmente compradores, y con éxito los habitantes se entregan al comercio, son los más ricos del Magreb, sólo las ciudades de Aghmat y Fez la superan"(Al Hadj Sadek, 1983, p.250).

Sus años de prosperidad evocados por al-Idrisi corresponden al periodo almohade. En 1143, Abdelmoumen Ibn Ali, compañero del reformador religioso Ibn Tumert, viene con una armada desde las altas montañas del Atlas. Sitia la ciudad de Tlemcen, gobernada por un jefe almorávide y no tarda en obtener la victoria definitiva que conducirá al cambio de dinastía, en 1145.

Sobre la Tlemcen almohade, tenemos otro texto extremadamente precioso, el de Abderramán Ibn Jaldún, el cual más tarde, en el siglo XIV, hará varias estancias en la ciudad. En 1370, viene para refugiarse en el palacio del sultán ziyánida que le confía uno de los puestos más importantes de su corte. También enseñó en la Medersa Jaldunía, situada en la calle el Eubad, cerca de la mezquita de Abu Mediane.

Ibn Jaldún, en varios apuntes de su obra, evoca el papel de los Almohades en la evolución de la ciudad, quienes hicieron de ella un centro comercial de primer plan y la capital del Magreb Central, gobernada por un miembro de la familia de Abdelmoumen. El

historiador escribe: "los príncipes de la nueva dinastía atraen mucha gente con el objetivo de aumentar la población, trabajan con el deseo de hacer de Tlemcen una capital, construyen palacios, grandes edificios; para embellecerlos gastaron grandes sumas de dinero" (Ibn Jaldún, Y., op.cit., p.135).

Los Almohades contribuyeron también en la evolución de Tlemcen y de su región, construyendo un puerto en Hunain para el comercio transafricano y mediterráneo. Este puerto estaba a dos días de Murcia; esta cercanía facilitaba los intercambios con al Ándalus, en particular con Granada.

3.1.3. Durante el reinado de los Abdelwadides. Según Ibn Jaldún, en 1227, comienza una nueva era para la ciudad; en aquel año el Califa almohade nombraba gobernador de Tlemcen al jefe de los Abdelwadides, los nómadas que fueron empleados para proteger la ciudad de los ataques de la otra tribu nómada de la región, los Beni Ghanya. Según Yahia Ibn Jaldún, el Califa manifestó su satisfacción al jefe de los Abdelwadides y como recompensa a esa lealtad, le proclamó gobernador de Tlemcen y de toda la región de Zenata, un cargo hasta ese día sólo otorgado a los príncipes de sangre real (Derradji, 2007, pp.90-91).

Cuarenta años más tarde, cuando la dinastía almohade se colapsa, el gobernador ziyánida de la provincia se convierte en el único amo de la región. Desde el comienzo del siglo XIV, un nuevo orden se establece en el Magreb.

Sobre los escombros del imperio almohade, se establecieron tres dinastías, los Hafsíes en Túnez, los Meriníes en Marruecos y en el Magreb Central, un tercer estado se constituye, el de los Banu Abdelwad que pasan de la vida nómada a la vida sedentaria, como lo señalaba Yahya Ibn Jaldún. La capital verá su prosperidad económica creciendo y sobre todo llegará a un gran apogeo intelectual y religioso (Derradji, 2007, p.204). La dinastía ziyánida reinará

desde Tlemcen de 1235 hasta 1556 con dos interrupciones que verán su poder tomado por sus rivales los Meriníes, desde 1337 hasta 1348 y, desde 1352 hasta 1359.

Durante todo este periodo, Tlemcen tendrá numerosos intercambios con Al Ándalus. Los soberanos de la dinastía ziyánida se aliaron durante un período con los nazaríes de Granada contra la Corona de Aragón; los vínculos con Granada se hacían cada vez más estrechos al punto de que el cuarto rey de la dinastía de los Banu abdelwadid, Abu Tašufín, fue criado en la Corte nazarí de Granada y es en el palacio de la Alhambra donde fue educado. Desde ese momento, los intercambios entre Granada y Tlemcen se multiplicaron (Derradji, 2007, pp.204, 209).

Las raíces de la relación entre los Abdelwadid fundadores del estado ziyánida y al Ándalus eran muy arraigadas, incluso antes de que esos tomaran las riendas del poder en Tlemcen y el establecimiento del estado ziyánida, puesto que la tribu de los Abdelwadid participó con los Almorávides en la Batalla de Sagrajas en 1086, bajo el liderazgo del Emir almorávide Yūsuf Ibn Tachfine y participaron también con los Almohades en la Batalla de las Navas de Tolosa en 1212 (Ibn Mansour, 1968, p.124).

Después del establecimiento del estado ziyánida en Tlemcen, la relación se fue reforzando con los Banu al Ahmar en al Ándalus. Tlemcen recibió muchos inmigrantes andalusíes con el objetivo de aprovechar de sus distintas sabidurías, de hecho cuatro ministros en el estado ziyánida eran andalusíes, descendían de la familia cordobesa Ibn al Melah, Nayet Melah⁹⁵. El sultán Abu Hamu Musa, por su lado, admiraba tanto la sabiduría andalusí, que elegía sus ayudantes y sus ministros entre los andalusíes como Yahia Ibn Jaldún y Mohammed ibn Yūsuf al Guibsi (Rezzouk, 1987, p.131).

⁹⁵Según Yahia ibn Jaldún, los ziyánidas asignaron *alhijaba* y el ministerio a Mohamed ibn Maymoun Nayet Melah, y después a su hijo Mohammed Alachgar Nayet Melah, y luego a su hijo Ibrahim y su tío Ali ben Abd Allah, explicando que pertenecían a *al srawa*, descendientes de Córdoba (Derradji, 2007, pp.212-213).

Los habitantes de Tlemcen y Granada compartieron tradiciones comunes en la vestimenta, el arte culinario, los lenguajes y la música. Es relevante que a partir de esos siglos medievales, Tlemcen fue un centro importante de la música arabo-andalusí. La ciudad es la heredera de la escuela de Granada y supo preservar la forma musical de estilo *gharnatí* y desarrollar otro género musical que se deriva de la música andalusí, *el hawzi*.

Al ejemplo de los príncipes ziyánidas, los poetas y los escritores hacían frecuentes estancias en Granada durante el siglo XIII; el gran poeta tlemcení Ibn Al Jamis⁹⁶ pasó varios años de su vida en Granada donde murió. Abderramán Ibn Jaldún dijo de él, refiriéndose a su retórica y poesía árabe: "ha sido inaccesible en Tlemcen como en Granada" (Ibn Jaldún, A., trad. Sohil Zekkar 2000, p.220). No era raro que los poetas establecieran paralelos entre las dos ciudades, Tlemcen y Granada, tal los poetas andalusíes Ibn Jafya y más tarde Lisan Edin al Jatib, el cual los evocó en su libro "*Viajes en África y vuelta Al Ándalus*". Lisan Edin vivirá refugiado en Tlemcen durante los años 1371-1372; en esta época los puntos en común entre las dos ciudades fueron muy numerosos hasta que se convirtió en la hermana gemela africana de Granada.

Los intereses de las personalidades andalusíes que se asentaron en Tlemcen variaron; hay unas que eligieron el campo científico, otras que optaron por aventurarse en los campos político y militar. De esas personalidades tenemos:

*Abu Al-Aish ibn Abdul Rahim al-Jazraji: originario de Sevilla Yahia Ibn Jaldún le describió así: "Fue un escritor brillante, un poeta glorioso, un calígrafo, un participante en el arte de la ciencia, un autor reconocido, que interpretó *al kitab alaziz*" (Derradji, 2007, p.103).

⁹⁶El poeta Abu Abdullah Muhammad ibn Omar ibn Mohammed ibn Omar al-Hamri al-Hajari, conocido como Ibn Jamis al-Tlemceni, originario de Yemen, nació en Tlemcen en 1252 y fue asesinado en Granada en 1309; poeta y lingüista originario de Tlemcen y establecido en al-Ándalus. era conocido por su amor por la soledad, pero conoció al viajero del Magreb Al-Abdari que cambió su vida y fue removido de su aislamiento voluntario para ser el chambelán del sultán (al-Abdri, 2002, p.30).

*Abu al-Hasan ibn al-Saykal: su nombre completo es Yahia ibn Isa ibn Ali ibn Mohammed ibn Ahmed al-Mursi; lo mencionó Yahia ibn Jaldún diciendo: "Era un narrador, y un buen justiciero" (Derradji, 2007, p.103, p.104).

*Abu Madyan Šu'ayb: conocido también como Sidi Bumedian; era profesor, investigador, escritor y poeta. Nació en 1126 en el seno de una familia de origen árabe en Cantillana, cerca de Sevilla. Abu Median estudió en Sevilla, luego se trasladó a Fez, donde comenzó en el sufismo, influenciado por las instrucciones del gran jeque Al-Jilani. Después de estudiar en el Levante musulmán, volvió a enseñar en Bujía; fue el fundador de una de las escuelas más importantes del sufismo en el Magreb y en al Ándalus. Murió en 1198 a la edad de 80 años y está enterrado en Tlemcen en un barrio que se llama el Eubad, donde hay su santuario y su mezquita. Ibn Arabí le apodaba "el maestro de los maestros". El jeque Shoaib ibn al-Hasan al-Tlemceni tenía muchos seguidores, por eso estaba temido hasta por el sultán Yacub al-Mansur falleció en el año de 1198 (Derradji, 2007, pp.125-126).

*Abu Bakr Ibn Jattab al-Ghafiqi: de su nombre completo Muhammad ibn Abdullah ibn Daoud ibn al Jattab al-Ghafiqi, llegó a Tlemcen desde Murcia; Ibn Jaldún lo describió así: "fue uno de los escritores con la mejor caligrafía, literatura y poesía, fue también gran conocedor de la jurisprudencia islámica; en Granada fue poeta de sus reyes. Cuando la inestabilidad política reinaba en la taifa de Murcia, viajó a Tlemcen, para ser el chambelán del Príncipe ziyánida Yaghmorasen" (Derradji, 2007, p.129).

*Abu Abdallah Mohammed al-Abuli: fue el profesor de Abdarrahan ibn Jaldún, quien confirmó su origen andalusí diciendo: "Su origen proviene de la comunidad andalusí, del pueblo de Ávila; era un erudito de la lógica y las matemáticas, que vivió en el siglo VIII; se trasladó a Tlemcen, donde su padre se convirtió en ayudante del príncipe Yaghmorasen, (Ibn Jaldún, A., trad Tandji 2005, p.53).

*Sidi El Halwi⁹⁷: cuyo verdadero nombre es Abu Abdellah Echoudi, es por dos razones particulares, uno de los más populares eruditos andalusíes en Tlemcen, primero por su comportamiento y luego por su trágico final. Es un andalusí de Sevilla, juez de esta ciudad, quien después de abandonar a sus amigos y distribuir su dinero entre los pobres, llega a Tlemcen en 1266 y practica la profesión de vendedor de caramelos. Al mismo tiempo, mostró un profundo conocimiento y, por lo tanto, adquirió un renombre que llegó a oídos del Príncipe Abu Ziane Mohammed quien le confió la educación de dos Emires. Pero, según la leyenda, su nombramiento excitó los celos del gran Chambelán y finalmente, le acusaron de brujería y fue decapitado fuera de las murallas de Tlemcen; su cuerpo fue abandonado sin sepultura, alrededor de 1305-1306. Varias noches seguidas, el guardián de la ciudad oía, mientras cerraba las puertas, la voz del desafortunado que decía: "Guardián, cierra la puerta y vete a dormir. No queda nadie fuera, excepto El Halwi, el oprimido. "Su cuerpo decapitado yace bajo las estrellas.

Este hecho extraordinario fue transmitido al príncipe que estaba molesto, hicieron rehabilitar a Sidi El Halwi; le hicieron construir una tumba donde depositaron sus restos, mientras que el visir calumniador fue enterrado vivo en un bloque de tierra (Mediouni, 1986, pp.68-70).

A finales del siglo XII, Tlemcen se afirmaba como la ciudad de la luz, las Madrasas fueron tan bellas como los palacios, hecho que demostraba el grado de respeto por el culto y el saber. La mayoría de ellas ha desaparecido, pero los que quedan son una prueba fuertemente elocuente.

Cerca de la actual "puerta de la calle de Fez", una gran madrasa con su mezquita y sus viviendas formaban un gran conjunto del que nos queda solo la mezquita de Ouled-al-iman

⁹⁷ Halwi viene de "halwa" que significa en arabe "caramelos"

(Al Maqqari, 1997, p.181). Otra madrasa célebre fue la del Eubad que tuvo grandes profesores, tal como Sidi Senoussi y Abu Abdallah; es ahí donde se retiró Abderramán Ibn Jaldún durante una temporada bastante importante (Ibn Meriem, 1907, p58).

Esas madrasas fueron un refugio para quien se consagraban al estudio o a la ciencia. Esas instituciones recibían importantes dotaciones por parte de los soberanos, tierras cultivables, molinos, vergeles, *hamames*, cuyo beneficio servirá para el entretenimiento del edificio y el mantenimiento de los alumnos y los profesores (Marçais, G., 1903, p.271).

Figura 9. La entrada de la madrasa jaldunia de Tlemcen



Fuente: <https://www.djazairss.com>

Tlemcen, desde el siglo XII hasta el siglo XV, se convierte en la ciudad de los sabios. En sus numerosas madrasas, enseñaban los maestros más célebres del mundo árabe y especialmente andalusí.

La influencia andalusí se acentúa a partir del siglo XIII, particularmente cuando la Reconquista, en diferentes momentos, refluye a África del norte a musulmanes que se

repliegan en el momento de los avances de las tropas cristianas; esas diferentes llegadas anuncian el gran flujo de andalusíes que se produce después de la caída de Granada. Ya con la caída de Córdoba en 1236, 50.000 cordobeses tomaron el camino del exilio hacia Tlemcen y otras ciudades vecinas (Al Hadji, op.cit., pp.472, 482).

Así, a través de los siglos y de todos los sucesos históricos que acabamos de señalar en los cambios de dinastía, Tlemcen se convierte en un centro de arte y de cultura, con estrecha relación con al Ándalus. Todos esos aspectos hacen que la ciudad se vuelva atractiva para toda esa gente que se vio obligada a abandonar al Ándalus, en diferentes momentos, y especialmente en el momento de su caída y, más tarde en el momento de la expulsión de los moriscos.

3.1.4. Durante la Regencia de Argel. En este periodo, Tlemcen fue la sede de un conflicto hispano- otomano, puesto que en el año de 1517, Abu Zian pidió a Arruj Barbarroja que le ayudara para destronar a su tío Abu Hamu III, el cual servía la política española en la región. Así, Arruj decidió tomar el control de la ciudad para protegerse de los árabes y bereberes partidarios de los españoles, por lo que entró en la ciudad de Tlemcen y sacó al tío de su puesto, sentándose en el trono de Tlemcen Abu zian. Pero después de un tiempo, Arruj se volvió contra él y su familia gobernante, y ordenó el estrangulamiento del gobernante y sus siete hijos; luego pidió a sus seguidores que le trajeran a todos los miembros restantes de la familia Banu Zian. Sólo un ziyánida sobrevivió dirigiéndose hacia los españoles y pidiendo ayuda; éstos respondieron positivamente a su petición (Doudou, 1976, p.54).

La intervención española culminó con el asesinato de Arruj en 1518, y desde entonces, los Banu Zian se han convertido en aliados de España o de los otomanos, todo dependía de los intereses del momento, hasta que Saleh Rais tomara el poder y ordenara al batallón otomano

que protegía al gobernador ziyánida a expulsar a Mulay Hasan, último rey de la dinastía ziyánida quién huyó hacia los españoles en Orán (Doudou, 1976, p.57).

En 1555, Hasan ibn Jairedine Barbarroja entró en Tlemcen; el historiador al-Zayani mencionó en sus traducciones: "los turcos se apoderaron de Tlemcen quitándola de las manos de Abdullah al-Ziani, liderados por Hasan ibn Jairedine Pasha, esta campaña turca arrancaba desde Argel" (Filali, 1971, p.148).

La ciudad de Tlemcen vivió un gran brillo durante siglos; éste se apagó durante la era otomana y el centro declinó política y administrativamente, hecho que empujó al cónsul estadounidense, William Schaller, a mencionar en sus memorias que resumen la historia de la Argelia otomana, asegurando que muchas ciudades perdieron su importancia anterior y ya no la recuperaron durante el mando de los otomanos, excepto la ciudad de Argel. De esas ciudades, había seguramente Tlemcen, que fue mencionada por el autor de la siguiente manera: "La ciudad de Tlemcen se encuentra en el Oeste no muy lejos de la frontera[...] y Tlemcen fue la capital del reino en el pasado y es una ciudad importante [...] pero desde la llegada de los turcos a este país, Tlemcen ha sido descuidada a pesar de su excelente ubicación geográfica" (Al Arabi, 1982, p.35).

En la misma dirección, el Dr. Abu al Kacem Saadallah afirmó que Tlemcen perdió gran parte de su importancia geopolítica durante la era otomana, pero el Doctor matizó que este deterioro precedió la llegada de los otomanos a Argelia, porque coincidió con la ocupación española de Mazalquivir en 1505 y Orán en 1509 y sus consecuencias negativas sobre Tlemcen política, económica, social y culturalmente. El Doctor Saadallah explicó que el deterioro de Tlemcen aumentó aún más a causa del conflicto marítimo otomano español, alrededor de las costas de Orán, durante casi tres siglos (1981, p.72).

Durante el mando otomano en el Magreb Central, los moriscos desembarcaron en Orán llevados en los barcos españoles, pero encontraron en Tlemcen una tierra de acogida porque vieron en ella un lugar lejano de los conflictos hispano-otomanos y sobre todo, un rincón pacífico donde podían curar sus heridas, después de dejar su patria querida. La Doctora Benosman Nacira localiza los lugares de establecimiento de esa comunidad en la periferia de Tlemcen como Ain Fezza, Uled sidi Ali Belhadj, El Eubad. En cuanto a los que encontraron a parientes o amigos, se instalaron cerca de ellos en el corazón de la ciudad (2012, p.127).

3.2. Los andalusíes en Tlemcen

La ciudad de Tlemcen experimentó una notable afluencia de andalusíes durante las tres etapas de inmigración hacia la otra orilla del Mediterráneo. La primera fue después de la derrota de las Navas de Tolosa, en 1212 y luego, vinieron más andalusíes durante la desaparición paulatina de las últimas taifas y la rendición final de Granada en 1492; más tarde fue sede de acogida y refugio de la diáspora morisca expulsada en 1609.

3.2.1. La primera llegada de los andalusíes. Como ya hemos afirmado anteriormente en el primer capítulo de esta tesis, los primeros andalusíes que llegaron al Magreb Central y por lo tanto a Tlemcen huyeron de las matanzas y persecución que sufrieron en la otra orilla. Esos andalusíes representaron para los gobernadores de los estados regionales del Magreb una riqueza humana y una oportunidad para ayudarles en mejorar la gestión de sus reinos, por su sabiduría y experiencia en dirigir.

Los gobernadores ziyánidas de Tlemcen desempeñaron un papel importante en la promoción de la inmigración andalusí, sobre todo con la llegada del sultán Yaghmorasen; éste mandó darles viviendas y tierras agrícolas adecuadas para recuperar sus actividades perdidas en al Ándalus. La mayoría de ellos formaban parte de la élite, gente importante de al Ándalus

(Ibn Jaldún, A., trad Sohil Zekkar 20002000, p.683), prueba de ello su reclutamiento por parte de los príncipes de Banu Zián para dirigir las instituciones del Estado y sus equipos, otorgándoles hasta el mando del Ejército, especialmente a aquellos que tenían experiencia en la administración, la política y la enseñanza en el Estado hafsí (Talbi, 1975, p.59). Su destino fue Nadroma y Hunain, lo que les hizo sentir seguros y cómodos.

Yaghmorasen insistió en acomodar a esos inmigrantes en Tlemcen, y les otorgó todo lo que necesitaban para calmar sus almas heridas por la opresión que sufrieron y por la pérdida de todos sus bienes en su patria natal (Ibn Meryem, 1986, p.120). Quizás la comunidad andalusí más grande llegó a Tlemcen durante la era del rey Omeya 'Abd al-Wahid ibn Abd-Allah y su sucesor Abu Abbas Ahmed Aziani; fueron recibidos por este último como lo merecían y les separó según sus oficios. Los sabios y la élite fueron ubicados en la sede del poder y a los comerciantes, artesanos y dueños de capitales, se les dedicó un barrio especial conocido como el barrio andalusí (Ibn Meryem, 1986, p.127).

En cuanto a la gente común, como los campesinos y otros, los dirigieron a las afueras de la ciudad, especialmente en el valle de Al Ourit. Se extendieron en ambas orillas del río y construyeron pueblos y huertos; trabajaron estableciendo muchas fábricas y muchas tiendas; plantaron campos y construyeron granjas con diversos árboles frutales. Esta actividad económica creada por la comunidad emigrante andalusí creó bienestar y riqueza (Benouahi, 1997, p.88). Esto es lo que señaló el historiador Ibn al-Araj:

...y allí mostraron sus artefactos y sus tiendas lo que benefició al país y a su gente y llenó esos arrecifes de huertos de diversas frutas y varios tipos de flores... y conectaron sus hogares con el río Alsafsif y establecieron un arte arquitectónico que inmortalizó sus rastros en esos arrecifes profundos con cajones y agua corriente, y frutas diversas. (Benouahi, 1997, p. 96)

Esos andalusíes se establecieron en Jabal Yabdar, donde se encuentra la zawiyah del jeque Ahmed ibn Mohammed Manawi al-Husein que murió en 1489 así como en la aldea de

Ain Fezza y en otros núcleos que en la actualidad desaparecieron por completo; sólo quedó su nombre en las afueras de Tlemcen (Benouahi, 1997, p.96). La función de cada grupo de inmigrantes andalusíes era bien definida; así pudieron adaptarse a la naturaleza de cada región.

La gente de las afueras y especializada en la agricultura fue dirigida a las áreas donde hay muchos campos que aprovechar y trabajar. En cambio, los intelectuales, los comerciantes, los artesanos y los adinerados fueron dirigidos al centro de Tlemcen para ejercer sus actividades comerciales; por su parte, los especialistas de la navegación marítima y en la pesca se establecieron en comarcas costeras. Con este panorama completo de actividades económicas, los andalusíes desempeñaron un papel importante en el desarrollo económico del reino de Tlemcen.

3.2.2. La llegada de los exiliados mudéjares. Durante las últimas décadas del siglo XV, sonó el golpe de muerte para el último reino musulmán de al Ándalus. La entrega de las llaves de Granada en 1492 y las desviaciones de las autoridades cristianas a los artículos de las Capitulaciones relativas a la libertad de culto concedida a los musulmanes, amplificaron el éxodo al Magreb Central. Se desencadenó un éxodo a gran escala, especialmente después de la fatwa de al Wancharisi quien invitó a los musulmanes de al Ándalus a abandonar el país donde estaban dominados por los cristianos y donde vivían bajo la amenaza continua de la conversión forzada.

No hay una estimación exacta del número de inmigrantes andalusíes, pero está bien establecido que la ciudad de Tlemcen recibió el mayor número de inmigrantes de Granada, y su número superó al menos a cientos de miles como mínimo. Habitaron principalmente en los barrios como Ain Fezza, Tunan, Al-Ghazawat y otras ciudades como Nedroma y Hunain. Cabe señalar que al apelación mudéjar se dejó de usar a partir del año de 1502, cuando el

clero apoyado por la monarquía empezó la conversión forzosa de los musulmanes de al-Ándalus y empezó a usar otra denominación para referirse a esos musulmanes convertidos al cristianismo por vía del bautizo que es la de "morisco". Esos moriscos por seguir a sus jeques en el Magreb, prendieron la ruta del exilio hacia *Dar al Islam*.

3.2.3. La llegada de los moriscos expulsados. Después de la decisión del rey Felipe III de expulsar a los moriscos, miles de ellos sobre todo valencianos desembarcaron en Orán que era entonces posesión española (Lapeyre, 1959, pp.53-54). Con la imposibilidad de quedarse en la colonia española se trasladaron a las ciudades vecinas con las que tenían relaciones históricas como Tlemcen y Fez. El primer relato local sobre los asentamientos de los moriscos es la crónica de Al-Maqqari, fechada en el año de 1629, en la que dice:

Salieron millares para Fez y otros millares para Tlemcen, a partir de Orán, y masas de ellos para Túnez. En sus itinerarios terrestres, se apoderaron de ellos alárabes y gente que no teme a Dios, en tierras de Tlemcen y Fez; les quitaron sus riquezas y pocos se vieron libres de estos males. (García-Arenal y Wiegers, 2013, p.19)

Los moriscos encontraron algunas dificultades en su nuevo hogar, a diferencia de los andalusíes, porque eran diferentes en algunos aspectos de la población autóctona, en sus costumbres, formas y nombres, lo que hizo de ellos objeto de ataques y robos (Lapeyre, op.cit, p.55). Pero, Tlemcen les acogió y fue su nuevo hogar donde se instalaron y abrieron negocios y talleres de diferentes artesanías.

3.3. La influencia morisco-andalusí en Tlemcen

En Tlemcen, un número relativamente grande de andalusíes y moriscos encontraron la paz, incluyendo a muchos judíos, después de huir de los Tribunales de la Inquisición. Estos éxodos formaban parte de la memoria andalusí que emigrará a esta ciudad que será una de las herederas de al-Ándalus, debido a su arte de vivir y a sus legados filosóficos y artísticos (Ghomari, 2007, pp.11-28).

La historia de Tlemcen indica que en esta ciudad, 50.000 andalusíes del reino de Córdoba encontraron asilo; sus descendientes fueron reconocidos por su traje particular, lleno de elegancia, y sobre todo por sus grandes cinturones de seda con colores brillantes; así como con sus casas de estilo morisco, con un patio formado por galerías porticadas, chorro de agua, camas de jazmín y clavo de olor. El legado que dejaron esos portadores de civilización es superior a cualquier otra herencia cultural; por lo tanto convirtieron a Tlemcen en la heredera legítima de Granada.

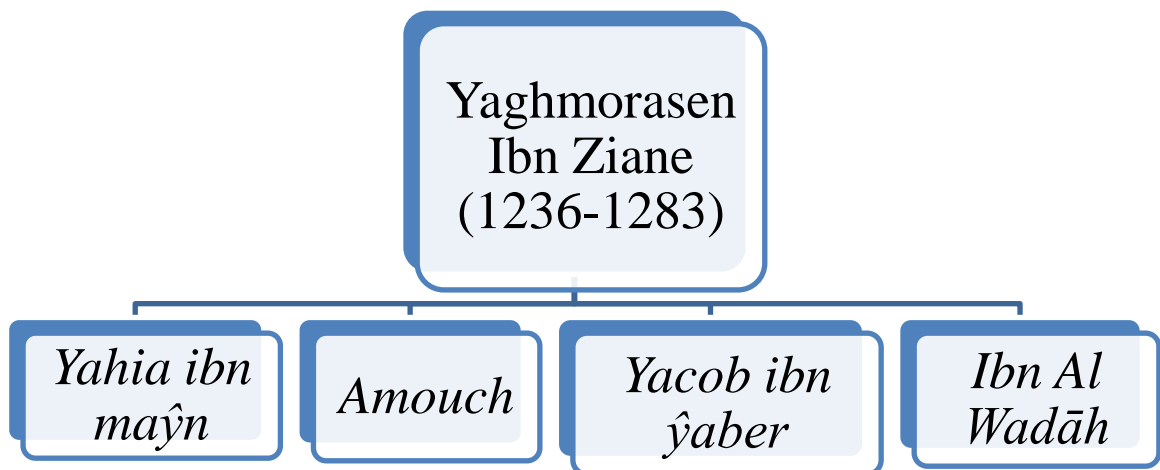
3.3.1. La influencia política, administrativa y militar andalusí en la Corte ziyánida. Según Abderramán Ibn Jaldún, la comunidad andalusí que acudió a los sultanes ziyánidas desempeñó un papel protagonista en la vida política y en el desarrollo de las funciones políticas y administrativas del Estado y en la capitanía de los ejércitos, debido a su condición social, política y científica en la capital ziyánida, donde eran eruditos y originarios de grandes familias (Trad Sohil Zekkar 2000, p.438). En cuanto a Rachel Arié, hizo también alusión a la contribución civilizacional de los andalusíes en el Magreb durante esta época: “Así, la corte de Tlemcen perdió a principios del siglo XIV su carácter beduino gracias a la influencia de los andalusíes que vivían allí” (1973, p.458).

Esto se puede rastrear a través de las funciones reales que ocuparon los andalusíes en el estado ziyánida, ocupando los puestos de *wizara* -primer ministerio-, *alhiyaba*, *Katib el Sultan*, recaudadores de impuestos y, para mostrar mejor su papel en la Corona ziyánida, trataremos de explorar la asunción de estos precursores andalusíes en el mismo reino.

Varios andalusíes ocuparon el puesto de primer ministro –*alhiyaba*– durante el reino de algunos sultanes ziyánidas. De hecho, encontramos que el fundador del estado ziyánida, Yaghmorasen, tenía ministros de origen andalusí, mencionados por Yahia Ibn Jaldún, y son: Yahia ibn Mayn, su hermano Amouch y su hijo Yacob ibn Yaber Aljarasani (Hadjiat, 1980,

p.205), notó de igual manera que ibn al Wadah que había llegado de al Ándalus, fue bien recibido por Yaghmorasen quien le otorgó grandes competencias en su Corte (Filali, op.cit., p.178).

Figura 8. Los visires andalusíes de Yaghmorasen



Fuente: Hadjiat, 1980, p.205 (Elaboración propia)

Durante el reinado del sultán ziyánida Abu Hamu I, la familia andalusí Ibn Mallah llegó a Tlemcen y ascendió rápidamente las escalas del poder en el Estado, ocupando el *wizara* y el *hiyaba* juntos. La familia Bani Mallah era una familia andalusí conocida por su alto estatuto en la ciencia, la literatura, el comercio, la agricultura y la experiencia política; eran originarios de Córdoba. Yahia Ibn Jaldún les describió así: "fueron comerciantes de Córdoba que han sido profesionales de la acuñación de monedas por su honestidad y fueron los productores de la primera moneda ziyánida en el año de 1253 (Ibn Jaldún, A., trad Sohil

Zekkar 2000, p.136). El primero de ellos vino con la comunidad andalusí de Córdoba, y ejerció su primera profesión, la acuñación; trabajó además en la agricultura.

La aparición de los miembros de esta familia con fuerza en el Estado ziyánida comenzó durante el reinado del sultán Othman ibn Yaghmorasen quien se benefició de sus servicios, y cuando Abu Hamu I tomó el poder, les acercó también a él (Ibn Jaldún, A., trad Sohil Zekkar 2000, p.141). El primero fue Muhammad Ibn Mimūn ibn Malah, luego llegó su hijo Mohammed al-Ashgar, más tarde llegaron su hijo Ibrahim ibn Mohammed y su tío Ali ibn Abdullah ibn Mallah para ocupar altos cargos en el ministerio; ambos estaban ejerciendo sus funciones en Dar al sultan de Abu Hamu I formando parte de su círculo más íntimo (Ibn Jaldún, A., trad Sohil Zekkar 2000, p.141).

Georges Marçais, en su libro *Les villes d'art célèbres*, dejó constancia del poderío que obtuvo la familia ibn Mellah en la Corte ziyánida con la siguiente declaración:

Abu hamu I renueva el personal del gobierno. El cargo de ministro y el de canciller, hasta ahora ocupados por los bereberes relacionados con la familia gobernante, fueron confiados a los andalusíes de la familia Mallah, la historia de este último les convirtió en valiosos agentes para el estado de Tlemcen. (1950, p.80)

Pero, tan pronto cuando Ibn Tašufín hijo se convirtió en gobernador, después de conspirar contra su padre, Abu Hamu I, comenzó a alejar del poder a cualquiera que fuera un aliado y cercano a su padre, y los primeros que fueron apartados eran los ibn Malah a quien sacó por completo del palacio; poniendo fin a su influencia política en el Reino ziyánida (Marçais, G., 1950, p.141).

Esto no significó que la influencia andalusí en la Corte ziyánida haya desaparecido, puesto que en el siglo XV apareció una clase política andalusí unida que presionaba para mantener su influencia a base de intrigas y complots contra sus enemigos políticos, intentando imponer su control sobre los sultanes ziyánidas, especialmente durante el reinado del sultán

Abdelwahed ibn Abdellah que gobernó entre los años 1412-1424. Estaba rodeado por andalusíes interesados que le empujaban a la vida de diversión y lujo, así podían mantener el control político sobre el Estado, hecho que preocupó a algunos eruditos ziyánidas (Filali, 2002, p.179).

Además del *Hiyaba* y *al wizara*, había otra función real que no era menos importante, la de *al kitaba*⁹⁸. El sultán Yaghmorasen, fundador del Estado ziyánida, tenía un escribano andalusí con una buena reputación en el mundo de la escritura, el lenguaje, la retórica y el arte de escribir cartas; éste era Abu Bakr Mohammed ibn Abdullah ibn Daoud ibn Jattab al-Ghafiqi al-Mursi quien se había trasladado a Tlemcen desde la ciudad de Murcia (Hadjiat, 1980, p.205).

Había otro escritor de al Ándalus que sirvió en la Corte ziyánida en la era del sultán Abu Hamu Musa II y era ni más ni menos que el famoso Yahia Ibn Jaldún, apodado Abu Zakaria (Hadjiat, 1980, p.7) quien creció en el Estado hafsí pero pasó la mayor parte de su vida en Tlemcen. Yahia Ibn Jaldún llegó a Tlemcen en el año de 1367, viniendo desde Biskra porque el sultán Abu Hamu Musa II le pidió ayuda como lo afirmó él mismo (Derradji, 2007, p.387). Ibn Jaldún ocupó el cargo de escribano personal del sultán hasta su asesinato orquestado por el sultán abu Tašufín, según lo que cuenta Hadjiat (Derradji, 2007, p.43).

Entre los andalusíes que eran escribanos del sultán Abu Hamu Musa II, había de igual manera el poeta Muhammad ibn Saleh Chakroun, de origen andalusí (Bendahmane, 2011, pp.516-515). Además, Yahia Ibn Jaldún se refirió también a otro escritor andalusí de Abu Hamu II, Muhammad Ibn Hamu ibn Qasim al-Mursi, y añade al-Maqqari al poeta Muhammad ibn Yūsuf al-Qaisi a la lista de escribanos andalusíes en la corte del mismo sultán

⁹⁸Fue el administrador musulmán que tenía la tarea de compilar documentos administrativos durante el período ziyánida. Sus funciones comprendían la lectura y la escritura de la correspondencia, la emisión de instrucciones a las órdenes del cargo superior y el archivo de la documentación (Shatzmiller, 1994, pp.150-151).

(Bargés, 2011, p.218). La presencia de toda aquella comunidad de la otra orilla indica el estatus político prestigioso al que han llegado los inmigrantes andalusíes en la Corte ziyánida.

De los puestos asignados a los andalusíes en el Estado ziyánida, había el cargo de gestor de las obras, que es, como ibn Jaldún afirmaba: "Era de las funciones necesarias e importantes para el rey" (Ibn Jaldún, A., trad Sohil Zekkar 2000, p.87) y la define así: "Se trata de recaudar los impuestos y preservar los derechos del estado en el interior y en el extranjero e identificar a los soldados con sus nombres y estimar su sustento, y señalaba que esta función necesita una amplia experiencia y gran capacidad en el campo de las cuentas" (in Hadjiat, op.cit., p.205), por lo que encontramos que el fundador del Estado ziyánida, el sultán Yaghmorasen, designó a un miembro de la familia andalusí ibn Malah y era Abderramán ibn Mohammed ibn Malah.

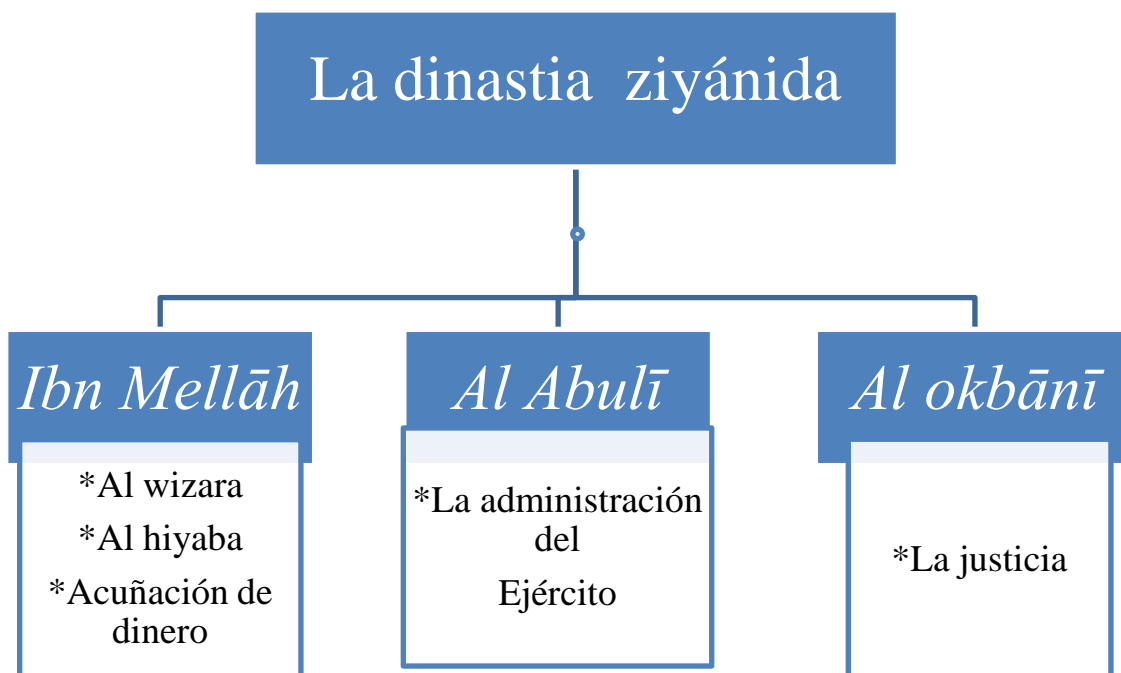
La influencia andalusí en el reino ziyánida llegó a la administración de los ejércitos y el mando de las fuerzas armadas, en los que encontramos a una familia andalusí que tomó altos cargos militares, conocida como al-*Abūlī*, originaria de Ávila en el norte de al-Ándalus. Esta familia se trasladó con una comunidad andalusí a Tlemcen durante el reinado de Yaghmorasen quien afilió sus miembros en las filas del ejército como soldados y oficiales (Belarbi, 2011, p.19), especialmente Ibrahim al-Abuli y su hermano Muhammad. Ibrahim se casó con la hija del Juez de Tlemcen de aquel período, Mohamed ibn Ghalioun, la que dio luz a Mohamed, el cual más tarde se convirtió en el jeque de las ciencias mentales de la época y fue el maestro de los hermanos ibn Jaldún, Abderramán y Yahia (Belarbi, 2011, p.49).

Ibrahim al Abuli ha llegado a ser Comandante del ejército ziyánida y dirigió un contingente de soldados en el puerto de Hunain, puerto citado más arriba, ubicado en el norte de la sede ziyánida (Belarbi, 2011, p.51).

Los inmigrantes andalusíes en Tlemcen tuvieron también una importante participación en el poder judicial, terreno del que la mayoría de los miembros de la familia andalusí Al Okbani se ha hecho cargo, en particular el juez Saeed Ibn Mohammed al-Okbani (Baba Ahmed, 1989, p.190), seguido por sus hijos Qasim Ibn Saeed al-Okbani y Ahmed Ibn Saeed al-Okbani, así como su nieto Ibrahim Ibn Al-Qasim Ibn Saeed al-Okbani, todos los cuales eran conocidos como *Qadi al jamaa*-Juez de la junta- en español (Al Hafnaoui, 1906, p.249).

De lo anterior, concluimos que la comunidad andalusí tuvo un impacto notable y profundo en la gestión de los asuntos políticos, administrativos y militares del estado ziyánida y que desempeñó un papel en la renovación del terreno en la época de los Bani Abdelwadid, transformando un estado con carácter tribal beduino a uno que pertenece a la fila de los estados civilizados.

Figura 11. Las familias andalusíes en la Corte ziyánida



Fuente: Varios autores (Elaboración propia)

3.3.2. La influencia económica. Tlemcen se ha beneficiado de las experiencias de los inmigrantes andalusíes desde la era de los Almorávides y Almohades, y esto era evidente en los campos de la industria, la agricultura y el comercio (Filali, op.cit., p.174). Luego, los andalusíes que llegaron a Tlemcen durante el mando zianí no permanecieron agrupados en un solo lugar, sino que se distribuyeron en diferentes zonas de la capital, de acuerdo con las actividades en las que se destacaron. Participaron con el pueblo del Reino ziyánida en desarrollar su industria en la que superaron a los autóctonos en términos de maestría, calidad y rapidez en la realización de esas obras de artesanía, por eso la mano de obra andalusí era la favorita en Tlemcen en lugar de la mano de obra local (Abbès, 1997, p.152). Todo esto ha tenido un impacto importante en la revitalización de la vida económica, ya sea en la industria, la agricultura, el comercio o la pesca.

Este intercambio que conoció Tlemcen, sobre todo en los siglos X y XI, vino acompañado por el desarrollo de la industria de la vajilla; esto queda ilustrado por ejemplo con el hallazgo del profesor Bal⁹⁹ que era director de una escuela en Tlemcen. Cuando hacía un recorrido por las afueras de la ciudad, encontró vasijas pintadas que se parecían a vasijas encontradas en la ciudad de Medinat Al Zahra y en la Kalaa de Bani Hammad; las primeras eran del siglo X y las segundas de mitad del siglo XI. Esos hallazgos indican el gran impacto del estilo andalusí en la industria de la vajilla de cerámica magrebí (Belarbi, 2005, p.75).

Durante los siglos XII, XIII y hasta el XV, Tlemcen era una estación obligatoria para los comerciantes; aquellos intercambios le ayudaron para conectarse con al Ándalus. Los mercados de Tlemcen tuvieron un papel importante en el desarrollo de la economía; las caravanas hacían idas y vueltas a través los puertos de Rachgún y Honaine sobre todo para el transporte de tejidos de lana, cerámica pintada, joyas de oro y plata, utensilios de cobre, madera tallada con incrustaciones de marfil y herrajes como armas, cerraduras, sal y perfumes. Resultado de esa gran actividad comercial fue el gran desarrollo de las industrias textiles y de alfombras de cuero, cobre y cerámica (Temmar, 1984, p.38).

Entre los productos traídos de al Ándalus, se encuentran el aceite de oliva, la carne, el algodón, los dátiles y la miel, el azúcar, el coral, el papel, el cuero y el agua de mercurio, que se usaban para hacer oro. Tlemcen era un mercado de bienes redistribuidos en el Oriente árabe o en Sicilia y en al Ándalus mismo (Gourari, 2006, p.91).

En el siglo XVII, la actividad económica de los moriscos expulsados se ha extendido dentro de Tlemcen y está representada sobre todo en la labranza de la tierra, una fuente de sustento, introduciendo nuevos métodos, convirtiendo a Tlemcen en una serie de jardines y granjas productivas y, desarrollando nuevas plantaciones agrícolas como el olivar, los cítricos

⁹⁹ Profesor de una escuela primaria en Tlemcen durante la colonización francesa.

y las cerezas. Los moriscos establecieron también varios talleres y pequeñas fábricas de carpintería, herrerías y bordados de algodón y seda; algunas de estas industrias se han asociado con ciertas familias, la mano de obra siendo una herencia familiar.

Los factores que contribuyeron activamente en el desarrollo de la economía de Tlemcen por los andalusíes fueron sobre todo la variedad de producciones agrícolas de una región a otra (Gourari, op.cit., p.177) y porque Tlemcen era un gran centro comercial por su localización estratégica, lo que hizo de ella la destinación de muchos para abastecerse en diversos bienes (Hadjiat, 1984, p.478). La experiencia y la influencia comercial de los andalusíes también participaron activamente en la activación del comercio en el reino ziyánida (Sharifat, 2007, p.83). La existencia de abundantes rutas terrestres y marítimas para el intercambio comercial entre el Estado ziyánida, el Magreb y, al Ándalus y, la estabilidad política que conoció el Estado ziyánida y la abundancia de fondos, ayudaron a llevar a cabo proyectos políticos, sociales y militares de gran magnitud.

3.3.2.1. En la industria. Los inmigrantes andalusíes trajeron con ellos un saber hacer en todos los aspectos de la vida social y económica; la mano de obra calificada sobraba y casi todos los andalusíes tenían algún oficio.

Los andalusíes que inmigraron a Tlemcen establecieron talleres y pequeñas fábricas de carpintería, herrería, costura, industria militar, costura de prendas de cuero y terciopelo, seda, fabricación de muebles, escultura, fabricación de oro, joyas, herramientas agrícolas. Estos toques artesanales andalusíes que conoció la ciudad están reflejados en los contenidos del Museo Nacional de Artes y Tradiciones Populares de Argel, donde encontramos macetas de diferentes profundidades y tamaños, sartenes, cubos, tazas de café y bandejas de carácter andalusí (Yahiaoui, 2011, p.93). Eso atestigua de las muchas industrias que se habían desarrollado por los andalusíes en la capital del reino.

El papel del sector industrial en los sistemas del Estado ziyánida complementó el papel de los sectores agrícola y comercial. Los artesanos fabricaban productos completos utilizando las materias primas disponibles, proporcionando así a los mercados locales muchos de esos productos, así como a los mercados externos, pero en menor medida. De las industrias que proliferaron había:

*La industria del cobre: los artesanos andalusíes trajeron con ellos métodos y técnicas para la manipulación del cobre, el estaño y la plata. Estos artesanos artistas han sido muy creativos en la fabricación y decoración con el cobre, lo que llevó a muchos a comprar esas creaciones tan maravillosas.

Algunos viajeros que visitaron Tlemcen han señalado la existencia de una industria de cobre de alta calidad, para fabricar sobre todo bandejas y jarras, tazones y diversos utensilios domésticos; también había lámparas y puertas cubiertas con cobre como las que encontramos en la mezquita de Sidi Bumediene y la Gran Mezquita. Los artesanos de cobre andalusíes fabricaron también espadas y cuchillos (Saadallah, 1998, p.363).

Los centros industriales eran contenedores de diferentes artesanías, pero a partir del siglo XIII, los ziyánidas establecieron fábricas especializadas en fundir cobre y metales (Saadallah, 1998, p.171). Esto niega la afirmación de que la fundición del cobre en Tlemcen no conocía la prosperidad (Temmar, 2007, p.238), porque lo que se observa en la sociedad Tlemcení es su claro interés por la industria del cobre, hasta la actualidad. De hecho, en casi todas las casas encontramos mesas de cobre esculpidas a mano.

*La industria textil: los tejidos andalusíes representan uno de los patrimonios textiles más importantes en Tlemcen, debido a su riqueza y al gran número de piezas conservadas hoy en día. Varios cientos de estos tejidos, la mayoría de ellos fragmentados, siguen bien

conservados en museos y salas de exposiciones. La industria textil se destacó como la artesanía más importante que los andalusíes llevaron a Tlemcen, haciendo alfombras y tapices al estilo andalusí; una de las razones del auge de esta industria era la disponibilidad de materias primas utilizadas en la producción de telas, mantas y albornoces. Esta industria tradicional se mantiene a través de las escuelas de artesanía en la ciudad, teniendo como objetivo restaurar estilos antiguos en alfombras y tapices (Saadallah, op.cit., p.308).

Los andalusíes sobresalieron en la fabricación de vestidos bordados con hilos dorados que no eran sólo para las mujeres sino también para los hombres; vestir prendas con bordados era un signo de opulencia y alto grado social, pero la gran mayoría de estos tejidos se utilizan para hacer objetos cotidianos como ropa, tapicería, cortinas, velos de barcos o tiendas de campaña. Esos andalusíes trabajaron en talleres; eran sastres, tejedores y fabricantes de chachias, confeccionaron tejidos de seda que vendían en la Kaisariya¹⁰⁰ mercado donde competían andalusíes con judíos y autóctonos (Dhina, 1984, p.353).

A diferencia de otros materiales como la cerámica o el metal que llevan firmas de artesanos, hay muy pocas firmas en los textiles, y cuando aparecen, son más como una referencia a un taller que como a un artista autónomo (May, 1957, p.27).

*La Industria del cuero: entre las industrias que caracterizaron a la población del Magreb Central en general, y a la población de Tlemcen en particular, la industria del cuero que se refleja en la fabricación de zapatos y sillas de montar a caballo, sandalias, tambores y panderetas. Los andalusíes tuvieron un fuerte impacto en la mejora de esa industria por su alto refinamiento en la elección de colores y tipos de cuero.

¹⁰⁰ Es un Mercado que fue construido durante el mando de los ziyánidas; contiene tiendas muy estrechas donde exponían sus mercancías andalusíes judías y autóctonas.

Estas fábricas eran ubicadas cerca de las mezquitas y mercados populares. Estos productos de cuero se exportaban hasta el Sudán occidental según las investigaciones de Belarbi (Saadallah, 1986, p.168).

*La industria de la cerámica: Tlemcen se hizo famosa por la industria de la cerámica que conoció un gran desarrollo e innovación por los inmigrantes andalusíes, y que dio a la civilización islámica su carácter artístico distintivo. La cerámica representaba un signo importante de desarrollo del arte islámico sobre todo por el nivel de creatividad e innovación que alcanzaron artistas y artesanos; pero los vestigios de esta creatividad sufrieron por falta de estudios.

No es posible fechar las industrias cerámicas para este período, salvo algunas de ellas que están almacenadas en los museos de Tlemcen y Bujía (Merzouk, 1986, p.122).

Entre las muchas tradiciones artísticas que han sido establecidas en Tlemcen por los andalusíes, se encuentran los llamados azulejos. Este tipo de decoración que combina estética y funcionalidad fue muy utilizado en esta urbe, sobre todo en mezquitas, palacios y casas; así la aplicación de cerámica esmaltada en superficies arquitectónicas se consolida en Tlemcen con la llegada de los andalusíes.

*La industria de la madera: es una industria tradicional que era popular en aquel momento; hay quien la coloca en segundo lugar en término de importancia, hecho que confirma Hassan al-Wazzan y Mármol Carvajal, sin embargo Haedo lo negó diciendo: "Los argelinos no estaban usando mesas ni casilleros, se conformaban con cajas para satisfacer sus necesidades "(1612, p.25). Frente a aquellas afirmaciones, el doctor Saadallah negó el hecho, señalando la existencia de estanterías de libros y ropa y ventanas de mezquitas durante la era

del estado ziyánida, al lado de decoraciones, sofás, mesas, portadores del Corán trabajados con una manera artística (1998, p.363).

Debido a la proximidad de Tlemcen a las costas, algunos andalusíes se apresuraron en la fabricación de barcos y embarcaciones porque estaban seguros de que esta industria era necesaria para facilitarles la navegación entre las dos riberas del Mediterráneo (Bahaz, 1993, p.130).

*La industria de joyas: el valor de la joyería en la historia de los pueblos y la construcción de la personalidad humana, algunos investigadores lo usan como un medio para conocer las condiciones personales, sociales y económicas, y a través de él se pueden identificar los aspectos estéticos y artísticos de cada sociedad. Es una especie de belleza y refinamiento que las mujeres usan desde la Antigüedad y se ha convertido en uno de los conceptos básicos y, Tlemcen figura entre las ciudades cuyo patrimonio cultural es muy rico, con varios aspectos sociales y artísticos; en cuanto a lo económico se dice que las joyas son "decoración y tesorería" (Merzouk, op.cit., p.122).

Camps Fabrer definía las joyas esmaltadas de Tlemcen con estas palabras: "Estas joyas por su masividad, sus mezclas de refinamiento y dureza, permanecen en pleno siglo XX como auténticas obras medievales" (1970, p.163).

Los tipos de joyas encontrados son anillos, pulseras, pendientes, collares de oro y tobilleras. Además, existen otras formas que se utilizaban en ocasiones como *Rihanna*, *Sarmah*, hilo del alma *-jajt aruh-* en la región de Argel y en Tlemcen, se dice *zerruf* y decoraciones de armas de colección en las que los joyeros de Tlemcen y Constantina eran famosos por su fabricación. Pero, la industria luego fue especialidad de los judíos emigrados a Tlemcen a los que los pashas confiaron la fabricación de la moneda oficial y la autenticidad

de las joyas que se regalan al Estado (Saadallah, op.cit., p.357). Una de las joyas más conocidas en Tlemcen y que es de percepción judía es *Krafach Boulahya* y se denomina así porque tiene cadenas muy finas que juntándose se parecen a una barba¹⁰¹.

Figura 12. *Krafach Boulahya*



Fuente: www.pinterest.de

Los andalusíes emplearon toda su experiencia en el desarrollo de la vida económica en Tlemcen, la que era muy conocida por sus industrias, incluso encontrándose más de quinientos oficios y 3.000 tiendas en sus callejones y calles anchas, en los cuales sus comerciantes mostraban óptima apariencia y ropa muy limpia (Cardaillac, 1983, p.212).

3.3.2.2. En la agricultura. Los andalusíes que llegaron a Tlemcen llevaron con ellos sus métodos desarrollados de riego; mediante la construcción de presas y canales, excavaron pozos y utilizaron las norias que funcionaban con el agua corriente. Renovaron las técnicas de producción con la instalación de un sistema original de irrigación, las acequias y, la

¹⁰¹ *Krafāch būlahya*, literalmente es "collar con barbas".

plantación lineal y ordenada de los árboles (Bahri, 2009, p. 272). Introdujeron y propagaron asimismo nuevos cultivos, plantas y numerosas especies de frutas como los olivos, las granadas y las manzanas así como el arroz, las rosas, el jazmín, el junquillo (Kress, 1987, pp.6-7).

Se extendían los huertos llenos de árboles frutales y legumbres y utilizaron ingeniosos métodos para conservarlos bien; de hecho una gran cantidad de campesinos andalusíes que migraban a Tlemcen participaron activamente en la construcción de aldeas y huertos y se hicieron cargo de los campos y granjas. Esto se debe sobre todo a su experiencia en los nuevos métodos de riego; todo esto ha beneficiado enormemente en la agricultura de Tlemcen (Bouhassoune, 2008, p.132).

Trabajaron en la renovación de métodos de agricultura en las afueras de la ciudad, especialmente en las orillas del valle del Ourit y esto es lo que refirió Ibn al-Araj: "La gente les imita en su agricultura y se encarga de plantar aceitunas y otras frutas hasta que el país y su gente vivieron en un estado de gracia y tuvieron una vida feliz "(Filali, 2002, p.176). La familia de Bani Malah, evocada en páginas anteriores, fue una de las familias andalusíes que se ocupó de la agricultura en Tlemcen, cultivando tierras difíciles y plantando árboles frutales (Helaili, 2010, p.61).

Además, el cultivo de la horticultura se ha reactivado y se han extendido nuevos cultivos como el algodón y el gusano de seda, por su importancia en la industria textil (El Africano, 1956, p. 386).

Algunas de las antiguas familias andalusíes instaladas en Tlemcen se especializaron en el secado de frutas, la producción de mermeladas y la destilación de agua de rosas.

Introdujeron también otros cultivos como el maíz amarillo, judías verdes y pimiento rojo (Cardaillac, 1983, p.122).

Se les atribuye a los moriscos la introducción de nuevos tipos de cultivos en Tlemcen como el cultivo del limón, patata, pimiento, tomate, berenjena, espinacas, azafrán y guisante, repollo y otros (Belarbi, 2005, p.163).

El desarrollo de la agricultura en Tlemcen se debe principalmente a los andalusíes que sabían repartir los cultivos según las zonas y la abundancia del agua; por ejemplo, el cultivo de cereales y grandes áreas de olivos en zonas secas. Mientras que las áreas donde se disponía de aguas, fueron designadas para el cultivo de uvas, cerezas, manzanas, granadas, así como para plantar hierbas aromáticas, algodón, azafrán y comino (Colan, 1994, p.104).

3.4. El legado andalusí y morisco en Tlemcen

Los inmigrantes andalusíes y moriscos embebieron la ciudad de Tlemcen en su herencia peninsular. Por una parte, eran herederos de los nueve siglos de civilización islámica andalusí e hicieron partícipes de su herencia a la capital que les había recibido en su destierro. Por otra parte, transmitieron a esa urbe parte de su herencia específica hispánica, diferente de la cultura tradicional magrebí en lengua, costumbres y técnicas. La economía de Tlemcen recibió un gran impulso con el establecimiento de los andalusíes y moriscos, que llegaron "con su caja de herramientas" (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, pp. 241-242).

3.4.1. En la arquitectura. La primera imagen que se nos viene a la memoria cuando hablamos del legado heredado por Tlemcen de la civilización andalusí es la de algunos monumentos muy conocidos como la Gran Mezquita ubicada en la plaza de la ciudad, la Mezquita de Sidi Abu Mediene abu Choib, la de Sidi abi Alhacen y finalmente la de Nedroma. Además de esos monumentos, tenemos una multitud de otros pequeños edificios y

casas dispersos por todo el territorio tlemcení; a continuación describiremos algunos monumentos influenciados por la arquitectura andalusí:

*La Gran Mezquita de Tlemcen: es uno de los primeros edificios de la ciudad donde se manifestaron claramente las influencias andalusíes, como lo demuestra el espíritu del estilo europeo bizantino en esta mezquita que no se asemeja al estilo bereber ni a las características del estilo decorativo iraquí de los edificios africanos, como en la Mezquita de Qairuán construida en 670 y algunos elementos arquitectónicos en la Kalaa de los Bani Hammad (Marçais,G., 1957, p.416). Sin embargo, este estilo que encontramos ejecutado en la Gran Mezquita de Tlemcen es similar al de la época omeya en al *Ándalus*, que podemos encontrar en la Mezquita de Córdoba; cabe señalar que estas influencias incluyeron a la vez elementos arquitectónicos y decorativos.

Esta mezquita fue expuesta durante el reinado de Ali ibn Yūsuf ibn Tashfin a una renovación de la fachada del mihrab y de su cúpula; ésta fue erigida sobre costillas intermitentes que parten de la base y se cruzan en la final de la cúpula, formando un pequeño espacio cubierto por otra pequeña cúpula (Salem, 1959, p.31). Esta cúpula fue completada en 1136, como está mostrado en la inscripción fundadora que rodea su cuello.

Por supuesto, si buscamos modelos anteriores, en el Magreb, de este etilo estructural utilizado en esta cúpula, sólo podemos encontrar un rastro en algunos edificios andalusíes, lo que nos lleva a decir que la construcción de esta cúpula con este estilo artístico es probablemente inspirado en una cúpula poligonal que apareció en el siglo X en la Mezquita de Córdoba y luego, se extendió en los edificios andalusíes (Lambert, 1927, p.147). Si se reconoce que la idea de esta cúpula se deriva de las cúpulas de la Mezquita de Córdoba, la construcción durante la época de los Almorávides no se quedó en su idea puramente arquitectónica de los arcos de piedra sólidos y enormes que pretenden llevar el bloque de

construcción que compone la cúpula, sino que fue desarrollada para cumplir fines arquitectónicos y artísticos.

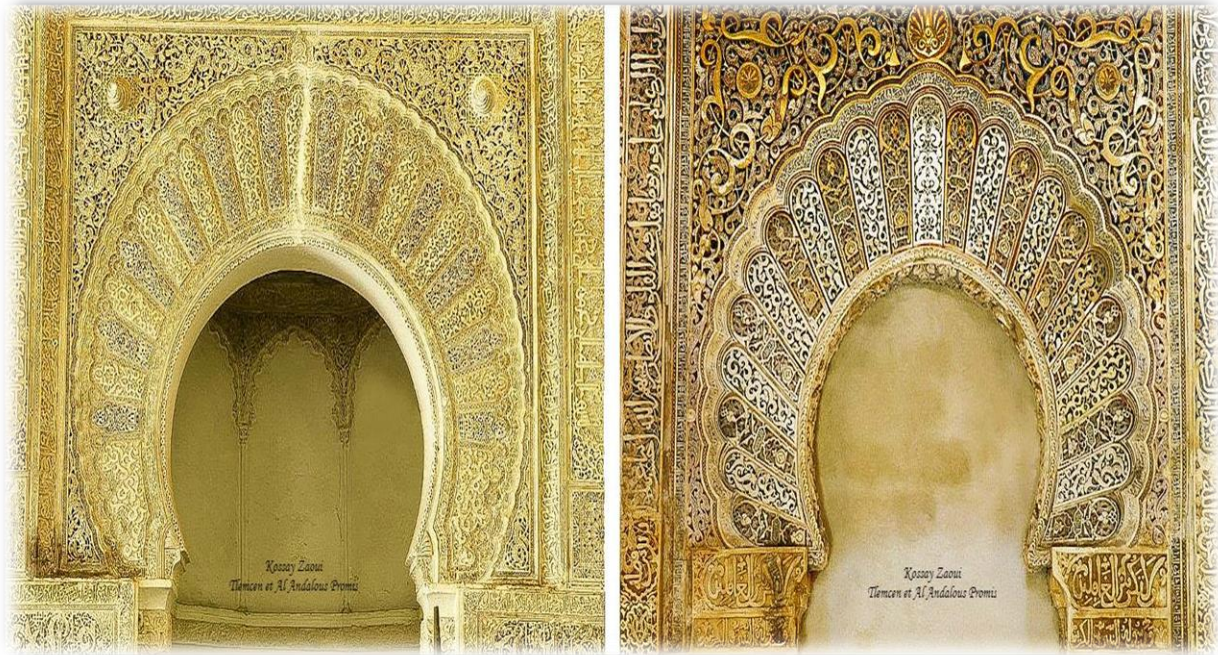
Lo que se refiere al Mihrab de la mezquita, encontramos que el estilo andalusí predomina, ya sea en las decoraciones de su fachada o en la forma de sus cavidades interiores, ya que éste es el primer ejemplo de mihrabes poligonales en el Magreb Central. Puesto que la forma de los mihrabes anteriores, incluyendo el Mihrab de la Gran Mezquita de Argel, es cilíndrica (Bourouiba, 1984, p.12). Entonces, se confirma con eso que esta nueva forma de mihrabes fue transferida al Magreb Central desde al Ándalus, junto con las influencias que recibió esta región bajo el dominio de los Almorávides.

*La mezquita de Sidi Abi Alhacen: representa el ejemplo más bello del estilo arquitectónico andalusí en el Magreb Central, puesto que algunos elementos de su arquitectura son similares a los encontrados en los edificios de Granada y Sevilla. La influencia andalusí es evidente en la arquitectura de la Mezquita de Sidi Abi Alhacen y Sidi Al-Halwi, que son de la época meriní, ya que el carácter general de la mezquita de Córdoba se convirtió en la tradición de los mihrabes de las mezquitas de Tlemcen. La cúpula que cubre el Mihrab de la mezquita de Sidi abi Alhacen también demuestra la dominación de los estilos de Granada y Sevilla en los mocárabes.¹⁰²

¹⁰²Un mocárabe, palabra proveniente del árabe y es un elemento arquitectónico decorativo a base de yeso o madera formando prismas yuxtapuestos (uno al lado del otro) y colgantes que parecen estalactitas sueltas o arracimadas. Suelen disponerse revistiendo las cúpulas o el intradós de los arcos (Lajo Pérez, 1990, p.137).

Figura 13. A la derecha, el Mihrab de la Medersa Yūsuf I en Granada

A la izquierda, el Mihrab de la mezquita de Sidi Abi Al Hacen en Tlemcen



Fuente: <https://cutt.ly/gvKVFkt>

La influencia de la arquitectura granadina en la Mezquita de Sidi Abi Al Hacen se refleja también en las coronas de columnas, que son muy similares en su estructura general a las coronas de las columnas del Patio de los Leones de la Alhambra.

El minarete de la Giralda de Sevilla ha tenido un gran impacto en los minaretes magrebíes en general y los minaretes de Tlemcen en particular. Los minaretes que vemos hoy son de las construcciones que añadieron los Ziyánidas a las mezquitas almorávides, inspirándose sobre todo en el estilo de la Giralda (Golvin, 1966, pp. 81-90).

En modo de conclusión, podemos afirmar que los minaretes de la Mezquita de Agadir, la Gran Mezquita de Tlemcen y la Mezquita de Sidi Abi Alhacen, que datan del período ziyánida, y los dos minaretes de la Mezquita de Sidi Abu Madian y Sidi Al Halwi que

remontan al período meriní, todas tienen pruebas claras de las diversas influencias arquitectónicas andalusíes en el Magreb Central.

Si pasamos a las artes decorativas, encontraremos en la Mezquita de Sidi Abi al Hacén muchas influencias andalusíes, ya que predomina en sus decoraciones escritas el estilo de las decoraciones del palacio de la Alhambra en Granada (Marçais, G., op.cit., p.15).

Figura 14. La mezquita de Sidi Abi al Hacén



Fuente: Fotografía propia (17/03/2020)

Podemos decir que todas las mezquitas construidas en la época almorávide y luego ziyánida tuvieron influencias andalusíes muy claras a nivel arquitectónico y decorativo.

*La Mezquita de Nedroma: los Almorávides construyeron también la Gran Mezquita de Nedroma que se parece en cuanto a la forma, aunque en menores proporciones, a la Mezquita

omeya de Damasco, pero pertenece a la familia de las mezquitas de tipo andalusí, a semejanza de la de Córdoba, caracterizada por las naves perpendiculares al muro de *la qibla*. De forma rectangular, se accede al edificio a través de entradas situadas en los ángulos del muro norte, que dan paso a naves perpendiculares al muro de *la qibla*, que se prolongan a uno y otro lado del patio cuadrangular, dando lugar a tres galerías en cada uno de sus lados. El patio, situado en el eje del mihrab, conduce a la sala de oración cuyas nueve naves cuentan con tres tramos. Los arcos de herradura descansan sobre pilares.

Figura 15. La gran Mezquita de Nedroma



Fuente: Fotografía propia (19/03/2020)

El espacio que precede al mihrab está cubierto por una bóveda en rincón de claustro; hay motivos sobrados para creer que este espacio nunca estuvo cubierto por una cúpula. El mihrab consta de un nicho poligonal, como es el caso de numerosas mezquitas medievales del Oeste de Argelia influidas por la Mezquita de Córdoba (Bourouiba, 1984, pp. 81-86).

El *mimbar*¹⁰³ del que no queda más que la cabecera y las paredes laterales presenta una hermosa inscripción en grafía cúfica de estilo cármata¹⁰⁴ aparecida por primera vez en el siglo X en Túnez. Las paredes laterales son semejantes a las de los mimbres de la mezquita omeya de Medina y de la mezquita de los Andalusíes en Fez (Bourouiba, 1984, pp. 81-86).

En cuanto al alminar, está situado en el ángulo noreste del patio, particularidad común a las edificaciones de los Ziyánidas, claramente influenciados por los Almohades, a juzgar por el emplazamiento de la Kutubiyya y de la Giralda, situadas en el mismo ángulo. Posee un cuerpo de planta cuadrada rematado por una linterna. La decoración se organiza en el interior con compartimentos rectangulares. En su parte inferior, aparecen dos arcos lobulados -como en el alminar de Agadir-.

La decoración del alminar consistente en una red romboidal¹⁰⁵ utilizada por primera vez por los Almohades en el alminar de la Kutubiyya, después en los de la alcazaba de Marrakech, la Mezquita de Hasan en Rabat construida entre 1196 y 1197 y en la Giralda de Sevilla realizada a finales del siglo XII (Marçais, G., 1881-1882, pp. 321-342).

La arquitectura de la Gran Mezquita de Nedroma presenta elementos arquitectónicos propios, tales como el arco apuntado de dos centros. El origen del arco peraltado es controvertido. Golvin, especialista en el estudio de la artesanía en los países del Magreb, considera que los Bizantinos ya lo conocían en el siglo IV.

Las influencias arquitectónicas andalusíes se notan también en las construcciones urbanas como en las antiguas casas de Tlemcen, que al igual que las casas moriscas de al Ándalus del siglo XVI, se caracterizaron por el patio central llamado *saha* o *sahn* que era un

¹⁰³En la actualidad, se conserva en el Museo Nacional de Antigüedades y Artes Islámicas de Argel.

¹⁰⁴Un estilo de caligrafía cúfica oriental con altos ejes verticales y letras que asumen una forma más triangular que en la caligrafía cúfica oriental normal (<https://www.wdl.org/>, consultado el 11/03/2020).

¹⁰⁵ Véase Anexo 12.

elemento imprescindible, dotado frecuentemente de alguna zona ajardinada y alberca, alrededor del cual se centran las diversas habitaciones e instalaciones de la casa, desde donde se comunica con el exterior a través de una entrada indirecta que se llama “Zaguán”, con puerta a la calle y al patio no alineadas, cuya misión era salvaguardar el interior de la mirada indiscreta de los paseadores. Suele ser una estancia de reducida extensión, aunque excepcionalmente podía alcanzar las dimensiones de cualquier otra, salvo el salón (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 2007, pp. 211-217).

Figura 16. Puerta y Zaguán de una casa andalusí en Bab Zir, Tlemcen



Fuente: Fotografía propia (17/03/2020)

Esta preocupación por preservar la intimidad la encontramos muy bien reflejada en las fuentes jurídicas y, testimonio de ello es la respuesta de Ibn al-Qasim Sahnoune recogida en la *Mudawwana*:

En el caso de un callejón sin salida, nadie tiene derecho a construir una puerta enfrente o cerca de la casa vecina, porque su vecino puede decirle: este lugar del callejón sin salida ante el que quieres poner la puerta de tu casa, tengo la comodidad de ello; abro mi puerta lejos de miradas indiscretas, y puedo acercarme a mis cargas desde la puerta de mi casa; al hacerlo, no molesto a nadie. Por lo tanto, no permitiré que establecen ni se acercan a una puerta para colocarla frente a la mía, para que puedas sentarte y mirarme, o algo similar¹⁰⁶. (Traducción propia)

La puerta de uno también no se podía abrir directamente frente a la del otro, se debía evitar el posible contacto visual directo entre los accesos de las viviendas que se localizasen enfrentadas, como esta ilustrado en la siguiente figura.

Figura 17. La posición de las puertas en un callejón andalusí en Tlemcen



Fuente: Fotografía propia (17/03/2020)

¹⁰⁶ Dans le cas d'une impasse, nul n'a le droit d'aménager une porte en face de celle de la maison voisine ou à sa proximité, car son voisin peut lui dire: Cet endroit de l'impasse devant lequel tu veux percer la porte de ta maison, j'en ai la commodité; j'y ouvre ma porte à l'abri des regards indiscrets, et je peux approcher mes fardeaux de la porte de ma maison; ce faisant, je ne gêne personne. Je ne te laisserai donc pas établir ou approcher une porte pour la placer en face de la mienne, pour que tu t'y assoies et me regardes, ou autre chose semblable (Van Stavel, 2000, p. 45).

Figura 18. El callejón andalusí de Sidi el Yeddoun, Tlemcen



Fuente: Fotografía propia (15/06/2020)

Así, las puertas en el patrimonio arquitectónico andalusí en Tlemcen representan el límite entre la vida pública y la vida privada y, es la única decoración exterior de la casa. Las puertas de casas andalusíes en Tlemcen son un medio importante para leer la historia económica y estética de la ciudad, puesto que las puertas andalusíes se caracterizan por su pared arqueada, su simplicidad estética y su pequeña forma que obliga a quien ingresa en casa a doblarse al entrar; por otro lado, tiene un solo timón fijado desde el interior por un eje lateral (Marín, 2000, p. 227).

Las casas andalusíes de Tlemcen también tenían escasas ventanas que daban al exterior cuya única función era la ventilación. Es el caso de las puertas también, en lo cual se evita situarlas enfrentadas respecto a las de las casas vecinas confirma Pérez Ordoñez, siguiendo el mismo orden de ideas (2008, p.126). Así, las casas se transforman en mundos

pequeños y cerrados con un marcado contraste entre su esplendor del interior y la simplicidad de su exterior.

El contraste entre la estética interior y exterior de la arquitectura andalusí en Tlemcen se manifiesta también en la decoración de mezquitas, rincones y casas, y en contraposición a la sencillez de callejones, caminos y mercados, que en su contenido se unían con éxito, estética y utilidad. En este sentido, el arabista español Rodolfo Gil Benumeya dice:

Las dinastías andalusíes y moriscas en su migración y a pesar de sus diferencias se caracterizaron por una sola y armoniosa actitud. Tuvieron que construir nuevas casas y nuevas vidas con nuevas maneras, y lo hicieron de tal manera que su estilo de vida lejos de al *Ándalus* pudiera influir en su entorno magrebí. Su arquitectura se ha transformado a sí misma y a la voluntad de quienes la han logrado en un factor influyente y en su alrededor. El uso de lechadas, espacios cúbicos y el color blanco reflejaba este concepto y consagraba esta voluntad. Al igual que los antiguos arquitectos, han creado un estilo arquitectónico que va desde el interior hasta el exterior, y toma el pedernal como un centro con el uso de decoraciones simples sin elementos adicionales en busca de la posibilidad de emplear la casa en satisfacer nuevas necesidades, de la vida en el exilio. (1942, p.151)

Para mostrar la identidad andalusí de los habitantes de esas casas, los andalusíes de Tlemcen ponían en la parte superior de las puertas, a la derecha o a la izquierda, un símbolo de hierro en forma de granadas para denotar los orígenes de Granada, y también utilizaron una forma de hierro arqueada similar al zapato de caballo, con tres barras de hierro en el medio para convertirse en un símbolo que se asemeja a una mano, la mano de fatima o el *jamsa* considerada por algunos eficaz amuleto frente a los maleficios (Borras, 1987, p.96).

La contribución de los andalusíes en la arquitectura de Tlemcen fue profunda no sólo en los edificios religiosos, sino que al mismo tiempo fue plasmada en la organización de ingeniería de carreteras y su pavimentación y excavación de trincheras y, la construcción de madrasas escuelas, mercados, casas, palacios y torres. Introdujeron también reformas en la construcción de viviendas de varias plantas y el uso de azulejos en los techos redondeados y la decoración de fachadas, puertas con clavos prominentes, uso de coronas y arcos de estilo andalusí; tuvieron también su toque en embellecer los techos, paredes y fachadas de edificios con mosaicos de cerámica. como está demostrado en la siguiente figura:

Figura 19. Piezas de azulejos del siglo XIV Al-madrassa Tachfinia, Tlemcen



Fuente: <https://www.pinterest.fr>

3.4.2. El legado lingüístico y literario. La herencia lingüística y literaria es uno de los aspectos más destacados del legado andalusí en Tlemcen. Fuentes andalusíes nos han confirmado el manejo perfecto de la lengua árabe por parte de los andalusíes. Pero, la situación cambió después de la caída de Granada y, el uso de la lengua árabe se deterioró debido al creciente número de términos españoles; la situación empeoró aun cuando la Inquisición española impidió su utilización por completo, por lo que los andalusíes tuvieron que escribir y hablar en castellano, expresando su explícito pesar sobre todo por utilizar el español para explicar las enseñanzas del Islam, que sólo podían explicarse en árabe. Además, fueron obligados a coger apellidos españoles después de los bautizos forzados; con este panorama lingüístico llegaron los moriscos a Tlemcen dejando esos rasgos lingüísticos que se notaron sobre todo en los apellidos y en el dialecto de la medina de Tlemcen.

3.4.2.1. La antroponimia. Hay un campo lingüístico en el que las huellas de los andalusíes y de los moriscos se han mantenido tradicionalmente en Tlemcen. Se trata de la antroponimia de los apellidos o nombres de familia de origen andalusí y morisco. El hecho de la pervivencia de esos apellidos indica el aprecio de esas familias por su origen andalusí, pero indica sobre todo que la sociedad tlemcení en la que esas familias han vivido ha sabido respetarles con esos nombres extraños que constituían una señal de identidad.

Los apellidos de origen andalusí o morisco generalmente se dividen en nombres de origen árabe y otros que apenas perviven en Tlemcen, son de origen español¹⁰⁷. De los apellidos andalusíes que tenemos en Tlemcen y que pudo coleccionar la Doctora Benosman Nacira en su tesis doctoral, a través de testimonios orales, tenemos: Abouli, Attar, Lachachi, Azzouni, Benamar, Benghabrit, Benyelles, Bouabdellah, Bouanani, Balaska, Haddam,

¹⁰⁷ Esos apellidos españoles generalmente se les dieron a los moriscos durante el bautizo, pero muchos recuperaron sus apellidos árabes cuando se instalaron en el Magreb Central (Chavarría Vargas, 2014, p.720).

Khiyat, Malki, Mami, Medelsi, Megnounif, Mohamedi, Okbani, Rahmoun, Salama, Tabet Hellal, Ziani (2012, p.173).

Cabe señalar que una vez en Tlemcen, algunos de los moriscos se apresuraron en cambiar sus nombres bautismales porque eran signo irrefutable de su cristiandad y adoptaron otros ligados a la tradición musulmana (Chavarría Vargas, 2014, p.720). De hecho, es a menudo sencillo determinar los apellidos de origen andalusí y morisco porque en muchos de ellos, adoptaron nombres de familia que recordaban el lugar de su procedencia o de los oficios que ejercieron. Así, Granadí se hacían llamar algunos procedentes de Granada; Balansi, de Valencia; Zagri, de las zonas fronterizas de Aragón, Cataluña y Valencia; Saraquasti, de Zaragoza, El Aychi son originarios de Ouadi Aych, el nombre árabe de la ciudad de Cádiz, Chebli de Sevilla.

Tabla 2. Apellidos andalusíes según su procedencia

Apellidos	Procedencia
Granadí	Granada
Balansi	Valencia
Zagri	Aragón-Cataluña-Valencia
Sarquasti	Zaragoza
El Aychi	Cádiz
Chebli	Sevilla
Cortobi	Córdoba

Fuente: Epalza y Petit, 1973, p.279 (Elaboración Propia)

Con el tiempo y debido a los cambios sociales que conocieron los moriscos, sobre todo a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, la mayoría de los apellidos hispánicos se fueron perdiendo. Algunos tuvieron nombres de familia según sus oficios traducidos al árabe, por ejemplo *Attâr* fabricante de perfumes, *Sâyig* joyero, *Jayyat* cosedor, *Sabag* pintor, *Jaraz* zapatero (Epalza, 2010, p.439). Otros tuvieron apellidos según sus características personales como *Al-Kbaïer* el mayor, *As-sgaïer* el menor, *Al-cherif* el noble (Benkhelifa, 2011, p.122-124).

Tabla 3. Apellidos moriscos en relación con sus oficios y características

Apellidos	Significado
<i>Attâr</i>	fabricante de perfumes
<i>Sâyig</i>	joyero
<i>Jayyat</i>	cosedor
<i>Sabag</i>	pintor
<i>Jaraz</i>	zapatero
<i>Al-Kbaïer</i>	el mayor
<i>Al-cherif</i>	el noble
<i>As-sgaïer</i>	el menor

Fuente: Benkhelifa, 2011, pp.122-124 (elaboración propia)

Otros se arabizaron según el modelo "Fulano ben Fulano", de manera que no es fácil relacionarlos con un origen español y por lo tanto, en la actualidad, muchas de las familias tlemceníes ignoran su verdadero origen morisco y se presentan a sí mismas como argelinas (Benkhelifa, 2011, p.116).

Tenemos a otros apellidos de origen andalusí en Tlemcen como: Andaloussi, El Hassar de Sevilla, Fekhar de Málaga, Gherbi, Haddouche, Obadi, Hemimed, Sekkal de Ronda, Karmouni de Carmona, Megnounif, Moro, Sordo, Benabbou, Berrezal (Charif, 1993, p.53).

Por otra parte, el profesor Hassan Remaoun del Crasc de Orán, gran parte de los apellidos que terminan con el sufijo “oun” son en general de origen morisco: Remaoun derivado de Ramon, Abdoun, Jaldoun, Midoun, Aoun, etc.

Es muy poco lo que realmente se conoce en la actualidad de los descendientes andalusíes y moriscos en Tlemcen. Existen huellas arquitectónicas en algunos lugares y leyendas familiares que hablan de su ascendencia andalusí, transmitidas generacionalmente pero sin ningún fundamento histórico y sin que se hayan conservado apenas apellidos hispanos. A esto, se une la gran dificultad que los investigadores tienen para localizar las fuentes documentales, porque los archivos de la época otomana en Argelia siguen todavía en plena fase de explotación.

3.4.2.2. El lenguaje. Los andalusíes en Tlemcen mantuvieron también su lengua y se distinguieron con su acento; su dialecto era diferente del de los autóctonos (Helaili, 2010, p.67). Abderrahmán Ibn Jaldún afirmó que "la lengua andalusí era una lengua propia y era algo diferente de la del pueblo Magrebí, porque es una lengua o dialecto influenciado por las lenguas romances"(Ibn Jaldún, A., trad Zekar 2000, p.555).

El impacto lingüístico de los andalusíes en Tlemcen se puede estudiar en dos etapas. La primera etapa corresponde a las influencias de la comunidad andalusí de antes del siglo XVII y la segunda etapa se refiere en particular a las influencias que los moriscos tuvieron en el idioma de los tlemceníes, a principios del siglo XVII.

La primera etapa se caracterizó por la propagación del dialecto andalusí y de los refranes populares andalusíes en Tlemcen que fueron muy utilizados. Bencherifia señaló que una gran parte de aquellos dichos andalusíes todavía se utilizan en las ciudades del Magreb Central y sus valles (2006, p.11) y de esos refranes tenemos:

Tabla 4. Refranes populares andalusíes en Tlemcen

Nº	El refrán	Traducción en español
01	لا ديدي لا حب الملوك ¹⁰⁸	Ni didi ni las cerezas
02	وصل الكذاب لباب الدار وطلقو ¹⁰⁹	Lleva al mentiroso a la puerta de su casa y déjalo ahí
03	من طق طق لعليكم السلام ¹¹⁰	De toq toq de la puerta a la despedida
04	القريب و لا البراني الغريب ¹¹¹	El cercano es mejor que el extraño
05	إخدم باطل ولا تقعد عاطل ¹¹²	Trabajar gratis es mejor que permanecer desempleado.
06	خطبتي المرا و المرمة ¹¹³	Te comprometiste con la mujer y sus oficios

Fuente: Elaboración propia

Además de ese enriquecimiento con refranes, hubo otras influencias andalusíes en la lengua del pueblo de Tlemcen que citaremos en lo siguiente:

¹⁰⁸Este es el refrán de Ibn Assem al-Gharnati en su libro Hadāeg al Azhar, y se dice de una persona que quería adquirir algo valioso y lo perdió, y no lo consiguió ni menos de él, ni aspiró a dos cosas que diferían en valor y las perdían las dos. En este caso se dice: fulano amaneció sin Didi, y sin cerezas (Abdelhalim, 1992, p.352).

¹⁰⁹Un refrán que se dice sobre la persona falsa e hipócrita que promete hacer algo en un fecha determinada, y lo posterga y miente en el cumplimiento de su promesa (Harb, 1992, pp.688-689).

¹¹⁰Este refrán significa que con esta persona tenemos que ser pacientes para ver si cumple en el final o no (Bencherifa, 2006, p.397).

¹¹¹ Su significado puede ser claro: se debe dar prioridad al pariente. Pero lo que era común en al Ándalus era que el país sólo da consideración a Al-barani, una palabra que significa un extraño o todo lo que viene de fuera. (Abdelhalim, 1992, p.76).

¹¹² Este refrán significa que es mejor trabajar sin sueldo que quedar parado (Idem., p.346).

¹¹³Se dice del hombre que se casa con una mujer y su artesanía, fuente de riquezas (Bencherifa, 2006, p.397).

*La miniaturización por la cual los tlemcenés también han sido aficionados, y a día de hoy, todavía hay una tendencia a minimizar, diciendo por ejemplo, el *suq*-mercado en español- *Suwiqa*, *jobz*-pan en español- *jobiza*, *Jatem Joitam*, *Ghoraf Grierf*, *Kas Kweis*, *Tagine Touigen* etc (Al-Kortobi, 1975, p.293).

Tabla 5. **Palabras miniaturizadas en el dialecto tlemceni**

La Palabra	El diminutivo	La traducción
Chwi	Chwiya	Un poquito
Taga	Twiga	Una ventana
Tabsi	Tbisi	Un palto
Ktab	Kteyeb	Un libro
Kas	Kweis	Un vaso
Tagine	Touigen	Un gran plato

Fuente: Elaboración propia

*En el Reino de Granada, tendían a utilizar el término *zuj*, el número dos en árabe más que *ithanan*. Este mismo fenómeno había dominado durante siglos y hasta el día de hoy, la población de Tlemcen utiliza sólo “zuj” para referirse al número dos.

*El uso de la “tch” en las palabras prestadas de lenguas extranjeras sobre todo españolas tales como: *Latcha* en español, *Tchina* es decir naranja, también es una influencia andalusí en el dialecto tlemcení y es un sonido compuesto ajeno al árabe y que trajeron los andalusíes desde España (Aboura, 2009, p.181).

*El dialecto de Tlemcen se caracteriza también por integrar las letras "ha" para referirse a los nombres en forma de lo desconocido; en lugar de decir por ejemplo, *chajara* -

árbol en árabe-dicen *hachejra*, o *dar hadar*, *rajel*, *harajel*, etc. Esta característica también es de origen andalusí (Fernando, 2003, p.195).

*El dialecto tlemcení se caracteriza también por la sustitución del *qaf* por la “a” o *hamza*. El *qaf* árabe nunca se pronuncia y siempre es reemplazado por el hamza árabe o “a”. William Marçais ha mencionado en su obra sobre el dialecto árabe hablado en Tlemcen que, a un número considerable de residentes de Tlemcen, les resulta difícil pronunciar el “qaf” (1902, p.17). El comienzo de este fenómeno sonoro ocurrió después del éxodo de los andalusíes hacia el Magreb; este dialecto local se llama popularmente “*El Ala*”.

Estos son solo algunos ejemplos de las influencia andalusíes en el dialecto urbano de Tlemcen.

La segunda etapa se caracterizó por la difusión del español en la lengua de los andalusíes y por lo tanto, la incorporación de palabras técnicas y términos en la lengua de los tlemceníes como resultado de la llegada de un importante número de moriscos después del Decreto de expulsión. Los moriscos trajeron palabras prestadas del castellano que se encuentran en el árabe andalusí que hablaban. A este respecto, el arabista Mikel de Epalza afirmó que “no se trata de meros préstamos del español, sino de restos fosilizados de una lengua viva articulada en otra lengua viva y articulada” (2010, p.95).

Estos préstamos quedaron hasta la actualidad. En el presente apartado, no se pretende presentar una lista exhaustiva de estos hispanismos sino dar algunos ejemplos concretos puestos en su contexto histórico y social, ya que tal y como veremos a continuación, no siempre es fácil identificar dichos vocablos o probar su origen hispánico.

A modo de ejemplo, podemos citar los vocablos: *babor*, *bachdor* del español *embajador*, *bendir* del español “pandero”, “barato”, “blusa”, *cabot* del español “capote”,

cambiana del español "campana", canapé, duro, falta, rueda, cantina, carro, guerra, manta, bermil del español "barril", sopa, taba del español tabaco, chilya del español "silla", simana del español "semana", papagayo, fichta del español "fiesta", etc. (Alcamon y Sagli, 2010, pp.121-126).

Tabla 6. Algunos vocablos españoles en el dialecto tlemcení

La palabra tlemcení	Equivalente en español
Fechta	La fiesta
Simana	La semana
Souma	La suma de dinero
Tazina	Docena
Roda	Rueda
Doro	Duro
Carta	Juego de cartas

Fuente: Elaboración propia

Tampoco es fácil probar el origen morisco de algunos hispanismos, a pesar de que el momento de mayor contacto entre las dos lenguas, árabe y española, se fecha a principios del siglo XVII, en la época de la inmigración masiva de los moriscos. Como es de suponer, algunos vocablos podrían tener su origen en la lengua franca mediterránea. Ejemplo de ello son los nombres del juego de naipes *shkubba* –escoba- y de las cartas, como *ray* -rey-, *muyira* -reina, mujer-, *kawal* –caballo-, que son términos españoles (Baccouche y Skik, 1976, p.190). Sin embargo, su origen no se puede fechar ni conocer con exactitud, ya que pudieron venir tanto de los moriscos como de la jerga marinera mediterránea, según Epalza (2010, p.50).

3.4.3. El legado material: la indumentaria. Entre el patrimonio material que dejaron los andalusíes en Tlemcen, encontramos a los vestidos cuyo uso sigue vivo y latente en la vida cotidiana, las fiestas y aun en los funerales. Esas influencias andalusíes siguen muy presentes en la indumentaria tlemcení.

El legado andalusí en la indumentaria tlemcení es evidente sobre todo en los vestidos de lujo como lo son los bordados en los que más se notan, hasta hoy en día, ciertas influencias andalusíes que pueden remontarse a la época de los moriscos. Estos bordados suelen utilizarse en los ricos trajes de bodas de las novias tlemceníes. Los trajes de novias, por su naturaleza lujosa y por mantener las tradiciones vestimentarias más tradicionales, son seguramente el mejor museo del traje femenino andalusí que ha quedado en Tlemcen.

Los andalusíes y luego los moriscos, cuando vinieron al Magreb, llevaron con ellos sus costumbres indumentarias que tenían similitudes con el lugar de su nueva residencia. El traje magrebí se parecía al traje andalusí principalmente porque ambas zonas pertenecían a la misma cuenca cultural y porque mantuvieron estrechas relaciones. En la sociedad andalusí, es principalmente el material utilizado para la confección de prendas que hace la diferencia entre los vestidos masculinos y femeninos. De hecho, la terminología es bastante imprecisa, ya que utiliza el mismo nombre para la prenda de ambos sexos. Además, sabiendo que el corte de estas prendas era muy similar, llegamos a que sólo el tipo de tejidos o colores utilizados ofrecían un signo distintivo para diferenciarlos. Además, la norma religiosa hace distinciones precisas en este sentido porque, si bien prohíbe el uso de tejidos lujosos como la seda y de colores brillantes para los hombres, en cambio, lo tolera para las mujeres (Serrano Niza, 2004, p.257).

La indumentaria andalusí ha dejado una huella importante entre la de sus vecinos del Magreb, prendas como *qamiyya*, *qamis*, *burnus*, *silham*, *balga*, *yaba*, *gandura*, *izar*, *melhafa*,

sarbil, *chachiya*, *sirwal*, y muchas otras prendas hablan de esta historia común. Quizás por eso cuando vimos a las mujeres tlemceníes envueltas en sus blancos "jaiques", recordaremos las mujeres granadinas que nos describió el médico alemán Jerónimo Münzer, el cual viajó a la península dos años después de la caída de Granada y que nos da una imagen clara de cómo vestían los andalusíes; recordamos su descripción en lo siguiente:

No he visto a ningún hombre que llevase calzas, a no ser algunos peregrinos que las llevaban hasta las rodillas, sujetas con nudos en la parte posterior, de manera que a la hora de la oración y de las abluciones pudieran fácilmente quitárselas. Las mujeres en cambio todas llevan calzas de lino holgadas y plegadas, las cuales se atan a la cintura, cerca del ombligo, como los monjes, sobre las calzas se visten una camisa larga, de lino y encima una túnica de lana o de seda, según sus posibilidades, cuando salen van cubiertas de una blanquísima tela de lino, algodón o seda, cubren su rostro y cabeza de manera que no se le ven solo los ojos. (Münzer, 1991, p.129)

Cabe señalar que la llegada de Ziriyab, famoso por las refinadas costumbres orientales que introdujo en la Corte cordobesa, ha supuesto una serie de renovaciones indumentarias en al Ándalus, como el uso de una prenda de vestir de tipo drapeado llamado *taylasan*, llamada también *Kisa*, *rida* o *lihaf* (Rackow, 1953, p.153). En cuanto a Tlemcen, esta prenda es conocida con el vocablo *hayek* que nos llegó desde al Ándalus, mucho tiempo antes de 1492 y se extendió por todo el Magreb después de la caída de Granada. Con la llegada de los andalusíes, el uso del *hayek* se extendió en ciudades como Orán, Argel, Mitidja, Blida y Medea.

Esta prenda fue utilizada por la mujer tlemcení para cubrir su forma y sus atuendos al salir de su casa, por convicción y fe religiosa islámica. Encontramos el verdadero significado de la palabra *Hayek* de su fuente del verbo árabe *Haka* que significa "tejer"; *el hayek* estaba tejido en Tlemcen por los maestros de obra de este tejido, entre ellos, nombraremos a la familia de origen andalusí Lachachi. *El hayek*¹¹⁴ típicamente tlemcení llevaba finas rayas

¹¹⁴Véase Anexo 15.

amarillentas que lo diferenciaban del blanco puro de Argel, llamado *hayek M'rama ohayek Sefsari* (www.daraziza.com).

El vocablo *burnus* o *albarnoz* indica el nombre de una prenda de abrigo con capucha que se viste en Tlemcen. En al-Ándalus, su uso estaba reservado a las mujeres andalusíes de la clase alta hasta que los bereberes magrebíes impusieron *el burnus* entre los varones andalusíes, el cual fue utilizado por todas las clases sociales. Constan en las fuentes que Abderramán “Sanchuelo” el hijo de Almanzor lo utilizaba habitualmente cuando estaba en su harén. En la actualidad, la prenda sigue viva aunque su uso se limita a ocasiones muy concretas como las bodas y las fiestas religiosas (Serrano Niza, 1997, pp.217-224).

El bid'iya, otra prenda de origen andalusí que se utilizaba para los dos sexos y que encontramos hasta la actualidad en Tlemcen. *Bid'iya*, un vocablo que tiene su raíz en *bada'a* que significa inventar, y para los habitantes del Magreb en general, dicha prenda pudo significar una novedad (Malouf, 1988, p.34).

El yubba, una palabra que ya aparece en la poesía pre islámica y que es un vestido que apareció en *el Mashreq*, el levante musulmán. En general es una gran túnica de manga larga, cuya calidad de tela, así como la profusión de adornos y bordados en el cuello y las mangas variaban según la capa social para la que estaba destinada. El uso de esta prenda estaba muy extendido en al-Ándalus; de hecho tenemos en el español, el arabismo *aljubba*. Actualmente, sigue muy deseada en Tlemcen y es parte de la ropa femenina, a veces apretada en la cintura con un gran tejido de seda o algodón (Serrano Niza, op.cit., pp.57-58).

Para los tocados, existe una gran variedad. Para los hombres, tenemos la *chachia* que es originaria de al-Ándalus. Los andalusíes trajeron con ellos la artesanía de la *chachia* cuando salieron de España después de la caída de Granada en 1492, para florecer en el

Magreb y formar parte de su identidad, puesto que forma parte del vestido tradicional tlemcení, compuesto también por la *yelaba* y la *belgha*. En cuanto a las mujeres, la *chachia* es de la famosa “*chedda*” tlemcení, tejida con hilos de oro; es también de origen andalusí.

Figura 20. Chachia andalusí de la cheda tlemceni del siglo XVII



Fuente: www.pinterest.fr

Lo que refiere al calzado, los andalusíes calzaban en verano unos zapatos con suela llamados *belgha* que es un zapato ligero y sin tacón cuyo uso se mantiene en Tlemcen hasta el día de hoy por parte de los hombres, y se produce sobre todo en la ciudad de Nedroma. En cambio, las mujeres andalusíes utilizaban un tipo de zueco de madera amarilla con correas negras llamadas *qabqab* para estar por casa. Las mujeres de Tlemcen también entraban al *Hamam* hasta hace poco con *el qabqab*, para no resbalarse (Bouachema, 2014, p.164).

Figura 21. **Belgha** fabricada en Tlemcen, siglo XVIII



Fuente: www.pinterest.fr

Estos son solo algunos ejemplos de la indumentaria andalusí que se mantiene en Tlemcen hasta el día de hoy; lo mismo ocurre con *la babucha*, *bniqa maqfula*, *qamiya*, *barreta*, *sombrero*, etc. Todos ellos han desaparecido como vocablo pero permanecen vivos en tanto que indumentaria.

3.4.4. El legado artístico. El arte es uno de los componentes de la civilización andalusí y por lo tanto una parte del bagaje que llevaron los andalusíes con ellos al trasladar a vivir en el Magreb. Este legado fue adoptado y desarrollado por los autóctonos del Magreb y Tlemcen fue muy afortunada al recibir gran parte de esta herencia artística.

3.4.4.1. La música. La música andalusí es uno de los componentes más importantes del riquísimo patrimonio oral que se trasladó de al Ándalus a Tlemcen. Los andalusíes trajeron con ellos las artes musicales que se extendían en diferentes regiones allí Granada y

Tlemcen compartían intereses comunes y alianzas establecidas; las dinastías nazari y ziyánida se unieron contra la Corona de Aragón y contra la dinastía Meriní, en el siglo XIII (Arié, 1974, p.34). Las alianzas, así como la estabilidad política del reino ziyánida que no experimentó períodos de anarquía como el reino Meriní, llevaron a un gran número de familias granadinas a refugiarse en Tlemcen, llevándose con ellos su patrimonio musical forjado durante siglos.

Este patrimonio artístico que apareció en el siglo X en forma de textos literarios cantados, creció y se conoció como la Muwashahat¹¹⁵, un nombre derivado de *alwichah*, la bufanda de las mujeres en árabe, y es precisamente un cinturón decorado con perlas y joyas que añade belleza y atractivo a su portadora. Así, las poetisas andalusíes querían añadir a la literatura árabe un nuevo estilo encantador que le diera más brillo y elegancia; su primera aparición como nuevos poemas líricos en forma y contenido tuvo lugar en al-Ándalus, cuna de este arte literario (Hadj Slimane, 2001, p.10).

Se puede decir que las *muwashahat* son un nuevo estilo musical independiente, resultante del matrimonio entre el canto popular peninsular que existía antes con el que los musulmanes adentraron en la Península Ibérica, y el canto y la poesía árabe que provenían de Oriente. Se ha desarrollado especialmente con la llegada de Ziryab, el fundador de la primera escuela de música en al-Ándalus, el cual la transformó en un material auditivo de alto sabor tras acompañarlo con instrumentos como el laúd, el Rebab, al Kanun, el Tambor y otros instrumentos. Continuó floreciendo en al-Ándalus durante más de seis siglos hasta la caída de Granada en 1492, y más tarde, se trasladó a Tlemcen (Anani, 1980, p.16).

¹¹⁵Mowashah fue inventado en el siglo IX en al-Ándalus y desarrollado como una forma musical poética. Aunque está escrito en árabe literal, los mowashahat no se basan en la métrica de la poesía árabe clásica. A diferencia de éste, no tienen una serie fija de sílabas de expiación y tónicos, solo se agrupan adaptándose a un cierto patrón rítmico (Arekabi, 1977, p.32).

Ibn Jaldún afirmó que "cuando el arte de las muwashahat era común entre los andalusíes y le adoptó el público por su sencillez y fluidez, parte de este público se alejó de su lenguaje culto y crearon un nuevo arte usando sólo el árabe dialectal y lo llamaron el Zajal" (Ibn Jaldún, A., trad Sohil Zekkar 2000, p.825). Del zajal salió un nuevo estilo musical andalusí que se llama el Hawzi tlemcení; los tlemceníes no se limitaron a asegurar su transmisión después del trágico episodio de la Reconquista, sino que lo desarrollaron adaptándolo a su propia tradición regional magrebí. De esta obra de síntesis artística, nació otro estilo musical, el san'a (Al Hadji, 1969, p.11).

La música andalusí se asoció con un componente tonal indispensable, la "Nuba", es decir, el turno que es un sistema musical en forma de piezas compuestas por una suma de composiciones musicales y melodías, dispuestas en roles rítmicos que se complementan entre sí, para formar una interpretación musical integrada. La Nuba es propia de la música andalusí, y también es una de las innovaciones de Ziryab. Tiene un total de veinticuatro turnos correspondientes al número de horas al día; sin embargo, sólo nos han llegado trece Nubas de al Ándalus (Marouf, 2002, p. 19).

Siendo los inmigrantes granadinos los portadores de este arte musical, el estilo desarrollado en Tlemcen tomó el nombre del garnatí (Bentobal, 2000, p.2). De esta música, el más conocido, *Maymu'at al-agāni wa-l-alhān min kalām al-Ándalus* que es una recopilación de canciones y melodías de al Ándalus que fue realizada por Edmond Yafil en su obra publicada en Argel en 1904, recopilador y compositor judío de origen sefardí, quien recogería en el año de 1904 las trece nubas que se habían conservado en Argelia. Entre ellas, nuevas nubas y modos musicales (Théoleyre, 2016, p. 118).

Este tipo musical andalusí nacido en Granada llegó a perdurar hasta hoy en día; prueba de ello son los encuentros y festivales de música andalusí que se organizan anualmente en la

ciudad de Tlemcen. Esta música es un patrimonio musical compartido por todos los países del Magreb y uno de los vínculos entre el este y el Oeste, llevado por los andalusíes en su bagaje. El trasvase del saber andalusí a estas tierras contribuiría a la conservación de esa música; sin embargo, el paso del tiempo contribuyó a la pérdida de algunas composiciones y a la integración de otras con lo cual se considerada a Tlemcen como la heredera directa de un patrimonio que desapareció en la orilla norte.

Este antiguo arte clásico se ha convertido en un gran atractivo artístico en Tlemcen, ésta que tiene una audiencia y una base popular entre la gente de esa ciudad, debido a su gran capacidad de educar y refinar el alma.

Figura 22. Orquesta andalusí de Tlemcen en el Congreso del Cairo 1932



Fuente: <https://cutt.ly/JcV4cTo>

En la foto destacamos al jefe de esta orquesta, Cheij Larbi Bensari, una de la figuras de la música andalusí en Tlemcen, y el maestro del gharnati y del hawzi. Está cantando y

tocando el Rebab; sus compañeros de la derecha a la izquierda de la foto están tocando respectivamente el Dof, el violín, el Oud, la Kamaya, la mandolina y la Darbouka.

3.4.4.2. La gastronomía. La gastronomía es sin duda el arte más completo ya que participan en ella casi todos los sentidos; no sólo deleita el paladar sino que tiene aromas que embelesan al olfato y detalles estéticos que alegran a la vista. Es también el arte de lo exquisito que sirve de alimento al cuerpo y al alma. En la variada y rica gastronomía de Tlemcen, encontramos y de una manera muy clara, las influencias gastronómicas andalusíes y moriscas.

Antes de desvelar las influencias andalusíes y moriscas sobre la cocina de Tlemcen, nos parece necesario hacer un recordatorio sobre las aportaciones que hicieron los andalusíes en al-Ándalus porque estas recetas, antes de llegar a nosotros, hicieron el gozo de varias generaciones de musulmanes, judíos y cristianos en España. Mostraremos la enorme riqueza y la fertilidad de al-Ándalus, que se expresan por ejemplo en la abundancia y variedad de platos en los banquetes, pan de trigo, volatería, cordero y platos especiados, frutas frescas y confitadas, frutos secos y dulces.

Tras la llegada del Islam, los nuevos pobladores trajeron a la península nuevas técnicas agrícolas; de este modo hubo una revolución agrícola que tuvo lugar entre los siglos XI y XII, como bien señala Lucie Bolens, Lagardère y Guichard¹¹⁶, fomentando el regadío, mejorando los resultados y el rendimiento de las especies cultivadas, generando una importante diversificación agrícola y convirtiendo algunas zonas como Toledo, el Aljarafe sevillano, Murcia o Valencia en auténticos vergeles que producirán gran cantidad de frutas y verduras, como la apreciada berenjena, tal y como nos recita el poeta hebreo Ibn Sara de

¹¹⁶ Actas del 18 colloquio de la Villa Kérylos à Beaulieu-sur-Mer los 4, 5 et 6 octobre de 2007 con el título *Alimentation et cuisine en al-Andalus*, publicadas en la revista Publications de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres año 2008 (19) pp. 337-357.

Santarén en su obra *Badinjana* -La Berenjena en español-, o el mismo Averroes nos describe en su libro *Kulliyat*: "Con las berenjenas se hacen en nuestro país muchos platos delicados. Después que sueltan la primera agua de cocción y se cuecen con su abundante carne, son muy deliciosas" (1999, p.404).

Fertilidad y riqueza como nos indican Benavides-Barajas y Eléxpuru (1996, pp.152-153), son las claves para que crezcan y se desarrollen a lo largo de la geografía hispana productos como la calabaza, las alcachofas, los pepinos, los espárragos, las judías verdes, la cebolla, la zanahoria, los ajos, las espinacas, las acelgas, la sandía de Persia y del Yemen, la granada de Siria, el melón del Jorasán¹¹⁷ o el higo. Los cítricos, como el limón, el pomelo y la naranja amarga fueron importados de Asia oriental. Llevaron también el membrillo y el albaricoque, la canela de China, y el cilantro, el azafrán, el ajonjolí¹¹⁸, el comino –alkammún en árabe-, la nuez moscada, la alcaravea¹¹⁹, el jengibre y el anís, la caña de azúcar, el trigo rojo, el trigo negro, y se potenció el cultivo de especies autóctonas como el olivo, de cuyo aceite nos dice de nuevo Averroes:

Los alimentos condimentados con aceite son nutritivos, con tal que el aceite sea fresco y poco ácido ... Por lo general es adecuada para el hombre toda la sustancia del aceite, por lo cual en nuestra tierra sólo se condimenta la carne con él, ya que éste es el mejor modo de atemperarla, al que llamamos rehogo. He aquí como se hace: se toma el aceite y se vierte en cazuela, colocándose enseguida la carne y añadiéndole agua caliente poco a poco, pero sin que llegue a hervir. (in Fórneas Besteiro y Alvarez de Morales, 1987, p.137)

Curiosamente, el uso del aceite se convierte en un signo distintivo de la alimentación de los moriscos.

¹¹⁷Es una región en el noreste de Irán. El nombre proviene del persa y significa "de dónde viene el sol".

¹¹⁸El sésamo es una planta anual de la familia Pedaliaceae, ampliamente cultivada para sus semillas. Habría sido domesticada en el subcontinente indio e incluso es probable que sea la primera planta de semillas oleosas en ser cultivada (Contrado, 1960, p.15).

¹¹⁹ Es una planta herbácea bienal de la familia apaceae, cultivada por sus hojas y especialmente sus semillas, utilizadas por sus cualidades aromáticas y medicinales.

Después de este recordatorio, traemos un recetario que es sólo una pequeña parte de la riquísima y variada cocina andalusí, una cocina que era en sí misma un goce de la vida y los sentidos. La comida andalusí no era sólo fuente de vida y alimento sino medicina, ya que la dieta es parte de la curación y el bienestar; ejemplo de ello son los trabajos de dietólogos y médicos andalusíes como Ibn Razi, Ibn al-Baytar, y ya en el siglo XV, el almeriense al-Arbuli. Estas recetas son un regalo del pasado que nos llega de nuevo al presente desde antiguos manuscritos árabes y desde la tradición gastronómica popular Tlemcení.

Los andalusíes y los moriscos han traído con ellos muchos tipos de comidas y dulces, muchos de los cuales todavía son servidos en eventos religiosos y familiares de muchas familias tlemceníes. En general, la influencia de los andalusíes en la cocina de los tlemceníes era evidente, como el uso de demasiadas especias, ya que estas sustancias ayudan a la digestión, así como alertan a los sentidos.

Tratados de cocina como los de Diego de Granado y Francisco Martínez Motiño¹²⁰ aún reflejan la influencia morisca y andalusí en muchas de las recetas del Magreb y el uso de especias como el jengibre, azafrán, y canela.

En al Ándalus, el pan se solía amasar en las casas y se llevaba a cocer previamente marcado con un signo distintivo al horno público aunque se podía comprar en el zoco o en las mismas tahonas-"molinos". Aunque estaba mal visto no amasarlo en la propia casa, igual que hace poco ocurría en algunas casas tlemceníes, otra especie de potaje muy corriente entre las clases populares de al Ándalus que sigue cocinado en Tlemcen, la *asida*, un plato a base de harina de trigo molido muy rudimentariamente, al que se añaden miel y grasa y se espolvorea con azúcar. Este plato según el tratado de cocina hispano-magrebí alimenta mucho y engorda (García Sánchez, 1995, p.219).

¹²⁰Del libro *Arte de Cocina* (1599).

El tarid, otro plato muy popular en Tlemcen y que se hace a base de migas de pan, a lo que debe su nombre "ensopado" en español, las migas se echan en un caldo grasiento en el que, a veces se había hervido algo de carne. Los manuales de cocina recogen muchas recetas de este plato que se hacía a base de carne de cordero, espinacas, leche y manteca fresca que se guisaba en la Córdoba musulmana y que confirma la fama de "gourmets" que tenían los cordobeses, de acuerdo con el geógrafo al-Idrisi (Iam, 1993, p.170).

Al harira, otra sopa muy presente en la mesa tlemcení, sobre todo en el mes sagrado de Ramadán y en las grandes celebraciones, es de origen andalusí (Iam, 1993, p.133), preparada de diversas formas, pero siempre con muchas especias y muchas verduras. Su variante la "chorba" también es de la cocina andalusí. Cabe señalar que *al harira* es un plato típico de todo el Magreb aunque con diferentes apelaciones.

EL cuscús, otro plato típico de Tlemcen que se llama comúnmente *t'am* y que se consumía en al Ándalus. Las fuentes árabes empezaban a citarlo a partir del siglo XII. El cadí granadino Ibn al-azraq recuerda este plato con gran nostalgia desde Oriente; los dos tratados de cocina andalusíes presentan algunas recetas del mismo (García Sánchez, 1980, p.155).

En lo que concierne los dulces, la cocina tlemcení ha heredado varias recetas de dulces andalusíes que se dividen básicamente en dos grupos: los fritos que recibían generalmente el nombre de *yataí* y los que se cocinan al horno. De los fritos, tenemos *los isfany* que son una especie de rosquillas que después de freírlas se meten en miel hirviente; *al isfany* era muy estimado en los ambientes refinados. Pues aparte que aparecen incluidas en los tratados culinarios, fueron objeto de poemas por parte de algunos autores como el cadí Ibn al Azraq (García Sánchez, p.154). *El Makrut* también es de los dulces fritos de origen andalusí, hecho a base de sémola y pasta de dátiles, frito, y bañado en la miel.

Vale la pena mencionar que los andalusíes llevaron con ellos muchos tipos de frutos secos como almendras, nueces y pistachos, que no se conocían en su momento en Tlemcen. Se convirtieron hoy en día en la composición básica de los dulces tradicionales tlemceníes, y uno de los tipos más famosos de los dulces andalusíes encontrados en Tlemcen es *kaab ghzal*, relleno de pasta de almendras, un dulce blanco en forma lunar, la leyenda cuenta que los andalusíes en su salida de al Ándalus no lo llenaron con almendras, sino que pusieron sus joyas para alejarlo de los ojos de los españoles (www.balansiya.com).

Fawzi Saadallah, investigador en la historia de la civilización andalusí, afirma que *al Zlabiya*, un pastel típico del mes de Ramadán, se ha creado en los barrios andalusíes y que su nombre se deriva del nombre de su supuesto creador, el artista talentoso, Ziryab. El autor del libro "*La diáspora andalusí en Argelia*" señala que la esencia de la *Zlabiya* no ha cambiado mucho en más de diez siglos. Pero, las sucesivas creaciones en forma y contenido han arrojado cierta incertidumbre sobre cómo era este postre durante sus comienzos; subraya que la forma en la que se prepara y cocina su masa no parece muy diferente hoy de lo que era ayer, según los libros del Patrimonio de la gastronomía arabo-islámica, comentando que: "Es como si no hemos inventado nada desde la época dorada de Damasco, Bagdad, El Cairo, Kairuán, Tahert, Bujía, Tlemcen, Fez y Córdoba" (2016, p.340).

La receta de *al-Zlabiya* fue extraída de un libro que data del siglo XII de un autor andalusí. A través de esta receta, descubrimos que el origen de ese dulce es andalusí:

Se prepara una masa a base de harina blanca y se va agregando el agua poco a poco hasta que la masa se disuelva y se vuelva suave. Se deja reposar en una vasija cerca del fuego hasta que fermente (prueba de la fermentación es que cuando se golpea con los dedos la vasija por fuera, provoca un sonido grueso, se pone a calentar una sartén con abundante aceite y una vez caliente, se pone la masa preparada en un embudo y se va formando como una especie de círculos y formas geométricas. Hay que ser cuidadoso en poner una cantidad importante de aceite para que no se pegue la masa en la sartén. Una vez fritas, se escurren y se ponen en miel; se sacan de la miel y se dejan escurrir para que baje la miel sobrante. A quien se le apetece colorida, puede añadir a la masa sustancias colorantes a base de plantas (como el azafrán, el agua de hinojo, el

agua de la rubia roja usada también para teñir la seda y la lana, etc). (Abulazm, 2003, p.139)

Entre los tipos de comida cocida de origen andalusí, encontramos también *Al bastila* con polluelos de palomas; hallamos también los pasteles secos como *samsa*, *kaab ghzal*, *ghribiya*, *makrut*, *griwech*. De esto, se desprende claramente que la mayoría de los dulces que se hacen en Tlemcen es de origen andalusí (Benosman, 2012, p.156).

Figura 23. **Kaab ghzal a la izquierda- griwech a la derecha.**



Fuente: www.pinterest.fr

Otros platos que nos llegaron con los moriscos expulsados fueron el *Berkoukes* conocido por los andalusíes como "zebzine", y el famoso *lham lahlú*, y tantas otras recetas que hacen hasta el día el gozo de los tlemceníes sobre todo en sus fiestas y bodas.

Una de las manifestaciones de la influencia andalusí en la sociedad tlemceníes que encontramos muy difundidas la costumbre del ahorro y la buena gestión de los gastos y el odio a mostrar la necesidad, aunque están necesitados por lo que todas las familias ahorraran

del cultivo que se ha hecho, conservan las aceitunas, el aceite, de las uvas se hacen las uvas secas y los higos se secan o hacen con ellos mermeladas.

Las diferentes corrientes de inmigración andalusí han tenido un impacto positivo en la ciudad de Tlemcen. Formaron una dinámica que alentó la expansión urbana en diversas áreas, así como la reorganización y reanudación de las actividades económicas. La aportación es particularmente notable en términos de actividades artesanales.

La instalación de los andalusíes en Tlemcen representó un acontecimiento que ha marcado la historia de la ciudad, puesto que la presencia andalusí representaba una civilización que pasaba por sus grandes contribuciones e influencias que han afectado a todas las áreas y que notamos en nuestro modo de vida, hasta nuestros días.

Por eso, podemos confirmar que el secreto de la "extrañeza" del dialecto árabe, vestidos, música, de los autóctonos de Tlemcen, es la herencia de al Ándalus que nunca ha dejado de vivir en lo más profundo de nuestros corazones; pero también en nuestras fiestas, celebraciones y hasta en los rituales moribundos.

Cabe señalar que el patrimonio andalusí en Tlemcen sufre de varios males coronados por la falta de consideración por parte de las autoridades políticas y de la poca valoración por parte de la gente. Esta falta de consideración se manifiesta en la falta de personal cualificado, la falta de recursos financieros y logísticos, la falta de iniciativa, la falta de conciencia y la concienciación sobre el tema de la herencia.

CAPÍTULO CUARTO

El papel del aporte andalusí

en la formación de la Regencia de Argel

El papel del aporte andalusí en la formación de la Regencia de Argel

Argel, los "Islotes" en árabe, o el Peñón de Argel, como se le llamaba en castellano era una pequeña población, al pie de unas colinas junto al mar; se transformó a partir del siglo XVI en un importante puerto militar protegido naturalmente por los islotes que tenía delante y, por la armada otomana que hizo del sitio su nueva base en el sur del Mediterráneo. Los nuevos residentes trabajaron activamente sobre todo para salvar a los musulmanes de al Ándalus, trayéndoles a un puerto mas seguro; estas circunstancias políticas sumergieron Argel a partir de la primera década del siglo XVI en una profunda transformación.

4.1. Argel antes de la formación de la Regencia

En el prelude de este capítulo, nos parece idóneo resaltar brevemente la historia de Argel en la Edad Media, es decir antes de la llegada de los otomanos y de los andalusíes.

En 710, la conquista musulmana introdujo el Islam en el norte de África. En aquel entonces, el territorio de Argel pertenecía a los Maghraouas, una tribu bereber de Zenata (Meynard, 1884, p.552). Ziri ibn Menad, vasallo de los Fatimíes, derrotó a los bereberes jariyíes de Zenata, provocando la muerte de Abu Yazid, líder de la rebelión contra los Fatimíes. En 947, Ziri ibn Menad tomó la región central y fundó Achir como capital de los Ziríes.

Según Abderraman Ibn Jaldún, la región de Argel fue ocupada por los Sanhaya representados por la dinastía zirí¹²¹; recordaremos que el hijo de Ziri ibn Menad, con el permiso de su padre, Bologhine ibn Ziri, fundó tres ciudades: Argel, Medea y Miliana después de expulsar a los de Zenata (Trad. Sohil Zekkar 2000, p.7).

¹²¹ Dinastía bereber que reinó en el este del norte de África (972-1148) con Kairouan como capital. Fundada por Y Yūsuf Bologhine ibn Ziri en 972, debe resignarse en el siglo X para ver a los Sanhadjas occidentales independizarse y crear la dinastía Hammadid, con la capital Qalaa de Banu Hammad, luego Bujía. Los Ziríes repudiaron a la autoridad fatimí y el Califa envió contra ellos las bandas beduinas de Banu Hilal, que devastaron el país y sembraron la anarquía, en 1052. Los últimos ziríes, en el siglo XIII, sufrieron las invasiones de los normandos de Sicilia. Su dinastía desapareció bajo los Almohades. Otro grupo zirí formó una dinastía en Granada hasta finales del siglo X (Hady Roger, 1968, pp.353-369).

Bologhine ibn Ziri reconstruyó Icosium-el nombre romano de Argel- a mediados del siglo X (Meyer, 1887, p.93), fortificando y expandiendo el sitio ocupado por los Beni Mezghenna, bautizándolo en 960 como *Djezair Beni Mezghenna*.

La guerra continuó entre los Zenatíes y los Sanhaya. Ziri ibn Menad, vasallo de los Fatimíes, fue asesinado en 971 en una batalla contra los Maghraoua (Lacoste, 1960, p.98), y al matarlo, llevaron su cabeza a los Omeyas de Córdoba con el fin de obtener ayuda, para hacer frente al ejército zirí aliado de los Fatimíes, los cuales nombraron a Bologhine ibn Ziri como Califa del Magreb. Éste continuó la lucha contra los Zenatíes, para recuperar su territorio y sus ciudades, incluyendo Argel. Así Bologhine ibn Ziri abarcó bajo su dominio casi todo el Magreb, siguiendo las instrucciones del Moez (Ibn Jaldún, A., trad de Slane 1925, p.125).

Bologhine, dueño de todas las ciudades del Magreb, tenía órdenes de matar a todos los Zenatíes y recaudar los impuestos de los bereberes con la fuerza. Esto condujo a unas protestas y revueltas por parte de las demás tribus. Los Kutama¹²² vieron con malos ojos la actuación de los Ziríes, lo que llevó a una guerra entre las dos tribus; Mila y Setif fueron arrasados por los Ziríes.

Los Omeyas finalmente acordaron ayuda a los Zenatíes para recuperar sus territorios, especialmente a los Maghraoua. Bologhine ibn Ziri dio vuelta atrás cuando vio a todo el ejército de al Ándalus que llegó por mar, asentándose en Ceuta.

Después del fallecimiento de Bologhine ibn Ziri en 983, los Ziríes cayeron en un largo período de derrotas contra los Maghraouas; éstos recuperaron gran parte de sus tierras y su soberanía sobre el Magreb Central y Extremo, gracias a su líder Ziri Ibn Attia al-Maghraoui, después de tomar todas las ciudades centro-magrebíes hasta Tánger.

¹²²Son una tribu bereber originaria de la actual de Constantina y la pequeña kabilya en Argelia. Históricamente son atestiguados desde principios del sigl II, en forma de Koidamoussi por el geógrafo griego Ptolomeo. En el siglo III, fueron clasificados en la confederación de los Bávares que se levantó contra el Imperio Romano (Ibn Jaldun, Trad. de Slane, 1841, p.281).

Los Fatimíes querían tomar al-Ándalus, pero decidieron abandonar este proyecto para mantener Egipto y las otras provincias. Los Ziríes permanecieron soberanos en sus territorios del este del Magreb Central, así como los Hammadíes (Simon, 2011, p.185).

En la época de los Hammadíes, entre el año de 1007 y el año de 1163, con el liderazgo de Abd Allah ibn al-Nasir, Argel no conoce una gran actividad, siendo reemplazada por la Kalâa de Banû Hammad, fundada en 1007 (Golvin, 1957, p.67), y más tarde, por Bugía fundada en 1067 (Idem, p.113). La actividad en Argel se centró alrededor de su puerto, donde el comercio de trigo, cebada, mantequilla, miel y ganado atraía a los barcos de Ifriqiya y de al-Ándalus (Missoum, 1997, p.34).

Los Almorávides tomaron Argel en 1082 con el liderazgo de Yūsuf Ibn Tachfin. Este último echó a todos los Zenatíes para monopolizar el mando de la zona central del Magreb; a pesar de eso los Almorávides nunca libraron una guerra contra los Ziríes, porque las dos tribus eran de Sanhadja (Ibn Jaldún, A., Sohil Zekkar 2000, p.7). Abu Tachfin mandó construir en Argel la primera gran mezquita del rito malikí *-jāma'a el Kebīr-* la gran mezquita de Argel, en el año de 1097 (Devoulx, 1870, pp.93-123). Esta última existía ya a principios del siglo XI y fue ampliada con la participación de los Meriníes según Lévi-Provençal (1925, pp.1-82).

En cambio, la construcción del alminar en 1324 fue ordenada por Abu Tachufin, el sultán ziyánida de Tlemcen (Devoulx, op.cit., pp.522-524).

Figura 24. La gran Mezquita de Argel



Fuente: Fotografía propia (15/ 04/ 2020)

En 1151, Abd al-Mumin ibn Ali, el líder de los Almohades, un bereber de Zenata, toma Argel, así como todo el Magreb y al Ándalus; sin embargo, los Almohades no dejaron ninguna huella en la medina que seguía siendo una pequeña ciudad. Posteriormente, Argel se adhirió a las capitales de la dinastía zianida, pero también fue propiedad de los Hafsies y Merinies por períodos cortos.

Al final, podemos decir que durante el mando musulmán en al Ándalus, la ciudad de Argel dependió sucesivamente de las dinastías Ifreni, Maghrawi, Almorávide, Almohade y Ziyánida (Ibn Jaldún, A., trad Sohil Zekkar 2000, p.12).

4.2. Los movimientos de migración andalusí hacia Argel

La llegada de los andalusíes en Argel representó para muchos historiadores una resurrección de al Ándalus en el norte de África, por las similitudes que caracterizaron esas dos regiones con la presencia del elemento humano andalusí, puesto que la región de Argel con la abundancia de sus productos agrícolas y artesanales y la extensión de su territorio, gracias a las aportaciones moriscas, llegó a niveles solo comparados con la tierra de al Ándalus. Todo eso no lleva a preguntarnos sobre ¿Cómo y cuándo llegaron a Argel esos expatriados andalusíes? ¿Dónde se instalaron?; ¿Cómo fue su inserción en la sociedad argelina? ; ¿Qué contribución tuvieron en los diferentes sectores en Argel y sus ciudades cercanas? y por último ¿Qué legado dejaron los andalusíes en esta región del país?

La ciudad de Argel experimentó una gran y significativa migración andalusí durante las tres grandes etapas de migración de andalusíes, desde la península ibérica hacia el Magreb Central, y los documentos relacionados con esos movimientos migratorios y con la comunidad andalusí y morisca en Argel están en pleno estudio e investigación. Cabe aclarar que estos archivos están distribuidos en varios países del Mediterráneo, y nos indican en "grosso modo" que ningún otro territorio recibió a tantos andalusíes y moriscos como el Magreb Central.

Aparte de las tímidas primeras llegadas que precedieron la caída de Granada, según la Doctora Nacira Benosman, la inmigración andalusí se hizo en tres etapas esenciales; la época mudéjar antes de 1502, la época morisca a partir de 1502, y la tercera etapa que corresponde a la expulsión masiva de los moriscos, a partir de 1609 hasta 1614.

4.2.1. La primera migración andalusí. Las primeras llegadas importantes de andalusíes empiezan a notarse en la región de Argel a principios del siglo XII, coincidiendo con la caída de las primeras taifas en manos de los cristianos, y se prolongan hasta la rendición de Granada en 1492, último enclave musulmán.

La primera migración clara andalusí a Argel fue después de la caída de Zaragoza, en 1118. Los primeros emigrantes andalusíes viajaron a bordo de la flota almorávide desde el puerto de Almería, en el este de al Ándalus hasta Argel. Cuando era gobernada por el Emir almorávide Ali Ibn Yūsuf ibn Tachufin, esos primeros andalusíes que llegaron a Argel se instalaron en el sur de la ciudad, eligiendo una parte alta y lejana del centro de la medina, en un barrio llamado *humat athaghriyīn*, barrio de los tagarinos¹²³, en la meseta en la que se encuentra actualmente el hotel Aurassi. La causa de aquella elección era la saturación demográfica de la ciudad.

El investigador argelino Mohamed Lamine Balghayth (2008) confirma que los tagarinos tuvieron gran mérito en la reactivación de la región, eliminando las selvas de Bouzaria, transformándoles en barrios residenciales y rehabilitaron los bosques de la región. Nacer Eddine Saidouni, por su parte, confirma la instalación de los *H'dar* andalusíes de Aragón en el barrio de los Tagarinos, y en Bir Jadem (2000, p.400).

La migración andalusí en esta etapa se caracterizó por ser compuesta sobre todo por familias andalusíes de renombre y destacados personajes andalusíes que tuvieron un gran impacto en todos los ámbitos de la ciencia y la economía en esa ciudad.

Una nueva ola de migración andalusí en esta etapa temprana del siglo XII tuvo lugar después de la caída de Almería, a manos de los Cruzados franceses del sur y del centro de Francia. Muchos de los andalusíes buscaron viajar a la ciudad de Bujía, y luego se dirigieron a Argel y, se establecieron en los huertos de Tamentfoust¹²⁴, por la proximidad de esas llanuras

¹²³ Los de la *tagri*, frontera del Islam en árabe, los tagarinos son los habitantes de las regiones fronterizas islámicas, *Thugur* o marcas vecinas de territorios no gobernados por autoridades musulmanas (Epalza, 1969, p. 254).

¹²⁴ Situada a 24 km al este de Argel, Tamentfoust significa el lado derecho; los romanos la conquistaron y sus vestigios se mantienen hasta el día de hoy, así como de los andalusíes que la convirtieron en una fortaleza durante el mando otomana en Argel. Construyeron barcos para proteger la costa este y desarrollaron la

a los puertos de la Argel oriental. Esta ubicación estratégica cercana a las costas les permitía repeler las campañas españolas que buscaban controlar esas zonas del litoral del Magreb Central (Braudel, 1980, p.47).

Su número se duplicó sobre todo con el empuje creciente de la Reconquista y la caída de las grandes capitales islámicas en al Ándalus, como Córdoba en el año de 1236, Valencia en el año de 1283 y Sevilla en el año de 1284. A pesar de eso, hay que resaltar que la suerte de la ciudad de Argel con esta migración formada en su mayoría por hombres de ciencia y cultura, fue relativamente débil en comparación con las importantes cifras que descendieron sobre la Bujía hafsí y la Tlemcen ziyánida, consideradas en aquel entonces los centros culturales más importantes de la región.

Esos emigrantes andalusíes, antes de desembarcar en Argel, pasaron por Bugía y después por Collo y Delys, y de ahí huyeron hacia Argel y Mitidja, cuando los ataques cristianos españoles se endurecieron. Estas migraciones se llevaron a cabo de una manera u otra a Argel, desde la época de los Almorávides y Almohades; esos inmigrantes fundaron nuevas ciudades en la región como la ciudad de Kolea.

La razón objetiva que llevó a estas comunidades andalusíes de Zaragoza, Almería y Valencia en particular a instalarse en esa región, fue el deseo de los árabes, propietarios de Mitidja, en aprovecharse de su sabiduría, sobre todo en la agricultura y en la artesanía.

4.2.2. Las épocas mudéjar y morisca. La segunda ola de inmigración andalusí corresponde al éxodo mudéjar y morisco¹²⁵ después de la Capitulación de Granada, a principios de 1492, que abre un largo paréntesis de este proceso de emigración, convirtiéndolo en huida masiva en varias oleadas. Muchos granadinos llegaron al reino de

agricultura en la región, trayendo sus métodos desarrollados de riego que se reflejan sobre todo en la extensión de canales para regar los huertos (Office National de Gestion & D' exploitation des Biens Culturels, 1998, p.3).

¹²⁵La época mudéjar empieza desde la caída de Granada hasta 1502 y la época morisca a partir de 1502 fecha de la pragmática de los Reyes Católicos de 1502 que promulgó los bautizos forzosos.

Argel y sus alrededores, y se organizaron en pequeñas poblaciones minoritarias, con sus imanes, sus mezquitas y su propia justicia, sin consentir uniones matrimoniales con personas ajenas a su condición (Gaïd, 1991, p.23).

Con la política expansionista de los españoles en continuar el movimiento de reconquista hasta el Magreb, y perseguir a los mudéjares, con el fin de impedirles llevar a cabo represalias contra las costas españolas, en venganza por lo que fueron sometidos por la Inquisición española, y por reprimir la piratería que era muy extendida en las costas del Magreb, muchos centros costeros de la costa argelina cayeron bajo poder español. De hecho, los españoles tomaron el control de Mazalquivir en 1505, Orán en 1509, Mostaganem en 1511 y Tlemcen en 1512.

En el caso de Argel, estas represalias se saldaron con un Tratado de diez años en el que *Salim al-Tumi*¹²⁶, gobernador de la ciudad, reconocía en nombre de la población ser vasallo de la Corona de Castilla:

* Se comprometía en liberar a todos los esclavos cristianos en sus posesiones.

* Se encargaba de convencer a sus corsarios de abandonar sus actividades en las costas españolas.

* Prometía pagar tributos y consentía a los vencedores la construcción del peñón en la isla más grande, que se situaban frente a la ciudad, asegurando el abastecimiento de la guarnición (Gaïd, 1991, p.28).

Para negociar las cláusulas de este Tratado con Fernando el Católico, se envió a un embajador, en nombre de la población de Argel. El embajador en cuestión era con mucha probabilidad de origen andalusí, porque era conocido que los embajadores que se mandaban desde los Estados musulmanes a Europa para negociar los tratados eran personajes de alto rango

¹²⁶ Fue un jefe de la tribu Thaâliba, nombrado Emir de Argel a principios del siglo XVII, que murió estrangulado en 1516 durante la captura de Argel por los hermanos Barbarroja (Meynier, 2010, p.358).

social y se elegían entre los que tenían experiencia en estas cuestiones. Sabemos también que los notables andalusíes que emigraron al norte de África eran muy apreciados para el desarrollo de este papel de gran importancia política, debido a su valor intelectual y cultural (Missoum, 1997, p.43).

Hassan Al-Wazzan, mejor conocido como León el africano, visitó Argel varias veces entre 1510 y 1517; sus relatos nos describen la ciudad dándonos una idea del desarrollo urbano alcanzado gracias a la colaboración de los inmigrantes andalusíes, justo antes de la instalación otomana:

El Gezeir es muy grande de hecho con 4.000 fuegos. Sus murallas son espléndidas y extremadamente fuertes, construidas con grandes piedras. Cuenta con hermosas casas y mercados bien ordenados en los que cada profesión tiene su propia ubicación. se nota también mucha hostelería y baños turcos. Entre otros edificios hay un hermoso templo muy grande situado a orillas del mar y frente a este templo una hermosa explanada construida en la misma muralla de la ciudad, a los pies de las cuales vienen a golpear las olas. Alrededor de Argel, vemos varios jardines y terrenos plantados con árboles frutales¹²⁷. (traducción propia)

La intervención de los hermanos Barbarroja para disuadir el embargo español alrededor de las costas de Argel acabó con el establecimiento del poder otomano en la ciudad de Argel, en el año de 1519. Ésa se convierte en la primera Regencia del Imperio otomano en el Magreb, y así en la primera base otomana en el conflicto turco español y cristiano-musulmán (Epalza, 1989, p.44).

Los Otomanos llevaron una actividad marítima en la cuenca occidental del Mediterráneo reflejada en campañas marítimas en las costas españolas, sobre todo para defender el Magreb Central de los ataques españoles y para el traslado de los moriscos de la península hacia las ciudades costeras del Magreb Central; de hecho comenzaron a realizar

¹²⁷ El Gezeir est très grande en fait dans les 4.000 feux. Ses murailles sont splendides et extrêmement fortes, construites en grosses pierres. Elle possède de belles maisons et des marchés bien ordonnés dans lesquels chaque profession a son emplacement particulier. On y trouve aussi bon nombre d'hôtelleries et d'étuves. Entre autres édifices on y remarque un superbe temple très grand placé sur le bord de la mer et devant ce temple une très belle esplanade aménagée sur la muraille même de la ville, au pied de laquelle viennent frapper les vagues. On voit autour d'Alger de nombreux jardins et des terrains plantés d'arbres fruitiers¹¹⁶ (El Africano, 1981, p.349).

incursiones a las islas Baleares y al continente para llevar a moriscos hacia el litoral argelino, entre los años 1533 y 1540 (Guida, 1974, p.35).

Todas esas nuevas circunstancias modificaron tanto la fisionomía geopolítica como la composición social de la ciudad de Argel que se transforma así en una gran ciudad cosmopolita que atraía a beréberes del Sáhara, europeos conversos al Islam, orientales de diverso origen y sobre todo, moriscos que acogía en estructuras sociales muy apropiadas (Epalza, op.cit., p.44). Estos moriscos se dedicaban al trabajo del cuero y los metales y se convirtieron rápidamente en soldados, para defender la ciudad en contra de los españoles.

Toda esa presencia y mestizaje dio a Argel la reputación y la fama de una ciudad temida en la cuenca mediterránea, no sólo por los gobiernos de Carlos V y Felipe II¹²⁸, quienes viendo el aumento del poder otomano en la región, intensificaron sus campañas para limitar la expansión otomana en la región, sino también incitaron a los muchos inmigrantes andalusíes para elegir la ciudad de Argel como refugio. Estos refugiados andalusíes apoyaron a los otomanos, con la esperanza de recuperar sus bienes secuestrados en España; por eso vincularon su destino con los turcos otomanos (Temimi, 1975, pp.37-47).

No exageraremos si decimos que estos inmigrantes fueron fundamentales en el fortalecimiento del gobierno otomano en el Magreb Central, por la asistencia que proporcionaron a los turcos para contrarrestar las campañas españolas por un lado, y eliminar las revueltas de las tribus locales opuestas al poder otomano por otro lado. Esos mudéjares y moriscos, por su alto número, dotaron la capital de una potencia demográfica importante y se transformaron en un elemento humano clave en la creación de las estructuras sociales y económicas de Argel (Bernabé Pons, 2018, p.64).

¹²⁸ Esos dos soberanos gobernaron España entre 1519-1556 y 1556-1598, sucesivamente.

Cabe señalar que, durante la retirada de Jeireddin Barbarroja a Jijel, los andalusíes fueron marginalizados por los nuevos gobernantes de Argel, que no permitían más la entrada a los nuevos inmigrantes. Pero, cuando regresó Jeireddin en el año de 1524, les ayudó a entrar en la ciudad cosmopolita, hecho señalado por Hasan ibn Yūsuf que afirmaba que:

Los mudéjares traídos desde las costas españolas por los turcos vieron impedida su entrada en Argel por *ibn al-Qadi*, gobernador de la ciudad. Se dirigieron hacia Dyidyel donde se encontraba *Jayr al-Din* para quejarse de esta actitud y pedirle ayuda. *Jayr al-Din*, que había conseguido rehacer sus fuerzas durante sus cinco años de estancia en esta ciudad, decidió regresar a Argel para ayudarles. (Missoum, 1997, p.49)

Esos esfuerzos para salvar a los moriscos los encontramos referencia en el libro *Kitab Gazawat Aruch wa Jayr ad-Din*, en el que se señaló que fueron rescatados sanos y salvos al menos 70.000 andalusíes, que Jaireddin les llevó a diferentes ciudades del Magreb Central, a lo largo de siete viajes efectuados por treinta y seis barcos (Noureddine, 1934, p.82).

Este número se confirma en el manuscrito de *Hasan ibn Yūsuf al-Hasiqawi*¹²⁹ a finales del XVIII siglo, en el que dice:

Los andalusíes habían enviado varias cartas solicitando la ayuda de *Jayr al-Din* para pasar al otro lado del Estrecho. *Jayr al-Din* movilizó todas sus unidades navales para transportar a los mudéjares de España. Durante siete viajes a las costas españolas, llegó a traer 70.000 musulmanes que fueron llevados tanto a Argel como a las otras comarcas de la Regencia. Desde aquella fecha 1529-30, la mayoría de la población de Argel estaba compuesta por andalusíes. (Missoum, 1997, p.47)

Los andalusíes se establecieron en las ciudades de Argel, Blida, Kolea, Cherchell, Delys, Meliana, Medea, Mazuna y en las llanuras de Mitidja (Saidouni, 1984, pp.111-118). La región de Argel se convierte en el lugar preferido de la inmigración andalusí (Haedo, 1612, p.129); por ejemplo los moriscos de Granada la definen, en 1541, de "recinto protector para los musulmanes" (Temimi, 1975, p.106).

Entre 1543 y 1569, cerca de 7.700 andalusíes de Valencia y Alicante fueron transportados al Vilayato de Argel. En aquellos días, los famosos marineros, Salah Rais, Edén

¹²⁹ *Hasan b. Yusuf*, originario de Romeli en Turquía era secretario de profesión por lo cual estuvo en Túnez en la época de *Muhammad Bay*, después pasó al servicio de Argel con el dey *Muhammad ben Utman* (1766-1788) y luego, con *Hasan Pasha* entre 1788 y 1791 (Missoum, 1997, p.48).

Rais y Murad Rais, así como cientos de voluntarios desembarcaron en las orillas de Almería y Marbella, entre 1568 y 1569, participando en las revueltas con los revolucionarios de las montañas de las Alpujarras. Con la erradicación de estas revueltas, muchos moriscos y mudéjares se vieron obligados a viajar de una manera clandestina hacia Argel, durante el siglo XVI.

Diego de Haedo, cautivo en Argel, fue testigo de este éxodo masivo de los moriscos que siguió las revueltas de las Alpujarras, confirmando que la capital otomana, en esta época, empezó a tener una fuerte colonia de *ahl al -Ándalus*, calculando unas 1.000 casas habitadas por ellos, frente a las 4.800 ocupadas por baladíes nativos y naturales de la ciudad, turcos y beréberes; lo que representa casi la sexta parte de los núcleos familiares, afirmando por ejemplo que: "Cherchell era un pueblo de tagarinos, con más de mil casas" (1927, p.54), y lo que se observa es que la mayoría de estos rescatados eran de la clase media y pobre; no tenían la capacidad financiera para pagar el viaje de ida; eran campesinos, artesanos y comerciantes; muy pocos eran eruditos o gente de ciencia y cultura, al contrario de las primeras inmigraciones que eran en su mayoría gente de la élite andalusí. Se los llevaron a las afueras de la ciudad, en las montañas que la rodean, porque el centro era ya saturado demográficamente, como ya hemos recalado en las páginas anteriores.

4.2.3. La llegada de los moriscos expulsados. Los primeros años del siglo XVII se caracterizaron por las llegadas masivas de moriscos hacia el Magreb Central. Estas oleadas de inmigración fueron el resultado del Decreto de expulsión colectiva firmado por el rey Felipe III en Valladolid, el 17 de abril de 1609. La expulsión definitiva se llevó entre los años 1609 y 1614, y el historiador Fernand Braudel la calificó de "procedimiento quirúrgico", porque había extraído minuciosamente a los musulmanes de España, siendo una verdadera limpieza étnica. En cuanto al Cardenal de Richelieu, hombre de Iglesia y ministro francés, definió esa expulsión como "la peor barbaridad de la historia del hombre" (Bernabé Pons, 2018, p.31).

Esta expulsión provocó la dispersión, por los puertos magrebíes, de gran parte de la población musulmana de España, tanto aquellos que seguían ejerciendo sus costumbres religiosas a escondidas de la Inquisición, por haber sido bautizados a la fuerza, como los que se habían convertido a la religión del vencedor, convencidos de su elección, además de los que lo eran por herencia de sus antepasados y que la vivían como un hecho asimilado, desde más de tres siglos y medio, como en el caso de algunos pueblos de Murcia (Lapeyre, 1959, p.93).

Gran parte de esos musulmanes desplazados fueron andonados a su suerte frente a las costas de Argel; una gran parte de estos llegaron desde las provincias de Castilla, Valencia y Granada. Esta expulsión masiva fue la última oleada de inmigrantes que se incorporaron a Argel.

La provincia de Argel *-Dar el Sultán-* se convirtió así en el hogar de asentamiento masivo de los moriscos que se establecieron en la ciudad y sus alrededores; eran conocidos por el pueblo en general como "los andalusíes"; sus apelaciones varían según su lugar de procedencia: había granadinos en Cherchell, tagarinos en Argel y mudéjares en Blida y Kolea. Cabe confirmar que las comunidades moriscas se han unido en sus nuevos hogares, sin importar su lugar de procedencia. El padre Dan, en su visita a la ciudad, estimaba la población en 100.000 almas, aumento muy considerable debido sobre todo a la expulsión de los moriscos (Epalza, 1989, p.155).

4.3. Distribución socio-geográfica de la comunidad andalusí en la región de Argel

El colectivo andalusí emigrado se agrupó desde su llegada en los lugares despoblados de Argel, así lo muestran los archivos de al-Baylik¹³⁰. Se establecieron también en las inmediaciones de la capital, a su vez, en ciudades más apartadas donde fundaron nuevas

¹³⁰ Esta fuente de archivo se conserva, en su forma original, en los Archivos Nacionales de Argelia (ANA), en Argel, y en los Archivos de Ultramar en Aix-en-Provence.

poblaciones. Se observa así que esos emigrados andalusíes se agruparon en barrios por afinidades étnicas, consecuencia de la tendencia humana a buscar apoyo moral y material en sus paisanos cuando están fuera de su medio natural y tradicional (Missoum, 1997, p.418). Esos expatriados se asentaron sobre todo en Argel, Blida, Kolea y Chercell; es lo que vamos a ver en los epígrafes siguientes:

4.3.1. En Argel, la medina. Los primeros andalusíes que se instalaron en Argel eligieron un lugar lejano a dos kilómetros de la medina, en un barrio en las alturas de Argel que lleva su nombre, el barrio de los tagarinos, y que recuerda a su lugar de procedencia del norte de al Ándalus, en Castilla y Aragón, sobre todo los de Zaragoza. Esos exiliados habían abandonado su ciudad natal después de que ésta cayera en manos de los cristianos, en 1121.

Después de la caída de Granada, los mudéjares exiliados y luego los moriscos expulsados se integraron rápidamente en Argel y sus ciudades cercanas, como Blida, Kolea, Chercell y Tenés como es indicado arriba, y eso por varias razones; las más importantes eran:

* La lengua, porque era bien conocido que los moriscos valencianos-mayoritarios en Argel- mantenían el conocimiento y uso del árabe dialectal (Benosman, 2012, p.170), por lo que su adaptación en Argel resultó más sencilla.

* El vestido fue también un elemento básico de su integración en la nueva sociedad.

* Sin lugar a dudas por confesar la misma religión que era el Islam.

Cabe informar que las condiciones y lugares del asentamiento de los emigrantes andalusíes en Argel, siguen siendo ambiguas, al contrario de otras ciudades del Magreb, como Túnez, Fez, Tetuán y Testur, que con solo el nombre del barrio o de la calle, se puede

averiguar que los andalusíes se habían instalado en alguna zona de estas ciudades (Missoum, 1997, p.391).

La comunidad andalusí se repartía en el tejido urbano, con algunas concentraciones en torno a ciertos edificios como las zawiya y mezquitas, revelando una armonía con la evolución de la ciudad. Los andalusíes se instalaron en la parte inferior de la medina de Argel que era conocida como *al-Wata*, la zona llana, entre el mar y el eje de *Bab al-wad/Bab Azzun*, exactamente sobre las ruinas de la época romana. Esas pequeñas comunidades andalusíes se instalaron durante la llegada de los otomanos a Argel; así ese núcleo urbano se extendió entre las murallas del barrio de *Bab Azzun* y cerca de la puerta de la ciudad del noreste, conocida como *Bab al-Wad* (Missoum, 1997, p.418).

Había también otro pequeño núcleo de reunión de andalusíes en las alturas de la ciudad conocida como *al-ýabal-* la –montaña-, y lo que hoy se conoce como el barrio de Sidi Ramadán, situado en la antigua alcazaba (Missoum, 1997, p.487).

Así, resulta que los andalusíes se instalaron en las dos zonas que habrían quedado libres de edificaciones o sea la parte Suroeste y la parte Oeste (Missoum, 1997, p.417).

De lo precedido, concluimos que los emigrados andalusíes no se implantaron en la medina de forma concentrada, es decir en un barrio específico o a lo largo de una calle como se podría esperar y como es el caso por ejemplo de Salé en Marruecos y de Djerba en Túnez.

A continuación citaremos algunos barrios, calles, mezquitas y zawiya de Argel entorno a los cuales se establecieron los moriscos; cabe señalar que esta recopilación se hizo analizando un estudio que desarrolló la Doctora Sakina Missoum sobre la medina de Argel en la época otomana, basado sobre el Archivo otomano.

Tabla 7. Lugares de asentamiento de los moricos

Calles y mercados	Mezquitas y Zawiyas	Barrios
<i>Bab al sūq</i> Puerta del Mercado	<i>Ŷāma' al-Yadijd</i>	<i>Hūmat ayn al-Hamra</i>
<i>Sūq al hūt</i> Mercado de Pescado	<i>Ŷāma' al-Mallaq</i>	<i>Hūmat Bab al-suq</i>
<i>Sūq al jaddarin</i> Mercado de los verduleros	<i>Zawiya Sidi Muhammad al-Sarijf</i>	<i>Hūmat sidi al-Maraysi</i>
<i>Sūq al kabir</i> Mercado Grande	<i>Ŷāma' Safijr</i>	<i>Hūmat tabarin belaga</i>
<i>Sūq al sman</i> Mercado de mantequilla fundida y salada	<i>Zawiya Sidj Hlal</i>	<i>Hūmat Tibergutin</i>
<i>Sūq al Qadim fi al Baradiya</i> Mercado Antiguo en los guarnicioneros	<i>Ŷāma' al-Kabijr</i>	<i>Hūmat ben gawar ali</i>
<i>Sūq al-Qabti</i> Mercado de los Beréberes	<i>Zawiya de Sidi Abderrahmane et-Thaâlibi</i>	<i>Hūmat Masjid al-Dalya</i>

Fuente: Missoum, 1997, pp.419-426 (elaboración propia).

En definitiva, la ciudad de Argel fue el gran centro morisco de esta región central del país, y al propio tiempo, plataforma de redistribución de inmigrantes en las comarcas próximas.

4.3.2. En Blida. No muy lejos de Argel, al pie del Atlas, los andalusíes fundaron Blida, en las orillas de Ouadi Rouman; por eso, esa ciudad no puede reclamar una gran antigüedad como Tlemcen. Es más bien, como Argel, una fundación tardía que fue creada en el siglo XVI por un grupo de andalusíes de Valencia, liderados por Sidi Ahmed al- Kebir.

Llamaron a esa nueva ciudad "Blida" y se pronuncia *buleida* que es un diminutivo de la palabra *belda* –ciudad en español–. Al inicio, tomaron la ciudad 400 familias moriscas con Sidi Ahmed al Kebir y levantaron mercados y viviendas; a partir del año de 1535 y con el apoyo del Pasha de Argel Jaireddine, se asociaron con la tribu de Ouled el Sultán que vivía en esa zona, y Blida se convirtió en el hogar preferido de muchas familias moriscas inmigrantes a principios del siglo XVII, lo que hizo que la mayoría de su población era morisca (Saidouni, 2003, p.47); explotaron sus tierras agrícolas y edificaron canales, trayendo nuevas técnicas agrícolas que la población beduina de la montaña no conocía (Abdelkader, 1965, p.62).

El historiador militar francés Trumelet¹³¹ describió la ciudad de Blida o "la pequeña rosa" con las siguientes palabras:

Bajo el impulso inteligente de los andalusíes, la pequeña ciudad prosperó rápidamente; se había convertido, en poco tiempo, en el almacén del comercio de Tithri y el sur, con la capital de la Regencia y las ciudades costeras de la provincia de Argel. Luego, cuando se creó el bosque de naranjos, los turcos y los Rais que se habían enriquecido ya sea en incursiones en las tribus árabes o en el corso contra los barcos de los cristianos, hicieron de Blida su ciudad de placer¹³². (Traducción propia)

En esta cita, el autor destaca dos elementos: el comercio y los naranjales. Los moriscos, en efecto, desarrollaron sus actividades a través de tratos comerciales con sus vecinos y al mismo tiempo, se ocuparon de trabajar la tierra, igual que lo habían hecho en su tierra natal; en este caso, observamos su talento en plantar árboles frutales, y en especial al tratarse de la naranja. El mismo cultivo existe en Valencia y sus alrededores hasta el día de hoy.

¹³¹ Coronel Corneille Trumelet (1817 Reims- 1892 Valence, Francia), militar e historiador francés. Sirvió en Argelia entre 1851 y 1875 en el cuerpo de los "tirailleurs algériens". Acaba su carrera militar como comandante del primer regimiento del mismo cuerpo en Blida.

¹³² « Sous l'impulsion intelligente des Andalous, la Petite Ville prospéra rapidement; elle était devenue, en peu de temps, l'entrepôt du commerce du Tithri et du Sud, avec la capitale de la Régence et les villes du littoral de la Province d'Alger. Puis, lorsque fut créée la forêt d'orangers, les Turcs et les Rais qui s'étaient enrichis soit dans les razzias sur les tribus arabes, soit dans la course sur les vaisseaux des Chrétiens, firent de Blida leur ville de plaisance » (Trumelet, 1887, p.1040)

Figura 25. El mausoleo del morisco Sidi Ahmed al Kebir



Fuente: Fotografía propia (15/04/2020)

4.3.3. En Kolea. Frente al amontonamiento de Argel y su incapacidad para contener a todos los inmigrantes andalusíes, sus dirigentes fueron obligados a evacuar gran parte de ellos hacia el nordeste de Blida, en una tierra con vistas a orillas de Ouadi Mazafran. Los inmigrantes andalusíes dieron a esa tierra el nombre de Kolea, diminutivo de "Kalaa", castillo en español, por la tendencia de esos a miniaturizar las palabras.

Los Mudéjares que poblaron Kolea durante el reinado de Hasan pacha Ibn Jaireddine, entre el año de 1550 y el año de 1555, procedían de la provincia de Castilla y Granada. Después de su asentamiento en esa ciudad, mantuvieron su cohesión llevando sus orígenes con mucho orgullo y mostrando su lealtad al jeque Ali ibn Mubarak. Kolea conoció una segunda fase de expansión después de la llegada de grupos de moriscos valencianos, albergando más de 5.000 casas, con el aumento de su población a más de 30.000 en el siglo XVII (Saidouni, 2003, p.48).

Mármol Carvajal describió Kolea, diciendo que era:

Una ciudad construida por Hasan Pasha hace poco tiempo... En las orillas del valle Azfran... Las orillas de este valle están rodeadas de bosques de diversas arenas frutales y bayas. Hay más de 300 familias de Castilla, de Granada y de Valencia, la población de esta ciudad está aumentando día tras día. (Trad. Al Hadji 1984, p.399)

Carvajal afirmó también que la ciudad de Kolea, a la que él llamaba la ciudad de los mudéjares, era rica en ganado y árboles frutales, particularmente limones y naranjas, así como con moreras que forman la base principal de las prósperas industrias de seda en la región.

Así como Sidi Ahmed al Kebir había liderado el proyecto para llevar a cabo la fundación de la ciudad de Blida, asumió esta misión en la ciudad de Kolea, Sidi Ali Mubarak al-Andalusi, líder indiscutible de los moriscos en las zonas occidentales de Mitidja. Los descendientes de este erudito andalusí continuaron siendo apreciados por la población local (Saidouni, 2003, p.61).

Este asentamiento morisco-andalusí a orillas de Ouadi Zafran es confirmado por diversos manuscritos históricos escritos como el de Ahmed Al-Sharif Al-Zahar, patriarca de la ciudad de Argel en las primeras décadas del siglo XIX, que confirmaba en sus conocidas memorias que, Kolea fue fundada por Hasan pasha, para albergar a los moriscos.

4.3.4. En Cherchell. Muchos mudéjares y moriscos desembarcaron también en la ciudad de Cherchell, a 100 km de Argel, y se extendieron en sus suburbios, en la región del Damus y en lo que ahora es Tipaza, al Oeste de Argel.

Antes de que los andalusíes llegaran en 1496, la antigua ciudad romana de Cherchell estuvo casi vacía durante más de 100 años, después de que fuera abandonada por su pueblo, hecho confirmado por Mármol Carvajal que la visitó en la segunda década del siglo XVI. La ciudad permaneció sin pobladores durante unos tres siglos, hasta que cayó Granada en manos

de los cristianos. Mármol Carvajal describió la ciudad de Cherchell antes y después del asentamiento de inmigrantes andalusíes, diciendo:

Es una ciudad muy grande y eterna fue construida por los romanos en la costa mediterránea... Esta ciudad está rodeada de tierras agrícolas... tenía un montón de gente durante los días musulmanes a pesar de la destrucción de los vándalos, durante casi 500 años y ha estado abandonada durante casi 500 años. Durante las guerras entre los reyes de Tlemcen y los reyes de Túnez permaneció vacía de la población unos 300 años hasta que Granada cayera, los granadinos fueron a ella y reconstruyeron un número significativo de casas y renovaron su castillo, y distribuyeron la tierra, y trabajaron en la industria de la seda, encontrando innumerables bayas blancas y los leones vivieron en constante prosperidad viviendo en 1200 casas y no fueron sometidos a nadie excepto a los Barbaroja. (Trad. Al Hadji, 1984, p.34)

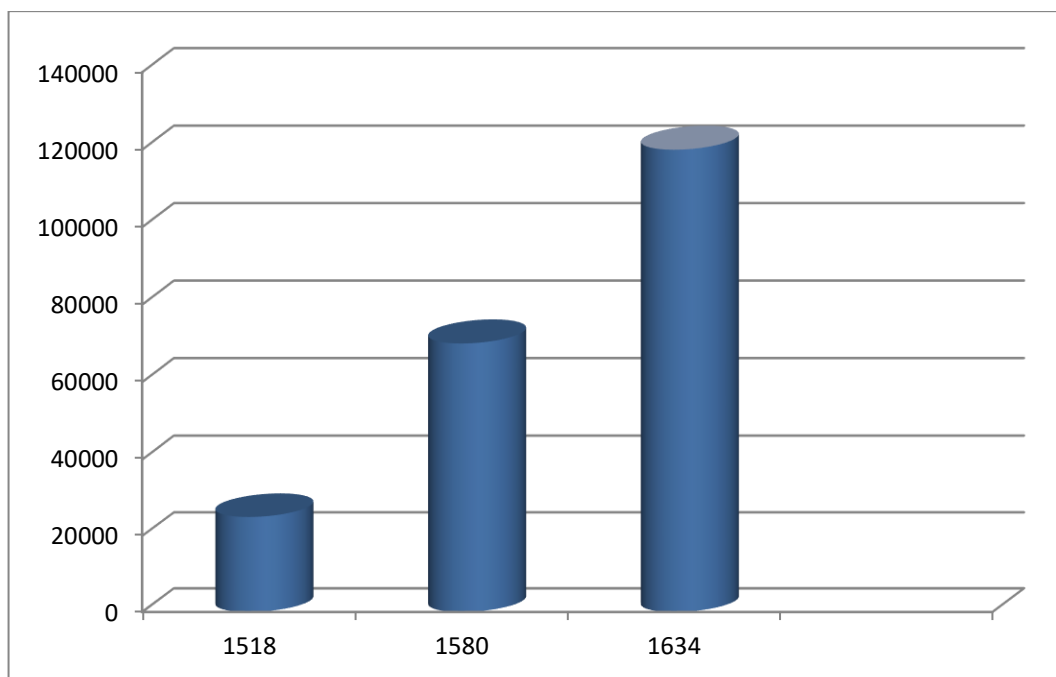
En esta descripción, M. Carvajal nos da una información muy importante que es el origen de los nuevos pobladores de Cherchell: los granidos. Son ellas los que han reconstruido las infraestructuras de la ciudad y ellos también los que se ocuparon de instaurar una tradición, la de la industria de la seda.

De la Cherchell morisca, nos queda solo el casco antiguo, lo que la gente llama Ain K'siba –diminitivo de la Casbah- y que todavía contiene pequeñas casas y palacios que casi no son diferentes, en cuanto a su arquitectura, de las casas construidas por los moriscos en la Casbah de Argel. Fuentes históricas nos hablan de que más de 1.200 familias andalusíes habitaron este barrio que influyó en la ciudad de Cherchell por su artesanía, su ingeniería, su cultura musical, culinaria y todo el conocimiento para vivir. Ain K'siba fue considerado uno de los centros vivos más importantes de la costa de Mitidja.

4.4. Integración y situación socioeconómica de la comunidad andalusí en Argel

Las sucesivas migraciones andalusíes hacia Argel llevaron al aumento de su población de 25.000 en el año de 1518, a 70.000 en el año de 1580, llegando a un pico de cerca de 120.000 en 1634. Los andalusíes representaban así la cuarta parte de la población de Argel a principios del siglo XVII (Lespés, 1925, pp.26-30).

Gráfico 2. Número de inmigrantes andalusíes en Argel



Fuente: Lespés, 1925, pp.26-30 (Elaboración propia)

El sistema político del gobierno otomano en Argel imposibilitaba a los andalusíes el acceso a las altas esferas del poder, porque era exclusividad de los de origen otomano. Así pues, sólo quedaba para los andalusíes la posibilidad de que tuvieran un cierto poder económico, pero eso no iba a ser fácil por la llegada masiva de los moriscos en una ciudad donde abundaban los cautivos, unos 25.000 esclavos cristianos que realizaban todo tipo de trabajo; así el mercado laboral fue saturado, hecho que agravó la situación, porque a los moriscos se les ofrecían muy pocos trabajos que a menudo no correspondían con su capacidad real o rango social (Lespès, 1930, p.126).

Esta precariedad les llevó a protestar delante de las autoridades otomanas que les dieron la asimilación como *baldís* argelinos -ciudadinos nativos de la ciudad-, gracias a los acuerdos firmados primero el 28 de julio de 1571, y luego el 14 de noviembre de 1573. Su integración en la vida económica de Argel se realizó rápidamente y los moriscos tuvieron

trabajos en medida de su cualificación y competencias; además fueron excentros de impuestos durante los tres primeros años de su llegada a Argel.

Esta medida excepcional, y la primera de estas características¹³³, expresa la voluntad de la autoridad suprema otomana en ayudar a los andalusíes y su rotunda decisión en favorecerles, de modo que salgan de la situación de desamparo en la que se encontraban (Missoum, 1997, p.58). A partir de ese momento los moriscos también empezaron a administrar los bienes habices (Ilter, 1936, p.154).

Cabe aclarar que los andalusíes en Argel, durante mucho tiempo, se consideraron residentes en una casa de inmigración temporal; no se mezclaron con otros habitantes y no aceptaban el matrimonio ni siquiera con las grandes familias. En efecto, los andalusíes tenían tendencia a contraer matrimonio sólo con miembros de su comunidad (Brahimi, 1973, p.144). Esto les convirtió en un segmento social cohesionado cuyos miembros monopolizaban la mayoría de los cargos administrativos y las importantes funciones sociales que los otomanos no ocupaban en Argel. Este grupo tenía también una situación privilegiada con los gobernantes y un trato especial con los comerciantes europeos y en particular, con los comerciantes judíos que venían de al Ándalus o ciudades italianas (Saidouni, 2003, p.138).

Los andalusíes que se establecieron en Argel permanecieron unidos; eran campesinos, comerciantes y artesanos. Los Tagarinos encontraron en la compra-venta de esclavos cristianos una fuente de ingresos importante; para los demás andalusíes, las profesiones que ejercieron en Argel revelan su alta posición económica y su buena inserción social en la capital. Las profesiones de *jayyat*, -sastre-, *babuyi*, -fabricante de babuchas-, y *attar* –

¹³³ Más tarde, en 1615 y un año después de la última expulsión, el Sultán manda un firmán al beylerbey de Túnez en respuesta a las quejas de los moriscos afincados en el lugar, de las mismas características que las de Argel, donde le ordena de una manera similar, indultar los emigrados de los impuestos por un periodo de cinco años. En esta misma carta, se mencionan los lugares a donde fueron dirigidos los moriscos que emigraron a Istanbul y se especifica la misma medida de dispensar a esta comunidad de los impuestos y durante el mismo periodo de cinco años (Temimi, 1991, pp.262-263).

perfumero-, eran oficios muy rentables y frecuentemente practicados por los andalusíes. *El jayyat* –costurero- pagaba el impuesto más elevado entre estos tres con 100 riyales, seguido del *babuyi* que contribuía al Tesoro con 65 riyales y *el attar* que era la profesión que menos ganaba, con 35 riyales. Los impuestos de estos oficios reflejan la situación socio-económica de esos andalusíes que se dedicaban a estas ocupaciones artesanales, permitiéndonos incluirlos dentro de la burguesía de Argel (Touati, 1987, p.283).

Esta distinción de los moriscos ricos se hacía también a través de locuciones como "*al hâjj*" utilizada delante de los nombres de los andalusíes; esta locución reflejaba no sólo el hecho de que hubiesen efectuado la peregrinación a los lugares santos, sino que también indicaba cierta comodidad económica, ya que la realización de este viaje requería una inversión cuantiosa (Missoum, 1997, p.411).

Lo que distinguió a los moriscos del resto de la población de Argel era su cómoda condición financiera y su privilegiado estado social, siendo la mayoría de ellos de la clase rica de la sociedad, porque monopolizaron las industrias, las profesiones rentables y el control sobre las riendas del comercio, la recaudación de los impuestos, el comercio de los esclavos y sobre todo la práctica del corso que generaba mucho dinero. A su altura, estaban sólo algunas familias urbanas, los Baladis y algunos judíos. Para conservar este estatus especial, formaron sólidas relaciones a través de matrimonios mixtos con los gobernantes otomanos y algunos de los altos empleados del Diwan; de hecho, muchas mujeres moriscas se casaron con pashas, raíses y oficiales del Ejército (Saidouni, 2003, p.56).

Sin embargo, no todos los moriscos eran ricos; los había pobres pero sustentados por los suyos a través de fundaciones piadosas o lo que era conocido como los bienes hábices que prestaban atención a los más necesitados de los de su comunidad (Missoum, 1997, p.67). Esta posición financiera cómoda ha llevado a los moriscos a contribuir en los ingresos del tesoro

público; por ejemplo, tenemos a los moriscos de Cherchell que se comprometieron ante el gobernador de Argel en darle al menos 60.000 ducados anualmente (Saidouni, 2003, p.57).

Cabe informar que la integración de los moriscos en la sociedad local había llegado a su fin a finales del siglo XVIII. Venture de Paradis (1898) cuya estancia en Argelia se extendió desde 1788 hasta 1790, ya no cuenta esta minoría étnica por separado, sino como parte integral de los cuerpos de los *baladis*. Del mismo modo, el Padre Raynal señala que durante este período, muy pocos moriscos son designados por su origen (1774, p. 139).

4.5. Contribución morisco-andalusí en la región de Argel

La ciudad de Argel recibió un gran impulso con el establecimiento de los moriscos que llegaron con su “herramental” (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, pp. 241-242). De hecho, en la agricultura, renovaron las técnicas de producción con por ejemplo la instalación de un sistema original de riego; en el sector industrial, mejoraron las técnicas desarrollando muchas artesanías, contribuyendo así en la economía de dicha ciudad, sin olvidar su gran papel en la expansión de Argel y su defensa contra los repetidos ataques de los españoles.

4.5.1. El apoyo militar y logístico. Los andalusíes ayudaron a consolidar el dominio otomano en Argel y se aliaron a los hermanos Arruj y Jaireddin Barbarroja en su lucha contra los españoles, salvando a muchos musulmanes y transfiriéndolos a *Dar al Islam*.

En varios documentos hallados en el Archivo de Simancas, se refleja la presencia masiva de andalusíes, mudéjares y moriscos en el ejército de Argel. En una carta fechada entre 1510 y 1534, en realidad sólo puede serlo a partir de 1516, fecha de la llegada de los otomanos a Argel, se dice que: "la guarda posse turcos y el resto de espianos y mudéjares que son su grande, de fuera los turcos"(AGS Est., Leg. 461, pp.1510-1534).

Entre 1544 y 1545, una carta de un espía y otra de un cautivo huido, mencionan "muchos mudéjares" integrados en el ejército turco, sin especificar el número. En otra hallada en el mismo legajo, un cautivo huido de Miliana dice:

Después que llego el hijo de barbaroxa argel a oydo a algunos. Turcos y renegados que barbaroxa avia mandado a su hijo que travajase por tomar a tremecen y que dezian que si lo tomava que este y vierno avia de traer todos los mudéjares que pudiese del reyno de valencia y granada para poblar a tremecen y a mostaganem y que para esto quedavan los navios de darguearraez en argel. (Missoum, 1997, p.51)

Desde la época de Jaireddin, los gobernantes de Argel se apoyaron en soldados de origen andalusí para custodiar las torres de Argel y formar equipos militares que participaron en la consolidación del dominio otomano en las regiones interiores del Magreb Central. Estos tenían un espíritu de combate alimentado por la esperanza de volver a sus tierras expoliadas, además de conocimientos sobre la manipulación de armas de fuego y otras técnicas de guerra (Missoum, 1997, p.50).

Por ejemplo en 1517, 500 andalusíes de Granada, Aragón y Valencia participaron en la campaña lanzada por Jaireddin para eliminar a Hamid Al-Eid, aliado de los españoles en la Ciudad de Ténes y sus alrededores. En 1517, grupos andalusíes se encargaron también de custodiar la ciudad de Medea, después de que Jaireddine lograra remover a Mohamed Ben Abed, y anexarlo a la autoridad central de Argel. Durante el mando de Hassan Ibn Jaireddin Barbarroja, una banda de arqueros eliminó al gobernador de Meliana llamado Hassan (Saidouni, 2003, p.29).

El número de los mudéjares que defendían Argel era bastante alto y sus pérdidas durante las campañas del emperador Carlos V fueron unos 5.000 soldados. El número de andalusíes reclutados en el Ejército otomano fue de 6.000 de un total de 15.000 hombres del ejército (Saidouni, 2003, p.236). Todo esto muestra el mérito de los andalusíes en la defensa de Argel.

Los andalusíes construyeron la mayoría de las fortificaciones de las ciudades costeras en las que se establecieron, como la fortificación de Cherchell y algunos de Argel. Los moriscos andalusíes tenían siempre una representación en el Ejército y eran especializados sobre todo en la artillería y el manejo de arcabuces y escopetas (Bernabé Pons, 2018, p.69).

4.5.2. La actividad económica. Los andalusíes de Argel se destacaron sobre todo en la agricultura, el comercio y en la artesanía en la que sobresalieron; la mayoría de ellos desarrollaron sus actividades en *Bab El Oued* y *Bab Azzun*, en que floreció la industria textil de diversos tipos: lino, algodón y terciopelo.

En el primer cuarto del siglo XVI, las fábricas textiles tenían por lo menos 3.000 trabajadores y la industria no era menos importante que otras industrias y artesanías que los andalusíes dominaban, como el bordado y la joyería, la construcción de buques y la fabricación de armas. Las contribuciones de los andalusíes se notan en las palabras de Fernand Braudel que definía mejor que nadie la situación económica de Argel en esta época, al decir: "Estamos en el periodo de la primera y prodigiosa fortuna de Argel" (1980, pp.304-307).

4.5.2.1. En la agricultura y sistemas de riego. Las aportaciones más importantes de los andalusíes en Argel, Blida, Kolea, Cherchell y Medea eran estas técnicas agrícolas avanzadas que introdujeron en aquellas urbes, en términos de maquinaria agrícola, selección de las semillas, del suelo y de la calidad del agua y sobre todo técnicas de regadío. Esos inmigrantes andalusíes, al ocupar las zonas más fértiles de esa región, pudieron recuperar grandes extensiones de tierra en las zonas de Mitidja, las tierras altas de la costa y Cherchell; así las llanuras de Mitidja se transformaron radicalmente de tierras casi abandonadas a unas tierras de abundante producción agrícola, gracias a la habilidad de los campesinos andalusíes de Valencia y Aragón, que tenían una larga tradición agrícola en tierras ibéricas, donde

dominaron el cultivo de árboles frutales como los perales, los cerezos, la morera, los manzanos y especialmente los naranjos¹³⁴ y la vid (Epalza y Petit, 1973, p.83).

Esos *H'dar* exiliados introdujeron a esas tierras el cultivo de nuevos tipos de verduras y frutas con los que la población autóctona no estaba familiarizada, como el repollo, la berenjena, los tomates, las patatas, los pimientos, frutos secos como las nueces y almendras y gran variedades de flores, sin olvidar la introducción del cultivo de grandes superficies como el algodón y el arroz, sobre todo en la región de Mostaganem según los escritos de Saidouni (1990, pp.43-70).

En las llanuras cercanas a las principales ciudades como Argel y Kolea, los andalusíes se especializaron en la producción de hortalizas y frutas, mejorando su especie y desarrollando su cultivo, en el municipio de Burshek –la Gouraya actual cerca de Tiapza–. Burshek es famoso por la calidad y la abundancia de cultivos sobre todo el del higo, después de que los andalusíes los cuidaran desde finales del siglo XV (Africano, 1956, p.345).

El viajero Hassan al-Wazzan, más conocido por León el africano, describió la ciudad de Burshek y sus habitantes de la siguiente manera: "Muchas personas duros y ágiles, la mayoría de ellos trabajan en las tierras... Hay mucha producción agrícola, sobre todo higos, sus alrededores producen gran cantidad de lino y cebada"(1956, p.345).

La actividad agrícola de la comunidad andalusí tuvo lugar también en las llanuras de Blida. Estas tierras muy fértiles fueron una donación de Jaireddin Barbarroja a un grupo de andalusíes liderados por el jeque Sidi Ahmed al-Kebir, llamado Sidi Lakabir en Blida, que como ya hemos subrayado. Con el permiso del gobierno de Argel construyó una ciudad para

¹³⁴ Debemos la importación del naranjo en el siglo XVI a los moriscos; esta fruta, se llama "narandj" en árabe, de ahí la palabra española "naranja". También se llamaba "tchina", el fruto de China, una doble denominación que evoca la memoria de orígenes lejanos. Los naranjos tienen sus títulos de nobleza y siguen siendo el principal adorno del país. El cultivo del árbol frutal dorado pronto se extendió en la cordillera por encima de Blida.

las familias andalusíes sobre todo granadinas y malagueñas en las llanuras de Mitidja, bajo la montaña de Chrea (Saidouni, 2003, p.47).

Los andalusíes lograron en gran medida ampliar el cultivo de naranjos y limones en las zonas de Blida, las bayas en la región de Kolea y Cherchell, donde se crió el gusano de seda y, se encargaron del cultivo de la uva en las zonas periurbanas de Argel. Después de que su calidad se redujo y su cultivo casi desapareció, extrajeron de ella buenos tipos de vinos que iban a los bares de Argel, donde trabajaban los prisioneros cristianos. Aquellos locales fueron frecuentados también por algunos miembros de la comunidad europea; extrajeron también el vinagre que utilizaban sobre todo los marineros contra el escorbuto¹³⁵(Saidouni, 2003, p.50).

Lo que ayudó a los andalusíes a desarrollar la agricultura era su conocimiento de los métodos de riego, que se basaron en la regulación estricta y cuidadosa de los recursos hídricos disponibles en la región de Argel. Para este fin, establecieron cuencas y tanques y crearon las norias en las cercanías de Argel para llevar agua a las llanuras de al-Hamma y, a las inmediaciones de Oued Kniss, Bir Jadem, Bir Mourad rais y Beni Messous.

Este periodo corresponde al de la construcción de los cuatro acueductos que alimentaron a la ciudad de Argel durante todo el periodo que duró la Regencia Otomana y hasta principios del siglo XX, alrededor de 1910 (Cresti, 1992, pp.42,53). Los andalusíes con sus técnicas pudieron traer agua de las lejanas fuentes a la ciudad de Argel con la extensión del acueducto de al-Hamma entre 1610 y 1613, acueducto que tenía 4.500 m de largo, y la construcción del Canal de Ayn Zabuya en el Valle de Hydra, el cual fue edificada también entre 1610 y 1613 y tenía más 8.000 m de largo.

¹³⁵ El escorbuto es una avitaminosis producida por el déficit de vitamina C, era común en los marinos que subsistían con dietas en las que no figuraban fruta fresca ni hortalizas (Carré, 1997, pp. 388-389).

Figura 26. Un tramo del Acueducto de Ayn Zabuya de Hydra, Argel



Fuente: Fotografía propia (16/04/2020)

En las llanuras de Blida, los andalusíes pudieron desviar el agua del Valle de Sidi Ahmed al-Kebir al andalusí, que se originaba en las laderas de la montaña de Chrea, a un canal de 1.500 metros, con un caudal de agua estimado a 20 metros cúbicos por día. Esta abundante agua fue utilizada en el riego de huertos; aprovecharon también el agua que llegaba desde la altura de la montaña de Chrea a través de los Valles del Jmis, Beni Azza Jabbour, agua dirigida principalmente al riego de los naranjos (Saidouni, 2003, p.56).

Todos los visitantes europeos que pasan por la región de Argel, Venture de Paradis, Thomas Shaw y Francisco Ximénez dan cuenta en sus escritos de la riqueza de esas ciudades, así como de la abundancia de productos que obtienen gracias a su pericia agrícola que todos atribuyen a la intervención en los tiempos anteriores de los moriscos llegados desde España (Bernabé Pons, 2018, p.65).

4.5.2.2. En las artesanías y oficios. En cuanto a la actividad artesanal, los andalusíes han podido desde su asentamiento en Argel establecer talleres para la práctica de diversas profesiones y artesanías. La producción de seda que fue monopolizada por los tejedores moriscos llamados *al harrârîn*, proporcionaba al Estado uno de los mayores ingresos fiscales. La industria textil estaba también en manos de esta diáspora que fabricaba las famosas y típicas chachias; las profesiones de sastre *jayyat*, las del fabricante de babuchas, *bâbûchî* y la de perfumista *Attar* formaban otras tres ocupaciones comúnmente practicadas.

En el segundo cuarto del siglo XVII, el Fray Melchor¹³⁶ fue testigo de la división del trabajo y de la especialización dentro de las actividades artesanales, así como lo relata para los oficios de sastre, zapatero y herrero:

Ay sastres que sólo hazen golaslas que es el jubón que traen a su modo; otros que sólo hazen cafetanes y ferchas, que son los sayos; otros que hazen capellares, que son ias capas; otros zixias, que son vnos vonetillos para devajo de los turbantes. Los zapateros, vnos hazen zapatos turquescos; otros, tomaques, que son los borzegués; otros, zapatos moriscos; y otros, zapatos para christianos, que por la mayor parte son moriscos españoles. Ay herradores de hombres y de cauallos, porque el turco que compra en cassa del zapatero vn par de zapatos va luego en cassa del herrador y les echa sus herraduras¹³⁷. (Missoum, 1997, p.139)

Fray Melchor cita también las nuevas aportaciones técnicas de los moriscos recién llegados:

Tienen todo género de ofizios de todo lo necessario, así de bestir y calçar como de obras y fortificaciones; y en este particular, para lo que allí se gasta, sólo deja de auer quien haga azulejos, que los traen de Levante; aunque los moriscos an comenzado ya a hazerlos, como hazen también vonetes, en tanta cantidad que an perdido su valos los de Toledo. Ay almeros, así de escopetas como de alfanges, flechas, arcos; otros que hazen los carcaxes y surtijas para tirar los arcos, con tanta gala que siendo de hueso engastan

¹³⁶ Llega a Argel en 1613 como cautivo y es rescatado en 1622, escribe su famosa obra "*Descripción y República de la ciudad de Argel*" en 1639. En ella proporciona las dimensiones del puerto y el estado de sus edificaciones en aquel entonces (Missoum, 1997, p.319).

¹³⁷ Hay sastres que sólo hacen golaslas que es el jubón que traen a su modo; otros que sólo hacen cafetanes y ferchas, que son los sayos; otros que hacen capellares, que son ias capas; otros zixias, que son unos vonetillos por debajo de los turbantes. Los zapateros, unos hacen zapatos turquescos; otros, tomaques, que son los borzegués; otros, zapatos moriscos; y otros, zapatos para cristianos, que por la mayor parte son moriscos españoles. Hay herradores de hombres y de caballos, porque el turco que compra en casa del zapatero un par de zapatos va luego en casa del herrador y les echa sus herraduras. (traducción propia al español actual)

en ellas piedras curiosas. Sólo les faltaban dos oficios que hoy tienen: que era fontanero y fundidor de artillería".¹³⁸ (Missoum, 1997, p.140).

Con este testimonio de Fray Melchor, nos queda claro que los moriscos dominaban varias artesanías necesarias en varios terrenos como la construcción, la vestimenta y la producción de Armamento, pues les faltaba solo dominara la fontanería y la fundición de artillería.

La mayor parte de la producción industrial de los andalusíes se llevó a cabo en sencillos talleres que a menudo ocupaban las plantas bajas de las casas, y les hacían puertas en los callejones para facilitar la manipulación y el intercambio de bienes fabricados. Se nota también que a cada industria se le ha asignado un lugar específico, y cada barrio era conocido por la artesanía que acogía; por eso en la ciudad de Argel, fueron célebres los mercados de los bordados, las chachias, los productos de carpintería; había también callejones para los alfareros, los attares –perfumistas- , herreros y joyeros. Cabe señalar que cada artesanía y sus técnicas era un secreto profesional que quedaba restringido a los miembros del taller y sus personas de confianza, en muchos casos miembros de familia.

Cuando el diplomático y orientalista francés, le Sieur de La Croix, visitó Argel, declaró que la prosperidad de Argel fue obra de unos 2.000 moriscos con sus talleres de varias artesanías (Belghait, 2008, p.19). Según lo estimado, los trabajadores textiles en Argel en el primer cuarto del siglo XV rondaban los 3.000 artesanos, según el investigador argelino Hanifi Helaili.

¹³⁸ Tienen todo género de oficios de todo lo necesario, así de vestir y calzar como de obras y fortificaciones; y en este particular, para lo que allí se gasta, sólo deja de llevar quien haga azulejos, que los traen del Levante; aunque los moriscos han comenzado ya a hacerlos, como hacen también bonetes, en tanta cantidad que han perdido su valor los de Toledo. Hay almeros, así de escopetas como de alfanges, flechas, arcos; otros que hacen las carcasas y surtijas para tirar los arcos, con tanta gala que siendo de hueso engastan en ellas piedras curiosas. Sólo les faltaban dos oficios que hoy tienen: que era fontanero y fundidor de artillería. (Traducción propia al español actual)

El padre Haedo confirma con esas palabras la variedad de las artesanías que dominaron los andalusíes:

Los andalusíes, ejercitaban muchos y diversos oficios, porque todos saben alguna arte. Unos hacen arcabuces, otros pólvora, otros salitre, otros sastres y otros zapateros, otros olleros, y de otros seme oficios y artes; y muchos crían seda, y otros tienen boticas en que venden toda suerte de mercería. (1612, p.51)

En efecto se trata de armas, zapatos, ollas, seda y mercería.

A continuación, presentaremos los oficios artesanales más importantes que ejercieron los expatriados andalusíes en sus talleres de Argel y sus ciudades cercanas:

* La industria textil conoció un gran desarrollo sobre todo por la abundancia de las materias primas como el lino, la seda, el algodón. Los productores de tejidos se destacaron por la producción de tejidos de alta calidad y alfombras, en la que la provincia de Chubrok fue famosa por la producción de lino, Cherchell y Kolea por su producción de seda y terciopelo, hecho confirmado por León el Africano cuando visitó Cherchell a principios del siglo XVI, afirmando que los antiguos habitantes de Granada eran entregados a la producción de la seda. De hecho, de todos los oficios ejercidos en Argel, entre los siglos XVII y XVIII, los más practicados por los andalusíes son los relacionados con el trabajo de la seda.

Todo el proceso, desde el comercio con la materia prima que se importaba de Beirut y Esmirna, hasta la venta del producto acabado, que se exportaba al Magreb Extremo, Ifriqiya, Trípoli, Turquía, Egipto y Siria, estaba en manos de los andalusíes (Khodja, 1985, p.238), antes de que esta industria conociera un deterioro a finales del mismo siglo, y fuera exclusividad de la ciudad de Argel y el monopolio de los andalusíes, especializados en el proceso de transformación de la seda, como la familia Bonatero (Saidouni, 2003, p.53).

De las industrias textiles, tenemos también la del bordado que surgió sobre todo para los adornos usados para los funcionarios otomanos y sus esposas, en el siglo XVI. Fray Diego de Haedo afirmó que había unos 3.000 fabricantes textiles en Argel (1612, p.340).

Los moriscos en Argel se especializaron en hacer un buen tipo de *chachias* para los hombres; en cambio para las mujeres hacían las *ghaffaras*. Diego de Haedo informaba en el siglo XVII que las mujeres de esta ciudad llevaban *ghaffaras* de origen andalusí: "Cuando asisten a fiestas y bodas, también llevan en sus cabezas, especialmente cuando son ricas, una boina redonda de chachia empandillada maravillosamente en oro"(Haedo, 1612, p.270).

En *alqaysariyya*¹³⁹, había los fabricantes de otra prenda de origen andalusí que es *el burnus*, o albornoz (Khodja, 1833, p.237).

La industria textil andalusí estaba ligada con la profesión del teñido que era extendida en Blida, y sobre todo en Delys, por la abundante plantación del kermés¹⁴⁰ y por la presencia de abundantes fuentes de agua en sus cercanías. En la ciudad de Blida, los tejidos procedían de hilos que eran teñidos por profesionales llamados tintoreros *-As-Sabbágín-*, con fábricas y talleres instalados en las afueras de la ciudad, por cuestiones higiénicas. En Argel, había el mercado de los tintoreros *-suq al-sabbagin-*, manufactura considerable en *bab azzun*, donde acudían especialmente árabes y beduinos con el fin de teñir sus telas. Para ello, se utilizaban grandes cantidades de cochinilla, índigo, granza y otros ingredientes para los colores (Khodja, 1833, p.283).

* La industria de los bordados y el embellecimiento de prendas de seda con oro y plata. Esta artesanía fue especialidad exclusiva de los andalusíes, y como ya hemos

¹³⁹En Argel había un zoco con características arquitectónicas muy distinguidas por sus grandes bóvedas y arcos lujosos, llamado "alqaysariyya".

¹⁴⁰El kermés de los tintoreros. Este parásito de la coscoja a la que dio su nombre, fue la fuente del rojo escarlata, el más prestigioso de los tintes de la Edad Media, debido a su parecido con sangre fresca (Planchón, 1864, p.110).

mencionado anteriormente, cada artesanía tradicional fue monopolio de algunas familias andalusíes y fue transmitida de generación a generación. Había también familias especializadas en la fabricación de encajes en la ciudad de Argel, siguiendo los mismos métodos utilizados en su fabricación cuando estaban en Valencia, Granada y Almería. Las mujeres andalusíes fabricaban también cinturones de seda y los decoraban con diferentes colores; así como la fabricación de pequeñas alfombras que se utilizaban para adornar las paredes, y algunos tocados femeninos bordados que se utilizaban en la decoración de la cabeza, en las bodas y celebraciones familiares (Saidouni, 2003, p.54).

* La industria del jabón, de los perfumes y fragancias. Para los andalusíes, los perfumes tuvieron una presencia importante; eran de uso general en todas las clases sociales, y tanto por los hombres como las mujeres. Para su elaboración, usaban una gran cantidad de agua de rosas destilada, de azahar, de violeta y esencias de limón y sándalo; producían también jabones aromáticos (Saidouni, 2003, p.54).

* La joyería y orfebrería. Fue especialidad de los andalusíes e inmigrantes judíos que se agrupaban en la calle de los joyeros, *al-sayyāgīn* o *al-sāgha*, que se encontraba en otra calle *bab al-yazlra* en una calle llamada *zanqat al-sayyāgīn*. Estos joyeros andalusíes se especializaron en la fabricación de anillos de plata y oro con brazaletes incrustados y pendientes que eran en forma de media luna, incluyendo un tipo conocido como la Méchrifa (Eudel, 1902, p.79).

* La industria de la cerámica. Los exiliados de al-Ándalus tenían una amplia contribución en el crecimiento de la industria cerámica que se había establecido en el barrio *al-Qallalin* (Saadaoui, 2001, p.20). Esta industria tiene una gran tradición morisca en Argel; esa aportación consistió en una renovación de los temas, tratados con brillante colorido. Los

motivos andalusíes también se hallan presentes en la decoración pictórica de techos, frisos, paredes y patios.

*La fabricación de armamento y pólvora. Los moriscos pudieron confeccionar fusiles de producción local y dominaron las técnicas de fabricación de pólvora. Instalaron un horno para fundir cobre en Argel conocido como *dar En-Nhas*, que era un edificio situado cerca de Bab-El-Oued, que tenía treinta metros de longitud e incluía una torre. Su nombre significa "Casa de Cobre". Se utilizaba para la producción de diferentes utensilios de casa y, en tiempos de guerras, se utilizaba para producir un tipo de cañones que defendieron la ciudad en el siglo XVII (Saidouni, 2003, p.54), como el famoso cañón Baba Merzouk¹⁴¹.

* La carpintería. A principios del siglo XVII, Argel tenía unos 56 artesanos moriscos que sobresalieron en carpintería. Entre ellos, se encuentra el maestro carpintero Abd Allah ibn Mahraz al-Andalusi (Ghettas, 2007, p.153).

Además de estas artesanías, había en el centro de la ciudad de Argel artesanos andalusíes como el *Fekkak* -prestamista-, *Maqfilyi* -cerrajero-, *saqqat*- chatarrero-, *baramilí*- fabricante de barriles-, *tabbal*- tamborilero-, *banay* -albañil-.

Por otra parte, los andalusíes de la Regencia de Argel se destacaron por su papel en la fabricación de buques en Cherchell y Argel y, el establecimiento de molinos como los colocados en el curso de agua de la valle de *Sid Ahmed al-Kebir* que producían según las estimaciones de los franceses, no menos de 1.000 bolsas de harina por día (Saidouni, 2003, p.55).

4.5.2.3. En la expansión urbanística de Argel. Las dos actividades económicas más importantes de la diáspora morisca en Argel fueron la construcción y la gestión de los bienes

¹⁴¹ Véase Anexo 10

habices¹⁴², hecho que ayudó enormemente a la expansión urbanística de la capital. Los moriscos vinieron con todo su saber, aportando con ellos sus conocimientos en la arquitectura, ingeniería, fontanería y construcción; esas competencias van a ser aprovechadas para renovar el marco arquitectónico argelino a lo largo de los siglos XVII y XVIII, con la construcción de nuevos edificios y obras públicas en Argel, la que iba a conocer una importante expansión urbanística, en el siglo XVII.

En este sector, se destacó el morisco Musa al-Yasri al Himyari. el que comenzó su actividad en los años veinte del siglo XVII, ocupando el puesto de *sahib al -mabani*, construyendo edificios civiles, militares, religiosos y obras públicas como ya citado el acueducto de al-Hamma (Missoum, 1997, p.277).

Los moriscos eran brillantes en todo tipo de artesanías. Al llegar a Argel, añadieron a sus conocimientos y competencias la habilidad del fontanero, para abastecer a Argel con agua potable. En este asunto, Fray Melchor que llega a Argel en calidad de cautivo en 1613 nos informa que "sólo les faltaran dos oficios que hoy tienen: que era fontanero y fundidor de artillería. El fontanero ha salido tan bien con su ofizio que a lustrado aquella ciudad con tantas fuentes que apenas ay calle donde no ay agua"(Missoum, 1997, p.278).

Musa al-Himyari al-andalusí, o como era apodado *m'allam Musa*, será el patriarca de una dinastía que dominará el sector de la construcción de edificios andalusés, sustituido por sus hijos Ali e Ibrahim, y se perpetuará esta tradición con sus descendientes (Bernabé Pons, 2018, p.70).

Se atribuyen al Maestro Musa al-Himyari y sus hijos diferentes edificaciones entre 1627 y 1633, como por ejemplo, la batería andaluza que fue construida bajo la dirección de

¹⁴² El *waqf* o *habus* significa, literalmente, detener, parar, inmovilizar; expresa genéricamente el hecho de consagrar o destinar los bienes particulares a uso piadoso, hacer de su propiedad un legado devoto con el objetivo de dedicarlo a la atención de las necesidades de la comunidad para el culto, el servicio público o la ayuda humanitaria (Missoum, 1997, p.391).

Usta Musa. El origen de ese nombre estaría ligado a la memoria de los trabajadores andalusíes que la construyeron o a la comunidad morisca que lo habría financiado (Devoulx, 1872, pp.34-39).

Por otra parte, sus dos hijos Ali e Ibrahim fueron los principales artífices de innumerables obras arquitectónicas, como la Nueva Mezquita, el antiguo cuartel que se encuentra cerca del Mercado de las Hortalizas-*suq al-Khadinrin*-; restauraron también muchos otros edificios, como el Palacio de Gobierno *al-Janinia* y la Puerta del Mar *bab-al Bahr* (Chergui, 2007, p.307).

Vale la pena mencionar la presencia de varios maestros *maallmîn* de origen andalusí que estaban allí, muy numerosos, para acompañar y dirigir a sus obreros-artesanos –*sunnaa*-. Todos dependían de las corporaciones cuya función era participar activamente en el proceso de construcción de Argel (Chergui, 2007, p.309).

Cabe aclarar que la contribución de la diáspora morisca no sólo se ha limitado al desarrollo de este aspecto de la construcción y la conservación, los servicios relacionados con las conveniencias diarias de la vida urbana se han beneficiado de la gestión compartida entre los ricos moriscos y los representantes de la casta militar otomana. El fortalecimiento de la función religiosa también se ha beneficiado enormemente de la generosidad de familias moriscas como el Ben Nîgrû y el Shwîhad (Chergui, 2007, p.317).

Figura 27. Villa Abdelatif en Argel de estilo morisco¹⁴³



Fuente: <http://cnra.dz/atlas>

4.5.2.4. En la vida social. Tal vez la manifestación más destacada del impacto social del elemento andalusí en Argel se refleja especialmente en las tradiciones y aspectos de la vida cotidiana. Los moriscos han mantenido sus tradiciones en los hábitos diarios, en las celebraciones familiares como las bodas y circuncisiones y en la celebración de las fiestas religiosas, como el *mulud* -nacimiento del profeta-, *lylat al-qdr* –la noche del destino–, *Ashura* y *Eid al-Adha*, con su arte de cocinar, su vestimenta y su comida. Estas tradiciones en las celebraciones fueron transmitidas a los autóctonos que adoptaron el estilo de vida refinado de los andalusíes.

En cuanto al aspecto de la lengua, los andalusíes difundieron en el entorno urbano de Argel el dialecto de *Ahl al Ándalus*, que era común en Granada y se caracterizaba por su

¹⁴³ La villa fue construida por un dignatario del poder deyical, en el siglo XVIII, el primer acto que lo menciona data de 1715 <http://cnra.dz/atlas>, consultado el 22/11/2019.

vocabulario suave y sus expresiones amables, en la que *el qaf* es a menudo pronunciada *alef* o *hamza*, totalmente opuesto al tono del resto de la población en que predominaba el estilo beduino. En la actualidad, las huellas de este suave dialecto sólo permanecen en la pronunciación de la gente de Cherchell (Saidouni, 2003, p.59).

Los andalusíes ayudaron en particular a la difusión y la utilización del árabe en zonas que hasta su llegada hablaban sólo el dialecto bereber, como las zonas de Cherchell, Delys, Tenes y Bujía. Los andalusíes popularizaron también el uso del vocabulario español, este mestizaje de lenguas dio luz a la Lengua Franca en la que predominaba el español. Esta lengua fue popular en los ámbitos del comercio y las relaciones exteriores (Saidouni, 2003, p.36).

Miguel de Cervantes, cautivo en Argel¹⁴⁴, hizo alusión a esa lengua en el “Relato del cautivo” así: “Me dijo en lengua que en toda la Berbería y aun en Constantinopla, se habla entre cautivos y moros, que ni es morisca, ni castellana, ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, en la cual todos nos entendíamos” (1605, p.169). La referencia de Cervantes a esta lengua nos indica que ésta servía de lengua convencional para todos los miembros de aquel vasto crisol de identidades que era la Argel del siglo XVII.

Cabe aclarar también que algunas familias andalusíes conservadoras llevan mucho tiempo comerciando en español, según Saidouni (2003, pp.36-37).

La presencia morisca en Argel, tan intensa y continuada, ha dejado huella profunda también en la onomástica argelina. Entre los moriscos llegados a Argel, destacamos los que tenían antropónimos de estructura árabe, fácilmente reconocible ligado al *el nasab* que es el elemento genealógico o nombre de filiación familiar. Esta categoría o nombre de familia está formado por la palabra *Ibn* ‘hijo de’; de esos apellidos moriscos, tenemos Benomar

¹⁴⁴ Miguel de Cervantes fue cautivo en Argel durante cinco años desde el año de 1577 hasta el año de 1580.

Ibn 'Umar, Benamar Ibn 'Ammār, Abendaut Ibn Dāwūd, Ben Alí Amad Ibn 'Alī, Benazor Ibn 'Ašūr (Terés, 1991, p. 24). Cabe aclarar que en Argel, se mantuvieron también un gran número de apellidos no árabes de origen hispánico.

Otra característica de la antroponimia morisca del norte de África era el hibridismo¹⁴⁵. El primer nombre o nombre propio se islamiza, como seña de recuperación de la identidad islámica y forma de integración en la nueva sociedad musulmana, tanto en la propia capital de Argel como en otros lugares de recepción y acogida, como Cherchell y Burchok, la actual Gouraya. Aunque muchos cambiaron por completo sus nombres y apellidos cristianos, otros, por el contrario, sólo descartaron el nombre propio castellano, para adoptar uno islámico, y conservaron el segundo de origen hispánico-andalusí. Así, encontramos Alí Carpintero y numerosos nombres que hacen alusión a oficios, tales como Boticario, Bonetero o Bonatero, Sederero, Tintorero, Pastor, Pescador, Platero, Mercader, Jabonero, Sastre, Herrero, Carnicero, Cocinero, Confitero, Barbero, etc.(Chavarría Vargas, 2014, p.722).

Basándonos sobre un estudio de Chavarría Vargas sobre la antroponimia andalusí en el norte de África, podemos clasificar los apellidos andalusíes y sobre todo moriscos en la metrópoli de Argel en los siguientes cuatro grupos principales:

¹⁴⁵ La formación mixta árabo-castellana

Tabla 8. Antroponimia andalusí en Argel

<p>Antropónimos según el origen de procedencia geográfica</p>	<p>Abla-Belbís- Elda-Haen de Jaén- Lancaron de Lanjarón- Lurqui de Lorca</p>
<p>Antropónimos con connotación religiosa</p>	<p><i>Hāỵy- Šarīf –Osta- Sīdī</i></p>
<p>Antropónimos alusivos a cualidades físicas y morales, defectos y apodos</p>	<p>Bueno-Capote-Colato-Corco-Coxo- Chico- Dulce- Forzado- Galán- Blanquillo- Bonito- Carrillo-Castillo Kalbīkū- Negrillo.</p>
<p>Antropónimos de oficios y profesiones</p>	<p>-Calafate: el que calafatea las embarcaciones. -Al-Fajjār: alfarero -Faqui, al-faqīh ,alfaquí: hombre sabio de religión -Rais, al-Rais: capitán de barco, -Sarray/al-Sarrāỵ: sillero de monturas</p>

Fuente: Chavarría Vargas, 2014 , pp.729-730

4.5.3. El florecimiento de la vida intelectual y artística. En la literatura, en la música y en el canto, los andalusíes han gravado su huella, aportando una importante contribución en la vida artística de Argel. En el caso de la música, los sonidos de al Ándalus encontraron refugio en el lugar, con un carácter especial y distintivo; pues la música andalusí en Argel representa un legado rico, en el cual sus representantes sembraron semillas culturales que sobreviven hasta nuestros días, gracias principalmente a la oralidad. Así, esta tradición musical ha pasado de una generación a otra por transmisión oral. Se atribuye a Ziryab el desarrollo de los principios de composición que constituyen la base de la música andalusí-

magrebí y que parten de un concepto fundamental que es la "Nuba", una colección de segmentos musicales tanto instrumentales como vocales.

Esta música de origen andalusí se enriqueció en Argel con la influencia beréber de la dinastía Sanhaya y con el contacto con la música turca, tras la ocupación otomana. En cuanto a los "Muachahat" andalusíes en la región de Argel, fueron reputadas por la debilidad de su estructura lingüística y el declive en el nivel poético, por lo que dominó en sus estrofas el uso de los dialectos coloquiales y de expresiones de la lengua franca (Saidouni, 2003, p.63).

El estilo de la música andalusí en Argel se llama la "sanâa" y refiere al repertorio de la música árabo-andalusí de la escuela de Argel, cuya tradición se relaciona con la ciudad de Córdoba, en la España musulmana. La "sanâa" significa maestría musical (Bestanji, 2012, p.36), y es el nombre específico dado a las Nubas de la escuela de Argel, junto al "gharnatí" de la escuela de Tlemcen y al "malouf" de la escuela de Constantina. El término "sanâa" para el repertorio argelino se introdujo bastante tarde y sigue siendo poco utilizado por los músicos; la palabra "sanâa" también es utilizada por otras escuelas (Maarouf, 2002, p.15).

La tradición vincula esta escuela con la ciudad de Córdoba y abarca a Argel y sus alrededores, incluyendo las ciudades de Kolea, Blida y Cherchell y, las ciudades de Mostaganem, Miliana, Medea y Bujía. La sanâa de Argel tiene muchas similitudes con el gharnati de Tlemcen; fue sólo la creación de la orquesta clásica árabo-andalusí de la Radio de Argel en 1946 la que hizo la disociación entre las dos escuelas (Touaibia, 2008, p.6).

Los artistas más ilustres de este estilo son Abdelkrim Dali¹⁴⁶, Fadéla Dziria¹⁴⁷ y Mâalma Yamna Bent El Hadj El Mahdi.

¹⁴⁶ Véase Anexo 30

¹⁴⁷ Véase Anexo 29

En cuanto a la vestimenta, los andalusíes lograron imponer sus gustos a la mayoría de los habitantes de las ciudades de Argel, Blida, Kolea y Cherchell, donde *el tesdira*¹⁴⁸ de la mujer recién casada consistía en cambiar prendas, entre ellas *la camiya, el touk, el fostane, la meherma, el chanbir, el yabadoli, el caftán, la bligha* y otro tipo de ropa que casi en su integralidad es de origen andalusí.

De las prendas andalusíes que tienen gran fama en la región de Argel, citaremos *la gandora*, cuyo origen se remonta a los siglos X y XI, y corresponde a la llegada de los andalusíes a Argel. Los hombres andalusíes de la época llevaban ropa de terciopelo, bordada con hilos de oro que indicaban el carácter real de sus propietarios. Con el florecimiento de la industria de la ropa bordada de hombres, los artesanos de Argel hicieron ajustes para hacer un vestido de mujer con terciopelo bordado al estilo andalusí, utilizando hilos de oro que se caracterizaron por el mantenimiento del color con el paso del tiempo, y por lo tanto la preservación de éste, porque en esos tiempos, la fabricación de un vestido tomaba alrededor de un año. Esta prenda simbolizó el poder durante muchos años, y a partir de entonces, se convirtió en el vestido de mujer más importante de la ciudad que sigue manteniéndose sobre todo como ropa de lujo de las recién casadas, hasta el día de hoy.

En cuanto a la tradición de la cocina casera, las antiguas familias urbanas siguen haciendo un rico pan llamado "Lamona". Este hábito de preparar lamona en Cherchell, por ejemplo, está ampliamente conocido en varias ciudades españolas. Según André Lanly, "mouna" proviene de la mona valenciana -con una o cerrada-, que deriva del adjetivo latino munda en la expresión "munda annona" que se refería al pan de lujo en el ejército romano. Se basa en el hecho de que en el valenciano, como en el catalán, el dental del grupo "nd" desaparece (1970, p. 124).

¹⁴⁸ La vestimenta que cose la prometida para parecer en la noche de su boda, viene del verbo *tasadara* que quiere decir exponerse delante del público.

Claude Arrieu, en un ensayo sobre las fiestas religiosas de Argelia antes de 1962, también piensa que la mouna proviene del brioche pascual catalán, la mona. De hecho, los valencianos, mallorquines y catalanes habrían aportado a Orán un saber hacer de más de trescientos años (Mannoni, 1993, p.427.).

El "bastila", un plato típico de Argel, también es de origen andalusí, puesto que la palabra "pastilla" es de origen español, derivada del término "pastel" (Saadallah, 2016, p.399). Ésta fue una de las tantas recetas que los refugiados andalusíes llevaron con ellos al norte de África. La pastilla de paloma y almendra se conoce a menudo como una receta que se origina directamente en al-Ándalus, que utiliza aves refinadas como palomas, codornices y perdices (Crevaux, 1945, p.236).

A propósito del legado dulcero andalusí en Argel, es amplio y variado. Teniendo como componentes básicos la harina, el azúcar¹⁴⁹, la miel, la canela, los frutos secos y los huevos, de esos dulces podemos distinguir, *Sfeny*-Buñelos-, *Makrut*, *Griwech*.

Cabe destacar que dentro de los oficios de los andalusíes desarrollados en la región de Argel, estaba el de "freidor" que se dedicaba a la elaboración de los churros, porras, buñuelos o tejeringos y otros postres de sartén cocinados en un aceite de oliva hirviendo como la *Zalabiya* muy famosa sobre todo en la región de Boufarik, cerca de Blida.

¹⁴⁹Aunque el azúcar no se difunde por toda Europa hasta el siglo XVI, gracias a la importación de grandes cantidades de este producto desde América, y después de ser refinado, entre otros lugares, en Lisboa, lo cierto es que el azúcar fue muy utilizado en al-Ándalus y Sicilia a partir del siglo XII, desde donde lo importaban castellanos, catalanes, portugueses e italianos (Fernández Bustos, Vázquez González, 2001, p. 291).

Figura 28. Vendedor de Zalabiya en Biskra en 1900



Fuente: <https://cutt.ly/Ev44NK6>

En definitiva, la expulsión de varios miles de moriscos, de todas las clases y condiciones, y su llegada a las orillas de Argel, sólo podía tener un valor positivo en su crecimiento. Los expatriados andalusíes resuscitaron a Cherchell, Tenés y Dellys de sus ruinas, repoblaron Blida y fundaron Kolea, e incluso dotaron de agua corriente la ciudad de Argel, que sólo tenía pozos y cisternas.

De este modo, podemos confirmar que los moriscos fueron los constructores de un nuevo mundo en la región de Argel, incrementando su población con sucesivas oleadas de inmigración. Mejoraron el campo con la introducción de nuevas especies de plantaciones, favorecieron el incremento de las pequeñas industrias y dinamizaron el comercio entre las distintas regiones, actividad muy desarrollada en España antes de la expulsión; cambiaron también el panorama cultural, con el aporte de unas nuevas artes musicales y de vida cotidiana.

CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas, hemos abordado la historia común entre el Magreb Central y al Ándalus, mostrando el destino común que tenían. De hecho, los conquistadores musulmanes de al Ándalus partieron desde los puertos magrebíes para conquistar la península ibérica que culminó con el florecimiento de una civilización islámica con muchas luces que llamaron al Ándalus. Éste, cuando pasaba por su máximo esplendor, ayudaba a sus vecinos magrebíes a construir sus propios estados civilizados, y cuando pasaba también por sus momentos más bajos, encontró auxilio en el norte de África, a través de las intervenciones decisivas que prolongaron la vida de al Ándalus, emprendidas por los Almorávides y luego los Almohades, realizando la gran labor de unir a al Ándalus con todo el Magreb, bajo la misma bandera, sin olvidarnos de evocar la influencia de otras tribus bereberes africanas en la prosperidad de al Ándalus como los Banu Ziri, gobernadores de Argel que también mandaron en el Reino de Granada. Hemos señalado también que la derrota de los Almohades en la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212, supuso el inicio del fin de al Ándalus.

Durante los ocho siglos que duró el mando musulmán en la tierra de al Ándalus, las relaciones entre esos dos mundos no cesaron; hubo intercambios de todo tipo y sobre todo de personas, emigrantes que eligieron la otra orilla para desarrollar actividades políticas, económicas y religiosas. El aporte de esa élite andalusí fue fundamental para alzar los Estados del Magreb ziyánida, meriní y hafsí, a ser una potencia regional con sus monarquías respectivas que se alimentaron del saber andalusí para formar Estados fuertes y modernos.

A excepción de las primeras llegadas voluntarias de emigrados andalusíes, las sucesivas olas de migración andalusí hacia el Magreb sucedieron como consecuencia del avance del movimiento de la Reconquista que causó la caída paulatina de las capitales andalusíes, Córdoba, Valencia y Sevilla, provocando la huida masiva de sus habitantes hacia refugios más seguros. Esos exiliados encontraron asilo y buena acogida en el Magreb Central;

sus monarcas supieron sacar provecho de esa comunidad andalusí, formada sobre todo por gente de élite que participó en la estructuración de esos Estados regionales, como fue el caso del Estado ziyánida, con su capital Tlemcen. Su jefe Yaghmorasen dio a esos expatriados una cálida bienvenida y una acogida que les hizo sentirse seguros y cómodos, para desarrollar actividades en los sectores político, económico y social.

Después de la caída de Granada, último enclave musulmán en la península ibérica, el rey Boabdil y los Reyes Católicos firmaron las Capitulaciones que garantizaban a los últimos musulmanes de al Ándalus la libre práctica de su religión y el mantenimiento de su lengua y tradiciones islámicas. Pero, éstas no fueron respetadas, provocando a partir del año de 1502, un éxodo masivo de mudéjares hacia el norte de África, y sobre todo hacia el Magreb Central, el que a partir de 1519 empezaba a formar parte del gran Imperio otomano que instaló un nuevo Vilayato en Argel. A partir de esa fecha, los otomanos empiezan a ser pieza clave en el conflicto cristiano-musulmán en el Mediterráneo, interviniendo sobre todo para trasladar a los moriscos perseguidos en la península a las ciudades portuarias del Magreb Central, salvando a miles de ellos de la masacre inquisitorial.

Los que quedaron fueron expulsados de la península ibérica en el año de 1609; el proceso duró hasta 1614 contrariamente a lo previsto por el gobierno de Felipe III. Así, miles de moriscos fueron expulsados hacia paraderos desconocidos; muchos de ellos llegaron a las costas magrebíes lastimados; nada más llegar fueron saqueados, pero con la ayuda de los Otomanos pudieron instalarse y comenzar una nueva vida en el Magreb Central, sin abandonar su sueño de volver a su patria natal.

El éxodo morisco-andalusí tuvo repercusiones muy negativas en España. Los ideólogos de la decisión de la expulsión no premeditaron los fatídicos resultados de esa maniobra política que dejará en España desoladoras crisis, sobre todo a nivel demográfico y

económico. Por eso, muchos historiadores la consideran como la peor iniciativa política en toda la historia de España, tomada por el rey Felipe III, quien para muchos especialistas fue el rey "tonto" por haber tomado semejante decisión que dejó a España sin buenos artesanos y labradores.

Podemos confirmar que la llegada de los moriscos expulsados sacó al Magreb Central de su quebradura demográfica y económica y le dio un nuevo impulso para poder enfrentarse a los ataques cristianos que no cesaban. Apoyados por los otomanos, los moriscos fueron la primera línea de defensa de diferentes ciudades centro-magrebíes.

Tlemcen, la capital del Magreb Central, entretuvo durante siglos relaciones de intercambio e interinfluencia con Al Ándalus. De hecho, muchos andalusíes y moriscos se refugiaron en la capital ziyánida, pero hubo también muchos magrebíes que emigraron hacia al Ándalus en busca de enriquecimiento económico y cultural. Los principales motivos de esa migración fueron la buena relación política que tenía Tlemcen con al Ándalus y la cercana y privilegiada situación geográfica de Tlemcen.

Las influencias andalusíes empezaron a notarse en Tlemcen con la llegada de los Almorávides, sobre todo en las obras arquitectónicas, y eso se concretizó en la edificación de la gran mezquita de Tlemcen y la gran mezquita de Nedroma, que son de demarcada inspiración andalusí. Durante la época de los Almorávides, las relaciones entre Tlemcen y Córdoba fueron muy estrechas y, gracias a sus contactos privilegiados, la perla del Magreb fue una ciudad de renombre por su cultura y su ciencia.

Luego, vinieron los Almohades liderados por Abdelmoumen Ibn Ali que contribuyeron también en la evolución de Tlemcen, haciendo de ella un centro comercial de primer plan y capital del Magreb Central. Cabe destacar que los soberanos de la dinastía

ziyánida se aliaron con los nazaríes de Granada; de hecho durante todo el periodo ziyánida, Tlemcen tendrá numerosos intercambios con al Ándalus.

Los andalusíes llegaron a Tlemcen en tres principales olas de emigración: la primera corresponde a las primeras llegadas voluntarias que precedió la caída de Granada, formada con gente de élite; en la segunda recibió a los exiliados mudéjares a partir de 1502 y, en la tercera, fue sede de acogida de los moriscos expulsados, a partir del año de 1609.

Los andalusíes intervinieron de tal modo que la corte ziyánida de Tlemcen perdió a principios del siglo XIV su carácter beduino. Esos inmigrantes ocuparon las funciones reales más importantes en el estado ziyánida, como el puesto del "wizara" -primer ministerio-, "alhiyaba", "Katib el Sultán", jueces y recaudadores de impuestos, entre otros.

Los andalusíes emplearon toda su experiencia en el desarrollo de la vida económica en Tlemcen; ya eran muy conocidos por sus artesanías, estimadas a más de quinientos oficios y 3.000 tiendas en sus callejones y calles anchas. Los andalusíes desarrollaron también la agricultura porque sabían repartir los cultivos según las zonas y por sus sistemas desarrollados de riego; cultivaron cereales, olivos, uvas, cerezas, manzanas, granadas, etc.

La primera imagen que se nos viene en mente cuando hablamos del legado heredado por Tlemcen de la civilización andalusí es la de algunos monumentos religiosos como entre otros la Mezquita de Sidi Abu Mediene abu Choib. Pero, también los andalusíes contribuyeron en la organización de ingeniería de carreteras y su pavimentación, y excavación de trincheras y construcción de madrasas –escuelas-, mercados, casas, palacios y torres.

En el campo lingüístico, las huellas andalusíes tienen una larga tradición en Tlemcen, reflejadas en la antroponimia de los apellidos o nombres de familia y en la propagación del dialecto andalusí y los refranes populares andalusíes en Tlemcen que siguen muy utilizados.

En cuanto al legado andalusí en la indumentaria tlemcení, es evidente sobre todo en los vestidos de lujo como son los bordados y en los ricos trajes de bodas de las novias tlemceníes.

Por otra parte, los andalusíes trajeron con ellos en Tlemcen sus artes musicales, nacidos en Granada, los cuales perduran hasta hoy en día, prueba de ello son los encuentros y festivales de música andalusí que se organizan anualmente en la ciudad de Tlemcen. Sus artes se notan igualmente en las múltiples recetas de cocina, que hacen el gozo de los tlemceníes hasta la actualidad.

Al igual que Tlemcen, Argel también fue ciudad de acogida de los andalusíes y moriscos que fluyeron en las tres etapas esenciales ya citadas. Esos inmigrantes se agruparon en los lugares despoblados de Argel; se establecieron también en las inmediaciones de ésta y en ciudades cercanas como Blida, Kolea y Cherchell donde fundaron nuevas poblaciones.

La ciudad de Argel recibió un gran impulso con el establecimiento de los andalusíes que llegaron con su caja de herramientas. De hecho, en la agricultura, renovaron las técnicas de producción, explotando al máximo las fértiles llanuras de Metidja; instalaron acueductos que sacaron a Argel de su grave crisis de abastecimiento en aguas. En el sector industrial, mejoraron las técnicas desarrollando muchas artesanías, contribuyendo así activamente y con grandes capitales en la economía de Argel, sin olvidar su gran papel en la expansión urbanística de la misma.

Sus competencias eran aprovechadas para renovar el marco arquitectónico de la capital, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, con la construcción de nuevos edificios y obras públicas en Argel, conociendo así una importante expansión urbanística en el siglo XVII. Los andalusíes además participaron en la defensa de Argel contra los repetidos ataques de los españoles, tanto productores de armamento como soldados.

La manifestación más destacada del impacto social del elemento andalusí en Argel se refleja especialmente en las tradiciones, en los hábitos diarios y en las celebraciones familiares como las bodas, circuncisiones y las fiestas religiosas. Al igual que en Tlemcen, los andalusíes difundieron en el entorno urbano de Argel el suave dialecto de *Ahl al Ándalus*. La presencia morisca en Argel, tan intensa y continua, ha dejado huella profunda también en la onomástica argelina, sin olvidar su importante legado culinario, muy amplio y variado.

En la literatura, la música y el canto, los andalusíes han grabado su huella, aportando una importante contribución en la vida artística de Argel. En cuanto a la vestimenta, los andalusíes lograron imponer su forma de ser a la mayoría de los habitantes de las ciudades de Argel, Blida, Kolea y Cherchell.

Así, los moriscos fueron los constructores de un nuevo mundo en las dos ciudades de Tlemcen y Argel, incrementando su población, mejorando el campo con la introducción de nuevas especies agrícolas, favoreciendo el incremento de las pequeñas industrias y dinamizando el comercio entre las distintas regiones, cambiando de este modo el panorama cultural, con el aporte de unas nuevas artes musicales y de vida cotidiana.

Arraigarnos en esa investigación fue a la vez apasionante y angustioso. La falta de documentación que desarrollaba esta temática, sobre todo lo referente al Magreb Central, nos dejó en varias ocasiones sin recursos científicos para poder salir adelante. La ilusión inicial de poder determinar de manera precisa las aportaciones de los andalusíes en Tlemcen y Argel fue disminuyendo a medida que avanzaba nuestra investigación, debido a la situación sanitaria de nuestro país y del mundo.

A pesar de que el Magreb Central fue la región que más recibió a inmigrantes andalusíes, y a pesar del legado que aportaron y las huellas que plasmaron en las ciudades

Conclusión

argelinas, las investigaciones acerca del patrimonio andalusí y morisco en el Magreb Central dejan mucho que desear, a pesar de los esfuerzos de algunos pioneros argelinos en el tema. Esas investigaciones, aunque muy serias, dejan con hambre la curiosidad de quienes quieren conocer su historia, su identidad y su pertenencia. Nuestra pequeña contribución en desvelarlo es solo un intento, para colaborar en la aportación de más datos, abriendo la puerta a nuevas investigaciones más profundas, con estudios históricos basados sobre todo en los archivos nacionales e internacionales.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Capítulo Primero

Obras impresas

- Abou Nasr, J.M. (1971). *A History of the Maghreb*. Cambridge: University Press.
- Al Abadi, A. M. (1981). *Tārīj al Magreb ūa al andalus*. Beirut: Dār Anahda Alarabia Liteba'a wa Nachr.
- Al Ameri, M. (2014). *Tārīj belād al andalus*. Beirut: Dar al kotob al 'i'lmia.
- Al Bechari, A (1991). *Ahsen ataqašim fy ma 'a' refat al aqālim*. Bierut: Dar Sader.
- Al Hadji, A. (1981). *Atārīj al andalusī, mena al feth hata soqūt garnāta*. Damasco: Dar Alqalām.
- Al-Himyarī, M. (1980). *Kitāb al-Rawḍ al-mi 'ār fī jabar al-aḳṭār*. Trad I. Abbas.I.Beirut: Dar Aserāy.
- Al-Idrisi, (1983). *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*. Trad. M. Al Hadj Sadek. Argel: OPU (Trabajo original publicado en 1154).
- Al-Merrakchi, A. (2006). *Al-mu'jib fī taljis ajbar ahl al-Maghreb*. Trad. Al-Houari, S. Argel: Al Maktaba Al'asriya. (Trabajo original publicado en 1224).
- Alvira Cabrer, M. (2012). *Las Navas de Tolosa, 1212: Idea, liturgia y memoria de la batalla*. Madrid: Sílex ediciones.
- Arié, R. (1990). *Études sur la civilisation de l'Espagne musulmane*. Nueva york: Leiden.
- Awaji, G. (2001). *Al jawārey*. Riyad: universidad al Malik Abd al Aziz.
- Belgrad, M. (1999). *Atarīj asiyasī fī 'a'hd arustmyūn*. Argel: Dar Anahda.

- Bueno García, F. (2004). *Los Reyes de la alhambra: Entre la historia y la leyenda*: Granada: Ediciones Miguel Sánchez.
- Chalmeta, P. (1994). *Invasión e Islamización*. Colección al-Andalus. Madrid: Mapfre.
- Chbarou, M. (2002). *Al andalus, mena al fath al arabī al maršūd ilá al ferdaws al mafqūd*. Beirut: Anahda al Arabia.
- Chomsky, N. (1993). *La conquista continúa: 500 años de genocidio imperialista*. Libertarias: Madrid.
- Conant, J. (2012). *Staying Roman : conquest and identity in Africa and the Mediterranean, 439–700*. Cambridge New York: Cambridge University Press.
- Danişmend, I. (1971). *Cronología histórica de Izahli Osmanli*. Estambul: Yayinevi.
- Dendech, A. (1988). *Al andalus fī nihayat almorābetīn wa mostahel almowahdīn 'a 'sr a atawāef atanī*. Beirut: Dar al Gharb.
- Derradji, B. (1993). *Nozom al-ḥokm fī dawlatī banī 'abd al-wād al-zīānīya*. Argel: OPU
- Domínguez Ortiz, A. y Vincent, B. (1978). *Historia de los moriscos, vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Revista de Occidente.
- Epalza, Mikel de (1992). *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid: MAPFRE.
- Esparza, J. (2015). *La fragmentación del califato. Historia de la yihad*. Madrid: La Esfera de los libros.
- Filali, A. (1982). *Al-a 'lāqāt al-sīāsīya bayn al-dūwal al-omwiya fī al-āndlus wa dawlat al-magrib*, Argel: OPU.
- Filali, A. (2002). *Telemsān fī al- 'hd al-zīānī*. Argel: Mufem linachr.

- García de Cortázar, J. A. y Ruiz de Aguirre, J. (2008). *Manual de historia medieval*. Madrid: Alianza.
- García de Cortázar, F. (2012). *Atlas de Historia de España*. Barcelona: Planeta.
- Halimi, G. (2008). *La Kahina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Heinz, H. (1989). *Al-Andalus und Gothica Sors*. Munich: Welt des Orient.
- Ibn al-Abbar, A. (2004). *Kitab al-hulla as-siyarā*. (Trad. Hocine, Mounis). Cairo: Dar al M'aref
- Ibn Jaldún, Abderramán (2000). *Kitābu l- 'ibar wa Diwānu l-Mubtada' wa l-jabar fī Ayyāmi la 'rab wa la 'jam wa l-barbar wa man Āṣarahom min dawī s-Sulṭān al-Akbar*. (Trad. Sohil, Zekkar). Beirut: Dar Fikr (Trabajo original publicado entre 1375-1379).
- Ibn Jaldún, Yahya. (1904). *Histoire des beni 'Abd El-Wad rois de Tlemcen jusqu'au règne d'Abou Hammou Moussa II*. (Trad Alfred, Bel). Argel: Imprimerie Orientale Pierre Fontana.
- Ibn Hawqal, A. (2017). *Sūrat al Ard*. (Trad. Lewis, Avset). Beirut: Dar Asader
- Ibn Sagir, M. (1985). *Ajbār al aema arostumiyyīne*. Beirut: Dar Al Gharb Al islami.
- Idris, R. (1992). *Adawla asanhājiya, Tārīj ifriqiya fī 'ahd banu zīrī*. Cairo: Dar Al Gharb al islāmī.
- Jornandès, L. (2011). *Histoire générale des Goths*. Paris: Chez la veuve de Claude Barbin.
- Kamen, H. (2011). *La Inquisición Española. Una revisión histórica*. Barcelona: Crítica.
- Kennedy, H. (1996). *L'Espagne musulmane et le Portugal: une histoire politique d'al-Andalus*. Oxford: University press.

- Lakbal, M. (1984). *Tayār al feth al islamī fi ifrīqiya; wa natāejoho demna al yazāir fi tārij*. Argel: ENL.
- Lapeyre, H. (1959). *Géographie de l'Espagne morisque*. Paris: SEVPEN.
- Lea, H. C. (2007). *Los moriscos españoles, Su conversión y expulsión*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Levi-Provençal, E. (1956). *La España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba*. Madrid: Espasa Calpe.
- Lynch, J. (1969). *L'Espagne sous les Habsbourg*. Oxford: Alden Mowbray Ltd.
- Manzano Rodríguez, M. Á. (1992). *La intervención de los Benimerines en la península ibérica*. Madrid: CSIC.
- Martin, H. (1857). *Histoire de France*. Paris: Furne Jouvet et Cie.
- Mason, C. y Waldman, C. (2006). *Encyclopédie des peuples européens*. Nueva York: Publication d'Infobase.
- Menocal, M. (2003). *L'Andalousie arabe VIIIe-XVe siècle*. Paris: Autrement.
- Moreno Koch, Y. (1978). *La conquista de Granada y la expulsión de Sefarad, según las crónicas hispanohebreas*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad.
- Nasser, A. (1997). *Al istqsā li ajbar al Magreb al aqsā*. (Trad, Mohammed, Nasser). Dar el Kitab: Beirut.
- Picard, C. (1997). *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Âge: VIII^e-XIII^e siècle*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Preston Everett, J. (1981). *All Possible Worlds: A History of Geography*. New York: Wiley.

- Puerta Vílchez, J. (2007). *La aventura del cálamo: historia, formas y artistas de la caligrafía árabe*. Granada: Edilux.
- Sahli, R. (1988). *La Berbérie orientale sous les Hafsides des origines à la fin du xve siècle*. Beirut: Dar Al Gharb Al Islami.
- Slaoui, M. (1972). *Al-istqṣā' li 'aḥbār al-mğrb al-'aqṣa*, (Trad. M.Anaseri).
- Sintès, C. (2004). *La Libye Antique*. Paris: Gallimard.
- Tagouch, M. (2010). *Tārīj almūslimin fi al andalus*. Beirut: Dar anafāes
- Urteaga, L y Nadal, F. (2010). *La cartografía colonial española durante la Segunda República (1931-1936)*. Madrid: Estudios Geográficos.

Revistas

- Beneroso, J. (2012). " La entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica en 711". *Al Qantir* (12). pp.39-53.
- Bueno Sánchez, M. (2008): "Estrategias de supervivencia en época tardoantigua y altomedieval. Reocupación de recintos celtibéricos en el alto Jalón (Soria)", *I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*. Vol. 2, Madrid, pp. 485-492.
- Hadjiat, A. (1974). "Ibn Jaldún fi Bijaia". Argel: *Majalat Alassala*. IV. (19) pp.123-142.
- Hess, A. C. (1968). " Les Morisques: une cinquième colonne ottomane dans l'Espagne du seizième siècle". *American Historical Review* (74). pp.1-25.
- Ladero Quesada, M. A. (1967). "La defensa de Granada a raíz de la conquista: comienzos de un problema". *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*. (16). pp.7-46.

- Manzano Moreno, E. (2011). "Algunas reflexiones sobre el 711", Awraq. *Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo, nueva época*. (3). pp. 30-20.

Diccionarios

- Biblioteca de consulta (2003). *Diccionario Larousse de Historia*.

- Diccionario temático (2012). *Enciclopedia de historia de España* (vol. V).

Fuentes electrónicas

A) obras electrónicas

- Al-Bakri, (1859). *Al-magrib fī dekr ifrīqīā wa al-magrib*. Trad. William McGuckin de Slane.

Paris: Imprimerie Imperial (Trabajo original publicado en 1068). Recuperado de

<https://cutt.ly/hceUUlg> el 15/10/2019.

- Criado Atalaya, F, J. (1999). *Breve historia de Tarifa*. Recuperado de

<https://cutt.ly/BceIZcE>, el 15/08/2019.

- De Ayala, I. L. (1782). *Historia de Gibraltar*. Recuperado de <https://cutt.ly/gceOro1>, el

15/08/2019.

- Martínez Enamorado, V. (2006). *Les Almoravides créateurs d'un art commun*

Granada: Fundación El Legado Andalusí. pp. 100-132. Recuperado de

<https://cutt.ly/PvKjAPC>, el 19/05/2019

- Ibn Jaldún, Abderramán. (1856). *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*. Trad de Slane, G. Argel: Édition Berti (Trabajo original publicado

entre 1375-1379). Recuperado de <https://urlz.fr/fhU1>, el 18/09/2019.

- Marçais, W. y Marçais, G. (1903). *Les Monuments arabes de Tlemcen*. Paris: Bibliothèque de l'école des chartes. Recuperado de <https://cutt.ly/qceOOk1>, el 14/02/2019.
- Peña y Martínez y Pinna, (2016). *Breve historia de las Guerras púnicas*. Madrid: Ediciones Nowtilus. Recuperado de <https://cutt.ly/IceOXRF>, el 18/02/2019.
- Sénac, P. (2006). *Le monde carolingien et l'islam: contribution à l'étude des relations diplomatiques pendant le haut Moyen Âge, VIIIe -Xe siècles*. Paris: L'Harmattan. Recuperado de <https://cutt.ly/vceFqkU>, el 15/08/2019.

B) Paginás web

- www.qantara-med.org, consultado el 17/08/2019
- www.alhambradegranada.org, consultado el 25/09/2019.

Capítulo Segundo

Obras impresas

- Al-Bakri (1859). *Al-mgrib fī dkr ifrīqīyā wa al-mgrib*. Trad. de Slane. Paris: Imprimerie Imperiale (Trabajo original publicado en 1068).
- Al Hadji, A. (1981). *Atārūj al andalusí, mena al feth hata soqūt garnāta*. Damasco: Dar Alqalām.
- Al-Idrisi (1983). *Nuzhat al-muštāq fī ihtirāq al-āfāq*. (Trad. Mohammed Al Hadj). Argel: OPU (trabajo original publicado en 1154).
- Al Maqqari (1629). *NAfh al-ḫīb men gošn al-āndlus al-raḫīb wa dekr wazīrihā lisān al-dīn al-ḫīb*. Trad. I.Abbés. Argel: Dar sader (Trabajo original publicado en 1997).

- Anane, M. (1997). *Dawlat al-islām fī al andlus*. Cairo: Maktabet Aljanji.
- Barreras Martínez, D. (2010). *La cruzada Albigense y el Imperio aragonés*. Madrid: Ediciones Nowtilus.
- Belarbi, J. (2011). *Adawla aziāniya fī 'ahd yagmorasen, Dirasa hadāriya wa tarījiya 1235-1282*. Argel: Dar Alam'ia li Nachr wa tawzi'.
- Boronat y Barrachina, P. (1901). *Los moriscos españoles y su expulsión: estudio histórico-critico*. Valencia: Imprenta de Francisco Vives y Mora.
- Domínguez Ortiz, A. y Vincent, B. (1978). *Historia de los moriscos, vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Revista de Occidente.
- Epalza, Mikel de (1992). *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid: MAPFRE.
- Filali, A. (1982). *Al-a 'lāqāt al-sīyāsīya bayn al-dūwla al-omwiya fī al-āndlus wa dowal al-mgrib*. Argel: OPU.
- Filali, A. (2002). *Telimsān fī al- 'hd al-zīānī*. Argel: Mufem linachr.
- Ibn al-Abbar, A. (2004). *Kitab Al-hulla As-siyara*. (Trad. Hocine, Mounis).Cairo: Dar al M'āref.
- Ibn Jaldún, Abderramán (2000). *Kitābu l-i 'bar wa Diwān a l-Mubtada' wa l-jabar fī Ayyāmi larab wa lajam wa l-barbar wa man Āṣarahom min ḡawi aSulṭān al-Akbar*. (Trad. Sohil, Zekkar). Beirut: Dar Fikr (Trabajo original publicado entre 1375-1379).
- Ibn Jaldún, Abderramán (2005). *Muqaddimah*. (Trad. Abd Essalam, Cheddadi). Casa Blanca: Beyt al fonoun wa al'o'olum wa al adab. (Trabajo original publicado en 1377).

- Helaili, Hanifi (2010). *Abhāt wa dirrāsāt fī tarij almoreskyīne*. Aïn M'lila: Dar al Hoda liteba'a' wa Anachr.
- Hasani, M. (2007). *Tārīj al-dawla al-zīānīya*. Argel: Dara Alhadara litebaa wa Nachr.
- Kamen, H. (2011). *La Inquisición Española. Una revisión histórica*. Barcelona: Crítica.
- Levi-Provençal, E. (1960). *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba*. Madrid: Espasa Calpe.
- Limam, R. (1990). *Ibn al-Abbār y su época en Túnez. En Ibn al-Abbar: Polític i escriptor àrab valencià (1199-1260)*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Mármol Carvajal, Luis del (1657). *Descripción General de África*. (Trad. Mohammed, Hadji, 1984). Rabat: Alŷam'ıyyah al-maġribiyyah li atta'lif wa attarŷamah wa annašr.
- Monsalvo Antón, J. M. (2014). *Historia de la España medieval*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Rodriguez Aguilera, A. (2001) *Granada Arqueológica*. Granada: Colección Granada y sus barrios.
- Saidouni, N. (2003). *Dirasāt andalusiya; mazaher al ta'tir al ibiri wal woujoud ala'ndalusi be aljzair*, Beirut: Dar al Gharb al isalmi.
- Stewart, D. (2007). *The Identity of "the Mufti of Oran", Abū l-'Abbās Aḥmad b. Abī Jum'ah al-Maġhrāwī al-Wahrānī*. Madrid: Al-Qanṭara.
- Talbi, M. (1975). *Al-hiŷra al-andalusiyya ila Ifri qiyaay ayma al-hafsiyyin*, Túnez: Al-Asala.
- Temmar, M. (1984). *Telimsān a'bra al-o'šūr*. Argel: ENL

- Tlemsani, M. (1908). *Al bustān fī dekr al awliy'ā' wa al 'olama' fī telimsān*. Argel: Almatba'a' Aṭa'a'alibia.

Revistas

- Barreras Martínez, D. (2010). "La cruzada Albigense y el Imperio aragonés". Ediciones Nowtilus.

- Beshir, B. I. (1975). "New Light on Nubian Fāṭimid Relations". *Arabica* 22 (1), pp.15-24.

- Boubaya, A. (2004). "Al-rawābeṭ al-tqāfīa bayn wahrān ū al-'odwaūt al-āndlsīya": *Al maṣāla lajazāiria fī al antropologia wa al'olum alijtima'ia*, I-II (23-24), pp.61-62.

- Kbissi, J.I. (1997) "Hiṣrat al andaluseyīn wa tahyīrhom ila al Magreb al Arabī". *Maṣalat almaṣm'a al 'ilmī al 'irakī* 44 (3), pp.133-152.

- Saidouni, N. (1994). "Sūwar men al-hiyra al-āndalusīya ila- al-yazāir", *Almajala Alrabia Aṭāgafia*. Beirut (27), pp. 232-258.

Tesis doctorales

- Benosman, N. (2012). *La Primera Deportación Masiva Humana de la Época Moderna: Estudio del Caso de los Moriscos y de sus Migraciones hacia el Magreb Central (1609-1614)*. Universidad Abou Bekr Belkaid, Tlemcen, Argelia.

- Nassah, M. (1988). *Ŷawāneb mena al hayāt al iqtisādia wa al iytima'ia fī al 'asr al wasīt*. Universidad de Rabat, Marruecos.

- Rezzouk, M. (1987). *Al andalusiyyin wa haṣarītohom ila al Magreb*. Universidad de Mohammed V, Rabat, Marruecos.

Fuentes electrónicas

Obras electrónicas

- Bariani, L. (2002). *Al Madina al-Zahira según el testimonio de las fuentes arabo-andalusíes*. En el II Congreso Internacional La Ciudad en al-Andalus y el Magreb, Fundación El legado andalusí. Recuperado de <https://cutt.ly/QcaueaR>, el 05/10/2019.
- Crescenzo de Jean (2010). *Chroniques tizi-ouziennes et regionales*. Recuperado de <https://cutt.ly/rcr64F2>, el 22/03/2019.
- Ibn Jaldún, Abderramán (1856). *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*. Trad. William McGuckin de Slane, G. Argel: Édition Berti (Trabajo original publicado entre 1375-1379). Recuperado de <https://cutt.ly/zcjt88>, el 15/08/2019.

Páginas web

- <http://www.aps.dz/ar/regions>, consultado el 25/06/2019.
- <https://www.ecured.cu>, consultado el 27/07/2019.
- <https://www.britannica.com>, consultado el 15/05/2020.

Capítulo Tercero

Obras impresas

- Abou Nasr, J.M. (1971). *A History of the Maghreb*. Cambridge: University Press.
- Africano, León el (1956). *Description de l'Afrique*, Trad. A. Epaulard, Paris: Adrien Maisonneuve.
- Al Abadi, A. (2000). *Fī tāriḥ al-mgreb waal-`andalus*. Beirut : Dar Anhada Alarabia.
- Al-Idrisi (1983). *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*. Trad. M. Al Hadj Sadek. Argel: OPU (Trabajo original publicado en 1154).
- Al Hadji, A. (1969). *Al hadāra alislāmiya fī al andalus*. Beirut: Dar Al Iršad.
- Al Kortobi, A. (1975). *Lahn al `āma fi al andalus*. (trad. M.Benchrifá). Fez: imprimerie Mohhamed V.
- Al Maqqari (1997). *Nafḥ al-ṭīb men goṣn al-āndalus al-raṭīb wa dekr wazīrihā lisān al-dīn al-jaṭīb*. Trad. I. Abbés Argel: Dar sader (Trabajo original publicado en 1629).
- Al Mili, M. (1986). *Tārīj al-yāzāir fī al-qadīm wā alḥdūt*. Argel: ENL
- Anane, M. (1990). *Dawleṭ al-islām fī al-`andlus*, Cairo: Maktabet Aljanji.
- Anani, M. Z. (1998). *Al mouāchahāt al andalusiya*, Kuwait: 'A'lem Al ma'a' refa.
- Arié, R. (1990). *Études sur la civilisation de l'Espagne musulmane*, Paris: Brill Archive.
- Arsuaga, A. (2011). *Almanzor: un califa en la sombra*. Madrid: Silex Ediciones.

- Bargès, J.J.L. (2011). *Complément de l'histoire des Beni-Zeiyan rois de Tlemcen : ouvrage du cheikh Mohammed Abd'al- Djalil al-Tenassy*, Paris: Ernest Leroux Libraire-Éditeur.
- Bel, A. (1913). *Abd al-Wâd, 'Abdelwâdides Encyclopédie de l'Islam*. Londres: Brill.
- Bencherifa, M. (2006). *Tārīj al- 'amṭāl wa al- 'az̄yāl fī al- 'andalus wa al-magrib*. Rabat: Ministerio de Cultura.
- Bestandji, T. (2017). *L'Algérie en musique*. Paris: l'Harmattan.
- Bosch Vilá, J. y Molina López, E. (1998). *Los Almorávides*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Bouayad, M. (2011). *ḡawāneb mena al-ḡāyāṭ fī al-magreb al-āwsaṭ*. Argel: ENPD
- Bourouiba, R. (1981). *L'art religieux musulman en Algérie*. 2^a ed. Alger: SNED.
- Cardaillac, L. (1983). *Les Morisques et leur temps*, Paris: CNRS.
- Cervantes, M. de (2018). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Vicens Vives (Obra original publicada en 1615).
- Chalmeta, P. (1994). *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Madrid: Mapfre.
- Chbarou, M. (2002). *Al- 'andalus mena al-faṭḡ al- a 'rabī al-marṣūd ila al- 'andlus al-mafqūd*, Beyrut: dār al-ṭbā'ī al- 'rbīī.
- Conant, J. (2012). *Staying Roman: conquest and identity in Africa and the Mediterranean, 439–700*, New York: Cambridge University Press.
- Crevaux, P. (1945). *Fossoyeur général de l'Algérie*, Paris: L'Harmattan.

- Dendech, A. (1988), *Al-`andlus fī nihāyaī al-morābiṭīn wa musthal al-mūwaḥedīn a`sr al-ṭwāif al-ṭānī*. Beirut: Dār Al-ġarb.
- Derradji, B. (1993). *Nozom al-ḥokm fī dawlatī banī `a`bd al-wād al-zīyānīya*. Argel: ONU.
- Derradji, B. (2007). *Al-qabāil Al-amāzighiya - Dwarohā, Mawatinuhā, A`ayanuhā*. Argel: ONU.
- Domínguez Ortiz, A. y Vincent, B. (1978). *Historia de los moriscos, vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Revista de Occidente.
- Epalza, M. de (1992). *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Madrid: Mapfre.
- Epalza, M. de y Petit, R. (1973). *Études sur les moriscos andalous en Tunisie*. Madrid: Instituto hispano-árabe de Cultura.
- Epalza, Mikel de y Salma Guafsi, A. (2010). *El Español hablado en Túnez por los moriscos (siglos XVII-XVIII)*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Esparza, J. (2015). *La fragmentación del califato. Historia de la yihad*. Madrid: La Esfera de los libros.
- Fernández Bustos, J. y Vázquez González, J. (2001). *Herencia de la cocina andalusí*. Granada: Fundación Al-Andalus.
- Ferrando, F.I. (2003). *L'arabe andalou et la classification des dialectes néo-arabes*. Cadiz: Universidad de Cádiz.
- Filali, A. (1982). *Al-`alāqāt al-sīāsīya bayn al-dawla al-āmawīya fī al-āndls wa al-mgreb*. Argel: ONPU.

- Filali, A. (2002). *Telimsān fī al-aḥd al-zīyānī*. Argel: Mufem linachr.
- García-Arenal, M. (1990). *La conjonction du sūfisme et du sharīfisme au Maroc: le Mahdi comme sauveur*. Aix-en-Provence: Edisud.
- Guettas, A. (2007). *Al-hiraf wa al-hirafīyyūn bi-madinat al-Djazā'ir: 1700-1830 Muqārabā iḡtimāiyya-iqtisādiyya*. Argel: ANEP.
- Gil Benumeya, R. (1942). *Marruecos Andaluz*. Madrid: Educación Popular.
- Hadjiat, A. (1984). *Tārīḡ al-mgrib al-āwsaṭ fī aḥd al-morābiḡīn*. Argel: OPU.
- Hadjiat, A. (1984). *Al-ŷzā'ir fī al-tārīḡ*. Argel: ENL.
- Helaili, H. (2010). *Abḡāṭ wa dirāsāt fī al-tārīḡ al-mūriskī*. Sidi Belabbes: Dar al Hoda.
- Halimi, G. (2008). *La Kahina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Hasani, M. (2007). *Tārīḡ al-dawla al-zīyānīa*. Argel: Dara Alhadara liteba'a' ūa Nachr.
- Ibn Jaldún, Abderramán (2000). *Kitāb l-ibarw Diwānu l-Mubtada' wa l-jabar fī Ayyāmi larab wa lajam wa l-barbar wa man Āṣarihim min dawī s-Sulṭān al-Akbar*. (Trad. Sohil Zekkar). Beirut: Dar Alfekr (Trabajo original publicado entre 1375-1379).
- Ibn Jaldún, Yahya (1904). *Histoire des beni 'Abd El-Wad rois de Tlemcen jusqu'au règne d'Abou Hammou Moussa II*. Trad. Alfred Bel . Argel: Imprimerie orientale Pierre Fontana.
- Ibn Meryem, M. (1986). *Al-bostān fī dkr al-āūlīā' btilmsān* Argel: OPU.

- Julien, C. A. (1960). *Histoire de l'Afrique du Nord. Des origines à 1830*, Paris: Payot.
- Kamen, Henry (2011). *La Inquisición Española. Una revisión histórica*. Barcelona: Crítica.
- Lajo Pérez, R. (1990). *Léxico de arte*. Madrid :Akal.
- Lambert, É. (1927). *De quelques incertitudes dans l'histoire de la construction de la grande mosquée de Cordoue*. Argel: Annales de l'Institut d'Etudes Orientales.
- Lapeyre, H. (1959).*Géographie de l'Espagne morisque*. Paris: SEVPEN.
- Levi-Provençal, E. (1956). *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba*, Madrid: Espasa Calpe.
- Maalouf, A. (1988). *Samarcande*, Paris: Edit Jean Claude Latès.
- Mannoni, P. (1993). *Les Français d'Algérie. Vie, mœurs, mentalités. Histoire et perspectives méditerranéennes*. Paris: L'Harmattan.
- Marçais, G. (1950). *Les Villes d'art célèbres : Tlemcen*. Paris : H. Laurens
- Marçais, G. y Schacht, J. (1960). *Aghlabids ou Banu 'l-Aghlab*. Leiden: EJ Brill.
- Marçais, W. y Marçais, G. (1903). *Les Monuments arabes de Tlemcen*. Paris: Bibliothèque de l'école des chartes.
- Marin, M. (2000). *Mujeres en al-Ándalus*. Madrid: CSIC
- Menocal, M. (2003). *L'Andalousie arabe VIIIe-XVe siècle*. Paris : Autrement.
- Mercier, E. (1830). *Histoire de l'Afrique Septentrionale (Berbérie) Depuis les Temps les Plus Reculés Jusqu'à la Conquête Française*. Paris: Adegí Graphics.

- Monis, H. (1993). *m 'ālem tārīj al-magreb wa al-āndalus*. Cairo: DAR Arached.
- Münzer, J. (1991). *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*. Madrid : Polifemo.
- Navarro Palazón, J. y Jiménez Castillo, P. (2007). *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. Zaragoza: Artigrama.
- Pérez Ordoñez, A. (2003). *Arquitectura y urbanismo islámicos en la frontera occidental del Reino de Granada*. Granada: La Sierra de Cádiz.
- Rackow, E. (1953). *El traje musulmán femenino en África del Norte*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- Saadallah, A. (1981). *Abhāt wa arā' fi tārīj al ŷazair*. Argel: SNED.
- Saadallah, A. (1998). *Tārīj alŷazair aṭaqaft*. Beirut: Dar al garb al islami.
- Saidouni, N. (2003). *Dirasat a'ndalusiah; mdaher alta'thir aliibiri wal oujoud ala'ndulsi baljzaa'r*. Beirut: Dar al gharb al islami.
- Sahli, H. (1992). *Tārīh ifriqāa fi 'hd bnū zīrī*. Beirut: Dar al gharb al islami.
- Salem, A. (1959). *Crónica arqueológica de la España musulmana*. Madrid: al-Ándalus
- Sénac, P. (2006). *Le monde carolingien et l'islam: contribution à l'étude des relations diplomatiques pendant le haut Moyen Âge, VIIIe-Xe siècles*. Paris: L'Harmattan.
- Slaoui, M. (1972). *Al-istqṣā' l'ajbār al-magrib al-'aqṣa*. (Trad. M.Anaseri).
- Talbi, M. (1975). *Al-hiŷra al-andalusiyya ila Ifriqiya ayam alhaṣsiyyin*. Túnez: Al-Asala.

- Taleghani, M. (2006). *The Persian Gulf in the Geographical Views of the Ancient World In Cartographie Historique du Golfe Persique*. Bélgica: Diffusion.
- Temmar, M. (1984). *Telimsān a 'bra al- 'šūr*. Argel: ENL.
- Touaibia, Y. (2008). *Musique arabo-andalouse d'Alger LA NŪBA ḤSĪN : La Nūba algéroise*, Paris: Maison des Cultures du Monde.
- Urteaga, L. y Nadal, F. (2010). *La cartografía colonial española durante la Segunda República (1931-1936)*. Madrid: Estudios Geográficos.
- Van Staevel, J. (2000). *L'urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*. Madrid: coord.
- Venture De paradis, J. (1898). *Alger au XVIIIe siècle*. Argel: Typographie Adolphe Jourdan.
- Viguera Molins, M. (1999). *El último siglo de la Sevilla islámica: 1147-1248». Sevilla almohade*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Viguera Molins, M. (2007). *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes: Al-Andalus del XI al XIII*. Madrid: RBA
- Zakariyeh, M. (2005). *Maqdisi: An 11th Century Palestinian consciousness Double Edition 22 & 23*. Jerusalem: Quarterly
- Zitoun, M. (1990). *Al-muslimūn fī al-magrib wa al āndlus*, Alejandria: Almaktaba Al andalusia.

Revistas

- Arié, R. (1973). "Remarques sur quelques aspects de la civilisation Hispano-musulmane". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* (9) pp.131-150.
- Barges, A. (1853), "Mémoire sur les relations commerciales de Tlemcen avec le Sudan sous le règne des Béni Zeiyan": *Revue de l'Orient, de l'Algérie et des Colonies*, pp. 337-348.
- Bernabé Pons, L.F. (2009). "Los moriscos en Argelia". *Argelia-España: puentes en la historia*. (4) pp.61-73.
- Boubaya, A. (2004). "Al-rawābiṭ al-tqāfīa bayn wahrān wa al-‘dawla al-āndalsīya". *Al majala lajazairia fi alantropologia wa alolum alijtimaia*. I-II (23-24), pp.61-62.
- Bourouiba, R. (1984). "Les inscriptions commémoratives des mosquées d'Algérie, des mondes musulmans et de la Méditerranée". *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, (37), pp. 229-230.
- Devoulx, A. (1872). "La batterie des Andalous à Alger". *Revue Africaine*, (16) pp. 340-342.
- Epalza, M. de y Petit, R. (1976). "Études sur les morisques andalous en Tunisie". Bordeaux: *Bulletin Hispanique*. Tome 78. No 1-2.
- García-Arenal, M. (1990). "La conjonction du sūfisme et du sharīfisme au Maroc": le Mahdi comme sauveur. *Aix-en-Provence*. Edisud. pp. 233-256.
- Golvin, L. (1966). "Quelques réflexions sur la Grande Mosquée de Tlemcen". *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 1, 1er semestre (1966), pp. 81-90.
- Gourari, I. (2006). "Telemcen fi al ‘ahd ziani". *Majalat al’o’lum alinsaniya*. (31) pp.2-15.

- Hadjiat, A. (1974). "Ibn Jaldún fi Bijaia". Argel: *Majalat Al Assala*, IV(19) pp.123-142
- Klein, H. (1913). "Les canons d'Alger", *Feuillets d'El-Djezaïr* (5) pp. 45-51.
- Navarro Palazón, J. y Castillo, P. (2007). "Siyāsa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (siglos IX-XIII)" *El Legado Andalusí*, Murcia, pp.275-276.
- Moreno, E. (2011). "Algunas reflexiones sobre el 711". *Awraq* (3), pp. 30-20.
- Saidouni, N. (1994). "Suwarr mena al-hiÿra al-āl andalusīya ".*Almajala Alrabia Atagafia*. Beirut (27), pp. 232-258.
- Serrano-Niza, D. (2004). "Indumentaria andalusí en el Magreb: La huella de una historia común. Al-Ándalus y el norte de África". *Relaciones e influencias*. X(113),pp.251-270.
- Téres, E. (1990). "Antroponimia Hispano árabe" (Reflejada por las fuentes latino-romances) .Edición de J. Agudé, C. Barceló y F. Corriente. *Anaquel de Estudios Árabes*, I, pp. 129-186.
- Viguera Molins, M.J. (2007). "Los Almorávides en Al-Andalus". *Historia XVI* (213), 1994, pp.50-59.
- Viguera Molins, M.J. (2007). "Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes": *Al-Andalus del XI al XIII*. RBA.
- Yahiaoui, J. (2011). "Aṭār alhiÿra al andalusīya fi telemsen". *Majalat al Wa'y*. (3-4). p.93.

Tesis doctorales, Congresos, Simposio

- Benmaamar, M. (2002). *al- 'alāqāt al-sīyāsīya wa al-rawābeṭ al-taqāfīa bayn al-magreb al-āwseṭ wa al-mgrirb al- 'aqṣa men nhāī al-qrn al-tānī ili awāṣṭ al-qrn al-sāds al-hḡryin*. Universidad de Oran, Argelia.
- Benosman, N. (2012). *La Primera Deportación Masiva Humana de la Época Moderna : Estudio del Caso de los Moriscos y de sus Migraciones hacia el Magreb Central (1609-1614)*. Universidad Abou Bekr Belkaid, Tlemcen, Argelia.
- Camps-Fabrer, H. (1991). "Bijoux berbères d'Algérie/Grande Kabylie - Aurès", *Hommes & Migrations*. (1140). pp. 60-61.
- Chavarría Vargas, J. (2014). *Caracterización lingüística de la antroponimia morisca del norte de África (ss. XVII-XVIII). Els noms en la vida quotidiana*. Actes del XXIV Congrés internacional d'ICOS sobre ciènciesonomàstiques. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Chergui, S. (2007). *Construire, gérer et conserver les mosquées en al-Djazâ'ir ottomane*. Paris IV, Francia.
- Ignacio, F. (2003). *L'arabe andalou et la classification des dialectes néo-arabes*, *Aspects of the Dialects of Arabic Today – Proceedings of the 4th Conference of AIDA*. Rabat, p 192.
- Rezzouk, M. (1987). *Al andalusyun wa hayaratihom ila al Magreb*. Universidad de Mohammed V, Rabat, Marruecos.
- Théoleyre, M. (2016). *Musique arabe, folklore de France?*. Paris: IEP.

- Baccouche, M. y Skik, S. (1976). *Aperçu sur l'histoire des contacts linguistiques en Tunisie*. Actes du deuxième Congrès international d'études des cultures de la Méditerranée occidentale. Argel: SNED, vol. 1, 157-195.

- Ben Khelifa, M. (2011). *Familias andalusíes-moriscas en el Cabo Bono / Túnez*. Abdeljelil Temimi (dir.), Actes du XIVe Symposium international d'études morisques : mélanges offerts au prof. Mikel de Epalza. Túnez: FTESI.

Fuentes electrónicas

Obras electrónicas

- Belarbi, J. (2011). *Adawla aziyāniya fī'ahd yagmorasen, Dirasa hadāria wa tarījiya 1235-1282*. Argel: Dar Alam'ia li Nachr wa tawzi'. Recuperado de <https://cutt.ly/aczVE7D>, el 05/01/2020.

- Haedo, Fray Diego de (1612). *Topografía e historia general de Argel*. Recuperado de <https://cutt.ly/rcx9s3N>, el 25/02/2020.

- Ibn Jaldún, Abderramán (2005). *Rehlat Ibn Jaldún*. Trad. Tandji, M. <https://cutt.ly/8czYXqZ>, el 06/01/2020.

- Hafnaoui, A. (1906). *Ta'rif al jalaf beriýel a salaf*. Argel: Fontana occidental. Recuperado de <https://cutt.ly/qczpA8e>, el 05/05/2020.

- Marçais, W. (1902). *Le dialecte árabe parlé a Tlemcen, Grammaire, Texte et Glossaire*. Paris: Ernest Leroux. Recuperado de <https://cutt.ly/BvVOM8t>, el 05/05/2020.

- Merzouk, M. (1970) *Alfonūn azojrofiya fī al Magreb wa al andalus*. Beirut: Dar Aṭaqaḥa, recuperado de <https://cutt.ly/0cxM9Jr>, el 25/04/2020.

- Temmar, M. (1984). *Telimsān a'bra al- 'šūr*. Argel: ENL, recuperado de <https://cutt.ly/ocz0aC9>, el 25/04/2020.

Páginas Web

- <http://www.aps.dz/ar/regions>, consultado el 25/06/2019.
- <http://www.vitamine.dz.com>, consultado el 19/07/2019.
- <https://www.djazairess.com>, consultado el 21/07/2019.
- <https://www.pinterest.de>, consultado el 22/09/2019.
- <http://cnra.dz/atlas>, consultado el 22/11/2019.
- <https://www.wdl.org>, consultado el 11/03/2020.

Capítulo Cuarto

Obras impresas

- Brahimi, D. (1973). *Quelques jugements sur les Maures Andalous dans les régences turques au XVII^e siècle, dans Mikel de Epalza et Ramón Petit (dir.), Recueil d'études sur les Moriscos Andalous en Tunisie*. Madrid: Ed. Dirección de Relaciones Culturales.
- Braudel, F. (1949). *La méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris: Armand Colin, T.II .
- Braudel, F. (1980). *La Méditerranée, l'espace et l'histoire*. Paris: Flammarion, col. Champs.
- Crevaux, P. (1945). *Fossoyeur général de l'Algérie*, Paris: L'Harmattan.
- Dan, P. (1649). *Histoire de Barbarie et de ses corsaires*, Paris: Chez Pierre Rocolet Imp.
- Domínguez Ortiz, A. y Vincent, B. (1978). *Historia de los moriscos, vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Revista de Occidente.
- Devoulx, A. (1870). *Les édifices religieux de l'ancien Alger*. Paris: Hachette livres.
- Epalza, Mikel de (1992). *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid: MAPFRE.
- Gaid, M. (1991). *L'Algérie sous les Turcs*. Argel: Mimouni.

-Ghettas, A. (2007). *Al-hiraf wa al-hirafiyûn bi-madinat al-Djazâ'ir:1700-1830. Muqârabâ ijtimâ'iyâ-iqtisâdiyyâ*. Alger: ANEP.

- Ibn Jaldún, Abderramán (2000). *Kitābu l- 'ibar wa Diwānu l-Mubtada' wa l-jabar fî Ayyāmi larab wa lajam wa l-barbar wa man Āṣarihim min ḡawi s-Sulṭān al-Akbar*. (Trad. Sohil, Zekkar). Beirut: Dar Fikr (Trabajo original publicado entre 1375-1379).

- Khodja, H. (1833). *Le Miroir. Aperçu historique et statistique sur la Régence d'Alger*, Trad H.D. Goetschy en 1985. Paris: Sindbad.

- Lanly, A. (1970). *Le français d'Afrique du Nord. Étude linguistique*, Paris-Montréal: Bordas.

- Lapeyre, H. (1959). *Géographie de l'Espagne morisque*. Paris: SEVPEN.

- Africano, Léon el (1981). *Description de l'Afrique*. Trad. A. Epaulard, Paris: Adrien Maisonneuve.

- Lespés, R. (1925). *Esquisse de géographie urbaine*. Argel: J. Carbonel.

- Mannoni, P. (1993). *Les Français d'Algérie. Vie, mœurs, mentalités. Histoire et perspectives méditerranéennes*. Paris: L'Harmattan.

- Mármol Carvajal, Luis del (1657). *Descripción General de África*. (Trad. Mohammed, Hadji, 1984). Rabat: Alŷam'iyah al-maġribiyyah li atta'lif wa attarŷamah wa annašr.

- Saidouni, N. (2003). *Dirasât andlusiah; mazāher alta'tir al ibīri wal wojoud al andulsi beljayer*. Beirut: Dar al gharb al islami.

- Saadallah, F. (2016). *Achatāt alandalusī fi alŷaziar*. Argel: Dar Qortoba linachr ūa taūzi'.

- Temimi, A. (1991). *Le gouvernement ottoman et le problème morisque*. Tunis: Zaghouane.

Revistas

- Bernabé Pons, L.F. (2018). "Tránsitos y exilios moriscos: Individuos, grupos y comunidades". *Refugiados, exiliados y retornados en los mundos ibéricos (siglos XVI-XX)*. pp. 215 - 240. Comunidad de Madrid (España): Fondo de Cultura Económica USA.

- Braudel, F. (1993). "Perfiles latinoamericanos". *Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, México, (2), 2, pp.219-227.

- Cresti, F. (1982). "Descriptions et iconographie de la ville d'Alger au xvi^e siècle", *ROMM*, pp. 1-22

- Epalza, Mikel de (1969). "Moriscos y Andalusíes en Túnez en el siglo XVII". *Al-Andalus*, Madrid, (34). pp. 247-327.

- Epalza, Mikel de y Petit, R. (1973). " Etudes sur les moriscos andalous en Tunisie". *Dirección General de Relaciones culturales*. Madrid: Instituto Hispano-árabe de cultura.

- Hady Roger, I. (1968). "L'invasion hilālienne et ses conséquences". *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 11-43, pp. 353-369.

- Levi Provençal, E. (1925). "Un nouveau texte d'histoire mérinide, le musnad d'Ibn Marzûq". *Hespéris I*, Rabat. pp.1-82.

- Saidouni, N. (1990). "Al andalusiyyun fī moqata'a't al-ŷazer dar asultan atna alqarnayne asades 'a'acher wa sabe' achar". *Annales de l'université d'Alger*, (7), 1 pp.107-129.

- Temimi, A. (1975). "Une lettre de Morisque de Grenade au Sultan Suleiman al-Kanuni en 1541". *Revue d'histoire maghrébine*, (9), pp.35-65.

- Touati, H. (1987). "Les corporations de métiers à Alger à l'époque ottomane", *RHM*, (47-48), pp. 267-292.

Tesis doctorales, Congresos, Simposios

- Benmaamar, M. (2002). *al- 'lāqāt al-sīyāsīī wa al-rawābī al-tqāfiyāī baīn al-magreb al-āūš ū al-mgrb al- 'aqsi mn nhāīī al-qarn al-tānī ili awāš al-qrn al-sāds al-hgryin*. Universidad de Oran, Argelia.

- Benosman, N. (2012). *La Primera Deportación Masiva Humana de la Época Moderna: Estudio del Caso de los Moriscos y de sus Migraciones hacia el Magreb Central (1609-1614)*. Universidad Abou Bekr Belkaid, Tlemcen, Argelia.

- Chavarría Vargas, J. (2014). *Caracterización lingüística de la antroponimia morisca del norte de África (ss. XVII-XVIII)*. Els noms en la vida quotidiana. Actes del XXIV Congrés internacional d'ICOS sobre ciènciesonomàstiques. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

- Chergui, S. (2007). *Construire, gérer et conserver les mosquées en al-Djazâ'ir ottomane*. Paris IV, Francia.

- Helaili, H. (2005). *Al-ḥoḍūr al-āndalusī be ālǧzā'ir fī al-'hd al-o 'tmānī 'fi ḍaū' al-mḥākm al-šar'īyaī*. Universidad de Sidi Belabbes.

- Missoum, S. (1997). *La vivienda tradicional de la Medina de Argel en la época otomana (siglos XVI-XIX) y sus antecedentes hispano-magrebies*. ETS Arquitectura (UPM).

- Baccouche, M. y Skik, F. (1976). "Aperçu sur l'histoire des contacts linguistiques en Tunisie". *Actes du deuxième Congrès international d'études des cultures de la Méditerranée occidentale*. Argel: SNED, vol. 1, pp.157-195.

- Benkhelifa, N. (2011). *Familias andalusíes-moriscas en el Cabo Bono-Túnez*. Abdeljelil Temimi (dir.), Actes du XIVe Symposium international d'études morisques: mélanges offerts au prof. Mikel de Epalza. Túnez: FTERRSI

Fuentes electrónicas

Obras electrónicas

- Balghayth, M. L. (2008). *Al andalusiyūn w aṭarohom behefs alýazair wa metīya*, recuperado de <https://cutt.ly/GcvLwHq>, el 25/05/2020.

- Cervantes, Miguel de (1605). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, primera parte*, recuperado de <https://cutt.ly/fcTr9f0>, el 05/05/2020.

- Epalza, Mikel de (1989). *Moriscos contra Carlos V: Argel y el nuevo modelo de inserción de los musulmanes hispanos en el Magreb (1516-1541)*, recuperado de <https://cutt.ly/icbcBUF>, el 04/04/2020.

- Ibn Jaldún, Abderramán (1856). *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*. (Trad. William McGuckin de Slane, G.). Argel: Édition Berti (Trabajo original publicado entre 1375-1379). Recuperado de <https://urlz.fr/fhU1>, el 18/09/2019.

- Haedo, Fray Diego de (1612). *Topografía e historia general de Argel*, recuperado de <https://cutt.ly/rcx9s3N>, el 25/02/2020.

- Lespés, R. (1930). *Alger, études de géographie et d'histoire urbaines*. Paris, recuperado de <https://cutt.ly/bcEbIl6>, el 25/02/2010.

- Marouf, N. (2002). "Le système musical de la San'a ou le paradigme de la norme et de la marge". (Hommage à Pierre Bourdieu. Horizons Maghrébins - *Le droit à la mémoire*, vol. 47, n° 1 pp. 8-24, recuperado de <https://cutt.ly/dcTfFai>, el 25/06/2020.

- Terés, E. (1991). "Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances, II parte". Edición de J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente. *Anaquel de Estudios Árabes*. II, pp. 13-34.

- Touaibia, Y. (2008). *Musique arabo-andalouse d'Alger LA NÛBA HÛSÛN : La Nûba algéroise*. livret, collections INEDIT, Maison des Cultures du Monde, France, recuperado de <https://cutt.ly/DcTgQ3y>, el 25/11/2021.

- Trumelet, C. (1887). *Blida récits selon la légende, la tradition & l'histoire*. Argel: recuperado de <https://cutt.ly/0cmweQW>, el 25/02/2020.

Páginas Web

- <https://www.daraziza.com>, consultado el 11/04/2020.

- <https://cutt.ly/8v4Fzio>, consultado el 24/05/2020.

- <http://cnra.dz/atlas>, consultado el 20/02/2021.

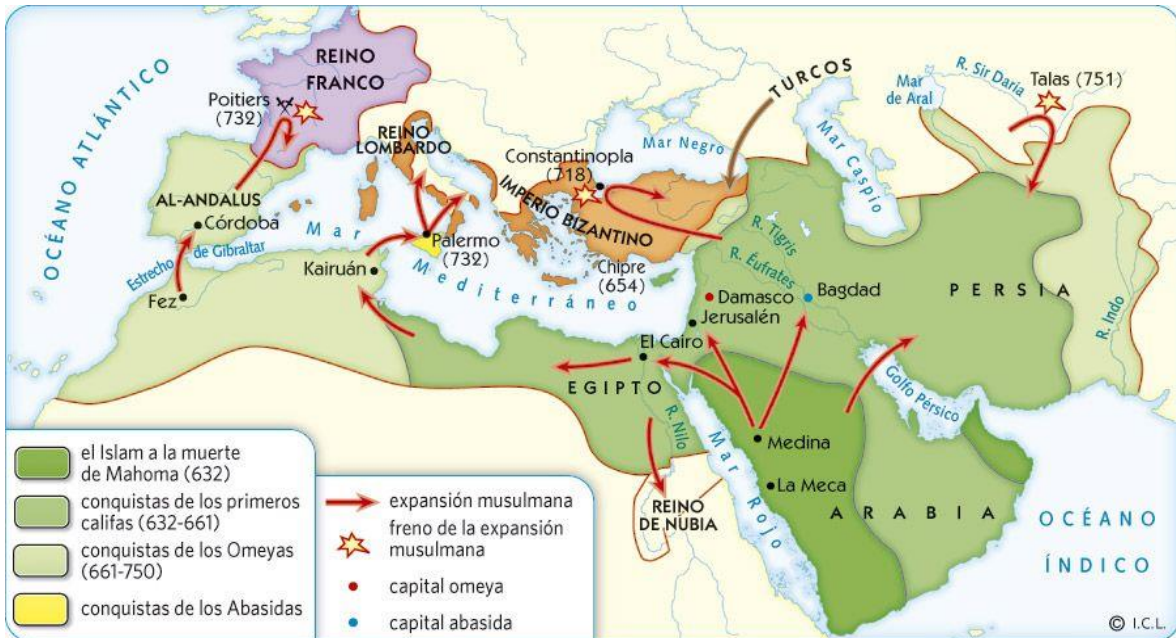
- <https://www.balansiya.com>, consultado el 15/09/2020.

- <https://cutt.ly/iv4FD78>, consultado el 14/11/2020.

ANEXOS

Anexos Capítulo primero

Anexo 1. Islamización del Magreb Central y de la península ibérica



Fuente: <https://cutt.ly/2v45sh2>

Anexo 2. Etapas de la conquista musulmana de al Andalus



Fuente: <https://cutt.ly/0v45b8H>

Anexo 3. Cuadro representativo de la Batalla de las Navas de Tolosa



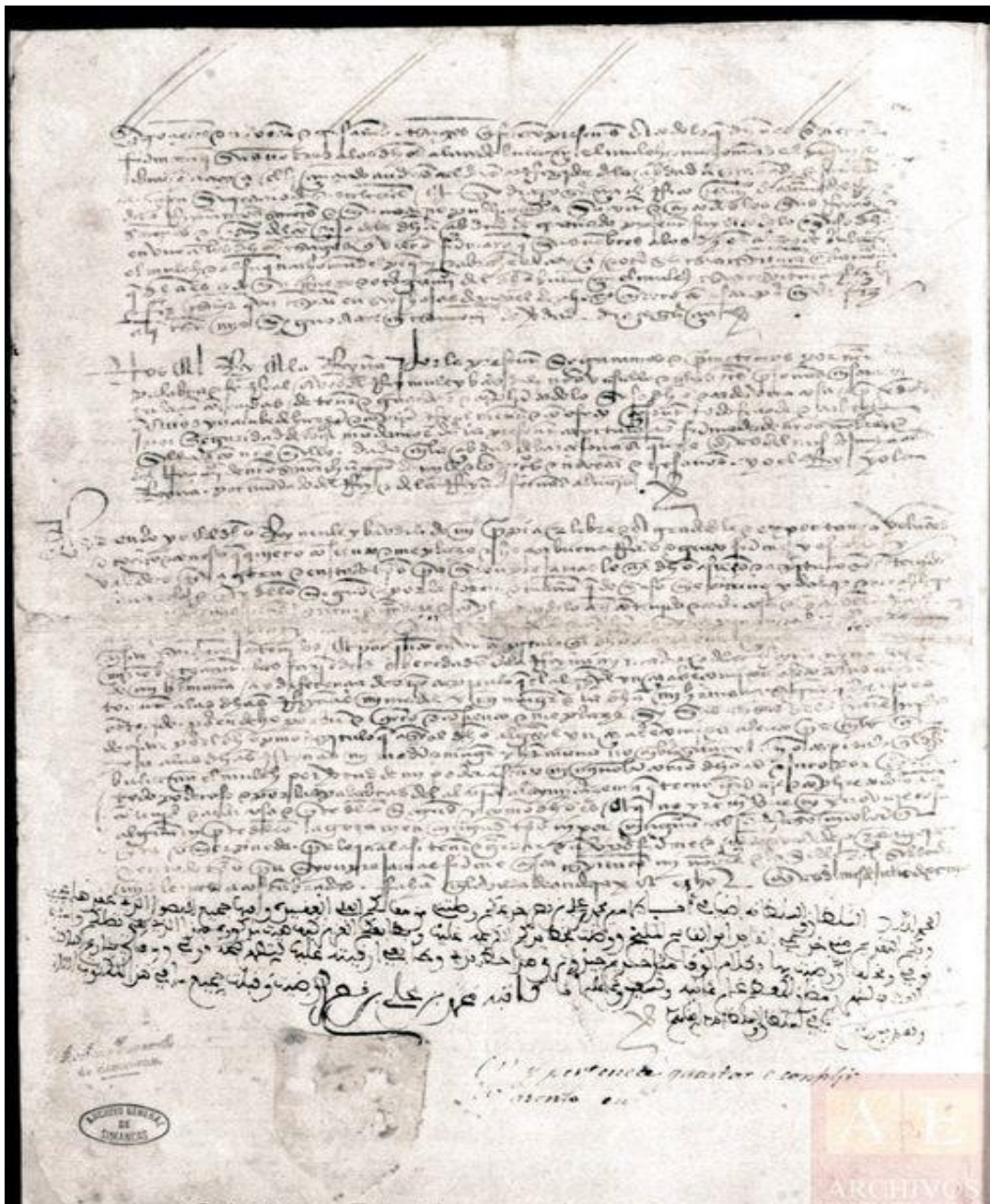
Fuente: <https://cutt.ly/1v43Wyc>

Anexo 4. Entrega de las llaves de la ciudad de Granada a los reyes católicos por el sultán Boabdil



Fuente: <https://cutt.ly/hv43U7j>

Anexo 5. El Tratado de Granada firmado y ratificado entre Boabdil y Fernando e Isabel



Fuente: <https://cutt.ly/sv45q9c>

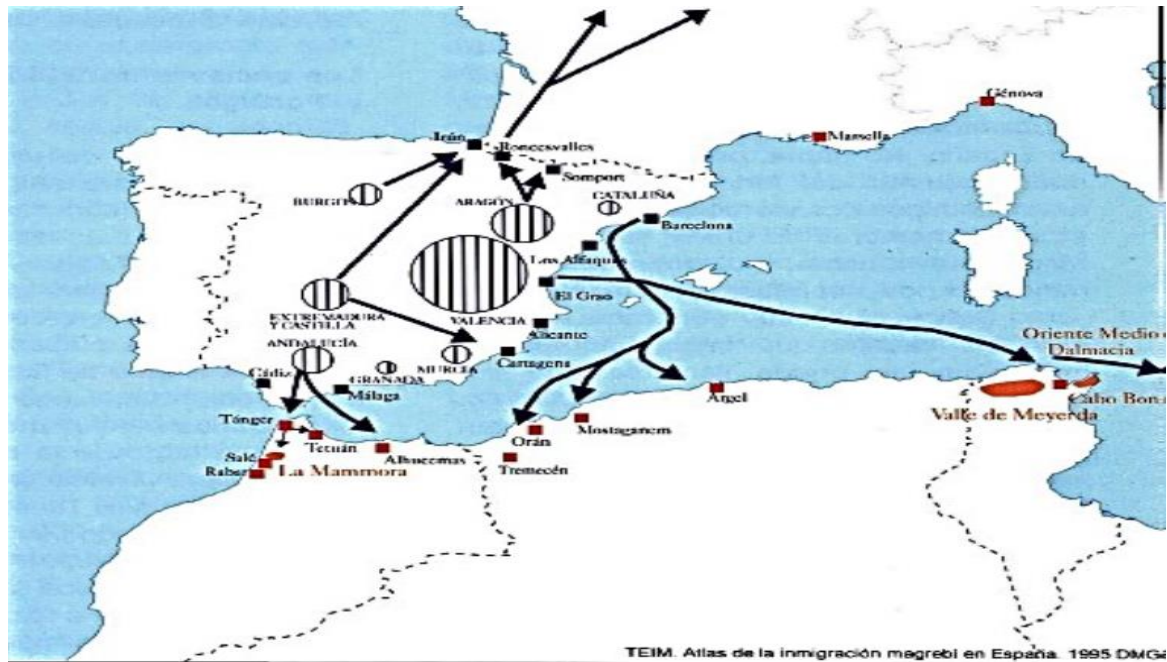
Anexos Capítulo segundo

Anexo 6. Rebelión morisca de las Alpujarras (1568-1571)



Fuente: <https://cutt.ly/WcDH18C>

Anexo 7. Las migraciones musulmanas y moriscas, entre los siglos XVI-XVII



Fuente: García Arenal, 1996, p.21

Anexo 8. La expulsión de los moriscos de Carducho, Vicente



Fuente: <https://cutt.ly/7cFdZ7i>

Anexo 9. Desembarco de los moriscos en el puerto de Orán, por V. Mestre



Fuente: <https://cutt.ly/5cFfLpc>

Anexos Capítulo tercero

Anexo 10. La mezquita de Sidi Boumediene



Fuente: <https://cutt.ly/ov7ggT0>

Anexo 11. El exterior y la sala interior de al Hamam almoravide de Nedroma



Fuente: <http://cnra.dz>

Anexo 12. La red romboidal típica de los alminares de las mezquitas almohades



Una red romboidal

Fuente: <https://cutt.ly/MbhWTT2> (Elaboración propia)

Anexo 13. La gran Cuenca de Tlemcen, *el Sahridj-el-Kébir*



Fuente: Fotografía propia (16/03/2020)

Anexo 14. El vestido de paseo de la mujer morisca de Granada



Fuente: Dibujos de Christoph Weiditz (1529)

Anexo 15. Mujer tlemcení con el Hayek (*Alqaysariyya*), Tlemcen entre 1910 y 1920



Fuente: <https://cutt.ly/qv7ko47>

Anexo 16. Carta del visir ziyánida de Abu Tachufin a Don Jaime I rey de Aragón



Fuente : <https://cutt.ly/SchU84m>

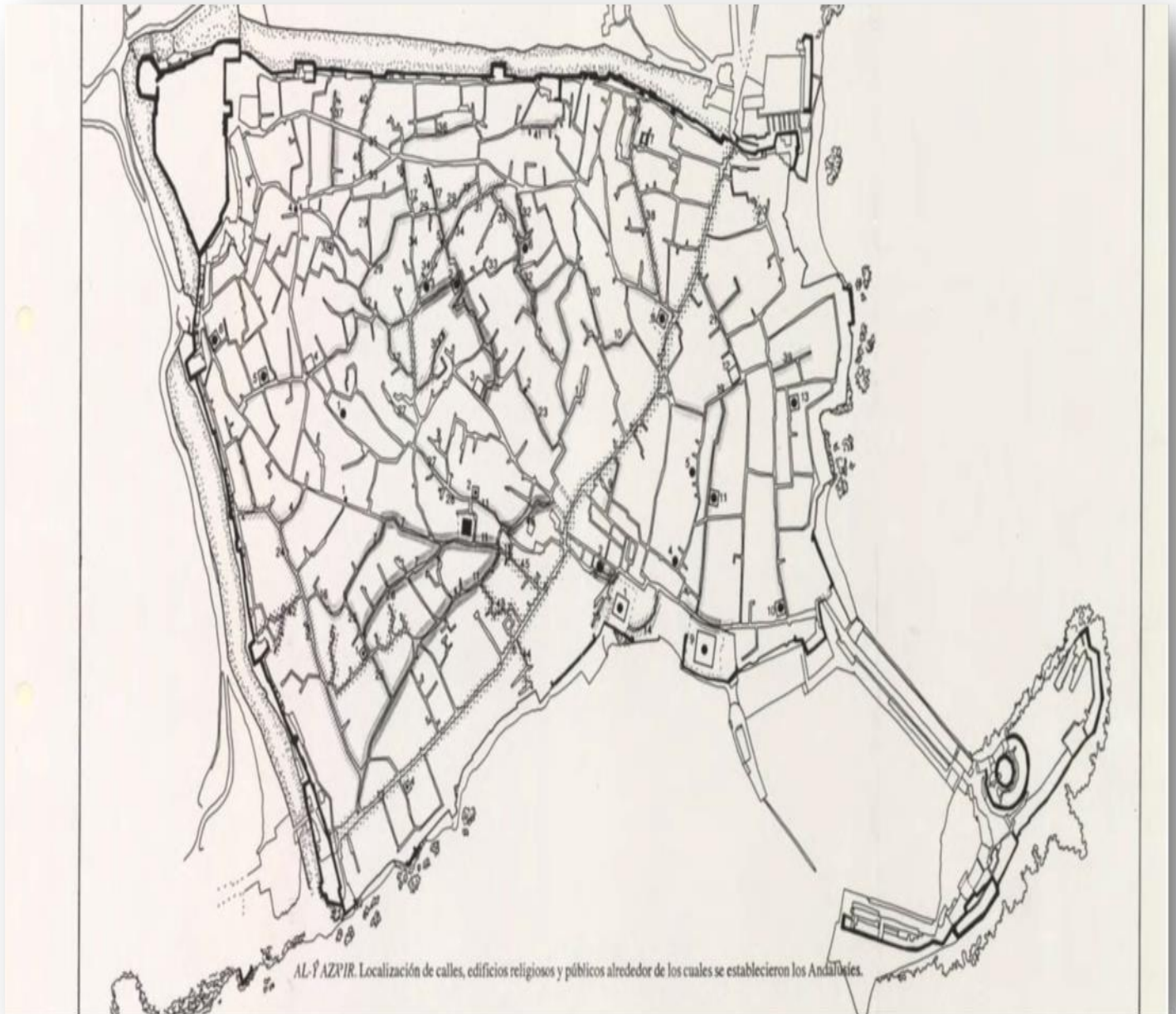
Anexo 17. Casa de Al Maqqari al estilo andalusí del siglo XVII en Tlemcen



Fuente: www.vitamedz.com

Anexos Capítulo cuarto

Anexo 18. Localización de los lugares de asentamiento de los moriscos en Argel



- | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
|  |  |  |  |  |  |
| Mezquitas | Zawiyas | Zawiyat al Andalus | Hornos | Fuentes de agua | Baños |

Fuente: Missoum, 1997, p.417

Anexo 19. Gravado ilustrativo de la medina de Argel en el siglo XVI



Fuente: Kouaci, 1983, n° 21

Anexo 20. Bordj Moulay Hassan construido en el siglo XVI por los moriscos



Fuente: Koaci, 1983, n° 25

Anexo 21. Zawiya de Sidi Ahmed al Kebir, Blida



Fuente: <https://cutt.ly/gv7zcEE>

Anexo 22. El acueducto para captar las aguas de Ain Bouzar en Blida



Fuente: <https://cutt.ly/tv7z6KA>

Anexo 23. **Fortaleza andalusí en Kolea**



Fuente: <https://cutt.ly/OvclWPe>

Anexo 24. **El cañon de Baba Merzoug en el arsenal de Brest**



Fuente: <https://www.algerie360.com>

Anexo 25. *Kasr achab* -Palacio del Pueblo- en Argel al estilo morisco



Fuente: <https://cutt.ly/ScCmv51>

Anexo 26. Casa al estilo Morisco en Argel



Fuente: <https://cutt.ly/PcCm7c5>

Anexo 27. Al bastila andalusí con pollo, almendras y miel



Fuente: <https://cutt.ly/Av7RkTE>

Anexo 28. La Mona



Fuente: <https://cutt.ly/rv7YOTf>

Anexo 29. **Fadhéla Dziria**



Fuente: <https://cutt.ly/Sv7UIxx>

Anexo 30. **Cheikh El Hadj Abdelkrim Dali**



Fuente: <https://cutt.ly/Fv7PDop>

APÉNDICES

1. Índice onomástico

A
Abasíes 15, 46
Abd al-Malik ibn Qatan Al-Fihri 46
Abd al-Malik 14, 46, 73
Abd-al-Wadid 39
Abdelaziz ibn Musa 45
Abdelmoumen Ibn Ali 120, 230
Abdelwadid 83, 122, 138
Abderramán 15, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 53, 72, 78, 80, 83, 86, 120, 123, 126, 133, 170
Abderramán ibn Abd Allah al-Gafiqi 45
Abderramán Ibn Rustum al-Ibadi 15
Abdul Wahid ibn Abi Abdullah 84
Abdullah 18, 24, 25, 47, 49, 51, 84, 124, 128, 135, 136
Abencerrajes 60, 61
Abi Amer 22, 54
Abu Al-Aish ibn Abdul Rahim al-Jazraji · 124
Abu al-Muhajir Dinar al-Ansari 14
Abu al-Walid Hisham 47
Abu Bakr Ibn Jattab al-Ghafiqi · 124
Abu Hamu 38, 86, 89, 122, 127, 135, 136, 137, 279
Abu Ya‘qub 30
Abu Zakaria 88, 136
Abu Madyan · 124
Al Azraq 88
Al Idrisi 12, 23, 77, 79, 91, 119, 120, 179
Al Istajri 10, 11
Al Maghrawi 104
Al Maqqari 96, 132, 137
Al Wansharisi 103, 105
al-Abuli 125, 137
Al-Bakri 11, 17, 44, 69, 70
Alfonso 48, 55, 56, 57, 58, 59, 76, 102
Alfonso II 48
Alfonso VI 55, 56, 76, 102
Al-Ghafiqi 89, 137, 149
Al-Hakam 21, 48, 279
Al-Ḥimyarī 12, 218, 219
Ali Ibn Muyahid 78

Al-Jilani 124
Al-Kalsadi 90
Al-Mahdi 27, 53, 71
Almanzor 21, 52, 78, 170, 254, 279
Al-Maqdisi 11
Almohades 57, 58, 79, 80, 82, 99, 120, 121, 122, 140, 155, 186, 189
Almorávides 13, 22, 24, 25, 27, 28, 29, 31, 36, 55, 56, 57, 75, 76, 79, 116, 118, 122
Al-Mu'tamid 76
Al-Mu'tasim Ibn Sumádih 76, 77
Al-Mutawákkil 76
Amrane Ibn Marwane al-Andalusí 71
Aruj 97
Aydin Reis 94
Ayub ibn Habib al-Lajmi 45
B
Banu Amer 52
Banu Malah 84
Beni Abad 77
Beni Ghanya 121
Beni Glidasin 70
Beni Hamud 53, 54
Birzalíes 54
Boabdil 58, 61, 62, 92, 229, 265, 266, 279
Bologhine 13, 183, 184
C
Carlos V 63, 192, 207, 260, 280
Cervantes (Miguel de) 66, 221, 248, 261, 279
Charles Martel 46
Chiíta 18
Cisneros (cardenal de) 63, 92, 280
F
Fatimíes 13, 19, 20, 21, 183, 184, 185
Felipe II 65, 66, 92, 192
Felipe III 98, 106, 132, 194, 229, 230, 281
Fernando (el católico) 62, 63, 190
Francia 34, 38, 97, 108, 189, 256, 261
G
Galib 52
H

Hafsíes 10, 51, 56, 88, 89
Hamadíes 23, 27, 29, 77, 78, 79
Hasan Ibn Nūmān 14, 15
Heródoto 10
Hisham 14, 40, 43, 46, 48, 49
I
Ibn al-Abbar 81, 83, 238, 243, 244
Ibn al-Dabbagh 88
Ibn Ghania 32
Ibn Tachufin Yusuf 23, 25, 56, 57, 76, 77, 78, 116, 122, 149, 185, 188
Ibn Tafalla · 115
Ibn Túmert 26, 27, 28, 29
Ibn Wadah 83
J
Jaime I 81, 89, 272
jariyíes · 183
Jeireddín 97, 193, 207, 93
Juan de Austria 65, 93, 281
K
Kahina 14
Kutamas 71
M
Magrawa 16, 20, 35
Mansur 22, 30, 54, 57, 72
Mármol Carvajal 8, 91, 144, 201, 202, 244, 259
Masud al-Andalusí 71
Melchor 212, 213, 218
Meriníes 48, 50, 52, 53, 54, 73, 83, 85, 86, 100, 121, 185, 186
Mohamed I 49, 50
Mohammed ibn Yusuf al Guibsi 123
Mu'izz Dawla · 77
Muhammad ibn Umayya 64
Muladíes 53
Musa ibn Nusair 19, 44, 45
N
Nazarí 33, 58, 59, 60, 62, 101, 123, 174
Normandos 79, 183
O
Omeya 6, 7, 8, 10, 12, 13, 14, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 68, 69, 72, 73, 75, 81, 103, 149, 153, 154

Otman Ibn Abderramán Ibn Yahya 86
Otomanos 2, 3, 4, 13, 93, 128, 129, 183, 192, 197, 204, 205, 206, 215, 229, 230
P
Pedro el católico 57
R
Rodrigo 45
Rustumies · 16, 18
S
Saad Cheluni 90
Salah Reis 94
Sancho VII 57
Sanhaya 19, 21, 22, 23, 224
Saqaliba 54
Sid al-Nas 88
Sidi Ahmed al-Kabir 209
Sidi El Halwi 125
Siyilmasa 29, 34
Suleiman 17, 18, 19, 47, 53, 261, 282
T
Tarif Ibn Malik 43
Tariq Ibn Ziyad 44, 45
U
Uqba Ibn Nafaa 14
Usta Musa al Yasri 218, 219
V
Vikingos 48
W
Wattas 39
Y
Yacub al-Mansur 124
Yaghmorasen 33, 34, 36, 38, 83, 84, 85, 124, 125, 130, 134, 135, 136, 137, 229,
Yahya Ibn Abdul Malik al-Ghafiqi 87
Yusef al-Fehri 46
Yúsuf ibn Tašufín 63, 64
Z

Zenaties 19, 20, 21, 183, 184
Ziri ibn Menad 183, 184
Ziríes 20, 22, 23, 54, 183, 184, 185
Ziyánidas 4, 7, 33, 36, 39, 83, 85, 86, 113, 115, 123, 130, 133, 134, 136, 142, 151, 154
Zuhair Ibn Qais al-Balwi 14

2. Índice Toponímico

A
Achir 20, 21, 22, 183
Agadir 34, 36, 116, 118, 151, 154, 282
Aghmat 120
Al Ándalus 9, 11, 13, 14, 15, 19, 20, 21, 23, 25, 26, 27, 30, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 63, 66, 68, 69, 71, 72, 73, 75, 76, 77, 79, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 94, 99, 100, 101, 102, 114, 115, 116, 118, 119, 121, 122, 123, 124, 127, 130, 131, 132, 134, 136, 137, 140, 141, 149, 150, 154, 158, 164, 169, 170, 172, 173, 174, 176, 178, 179, 180, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 196, 201, 204, 211, 216, 217, 223, 226, 228, 230, 231, 233
Alarcos 57, 80
Albaicín 63, 64, 92, 279
Al-Hamma 210, 218
Almería 54, 59, 63, 70, 76, 77, 93, 109, 188, 189, 194, 216, 282
Aragón 26, 67, 69, 75, 81, 105, 110, 113, 115, 132, 172, 186, 204, 212, 223, 224, 272, 279
Argel 8, 9, 11, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 21, 28, 34, 38, 48, 74, 77, 84, 89, 90, 91, 93, 94, 96, 98, 99, 112, 113, 114, 127, 128, 141, 145, 150, 154, 169, 170, 174, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 232, 233, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 246, 247, 248, 249, 250, 252, 253, 254, 255, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 273, 274, 277
Argelia 1, 10, 14, 16, 21, 71, 77, 79, 90, 91, 94, 103, 114, 116, 128, 129, 153, 163, 174, 180, 184, 195, 206, 226, 245, 254, 255, 256, 261
Arzew 93, 98
Asturias 48
Atlántico 11, 13, 18, 25, 31, 43, 44
Atlas 12, 20, 27, 30, 120, 198, 238
Ávila 125, 137
B
Bab al-wad 197
Bab Azzun 197, 208
Babilonia 95
Badajoz 76, 94

Bagdad 15, 21, 38, 40, 49, 51, 180
Baleares 54, 57, 192
Blida 9, 3, 4, 193, 195, 196, 198, 199, 200, 201, 208, 209, 210, 211, 215, 224, 225, 226, 227, 232, 233, 262, 275
Bona 12, 71, 86, 94, 284
Bujía 16, 19, 20, 27, 30, 33, 34, 36, 37, 77, 78, 79, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 89, 93, 97, 99, 124, 144, 180, 183, 188, 189, 221, 224
C
Cádiz 44, 48, 161, 249, 252
Cairo 12, 21, 51, 175, 180, 238, 242, 243, 247, 251
Cantillana 124
Carmona 54, 104, 163
Cartagena 10, 95, 97
Castilla 26, 47, 56, 57, 59, 60, 61, 63, 67, 76, 81, 92, 94, 96, 100, 105, 111, 114, 115, 195, 200, 201, 205, 206
Cataluña 108, 113, 161
Cherchell 9, 3, 4, 193, 194, 195, 196, 201, 202, 206, 208, 210, 214, 217, 221, 222, 224, 225, 227, 232, 233
China 43, 177, 209
Chlef 25, 34
Cirenaica 11, 12, 13, 14
Collo 91, 93, 189
Constantina 18, 19, 26, 35, 36, 93, 145, 184, 224
Córdoba 13, 26, 36, 39, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 48, 50, 54, 61, 73, 75, 78, 81, 84, 89, 103, 121, 133, 146, 152, 154, 168, 169, 172, 173, 180, 201, 203, 207, 213, 248, 228, 230, 239, 244, 251
D
Damasco 15, 40, 44, 45, 46, 153, 180, 236, 242
Delys 3, 22, 77, 189, 193, 215, 221
Denia 54, 81, 87, 95
Djerid 32
E
Egipto 10, 11, 14, 18, 21, 29, 52, 185, 214
El Cairo 51, 180
Elvira 58, 70
El Ourit 115
España 7, 32, 37, 40, 41, 42, 43, 44, 60, 63, 66, 70, 76, 92, 95, 97, 98, 103, 105, 107, 111, 112, 113, 114, 119, 128, 165, 171, 176, 192, 193, 194, 195, 211, 224, 227, 229, 238, 239, 244, 251, 252, 254, 260
Eubad · 127, 141, 143, 146
Europa 11, 43, 44, 45, 64, 69, 91, 95, 106, 190, 226
Extremadura 97, 108

F
Fez 1, 17, 18, 25, 27, 29, 33, 35, 37, 38, 39, 74, 97, 103, 114, 120, 124, 126, 132, 154, 180, 196, 247
Francia 40, 42, 43, 97, 107, 188, 256, 261, 280
G
Gibraltar 1, 42, 43, 44, 56, 58, 68, 100, 241, 283
Granada 7, 10, 18, 22, 13, 26, 34, 36, 37, 50, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 69, 70, 74, 77, 86, 89, 93, 103, 104, 105, 106, 111, 127, 130, 133, 135, 137, 140, 142, 143, 161, 163, 169, 171, 172, 176, 180, 184, 186, 187, 188, 199, 203, 205, 209, 211, 212, 216, 217, 218, 223, 230, 232, 236, 228, 229, 231, 232, 237, 239, 240, 244, 248, 249, 251, 265, 266, 271
Guadalete 44
Guadalquivir 48, 57
H
Hunain 84, 121, 130, 132, 138
Hydra · 11, 210, 211
I
Ifriqiya 12, 13, 26, 28, 29, 30, 32, 33, 35, 44, 45, 46, 48, 76, 81, 84, 87, 88, 90
India 42
Italia 16, 97
J
Jaén 81, 223
Játiva · 83, 88, 89, 91
Jijel 24, 91, 193
K
Kairuán 10, 15, 16, 18, 22, 32, 45, 180
Kolea 9, 3, 4, 25, 189, 193, 195, 196, 200, 201, 208, 209, 210, 214, 224, 225, 227, 232, 233
L
La Meca 14, 71
las Alpujarras 64, 67, 194, 267
León 8, 32, 38, 52, 54, 58, 76, 191, 209, 214, 283
Levante 11, 17, 18, 87, 124, 213, 285
Los Alfaques 97
M
Madînat al-Zâhira 52, 281
Magreb Central 9, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 74, 75, 78, 79, 82, 83, 84, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 98, 99, 105, 112, 113, 115, 120, 121, 129, 131, 143, 150, 152, 164, 184, 185, 187, 189, 191, 192, 193, 194, 207, 228, 229, 230, 233, 234
Magreb Extremo 16, 24, 25, 28, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 37, 45, 48, 62, 69, 74, 81, 84, 87, 96, 214
Mahdia 30

Mazafran · 200
Mitidja · 98, 169, 189, 193, 201, 202, 208, 210
Málaga 52, 57, 61, 112, 163
Mallorca 57
Mar Mediterráneo 11, 41, 116, 219
Marrakech 15, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 31, 34, 118, 156
Marruecos 3, 9, 16, 26, 115, 130, 211, 245, 250, 256
Marsa El Djaje 70
Marsa Farruj 71
Mazalquivir 93, 152, 219
Medea 20, 34, 169, 183, 193, 207, 208, 224
Mediterráneo 3, 4, 13, 14, 18, 36, 44, 59, 68, 70, 90, 91, 92, 93, 94, 105, 107, 110, 119, 129, 145, 183, 187, 191, 229
Meknès 29
Mérida 44, 100
Msila 26, 33, 34, 35, 71
Muluya 16, 38, 43
Murcia 54, 87, 107, 108, 110, 121, 124, 136, 176, 195
N
Navarra 32, 57
Nedroma 10, 93, 116, 132, 148, 152, 153, 154, 171, 230, 269
O
Orán 1, 15, 18, 23, 28, 34, 70, 71, 92, 93, 95, 97, 101, 106, 149, 150, 153, 154, 185, 191, 217, 253, 268
P
Península ibérica 1, 4, 5, 6, 7, 9, 15, 26, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 58, 60, 62, 68, 87, 91, 103, 104, 105, 187, 228, 229, 239, 264
Pirineos 35, 36, 38, 97, 107
Poitiers 45
Portugal 26, 34, 35, 36, 238, 251
K
Kairuán 10, 15, 16, 18, 22, 32, 45, 180
R
Rabat 154
Ricote 97
S
Sagrajas 56, 76, 122
Sahara 79, 116, 289
Salé 29, 30, 98, 197, 287
Santa Fe 62

Sevilla · 24, 26, 36, 38, 39, 43, 54, 76, 77, 82, 90, 112, 134, 139, 140, 165, 166, 169, 176, 178, 209, 228, 253
Siria 178, 217
Sous al-Aqsa 28, 29
T
Tagrart 25, 34, 116, 118
Tahert 15, 71, 180
Tánger 12, 13, 114, 184
Tarifa 44, 100, 241
Tenés 20, 33, 221
Testur 196
Tetuán 98, 115, 197
Tlemcen 1, 8, 10, 11, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 32, 33, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 74, 82, 83, 84, 85, 89, 90, 91, 93, 95, 96, 97, 98, 99, 103, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 154, 155, 157, 158, 159, 160, 161, 163, 164, 165, 166, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 178, 179, 180, 181, 182, 185, 189, 190, 198, 202, 224, 229, 230, 231, 232, 233, 238, 241, 245, 247, 250, 251, 253, 254, 256, 257, 261, 270, 271, 272
Toledo 44, 48, 54, 55, 56, 76, 102, 176, 212, 213
Tudmir 70
Túnez 1, 11, 12, 28, 33, 35, 36, 46, 54, 57, 74, 81, 88, 94, 97, 114, 121, 132, 154, 193, 196, 197, 202, 204, 244, 252, 255, 260, 26
U
Uchda 30
V
Valencia 33, 54, 81, 87, 88, 90, 93, 100, 106, 107, 109, 111, 112, 161, 176, 189, 193, 195, 198, 201, 207, 208, 216, 243, 244
Z
Zaragoza 54, 60, 61, 62, 95, 161, 193, 194, 201, 251
Zenata 5, 12, 13, 14, 29, 72, 121, 184, 187

3. Gobernadores del Magreb Central entre 711 y 1614

Marco temporal	788	971	1014	1032	1121	1235	1504
Gobernadores	Idrisíes	Ziríes	Hamadíes	Almorávides	Almohades	Ziyánidas	Otomanos

4. Gobernadores del al Ándalus entre 711 y 1614

Marco temporal	731	929	1031	1086	1140	1147	1212
Gobernadores	Emirato de Córdoba	Califato de Córdoba	Primeros Reinos de Taifas	Imperio almorávide	Segundos Reinos de Taifas	Imperio almohade	Reino nazarí de Granada

Resumen:

En este trabajo de investigación, hemos realizado un estudio histórico, económico, cultural y etnográfico para determinar la relación entre el Magreb Central y al Ándalus durante la edad media y moderna, destacando en particular las oleadas migratorias impartidas por los musulmanes de al Ándalus desde la Península Ibérica hacia el Magreb Central, particularmente a las ciudades de Tlemcen y Argel. Esta investigación concluyó a hasta qué punto estos inmigrantes estaban integrados e influyentes en el tejido social y cultural de estas dos ciudades, y su gran papel en el desarrollo de su economía, hemos destacado también las contribuciones de la comunidad andalusí y morisca en las mismas, poniendo de relieve el patrimonio dejado por esta diáspora humana tanto en la Tlemcen ziyánida como en la Argel otomana.

Palabras clave: Legado, andalusíes, moriscos, Magreb Central, Tlemcen, Argel

الملخص:

في هذا العمل البحثي ، أجرينا دراسة تاريخية ، إقتصادية ، ثقافية وإثنوغرافية لتحديد العلاقة التي جمعت الأندلس بالمغرب الأوسط خلال الفترة الوسيطة والحديثة ، مسطين الضوء بالخصوص على موجات الهجرة التي خاضها مسلمي الأندلس من شبه الجزيرة الإيبيرية إلى المغرب الاوسط و بالأخص إلى مدينتي تلمسان و الجزائر . خلص هذا البحث إلى مدى اندماج و تأثير هؤلاء المهاجرين في النسيج الإجتماعي و الثقافي، و دورهم الكبير في تطوير إقتصاد هاتين المدينتين، كما كانت لنا وقفة على إسهامات الجالية الأندلسية والموريسكية فيهما و التراث الذي خلفه هذا الشتات البشري في كل من تلمسان الزيانية والجزائر العثمانية.

الكلمات المفتاحية: التراث؛ الأندلسيون؛ المورسكيون؛ المغرب الأوسط؛ تلمسان؛ الجزائر

Résumé:

Dans ce travail de recherche, nous avons réalisé une étude historique, économique, culturelle et ethnographique pour déterminer la relation entre le Maghreb Central et al Andalus pendant le moyen âge et l'époque moderne, mettant en évidence notamment les vagues migratoires effectuées par les musulmans d'al Andalus de la péninsule ibérique au Maghreb central, en particulier au sein cités de Tlemcen et d'Alger. Cette recherche a permis de déterminer dans quelle mesure ces immigrants étaient intégrés et influents dans le tissu social et culturel, ainsi que leur grand rôle dans le développement de l'économie de ces deux villes, et nous avons également souligné les contributions de la communauté andalouse et morisque à leur égard et le patrimoine laissé par cette diaspora humaine à la Tlemcen zianide et à Alger l'ottoman.

Mots clef: Patrimoine, andalou, morisques, Maghreb Central, Tlemcen, Alger

Summary:

In this research work, we conducted a historical, economic, cultural and ethnographic study to determine the relationship that brought Andalusia to the Midwest during the intermediate and modern period, highlighting in particular the waves of migration fought by Andalusian Muslims from the Iberian Peninsula to the Middle Maghreb, particularly to the cities of Tlemcen and Algeria. This research concluded the extent to which these immigrants are integrated and influenced in the social and cultural fabric, and their great role in the development of the economy of these two cities, and we also had a pause on the contributions of the Andalusian and Mauritian community to them and the heritage left by this human diaspora in both Tlemcen Zayania and Ottoman Algeria.

Key words: Legacy, andalusian, morisks, Central Maghreb, Tlemcen, Algiers